





Fig 6-E

DGCL
A



CB 1181183

L. 145328



R-109394

VIDA PRODIGIOSA
DE LA VENERABLE MADRE
SOR CLARA
DE JESUS MARIA,

VIRGEN ADMIRABLE , RELIGIOSA DE VELO
blanco en el Vergel de las delicias de Dios, el Observantissimo,
y Religiosissimo Monasterio de la Purissima Concepcion Descal-
zas del celestial Orden de nuestra Señora de la Merced Redemp-
cion de Cauçivos en la Ciudad de Toro , con algunas Notas
Theologicas , &c.

SU AUTOR

*El R. P. Fr. Marcos de San Antonio , Leçtor de Artes , y Sagrada
Theologia , Comendador que fue de los Conventos de Herencia , y
Santa Barbara de Madrid , Difinider General , Redemptor de
la Ciudad de Tunez por esta Provincia de Castilla , y
dos veces Provincial de ella , &c.*

DEDICADA

AL VERBO DIOS ENCARNADO , A LA PURISSIMA
Virgen Maria , y Dulcissima Madre de Dios vivo , y à su
Dalcissimo Esposo , y putativo Padre de Chrillo
JESUS , MARIA , Y JOSEPH.

SEGUNDA IMPRESSION.



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS:

En Madrid , en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia , calle
de los Capellanes. Año 1765.

VIDA PRODIGIOSA
DE LA VENERABLE MADRE
SOR CLARA
DE JESUS MARIA,

VIRGEN ADMIRABLE, RELIGIOSA DE VELO
blanca en el Vase de las delicias de Dios, el Orlavandísimo
y Santísimo Alonxario de la Purísima Concepcion Desea-
das del celestial Orden de nuestra Señora de la Mostra Reyma-
cion de Cantos en la Ciudad de Toro, con algunas Notas
Theologicas, &c.

SU AUTOR

FR. P. Fr. Martin de San Antonio, Doctor de Artes, y Sagrada
Theologia, Comendador que fue de los Conventos de Hieronimo, y
Sancti Rufini de Madrid, Distinguido General, Religioso de
la Ciudad de Toro por esta Provincia de Castilla, y
de otros Provincias de ella, &c.

D-E-D-I-C-A-D-A

AL VERBO DIOS ENCARNADO, A LA PURÍSIMA
Virgen Maria, y Dolcísima Madre de Dios vivo, y á la
Dolcísimo Espofo, y querido Padre de Chullo
JESUS, MARIA, Y JOSEPH.

SEGUNDA IMPRESION.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS:

En Madrid, en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, calle
de los Capellanes Año 1767.

AL VERBO DIOS ENCARNADO,

A LA PURISSIMA VIRGEN,
Y DULCISIMA MADRE DE DIOS VIVO,
Y A SU DIGNISSIMO ESPOSO,
Y PUTATIVO PADRE DE CHRISTO,
JESUS, MARIA, Y JOSEPH,

DEDICA, OFRECE, Y CONSAGRA,
con sumisiones rendidas, este pequeño Libro de
la dilatada, y prodigiosa Vida de la Venerable Ma-
dre Sor Clara de Jesus Maria, Virgen, Religiosa
de Velo blanco en el Observantissimo Convento
de la Purissima Concepcion de la Merced de la
Ciudad de Toro, la Comendadora, y Co-
munidad de Mercenarias Descalzas
de dicha Ciudad.



UNQUE faltára (Trinidad San-
tissima de la tierra) el justo re-
conocimiento, que deben to-
das las cosas à su principio:
aunque faltára el natural im-
pulso con que desciende lo gra-
ye al centro, à su esfera el fuego, y al anchuroso

AL VERO DIOS

mar los rios , no faltàran en nuestra obligacion justificadissimos respetos , que precisàran nuestro alvedrio para consagrar en las Aras de Magestad tan Soberana el corto , ò ningun obsequio de este Libro ; pues ademàs de ser falible , è incierta la esperanza de otra proteccion , y amparo , que el de vuestro infinito poder divino, que os conviene por la hypotastica union , el ser la substancia de este corto volumen compendio de la prodigiosa vida , y muerte de nuestra Venerable Clara nos precisa con mas que natural impulso à ofrecerle à vuestras Aras.

Ochenta y cinco años vivió (Señor) vuestra Sierva en este miserable mundo , y todos , desde el Bautismo , si los vivió disfrutando singularísimos favores de vuestro amparo , los vivió tambien esmerandose en reconocidas , y humildes demonstraciones de respeto ; pues ademàs de haveros escogido (Divino Jesus) desde su tierna edad por Esposo , por Madre à Maria , y por Padre al que lo fue tambien de vuestra Magestad Santíssima , os diò en su niñez el alma , à San Joseph la vida , y à vuestra Divina Madre Maria todas sus obras , con tantas veras , que alguna vez , olvidada de su oferta , ò lo que es mas cierto , embobada en la hermosura de vuestra Magestad Divina , queriendo ofreceros no sè que flores , ò

frutos, que havia cogido solícita en el jardín ameno de su bien cultivada, quanto trabajosa vida, la respondisteis cariñosa: *Con esso, hija Clara, à tu amorosa Madre, y mia, que ya sabes es la Depositaria de tus obras; y si así (Señor) mirasteis por el honor, y credito de vuestra Esposa, no queriendo, que aun en ápices faltasse al desempeño, y cumplimiento de su palabra; ¿cómo havias de permitir, que para el todo de sus obras buscásemos nosotras ahora agenas Aras? Sin duda, que ladear este dòn ácia otro lado, alterando este depósito, fuera usurpar à vuestra Magestad Divina, y à vuestra Divina Madre un justísimo derecho, y causarla, en lo que cabe, à nuestra Clara un sentimiento grandísimo, porque sintiera, y con razon, su devocion, y piedad saber que buscaban sus acciones mas sagrado, que el de Jesus, Maria, y Joseph.*

Es el Libro compendio de las virtudes, y perfecciones de su alma, y parte de èl formado con los rasgos de su pluma: en ellos manifiesta, y dà à entender claramente la suma veneracion, y respeto con que adoraba en su alma à esta Trinidad Beatísima; pues en medio de no ser nada culto su estilo, sino es sencillo, y llano, le hace (aunque devoto) en algun modo pesado las muchas veces, que repite su cariño estas dulcíssimas

palabras de *mi Señor, mi Madre Santissima, y Señor San Joseph*. Tantas son, y han sido en sus escritos estas voces, que como nos ha demostrado la experiencia, han sido rarissimos los pliegos en que no les ha faltado à los Impressores caracteres para gravar sus reverentes expresiones.

Asi hablò, y escriviò nuestra Clara en esta vida, y asi piadosamente creemos, que hablarà espiritualmente en la Gloria; pues como sencilla, y blanca Oveja, siempre es una la voz, ò el eco con que habla: (a) *Voce semper eadem*. Fue en su virtud mysteriosa yedra, que no tuvo en su niñez mas arrimo, ni mas Maestro, que su Magestad Divina, (b) *nititur in sublime*; pues si de esta planta dicen, y lo acredita la experiencia, que *nec recisa recedit*, que ni aun cortada se aparta, ¿cómo nos hemos de persuadir, que pudo la muerte cortar el hilo à su devocion, porque se le cortò à su vivir? Antes si diremos con el Apostol de las Gentes San Pablo: (c) *Quis nos separabit à charitate Christi?::: neque mors, neque vita*. Ni la muerte, ni la vida podrán hacer, que no tenga devocion à Jesus, Maria, y Joseph nuestra Venerable Clara.

Na-

(a) Picinel. Mund. Symbol. lib. 5. num. 547. (b) Picinel. lib. 9. num. 518. ibid. (c) S. Pabl. ad Rom. cap. 8.

Nació en ella este singularísimo respeto, que tuvo à su enamorado Esposo, à su Madre Santísima, y à su Padre, y Señor San Joseph del ardentísimo amor, que dió fuego à su corazon, quando en su balbuciente edad pusieron Madre, y Padre en las manos de Clara al Niño Dios en forma de hermosísimo Pastor; y si del amor profano dixo, que triunfaba del tiempo, de la muerte, y de la vida Othovenio, ¿por qué no hemos de discurrir esto mismo del Divino? (d)

Tempus edax rerum pennas decurtet Amoris:

Sed vim, tela, faces, non domat ulla dies.

Sic licet imminuat venerem etas languida Amanti,

Non tamen affectus tollitur omnis ei.

Finalmente, si à cada uno, Señor, le acompañan à la otra vida sus obras, segun nos dice el Sagrado Evangelista: (e) *Opera enim illorum sequuntur illos*, siendo esta vida de nuestra Venerable Clara obra de su alma, de su entendimiento, y de su pluma, preciso es que lleve el mismo rumbo, siguiendo el vuelo de su espiritu hasta llegar al trono de su Madre, de

(d) Oth. Emb. Amor. fol. 236. (e) Apoc. cap. 13.

su Padre, y de su enamorado Esposo, para que
alli consigam tanto amparo sus escritos, como
ferà el premio de sus heroycos hechos. Afsi lo
cree, espera, y pide, postrada ante yuestro di-
vino acatamiento,

*La Comendadora, y Comunidad de Mercenarias
Descalzas de la Ciudad de Toro.*

PROLOGO

AL QUE LEYERE.

POR ser contra el dictamen de doctos (Lector Christiano) lo que practico en este libro , necessito para dár razón , de causarte con este Prologo. Es su assumpto una prodigiosa Virgen , que à juicio de célebres Maestros de espíritu , es en todo admirable : mandaronla escribir todo quanto obrò en ella la Divina Misericordia : proporcionòse la gracia , y sabiduria á la naturaleza : esta fue de casta muy sencilla , y á lo de por acá tan tosca , como dice ella misma en su escritura. Por esta causa no ha sido posible à mi poca habilidad poner en método lo que ella escribió : meditèlo despacio , me daba lástima no poder reducir á método sus escritos , y yá que no pude mas , determinè poner muchos fragmentos de ellos , aunque me risessen los doctos. El motivo que tuve fue , lo primero , no ponerme á peligro de alterar la historia en los mas altos puntos de las comunicaciones divinas. Lo segundo , que sintiendo en mi espirituales efectos , que hace su sencilla (para el mundo bárbara) narracion , me pareció injusto quitar este fruto al Pueblo fiel ; porque si en mi pecho de pederal hace tan notable operacion , ¿ quánto mas hará en los corazones devotos ; y blandos , que con sencillez buscan à Jesu Christo ? Lo tercero , para que se admiren sábios , y no sábios al vér , que siendo esta Sierva de Dios en sus expresiones tan inculta , en llegando à puntos en que en el modo de decir suele haver peligro , habla con tanta propiedad de voces , que se conoce tuvo , para entenderlo , y escribirlo divinas luces. Lo quarto , por no huir el cuerpo á la dificultad. Hay cosas muy extraordinarias , las que mudada una palabra , podrá correr llana su inteligencia ; (si lo huviera hecho así , me hubiera quitado de un trabajo bien particular , que fuera el de las Notas , que aunque valgan poco , à quien puede menos , le cuesta immenso trabajo) y para demonstrar , que puede correr aun en los terminos que lo dice esta Sierva de Dios , lo determinè poner al público , para que à todo el mundo fuesen notorios sus pe-

peciales dichos ; y finalmente , para que se viera por su escrito la divina gracia , que comunicò Jesus al mas tosco barro.

He procurado notar los passos mas dificiles , para dexarlos en su inteligencia corrientes. Alguna se me havrà passado , por parecerme no tener tropiezo , como en el folio 504. en que se refiere , que mandò al demonio el Santo Angel de guarda de la Venerable Clara , dixesse el Misere-re por penitencia. No hay para este enemigo cosa mas sensible , que hacer oficio de penitente. Esto tuve por cosa llana , por estar expreso en la Escritura , pueden los condenados hacer alguna infructuosa penitencia. (a) *Pater Abraham , miserere mei.* Dice el Rico , que no tuvo misericordia con el pobre Lazaro. Pide misericordia , dice Hugo Cardenal , para que le perdonen su culpa : (b) *Peccatum dimittendo.* Y el mismo demonio clama à gritos , pidiendo misericordia à Christo , para librar-se del tormento , que causaba à su furor la Divina Presencia : (c) *Ut vidit Jesum , pro-cidit ante illum , & exclamans voce magna , dixit : Quid mihi & tibi est Jesu Fili Dei Altissimi ? Obsecro te , ne torqueas me.* Esto es pedir misericordia , aunque coacto , y rabiando , conoce , y cree el divino poder. Experimenta la infinita misericordia de Dios en las almas , que engaña , è intenta engañar : en unas , porque las levanta de su ruina , sin que él lo pueda impedir : en otras , porque no solo no las dexa caer , sino es que las dà virtud para que venzan , y pongan à su soberbia en la mayor afrenta , y confusion. Con estas experiencias , yà que no pueden desfilir de su perversidad , ni de su obstinacion , yà sea por razon del estado miserable , yà sea por su condicion *ab intrinseco* inflexible , (de estas disputas me abstengo , porque tengo passo llano ; y en verdad , que con tanta variedad de opiaiones , dãn muchas armas para esta defensa los Theologos) con todo esto pueden hacer oracion , no à pedir perdon de culpa , si à querer alivio de pena : no oracion , que sea virtud , sino es una oracion , que carece de toda bondad , una penitencia rabiosa , una penitencia no deservativa de la culpa , sino es en quanto al castigo , y la pena. Así se

entiende el *pœnitentiam agentes* de la Sabiduría, dice el Sapiëntísimo Bañez. (a) Esta es la penitencia de los demonios, llevados de su ira: esta misma repite ahora por mandado del Santo Angel à la presencia de Clara. Mandale decir el *Miserere*, no que haga coro con el Angel, y la Venerable Clara: él por sí, y para su dolor, no en compañía de quien alaba à Dios, y pide misericordia con verdad: él para sí, y para confusión, no para alivio à su penar. A solas lleve la penitencia, pues él solo queria impedir la suya à nuestra Venerable Clara.

Los dos puntos mas críticos, que parece se deben notar, son: El primero, las continuadas visiones, y visibles asistencias continuas de Jesus, Maria, Joseph, y &c. El segundo, la libertad de tantas Animas de el Purgatorio: uno, y otro punto medité *pro posse meo* muy despacio, haciendo la reflexion, que en esto no consiste la santidad, y que en no recelarse puede haver grande peligro. Gástete para este negocio en consultar, y estudio año y medio otro año, y algo mas en volver à reflexionar, para poderlo escribir: hallé, por lo que toca al primer punto, que de revelaciones hay volúmenes enteros, y muchos exemplares de continuas visitas de la Gloria, con maravillas mas extraordinarias; y como Dios siempre es el mismo, y como dixo de San Hieronimo el doctísimo Maldonado, la Iglesia se aumenta en gracia, y sabiduría por horas, (como se nota en esta Obra folio 551.) no me hizo dificultad, que en estas dignaciones prosequiese Dios. Los exemplares son notorios en la Iglesia, y se vé en la Venerable Madre Maria de Agreda, que aunque impugnada de tantos modos, siempre ha triunfado la luz, y la Iglesia Catholica la mas sabia, y sola ella sabia, los permite correr.

Añadióseme à mi sentir el vér, que estas han pasado por el crisol de muy santos sabios (y especialmente en Escolastico, y Mystico) Maestros, que destinò la Divina Providencia para que guiáran à esta su sencilla Esposa de parte del alma, dirigida tan patente en declararse, que no escondia el mas mínimo pensamiento à su Director, y Padre: el andar perpetuamente cautelosa, te-

(a) Bañez in 1. p. q. 64. ad art. 2. col. 20. litt. D. & E.

miendo no quisiessse el demonio robar su thesoro con tan lucida capa: el no ser caprichuda, sino es muy prompta à quanto Dios por su Ministro, y Padre la enseñaba, afianzando su aprovechamiento espiritual en su doctrina, mas que en estos favores, y externas visitas, ni qualesquiera otras. Nunca finò los progressos en estos, sino es en amar à Dios sobre su vida, y todas las cosas, y padecer por su Esposo Jesus, imitando à Jesus, Maria, y Joseph. Más, en las soledades, desamparos, y aridez era muy constante en la Fé, en la Esperanza, y en la altissima virtud de la Caridad, afirmando en su pecho el fuego del divino amor, y avivaba el proprio conocimiento con profundissima humildad. Con estas, y otras señales, que se hallan en esta historia, y los infinitos exemplares, que tiene la Iglesia, me sosseguè en este punto, siempre rendido al dictamen de los doctos. En algunas humanissimas dignaciones del Niño Dios, como la que se refiere al folio II. de las torticas para alimentar innocentes criaturas, y otras, que se leen, de ayudarla à las obras de cocina, no me parece hay que reparar; porque Jesu Christo Niño, y de mayor edad, essas, y otras dignaciones ha hecho con grande amor: aunque no huviera mas exemplar, que el que hizo su fineza con la Madre, Compañera de Santa Teresa, Ana de San Agustin, no era necessaria mas prueba para que se sossegára la inteligencia mas escrupulosa: la refiero al folio 50. allí puede verlo quien quisiere ver una maravillosa expresion de Dios Niño.

En las castissimas demonstraciones de abrazos, y llantos de Niño, que hacia Jesus, y tambien la Corte celestial, como de ellos todo era respirar ardores de caridad, incentivos de buscar la mayor honra de Dios, deseo de la conversion de las almas, con íntimo dolor de que fuesse ofendida tan amabilissima Magestad, como toda esta historia indica, y respira; y por otra parte no hallarse en ninguna de las visiones, ni apariciones la mas mínima indecencia, como lo verá quien con advertencia, y piedad leyere toda esta historia, antes sí mucha humildad, mas ansias de servir al Divino Amor, vivissimos deseos de padecer por él, y cooperar à su amor, en querer se conviertan todos à vida celestial, me asseguro, que caso, que

que no fuesse cosa de Dios, sino es viveza de imaginacion natural, no era cosa de diablo; porque à la corta, ò à la larga se huviera deseubierto: que humildad, verdad, y detestacion de vicios poco tiempo lo pueden ocultar los Angeles Demonios, por muy sobervios.

Por lo que toca al segundo punto, que es la libertad de las Animas del Purgatorio, hallè menos dificultad; porque aunque se dice, que salen de penas tantas, no dice la Sierva de Dios, que era por sus obras satisfactorias, sino es por los meritos, y satisfacciones de Christo, y su Madre Santissima: por esto repite muchas veces, no pide à criatura miserable, sino es al que es Todo-Poderoso, y que por todo el mundo satisfizo derramando su Sangrè; y luego à Maria Santissima, à todos los Santos Angeles, y demàs Santos: con que juntandose à esto toda la Iglesia, pueden salir del Purgatorio à millares las Almas. Esta debe ser sentencia de Navarro, y de muchos Theologos, que le siguen. Hablando en su Psalterio, y Rosario este insigne Doctor, al Miscelaneo 11. dice así num. 3. *Nequis tamen ex hoc inferat, parum prodesse communicationem orationum, & aliorum meritorum quoad vim merendi, quandoquidem nihil prodest ad merendum de justitia; consideret ea, que conclusimus (In abrid. de Oratione, in cap. 19. num. 46.) nempe, quod plerumque majora impetrantur per viam liberalitatis, & congruitatis, quam justitiæ. Qui enim fodit in vinea Regis, via justitiæ, certum quid meretur, qua via preces Regine non possunt mereri aliud tantundem; via tamen decenti liberalitatis, & magnificentie potest ei plus mereri Regina uno verbo, quam ille centum dierum operis.* Si esto en la tierra es así, y Maria Santissima, que es la Reyna, y no como quieray, sino es Madre de tan alto Hijo, y no sabe negarse à la misericordia, y à esta Reyna pide su hija Clara con la Iglesia, y la Madre Reyna à su Hijo, que tiene infinito precio que repartir, ¿quien pondrà duda en que lo harà? No será piadoso el que afirmare repugna à su divino derecho.

Que esto sea por este camino, y no por satisfacciones propias, està claro; porque quando se obligò por alguna alma, ò salio fiadora por ella, como se lee de Santa Cathalina de Sena, (vide en esta Historia, fol. 414.) fue mucho lo que padeciò, y penò, respectivamente tanto como havia aquella al-

alma de padecer. Pues què un alma le cuesta tantas penitencias? luego quando salen muchas, no es por sus satisfacciones proprias: es patente la consecuencia; pues quando sale tanta multitud, es la satisfaccion de Clara muchas veces menor; y no se puede creer se entienda se le diga à la Venerable Clara salen por menos trabajo muchas, quando experimenta mayor padecer por una sola: luego quando la Venerable Clara pide por millares, no es por su satisfaccion, sino es que en pago de lo que ella padece, apliquen Christo, y Maria todo el precio de sus satisfacciones, y que por ellos salgan à millares, pues así tambien lo pide la Iglesia con todos sus fieles. Vease la Nota del fol. 398. y la del 445. que me parece que dexan este punto sin dificultad, pues damos, especialmente en la segunda, numeros mayores, que los que en esta Vida de la Venerable Clara se refieren, y sin los aditos diminuentes, que en este Libro se manifiestan al que leyere. Confirrase esto con muchos casos, que se hallan en este Libro; pero especialmente al fol. 687. en que diciendo pidió muchas Almas la Venerable Clara à nuestro Señor, le diò todas sus pobres oraciones, y todo lo demàs, que padeciera por su Magestad; que se hincò de rodillas, y lo puso en sus manos; que las repartió el Señor, y que quando el Señor las repartia, salian de sus manos unos hermosísimos rayos, y que cada rayo se iba para cada alma. Prosigue la Sierva de Dios ahora así: *Diome mi Señor à entender en esto, que aquellas migagicas mias, que yo le presentè à mi Señor por las benditas Animas, el precio, y valor, que las diò puestas en sus manos, pues siendo tan pocas, tuvo para muchas Almas, pues en cada migagica de mis pobres exercicios, los diò mi Señor tanto valor, que con cada costa me daba un Alma, y despues por dia de su querido San Juan me diò muchas Almas.* Vea ahora el mas escrupuloso, si Christo las dà el valor, y precio: luego no es por el valor de sus obras, sino es que à su impetracion se digna el Señor por su liberalidad aplicar sus satisfacciones à manos llenas; y esto la dà à entender à su Sierva, y Espòsa: luego ella piensa, que no es por ella, sino es por la liberalidad de Dios hacer esta gracia, sin que haya precio de justicia, sino es lo poco que corresponde à sus obras. Mas claro se manifiesta en lo que se sigue de las que la dà por dia de San Juan, pues alli sus migagicas

yà

yá no tienen lugar, porque yá las repartió el Señor: luego juzga esta Sierva suya, que por impetracion de su grande Amigo, y Precursor hace esta gracia su mano liberal. Clarísimamente se sigue, y se experimenta en este, y otros casos la sentencia de Navarro, y de los Theologos. Dice con su inocencia, que Dios se las dà, porque para su amor à estas amigas de su Esposo hacerlas bien, es como si con ella se executára esta divina dignacion. Esto es lo que hallo en esta Hitoria, que me parece es muy conforme à la piedad divina; y mas, que se refina este concepto; pues quando no hay congruencia en algunas almas, que no estàn suficientemente purgadas, no alcanza Clara, ni con sus migagicas, ni con sus súplicas, como se nota fol. 450. por dos almas que pidió, y se dicen fol. 448. al principio. Guarda Dios siempre el rigor de justicia, y aplica liberalmente su precio para satisfacer, quando hay alguna congruencia para mostrarse misericordiosamente liberal. No por esto desfiendo, ni esto, ni las revelaciones, solo sí demuestro la no repugnancia de unas, y otras, y descubro lo que puede haver de equivocacion en el modo de entender de esta Sierva de Dios: ni es razon yo las desfienda, pues es derecho de la Santa Iglesia Catholica: ni la Sierva de Dios se fió de esto jamás, sino es en servir, padecer, y amar à Dios sobre todo con toda su alma, toda su mente, y todo su corazon: ni huviera dicho una palabra, ni escrito, si la obediencia no la huviera obligado con repetidos, y apretados preceptos. Tampoco apruebo, ni repruebo esta resolucion de mandarla escribir, aunque hay mil exemplares en la Iglesia de hombres doctísimos, y benemeritos en ella; pero no puedo menos de admirar cómo esta Sierva de Dios rindió su juicio à la obediencia en cosa, que despues del fumo peso, tenía total repugnancia, enmedio de ser tan sencilla, que creía sucedía cosas semejantes à las demás Religiosas. Lo mas notable, que hallo en todas las visiones, y revelaciones, es, que ninguna enseña relaxacion, ni pone niebla à las costumbres Christianas, antes (si no me engaño) las fomenta: no son contra la Escritura, ni Santos Padres, ni resoluciones de la Iglesia Catholica, como en las mas dificiles he procurado especular, que todo funda no repugnancia, quedandose la verdad de ello para Dios, y para la Iglesia Catholica, que como

Esposa de Christo querida es la regla visible, è infalible, que nos dexò en la tierra.

Sobre el nombre de su Angel, que se dice al fol. 626. à mas de lo que digo alli, hallè despues, que el Angel de la Venerable Juana de la Cruz se llamaba *Laurel Auroo*, sobre lo que hace anotaciones eruditas el Maestro Fray Pedro Navarro, digno de verse en el lib. 2. cap. 4. fol. 200. 209. y 213. La Obra la divido en quatro Libros: El primero le empleo en la infancia, siguiendo los passos, y exercicios, hasta que tratan de darla estado: El segundo, en las cosas que en esto la sucedieron hasta que consiguió todo lo que deseaba su enamorado pecho, que era ser Esposa de Jesu Christo: En el tercero procuro poner todo lo que hizo en servicio de los proximos, y las persecuciones del enemigo comun; y en el quarto acomodo las obras de Dios en las festividades especiales de Christo, y su Madre, y Santos especiales de su mayor devocion. No pongo capitulos de virtudes, ni otras desolaciones, porque están tan llenas de actos heroycos todas las maravillas que se refieren, que alli las hallará el Lector, porque yo no he sabido cómo las tengo de separar.

El que leyere esta admirable Vida, si no quisiere leer las Notas, dexelas en claro, y siga à la historia el hilo, porque el haverlas puesto cada una inmediata al caso que le toca, ha sido, lo uno, para que el que halláre dificultad, vea en ella si halla satisfaccion; y lo otro, siguiendo el exemplo de otros mas sábios que yo, que lo executan asì. De lo que halláres bueno, dà gracias à Dios: de los defectos culpame à mi: pide à Dios tenga misericordia, y que me los perdone, con otros muchos, que me acusan continuamente. VALE.

PROTESTA.

COMO verdadero hijo de la Iglesia, obedeciendo à los Decretos del Señor Urbano VIII. protesto no ser mi ánimo dár mas fé à esta historia, que la que merece una pura relacion humana, ni es mi ánimo dár ni titulo de santidad, ni otro honorífico (que toca à la Iglesia Catholica) al sugeto de esta historia, ni á qualquiera otro de los que en ella se hallan. Lo mismo protesto acerca de las visiones, revelaciones, gracias impetradas à las almas, asì de esta vida, como de la otra, ni las doy, ni es mi ánimo darlas alguna certeza, solo las refiero por parecerme no repugnar, como procuro declarar en las Notas: ni estas tampoco las defenderè, si la Iglesia Catholica no diere su permisiou, como la dà para otras, ò identicas, ó semejantes, porque yo no intento mas que la gloria de Dios, y la obediencia à la Madre Iglesia, regla infalible de las verdades Catholicas, y de la sana doctrina, à cuyo infalible juicio, con humilde, y sincera obediencia rindo mi juicio, y todo lo escrito; y tambien à los Theologos, especialmente en las Notas, en que no intento sino es declarar no es cosa estraña, ni repugnante à la Divina Escritura, &c. y por si yerro, por esso lo rindo, como verdadero Catholico, al infalible juicio de la Iglesia, y al de los Doctores, y Maestros en ella. Así lo protesto, y así quiero lo tenga todo el mundo entendido.

TABLA DE LOS CAPITULOS de este Tomo.

LIBRO PRIMERO.

- C**apitulo I. Patria, y Padres de Sor Clara de Jesus Maria, fol. 1.
- Cap. II. Infancia, y principios de su espiritual vida, fol. 2.
- Cap. III. Enseñala la devocion con el Señor San Joseph, y lo que hacia en su honor, fol. 6.
- Cap. IV. Profigue la Venerable Clara con sus exercicios, y el Niño Dios con sus dignaciones, fol. 9.
- Cap. V. Profigue el mismo caso, fol. 13.
- Cap. VI. Dicese la devocion, que tuvo con San Juan Bautista, y un admirable passo la noche de su fiesta, fol. 16.
- Cap. VII. Dicese un caso maravilloso en la visita de Cruces, que hacia en aquella Villa la Venerable Orden Tercera de San Francisco, fol. 20.
- Cap. VIII. Refiere otros sucessos de su tierna edad con los favores del Niño Jesus, fol. 24.
- Cap. IX. Enseñala à orar el Niño Jesus, y maravillas, que se siguieron à esta santissima Oracion, fol. 28.
- Cap. X. Profigue el suceso del antecedente, fol. 39.
- Cap. XI. Exercicio, que vino à nuestra Niña por assistir à su abuela paterna, fol. 42.
- Cap. XII. Llevan à la Niña Isabèl à Madrid, refiere lo que la sucediò hasta la entrada de la casa de su tia, fol. 60.
- Cap. XIII. Cómo siendo bien recibida al principio, la durò esta dicha poco, fol. 65.
- Cap. XIV. Tiene sentimiento de no poder oir Missa con continuacion; y dice otra maravilla singular, fol. 67.
- Cap. XV. Dice su devota diversion, y prosiguen las ansias de comulgar, fol. 70.
- Cap. XVI. Mudala su abuela de en casa de su hija, y llevala donde halle lo que Isabèl desea, fol. 75.
- Cap. XVII. Desea saber leer, y lo que en esto la sucediò, fol. 79.
- Cap. XVIII. Efectos de estas divinas lecciones, y doctrinas

- nas en esta alma sencilla , fol. 85.
- Cap. XIX. De la leccion de la pobreza , se inflama su corazon à dar limosna , fol. 89.
- Cap. XX. Prosigue la misma materia, y procura imitar à Maria Santissima , fol. 95.
- Cap. XXI. Demonstraciones , que hicieron Jesus , Maria , y Joseph con su Sierva , por imitarlos en la pobreza , y limosna , fol. 100.
- Cap. XXII. Dice el horror , que tenia à un Sacerdote , y por què , y el modo de su conversion , fol. 109.
- Cap. XXIII. Prosigue la conversion , que es la segunda parte del antecedente , fol. 114.
- Cap. XXIV. Armas de que usò contra el veneno de su enemigo , fol. 124.
- Cap. XXV. Cómo de resulta de estas batallas la introduxo su enemigo à escrupulosa , fol. 128.
- Cap. XXVI. Dice lo que la sucediò con un enfermo despues de su oracion en el prendimiento de Christo , fol. 132.
- Cap. XXVII. Traza , que diò para huir de una indiferente diversion , y pago , que la diò el Niño Jesus , y enseñò cómo havia de imitar à su Madre , fol. 136.
- Cap. XXVIII. De otro favor , que la hizo el Niño Jesus por excusarse de otra recreacion , y lo que la sucediò con su Padre al punto de morir , fol. 140.

LIBRO SEGUNDO DE LA VIDA de la Venerable Clara de Jesus Maria.

- C**AP. I. Tratan de daria estado , y lo que sucediò en este passo primero , fol. 147.
- Cap. II. Declara su deseo de ser Monja al Cavallero que la criò , y lo que sucediò despues , fol. 151.
- Cap. III. Sigue la nueva persecucion , y dice otro suceso en que Maria Santissima la diò su amparo , fol. 155.
- Cap. IV. Hacense las ultimas diligencias , y dispone el viage para Toro , fol. 166.
- Cap. V. Dice las cosas notables de su piadosa peregrinacion à la Ciudad de Toro para recibir el Santo Habito tan deseado , fol. 170.

- Cap. VI. Prosigue la materia de el antecedente , fol. 176.
- Cap. VII. Recibe el Habito de Religiosa Descalza de nuestra Orden de la Merced en el Convento de la Ciudad de Toro , titulo de la Purissima Concepcion , fol. 179.
- Cap. VIII. Prosiguen las persecuciones de su enemigo , con otros sucessos , fol. 183.
- Cap. IX. Prosigue la materia del passado , con otros sucessos , fol. 190.
- Cap. X. Dice su Profesion , y los favores , que en ella recibio de su Niño Jesus , fol. 196.
- Cap. XI. Dice algo de sus exercicios en las virtudes , fol. 210.
- Cap. XII. Empieza à padecer persecuciones de criaturas , fol. 215.
- Cap. XIII. Prosigue la misma materia del passado , fol. 225.
- Cap. XIV. Enseñala Dios su Vergèl : dice lo que la diò à entender de su virtud , fol. 234.
- Cap. XV. Como exercitaba el oficio de Cocinera , y sucessos , que à esto pertenecen , fol. 239.
- Cap. XVI. Expone otras maravillas , que dicen alguna connexion con las passadas , fol. 249.
- Cap. XVII. Explica con los proximos el amor de Dios en efectos prodigiosos de santidad , fol. 258.
- Cap. XVIII. Prosiguen los prodigios del capitulo passado , fol. 264.
- Cap. XIX. Prosigue lo mismo que los passados , fol. 274.

LIBRO TERCERO.

- Capitulo I. Refierense algunos temores , con que se califica de bueno su espiritu , fol. 285.
- Cap. II. Remedia conseqüencias de un delito , fol. 289.
- Cap. III. De conversiones de almas , que hizo Dios por la oracion de su Sierva , fol. 301.
- Cap. IV. Prosigue con el mismo assumpto del passado , f. 311.
- Cap. V. Prosigue con el mismo assumpto , fol. 318.
- Cap. VI. Dice la repugnancia , que la ponen los enemigos para la conversion de las almas , con otros sucessos pertenecientes à esto , fol. 326.

- Cap. VII. Libra à un mozo à quien quiere quitar la vida su padre, y reduce otra alma, fol. 334.
- Cap. VIII. Cómo oye voces de quien la llama en sus aflicciones, fol. 339.
- Cap. IX. Explica su amor à Dios en sus hermanos los Cautivos, fol. 343.
- Cap. X. Profigue con la misma materia, y refiere una vision maravillosa, fol. 365.
- Cap. XI. Explica el amor à Christo en el deseo de aliviar à las Animas del Purgatorio, fol. 373.
- Cap. XII. Profigue la misma materia, fol. 382.
- Cap. XIII. Refiere algunos casos, que la han sucedido con Animas del Purgatorio, fol. 389.
- Cap. XIV. Profigue con las Animas del Purgatorio, fol. 414.
- Cap. XV. Vino à pedir socorro el alma de un Sacerdote rico, fol. 424.
- Cap. XVI. Profigue su amor con las Animas, y dice un caso especial de una Religiosa, fol. 435.
- Cap. XVII. En que se refiere lo que la sucediò dia de Todos Santos, y Animas, y en las Exequias, que hace la Religion à imitacion de la Iglesia, fol. 442.
- Cap. XVIII. Explica su amor à Dios en padecer, y despreciar à su enemigo capital, fol. 451.
- Cap. XIX. Dice algunos sucesos pertenecientes à la materia del pasado, fol. 458.
- Cap. XX. Profigue con lo mismo, fol. 464.
- Cap. XXI. Profigue lo mismo, y dice un caso estupendo, que la sucediò en unos exercicios, fol. 477.

LIBRO QUARTO.

- C**APIT. I. Dice algunos favores dia de la Natividad de Maria Santissima, y su Presentacion, fol. 489.
- Cap. II. Dice otro singular favor en los mismos dias de Natividad, y Presentacion, fol. 503.
- Cap. III. De algunos sucesos dia de la Santissima Encarnacion del Hijo de Dios, y Visita à Santa Isabel, fol. 511.
- Cap.

- Cap. IV. Favores del día del Nacimiento de su Dulcísimo Jesus, fol. 521.
- Cap. V. Dice algunas maravillas, y finezas, que hizo Maria Santísima con su Hijo à esta su Sierva en la fiesta de su Santo Nacimiento, fol. 540.
- Cap. VI. Dice favores, que recibió dia de la Purificacion, y Presentacion al Templo de Jesus, fol. 553.
- Cap. VII. Prosiguen con sus favores Jesus, y Maria en su Purificacion Santa, fol. 561.
- Cap. VIII. Sigue à Christo al Desierto, y comunicacion de su Pasion, que hace con su Esposa Jesus, fol. 568.
- Cap. IX. Dice como el Señor se la manifestó lastimado, y la manifestó como descendió al Limbo yà difunto, fol. 582.
- Cap. X. Dice una peticion dia de Pasqua de Espiritu santo, y lo que la sucedió, fol. 589.
- Cap. XI. Explica su especial devocion con el Augustísimo Sacramento de la Eucaristia, por lo que la sucedió en algunos dias de su fiesta, fol. 602.
- Cap. XII. Sigue la misma materia, y otras cosas dignas de nuestra memoria, fol. 613.
- Cap. XIII. Algunas cosas singulares dia de la Assumpcion de Maria, fol. 628.
- Cap. XIV. Dice algunas cosas particulares, que la sucedieron en diversas festividades de nuestra Madre Maria Santísima de las Mercedes, fol. 642.
- Cap. XV. Dice un favor dia del Patrocinio de Maria Santísima, fol. 654.
- Cap. XVI. Gloria del Señor San Joseph, que en su dia viò, con algun favor especial, fol. 665.
- Cap. XVII. Prosigue con los favores dia del Señor San Joseph, fol. 675.
- Cap. XVIII. Casos maravillosos, que la sucedieron dia de San Juan Bautista, fol. 681.
- Cap. XIX. Propone algunos sucessos en dias de diversos Santos, y lo que viò quando colocaron en su Convento la Imagen de San Cayetano, fol. 695.
- Cap. XX. Dice cosas prodigiosas, que la sucedieron dia de Santa Clara, fol. 705.
- Cap. XXI. Concluye con las maravillas, que hubo en los dias

ERRATAS.

FOL. 465. lin. 32. *sn*, lee *su*. Fol. 466. lin. 31. *bneltas*,
 lee *bueltas*. Fol. 467. lin. 27. *confessaba*, le *confessaba*.
 Fol. 489. lin. 10. *capitulo rrimero*, lee *primero*. Fol. 602.
 lin. 1. *Cap. IX*. lee *XI*. Fol. 733. lin. 12. *entre*, lee *entre*.
Ibid. lin. 15. *sn*, lee *su*.



LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

PATRIA, Y PADRES DE SOR CLARA de Jesus Maria.



E una Flor de prodigiosa fragancia, nacida, si no en el Monte, en el Valle de las Olivas, cuyos frutos son expressa demonstracion de las Divinas Misericordias, trasplantada al Huerto cerrado de las delicias del Amor Divino, es de nuestra Historia el blanco: la Venerable Madre Sor Clara de Jesus Maria, Religiosa de Velo blanco en el Parayso de Virtudes, en el Huerto cerrado à todo lo que es terreno, solo patente à el Soberano Esposo Christo, (de quien, si huviera de contar los Virgultos soberanos de virtudes, Arboles en fantidad célebres, eran necesarios siglos, y libros, que llenáran medio mundo) el gravissimo, y observantissimo Convento, y Monasterio de Mercenarias Descalzas de la Ciudad de Toro en Castilla la Vieja, bien celebrado por las grandes experiencias, que tienen de la suma religion, y virtud, que se professa en èl.

Nació, pues, nuestra Clara en un Lugar de la Alcarria, llamado Valde-Olivas, Obispado de Cuenca. Su poblacion mas que mediana, sus blasones clarissimos, è illustres, por haver dado al mundo esta prodigiosa Flor, cuyas hojas son frutos, cuya dulzura es celebrada en los Cielos. Sus Padres se llamaron Juan Portal, è Isabel Ruiz, gente de mediana for-

tuna, y en el estado de Labradores los principales de aquella Villa, personas de señalada virtud, como lo testifica en los hijos que tuvieron la piadosa, y vigilante educacion. Pusieron en el Bautismo (que fue en veinte y nueve de Enero de mil seiscientos y quarenta y ocho, habiendo sido su nacimiento à los veinte y dos del mismo mes, y año) à nuestra Clara por nombre Isàbel, en quien se esmeraron sus padres, porque muy de antemano hallaron en su inclinacion admirables luces, pues desde los brazos de la Madre empezaba yà en ella el exercicio santo de las virtudes. Nació Oliva muy especiosa; y si es symbolo de la Misericordia, à Clara le vino como nacida. Aun no sabia bien hablar, quando todo era hacer oracion por las afligidas Almas del Purgatorio. Sus primeros passos se enderezaron à usar misericordia con vivos, y difuntos, siendo muy devota de asistir al entierro de los unos, llevando su tierna inclinacion à consolar los enfermos.

Era de tres años, poco mas, ò menos, quando con la bendicion de su madre, (de cuya obediencia no salió jamás, aunque tan niña) asistia à todos los entierros, sintiendo fervor extraordinario à aquella edad, y júbilo espiritual en encomendarlos a Dios. Sacóla fuera de sí en una de las muchas ocasiones, que asistia à los entierros, su tierno espíritu, y arrebatada de la voz del Coro, levantó su voz al mismo passo, y cantó el *Requiem eternam dona eis Domine* con el santo Clero. Admiró el auditorio la voz, y la Niña se quedó avergonzada à la commocion popular. Causó ternura à el auditorio, verificandose la letra de David, que en la boca de los niños se hallan perfeccionadas las alabanzas, y bendiciones de Dios; pues solo Dios pudo mover la lengua à nuestra Niña, para que así orara por las Animas.

CAPITULO II.

INFANCIA, Y PRINCIPIOS de su espiritual vida.

FUE su educacion tan propia de virtuosos Padres, que así como pudo vivir à lo advertido (se presume con gran fundamento la adelantó Dios el uso de la razon, porque à los

los espirituales ejercicios , antes del orden comun de los demàs niños , asistia con tanta atencion , como si entendiera lo que allí se exercitaba .) Todos sus deseos eran servir à su Divino Esposo , y movida con el buen exemplo de su Madre (como la misma Sierva de Dios dice) se encendia fervorosamente en el Divino amor . Era su tarèa continua el rezar el Santisimo Rosario , freqüentar con su Madre el Santo Templo . Oía Missa , y aun todas las que en aquel Pueblo se decian ; y enmedio de ser tan niña , (pues quando esto sucedia no llegaban à siete sus años) no se acordaba de alimentarse , porque toda su comida era emplearse en los agrados de Dios . Sus entretenimientos pueriles eran irse habilitando à las haciendas de la casa , y oír leer Vidas de Santos , ò los trabajos de Jesus .

Tenia comunicacion su Madre con una santa muger , que tambien trataba de su adelantamiento espiritual . Ibala à visitar llevando siempre à Isàbel consigo (no pudiendose apartar la Niña de su Madre , porque tenia aprehendida la verdad de su virtud , y tràs de ella corria su amor .) Se empleaba el tiempo de esta visita en leccion espiritual : era su Libro Christo , pues eran los trabajos de Jesus , donde se leen los Mysterios de la Santisima Humanidad . Dispuso Dios llevasse mal aquella santa muger , que fuesse con su Madre la Niña , juzgando impediria con pueriles juegos , y niñerías el fruto de su lectura : ocasion de que se affligiera la Niña , y se ocultàra en el regazo de su Madre , avergonzada . Sosegòla con decir su Madre la buena inclinacion de Isàbel , y podia ser despertàra Dios en ella con aquel santo exercicio centellas de su Divino amor . Empezò la buena señora à leer , la Niña à poner anciana atencion : sucediòla lo que ella misma refiere : dirèlo con sus sencillas palabras , que aunque toscas , son de mucho espiritu , y edificacion .

„ Como en la lectura hablaban del Nacimiento , y del „ Niño Perdido , y de la Muerte , y Passion de mi Señor , y „ como yo oía leer todo esto , y como mi Madre nos contaba „ todo esto para endevotar à sus hijos , y nos decia como era „ tan hermoso el Niño Jesus , me daban à mi muchas ansias „ de amor por èl , y deseaba yà mucho ser yo fuya ; y de ver „ lo , y de oírlo nombrar , yo yà decia à mi Madre , que fue- „ ramos à oír leer del Niño Jesus . „ Despues de referir

cómo, y con qué razones habia foflegado à la amiga fu Madre; profigue : „ Con esto empezò à leer la amiga de mi Madre; „ yo estaba efuchando, y ellas penfaron, que yo me havia „ dormido, porque no me rebullia debaxo de la mantellina, „ mas afsi como leían del Niño Jesus, de como le tenia Maria „ Santiffima en fus brazos, fali::: à efucharlo mas de cerca, „ y yo estaba muy embobada.

Admiraronfe las dos de demonftracion tan estraña en una Niña : conferianlo en fus corazones : mirabanfe pafmadas, viendo la atencion, y afecto tierno, como mostraban en la Niña dulces lágrimas de fus ojos : daban gracias à el amoroso Jesus, porque à los párvulos manifiesta los fecretos de fu corazon. Tenia tan en memoria lo que oía leer, que nunca fe le olvidaban los Myfterios del Niño Dios : fe acordaba frequentemente de fu Niño, y fe la llenaba el alma de gozo. Como fe dice en la Efcritura, y lo havia oído leer, que el Niño Dios estaba fujeto à fus Padres, decia la Niña Iabel á fu Madre, queria fervirla como el Niño Jesus servia á fus Padres; y con este penfamiento barria la casa, fregaba, y quanto alcanzaban fus fuerzas, y hacia las demás cosas, que en la casa fe ofrecian. Afsi empezò à fructificar la palabra divina, que fembrò Dios en fu inocente corazon con tal lectura, y fue tan de fu agrado, que fe lo pagò muy preffo. Dice la miſma Sierva de Dios afsi : „ Barria yo, y fregaba, y limpiaba la casa, y „ los baſares. Un dia me ſubí à un baſar, que estaba muy alto, „ à limpiar unas fuentes, y me ayudò el Niño Jesus à ſubir: (era tal fu ſinceridad, que entonces no le conocia), „ pre- „ guntòme mi Madre, cómo habia ſubido à aquel baſar tan „ alto? Yo la dixè, que un Niño muy hermoso : (faltò, me ayudò à ſubir) Dignacion grande de Dios, que aunque lo ha hecho con otras niñas, como fe lee en diverſas historias, no dexa de ſer ſingular fineza. Como tambien leían Vidas de Santos Eremitas, deſcaba imitarlos. Era muy inclinada à el ayuno; pero en tan tierna edad no la dexaban ayunar mas de quatro dias en la ſemana, porque conſultaba fu Madre à el Confefſor, (de quien ella miſma dependia para ſus exercicios) y le preguntaba, cómo ſe portaria con fu hija, niña, que aſpiraba à ayuno perpetuo fu devocion tierna? Y conſiderandolo à lo prudente, ò porque Dios por entonces no queria mas, ò porque la prudencia humana lo mira ſegun comunes reglas,

no

no la permitió el Confessor mas facultad, que para los dichos quatro dias, siendo los Viernes de Quaresma ayuno de pau solo; mas como el ingenio de el amor alcanza tanto, lo que hacia la Niña era dár su comida à los hijos de un pobre vecino viudo, y de su mismo padre desamparados, porque havia perdido el juicio; y ella, à imitacion de los Santos, especialmente del Señor San Juan Bautista, à quien amaba con especial devocion, comia las yervas sylvestres, que podia. Durò algun tiempo esta penitente vida à la Niña, hasta que lo columbrò la Madre por lo macilenta, como tambien un áspero filicio de espinos muy agudos, con que tenia atormentado, y llagado el cuerpo. Una de las niñas del viudo, à quien beneficiaba con su plato, llevada de agradecimiento, la abrazò con tanta fuerza, que como no estaba prevenida, se diò por sentido el natural, y en la demonstracion lo llegò la Madre à conocer: riñòla agriamente por una, y otra penitencia, diciendola, era para esos rigores muy niña; mas como el amor de Dios dà fuerzas, clamò à su Madre por sus regalos, y filicios con mucha instancia. Edificada, y enternecida à las súplicas de la inocente Niña, supliò, aprobandolo su Confessor, el filicio, y las yervas: por el filicio de espinos, uno de cruèl hierro, que le enviò el santo Religioso consultado; y las yervas guisadas con alguna grossura.

Haviendola dispuesto un quarto aparte, para que de noche reposasse con una hermana suya, no era posible sino recostarse en el duro suelo: decia, que el Niño Jesus dormia en el suelo por sus pecados. Llevòla tanto esta meditacion, y el afecto de imitar à su Niño Jesus, que no hubo fuerzas para reducirla à que dexasse el suelo, y reposasse en compania de su hermana, y asì se vieron obligados à ponerla un gergoncito en el suelo; y dice la misma Sierva de Dios era tan estrecho: Dirè sus palabras: „Mas como me veían asì, trataron „de hacerme un gergoncillo, que no cabia sino es mi cuer- „po: estaba yo muy contenta porque lo llenaron de espar- „to, y picaba muy bien, y metia yo de noche unas piedras. „Este era el lecho florido en que se regalaba la Niña, imitando à su Niño Jesus, llevando por su amor aquellas punzaditas, yà que no podía mas. Estos son los indicios de su amor, por donde empezó su vida à respirar.

CAPITULO III.

ENSEÑANLA LA DEVOCION

con el Señor San Joseph, y lo que hacia
en su honor.

AL tiempo que la devota Madre la informò con la devoción de las Animas, cuyos efectos se vieron, y se dirá en el progreso de su Vida, entre las utilísimas doctrinas, que diò à esta bien inclinada criatura, fue la devoción del Señor San Joseph. Sentóla muy de veras en su corazon en aquella inocente sinceridad: pidiò, y recibì por Padre al Señor San Joseph; y no habiendo Imagen del Santo en su Lugar, como havia entendido, que siempre le pintan con el Niño Jesus en los brazos, le pareciò era San Joseph una Imagen de San Antonio de Padua, que havia en la Parroquial, à quien procuraba obsequiar, buscando florecitas del campo para adorar, y bendecir à la Flor hermosa de èl, y celebrar à San Joseph su inocente devoción: rezabale, y ofrecia las flores. Havianla dicho otras niñas de su Pais, que quando atronaba, y las nubes despedian rayos de luz, eran carros que havia en el Cielo, y en que se paseaban los Angeles, y que por grande fiesta despedian invenciones artificiales de fuego, como sucedia acá en los festejos del mundo. Creyòlo así la inocente Isabel; y estando en su exercicio de coger flores para poner à su Santo, y al Niño Dios, levantóse una furiosa tempestat, y à cada trueno que oía, ponía toda su atencion à lo alro de la Esphera: todo era hacerse ojos, para alcanzar à ver el passeio de los Angeles en sus carros.

Estaba sentadita disponiendo sus flores, quando dà un horrible trueno, levanta muy apriesa los ojos, ve, que rasgando los Cielos, arroja un monstruoso rayo. „ Cayò „ (dice ella misma) junto à mi: anduvo por el suelo, y dà „ ba muchos saltos arriba, y abaxo: yo me levantè, que estaba sentada con mis flores, recogilas en el mandil, y fui „ corriendo tràs el rayo, porque yo pensè que era cohete; „ mas el rayo se desviaba de mi; y tambien vino mi Padre „ San Joseph (no le conocia en edad de cinco años que tenia)

„ à librarne , para que no me quemára. Yo , como andaba tan
 „ divertida con el rayo , aunque el Santo me llamaba , no le
 „ respondia , hasta que me cogió de un brazo , y me dixo ,
 „ que era rayo , que no era cohete : me dixo lo diera una pa-
 „ tada , y se metió debaxo de tierra. „ Hasta aquí palabras
 „ suyas , y que bien indican ha de pisar su inocencia à el Dra-
 „ gon infernal , pues pisa los rayos de su furor. Claro es son mu-
 „ chas veces invenciones suyas las tempestades , aunque justíssi-
 „ mas expresiones de la Santísima ira , ò las Divinas permif-
 „ siones. Prosigue con su narracion.

„ Dixome el Santo , que me fuera derecha à la Iglesia,
 „ que estaba el Santísimo manifiesto , que lo havian sacado
 „ por los grandes truenos : que eran la ira de Dios aquellos
 „ rayos , y truenos : que me havian engañado. Empecé à llo-
 „ rar como me dixo el Santo esto ; mas me dixo , que no ve-
 „ nian para mí , que no temiera ; mas hasta otro día yo no co-
 „ nocí , que era mi Santo ; (tratabalo como en su tierra se
 „ trata à los hombres provectos , y de años) „ dixele fuera con-
 „ migo hasta la Iglesia , que como atronaba tanto , yo tenia
 „ miedo. El me cogió otras poquitas de flores , para que se
 „ las echàra al Santísimo ; y me dixo , que otro día volvie-
 „ ra à la misma parte , que èl me lastendria cogidas muy
 „ lindas. Entra el Santo en la Iglesia conmigo , y adoró à mí
 „ Señor Sacramentado. Estaba en la Hostia un hermosísimo
 „ Niño , y me dixo San Joseph , repartièra las flores , y que al
 „ Niño , que estaba en la Hostia , le ofreciera con las flores
 „ mi corazon , que me queria mucho el Niño : yo lo hice así.
 „ Quando le llevè las flores à el Altar , alargò el Niño la ma-
 „ no , y me la puso sobre el corazon , y sentí me lo havia to-
 „ mado ; porque sentí mucho ardor en el alma , y regocijos ,
 „ y dolor en el corazon : ví en la mano de mi Niño el cora-
 „ zon. Cesó la tempestad , encerraron à el Santísimo , mas
 „ allà me llevò el corazon mi Niño.

Hasta aquí son palabras suyas. Las apreciarà mucho , y
 harà en ellas gran ponderacion quien , como yo , que la tratè ,
 supiese su santa sinceridad , incapaz de saber fingir ; mas à mí
 no me admira el favor , quando contemplò en esta Niña tantas
 ansias de comulgar , con tanto anhelo à unirse con Christo por
 medio de este Altísimo Sacramento ; porque siendo toda union
 con Christo efecto de este Altísimo Sacramento , como con

Santo Thomàs dice mi doctíssimo Fray Pedro de Jesus Maria, aliàs Serna, (a) à buscar la causa de esta union havia de aspirar su inocencia, para conseguir la vida espiritual, que deseaba, y aun no conocía, verificandose en su tierna edad aquella máxima mystica, que mas que se conoce, se ama. Estas manifestaciones del Niño Dios en el mismo Sacramento del Altar, todas son expresas señales de su amor à el Divinísimo Sacramento, y se las paga la Divina Bondad con llevarse à si su corazon, yà que al corazon de su inocencia no se comunica sacramentalmente su Bondad. No fue única esta vez: siendo yà de mas edad, como de ocho años, iba con su Madre à la Iglesia quando confessaba, y comulgaba: à vista de su Comunión se encendia su alma en deseos de comulgar, y con su santa inocencia pedia à su Madre la diese una partecita de la Hostia, ò Forma con que comulgaba; y yà que no podia otra cosa, todo era hacerla fiestas, y besarla en el pecho, porque allí se le manifestaba su amor en forma de Niño muy hermoso, para que se consolasse con aquella señal, y retrato, yà que al Señor no le podia recibir en su Sacramento.

Diòse fin à la devota adoracion, y manifestacion de el Santísimo Sacramento, habiendo cessado yà la tempestad: volvió la Niña de su santo embeleso, buscò à su Santo por la Iglesia, no le hallò, ni aun fuera, porque el Santo yà havia desaparecido. No por esto dexò de ir otro dia à el mismo campo, y puesto donde el Santo la havia mandado, con el ansia de sus flores, cuidò el ir quanto antes, mas yà el Santo estaba de prevencion, y la dixo, cómo havia tardado tanto? A que respondiò, no podia ir sin la obediencia de su Madre, la que havia sido causa de no haver ido hasta aquella hora. (Yà empezaba à dar señas de su especialíssima obediencia, pues aun siendo para su Niño las flores, templò su amor, por no perder la ocasion de obedecer.) „ Yà el Santo Patriarca (son voces su-
„ yas, no quiero decirlo con otras) Yà el Santo Patriarca San
„ Joseph me tenia prevenido dos ramitos muy hermosos de
„ diferentes flores, y me dixo: Toma estos ramitos, y pon-
„ selos al Niño Jesus, y à San Antonio, que es à quien po-
„ nes las flores por mí (entonces conoció, que la efigie no era de
San Joseph, sino es de San Antonio, y que quien la hablaba era el Señor San Joseph.) „ Yo te agradezco el amor que me tienes,

co-

(a) Serna de Dono Sap. disp. 5. lect. 8. à n. 3.

„ como à Padre: Yo por Hija te recibo, y por Esposa de mi
„ Hijo Jesus Nazareno. (Que por esso digo yo muchas veces,
„ valgate Jesus Nazareno, quando sucede alguna cosa) „ To-
„ mome en brazos mi Padre San Joseph, recibìome en ellos
„ como à Hija, y me dixo siempre cuidaria de mi, pues yo
„ lo havia tomado por Padre, y queria yo seguir la sujecion
„ de su Hijo Jesus con el, y con mis Padres: que agradaba
„ yo mucho à su Hijo, y mi Señor Jesus Nazareno; y que
„ esta sujecion mia, que havia de tenerla con muchos, que el,
„ y su Hijo Jesus, y Maria me lo irian diciendo; y que havian
„ de resplandecer en las manos de mi Señor, juntamente con
„ mis obras, unas hermosísimas rosas para mi corona. Pon-
„ derense las maravillas de Dios, y con quantas gracias previe-
„ ne à esta tierna santidad. Llevò sus flores à el Niño, y San
„ Antonio, y las aceptò el Señor con tal gracia, que jamás dexó
„ de verlas en sus manos la inocente Niña, siendo así que
„ quantas ponía se las quitaba ò la curiosidad, ò la devocion;
„ pero estas siempre las viò hasta que se fue, ò la llevaron á
„ Madrid, que sería por lo menos termino de cinco años. No
„ sabemos si el verlas era porque las mismas flores persevera-
„ ban, ò porque el Señor se las manifestaba à ella frescas, y
„ hermosas en su aceptacion; pues ofreciendole unas para que
„ se sirviessse de ellas, pues las criaba, pidióle la hiciessse su Es-
„ sposa: respondióla el Niño en voz sensible, que las aceptaba
„ su amor, y que para ser su Esposa la daba el sí; y quiso el Ni-
„ ño Dios conservar à su Amor las flores frescas, como que eran
„ en sus desposorios la dádiva. Bendito sea su amor, pues así
„ sabe dignarse su misericordia, y poder.

CAPITULO IV.

*PROSIGUE LA VENERABLE CLARA
con sus ejercicios, y el Niño Dios con
sus dignaciones.*

SI la caridad del Samaritano fue tan celebrada de Chris-
to, por haver usado misericordia con un enfermo herido,
y llagado, desamparado enmedjo de nuestro penoso camino,
dig-

digna es de celebrar la misericordia de nuestra Niña , pues en sus años , tan cortos como à los cinco , las alas de su caridad la llevaban volando al alivio de quantos havia en aquella Villa , y Pueblo fuyo ; y aunque , como tan pequeña , era poco lo que podia su vigor natural , empleabase como alcanzaba en alivio de su afliccion ; pero la fuerza superior de su espíritu era mas primoroso , pues con ver à la Niña hallaban consuelo los enfermos. Causaba admiracion su asistencia , no solo porque estaba continuamente empleada en tan santo exercicio , sin seguir el rumbo de las niñas de su edad , sino es porque ni à enfermos , ni à enfermedades , ni à los fatales olores , que suelen arrojar enfermedades asquerosas , jamás se diò por sentida , nunca se la conociò horrorizada ; si de los enfermos muy lastimada : y todo esto junto en una Niña , que no havia llegado à los años de la discrecion , segun el orden natural , y comun , causaba à los mas advertidos grande admiracion ; y así , quando los enfermos estaban demasidamente afligidos de su mal , y por èl no podian dár el alivio à su cuerpo con el natural alimento , llevaban la Niña , si alguna vez faltaba , especialmente quando era de tres años , y con su vista , y sus ademanes graciosos , y llenos de misericordia , se alentaban ellos à desechar , ò vencer su inapetencia , y focorrer , y conocer alivio en sus males.

A tanto extremo llegó el concepto de su misericordia en los habitantes de aquel Pueblo , que si no iba tan prompta à su alivio , les causaba sentimiento , pero decian : Es cierto , que la Portalica (así la llamaban por su apellido) no sabe que en casa hay enfermo. Así sucedia ; y quan agradable fue al Niño Dios , lo manifestó en un lance de estos : pues dice ella misma , que habiendo un enfermo , que ella ignoraba , un Niño muy hermoso la diò aviso para que fuese à aliviar à aquel pobre desconsolado , que la llamaba para su consuelo. Sintió grande alivio este tal enfermo en su accidente , por haverle puesto la Niña de su mano un defensivo , ò confortante. Con estas demonstraciones iba creciendo en ellos la admiracion , y la misericordia en la Niña Isabel.

Esta misericordia , que usaba con los estraños , usaba tambien con los propios. Governabala Dios con las reglas de la caridad , y no havia de faltar , por niña , à lo que esta Reyna de las Virtudes induce de obligacion. Por un muy recio tem-

doral, que cogió en el campo à el Padre de Isàbel, vino à tal extremo repentinamente su salud, que puso en confusion à toda la familia, y aun al Lugar: entre esta confusion fueron à avisar una hermana de la Madre de Isàbel, y de camino llevó la que iba con el aviso à Isàbel, y otros hermanitos suyos, aun mas pequeños que ella: introduxolos en la casa la muger, que iba à dar aviso à la dicha hermana de la Madre de Isàbel: empezó à darla gritos, que se moria su hermano. La buena señora partiò à la casa del enfermo, y con la confusion no atendió, ni aun viò à los niños. La otra que los llevó, se los dexò allí, sin reparar no quedaba nadie en la casa. Los niños helados de frio, faltos de alimento, y siendo à las tres de la tarde, poco mas, ò menos, no se acordaron de ellos.

Cómo estaria la caritativa, y misericordiosa Niña pequeña, sin pan, sin lumbre en tanto frio, y sin alimento el mas mínimo, como ni defensa para el hielo, que traspasaba su alma, y al cuerpo de los angelitos! Hallóse muy afligida, por no poder socorrer aquella urgentissima necesidad. Los niños traspasabanla el alma con sus lamentos: veíase destituida de todo socorro humano, pues la tia los havia dexado encerrados, y no havia à quien pedir el favor mas mínimo: acudiò à lo alto, clamò al Cielo para que mirasse por sus angelitos: hizolo con tanto espíritu, que se la vino à las manos el Santissimo Niño Jesus luego al punto: acompañabale el Santo Angel de Isàbel: (todo lo dice la Sierva de Dios) traxeronla harina, y hicieron unas torticas: el Santo Angel hizo lumbre, cocieron sus torticas, calentaronse los niños, y socorrieron su necesidad con alimento tan soberano, como fabricado de manos de la inocentissima Niña, acompañandola, y ayudandola el Niño Jesus, y su Santo Angel. (Así lo dice ella misma.)

La Niña Isàbel comió poco, porque su caridad solo en el alivio de las imagenes de Dios se sustentaba. Por ser año fatàl, no hallarse pan en aquella tierra, y temer si passaria adelante el olvido de sus gentes, quiso à su costa guardar para los hermanitos. Pidiò à su Niño dieffe à su Padre salud. (Dirélo con las palabras de la Sierva de Dios), Pedí yo à mi „ Niño la vida de mi Padre; mas callò, y no me dixo nada, „ solo me dixo, que yà estaba aliviado mi Padre, que à las „ ocho del dia vendria mi tia à darnos de comer, que nos „ andaban buscando en casa de los parientes. Fuese mi Señor,

„ y mi Niño , y no me respondió. Yo le di gracias por tantos
 „ beneficios como me hacia , y de haver socorrido tan gran ne-
 „ cesidad.

Así premia Dios la tierna , y temprana misericordia de
 nuestra Isábel , y mucho mas en este suceſſo , lo qual di-
 ré lo mas con sus palabras. Passaron aliviados aquel tenebro-
 ſo tiempo ; pero como havian llorado tanto , y estaban muy
 descoloridos , y maltratados , se lastimaba la Niña sin con-
 ſuelo : clamò à la Madre de Clemencia : fue à sus voces muy
 prompta : ſiente Isábel abrir la puerta , y admira à la entrada
 una Señora muy hermosa con su Manto , que esparcia los co-
 razones. Y prosigue en su narracion así : „ Y me preguntò:
 „ Hija , por que lloras ? Yo la respondí , que por aquellos
 „ niños , de verlos tan pequeños , y que aprieta ſabían de
 „ trabajos , y que si mi Padre moría , quedaban huerfanos.
 „ Dixome : Y tú no quedas ? tan grande eres ? Dixela : Se-
 „ ñora , no quedo muy grande , mas yá podrè trabajar. (Con-
 siderala de poco mas edad , que el mayor niño , que solos te-
 nia cinco años , y ella no havia llegado à los años ſiete.)
 „ Dixome , que no me desconsolára , que ahora no moriría ;
 „ mas caería , y levantaría : unas veces estará mejor , otras
 „ peor : de esta manera andarà hasta que tus hermanos sean
 „ yá grandes. „

Así ſucedíò , pues estuvo peleando con sus males diez
 años , poco mas , ò menos , con suma penalidad. En estas,
 pues , pláticas estaba con la Santísima Madre , quando vino
 el Divino Hijo ſuyo en forma de el mismo dicho Niño , y di-
 xo à su dulcísima Madre , fueſſe en su compañía , porque los
 estaban esperando para ſocorrer otra afliccion , y pena. En-
 tonces la Niña Isábel le habló así : „ Niño mio , y mi Se-
 „ ñor , anoche empezaste à ſocorrer mis necesidades ; mas
 „ quando os pedí la vida de mi Padre de la tierra , os hicif-
 „ teis muy ſordo. „ Respondióla estas palabras , que se ſi-
 guen , y ella misma refiere : „ El consolarte le tocaba à mi
 „ Madre , y tuya , que para eſſo la criò mi Padre Eterno , pa-
 „ ra Madre , y conſuelo de pecadores ; y así Yo te ſocorrí
 „ con pan , el consolarte para mi Madre , y tuya , y tu Seño-
 „ ra. „ Dicho eſto con grande amor , desaparecieron , quedán-
 do llena de conſuelo su alma , y tan alentada en sus fatigas,
 que todos los trabajos se la hacían poco por su Niño Dios.

Al mismo tiempo que se acabò esta feliz visita, vino con su Madre la tia, (sin poderse persuadir à que estarian en su casa, por haverla dexado cerrada) muy afligidas, juzgando hallar à los niños casi muertos, yà por la falta de alimento, yà por el fumo frio, y hielo, (que aunque no dice en què tiempo fue, dice fue una nevada cruel la que causò en su casa, y familia la presente confusion) hallaronlos muy alentados à la hora, que antes havia dicho el dulcissimo Jesus la vendrian à buscar; y teniendo à milagro lo sucedido, la preguntaron, què havia sido, ò cómo, el haverles dado alimento à aquellos angelitos? porque la tia no havia dexado un remedio. Entonces el hermano mayorcito dixo el caso de las tortitas; pero no supo, ni la Niña dixo el mysterio. Dieron gracias à Dios por el singular beneficio de haver hallado vivos los niños, y nosotros debemos darlas, por el premio que el Señor dà à las misericordias terrenas.

CAPITULO V.

PROSIGUE EL MISMO CASO.

SABIA, como virtuosa, la Madre de Isàbel, que en la soberana Medicina està vinculada nuestra salud, y con este pensamiento mandaba à su inocente hija oyera Missas, y rezàra por su Padre; y la mandò dixesse à la amiga, que leia en los trabajos de Jesus, hiciesse por su salud oracion, y tuviesse presente à su Padre enfermo en sus espirituales ejercicios. Entrò à la Niña en cuidado, què seria esto de ejercicios: preguntòlo à su Madre, y como la respondiessè, que era estar-se pensando en la Pasion de nuestro Señor Jesu Christo, y que se daban fuertes disciplinas, y se ceñian filicios de hierro, y como la Madre la dixesse, que no tenia cosa alguna de estas, (porque lo mismo fue oirlo, que querer executar-lo) ella se ingeniò, ò el amor de Dios la enseñò à hacer los tales filicios peores que de hierro, (de los que yà hemos dicho) y crueles disciplinas, con que frequentemente se afligia el cuerpo. Junto con ponerse un filicio cruel, à manera de fajero, (dice la misma Sierva de Dios Clara) muy apretado, y con las disciplinas yà executadas, y con el actual filicio, se iba à pensar en

la dolorosísima Pasion de Christo, como su Madre la havia enseñado; y haciendo fervorosísima oracion, decia al Señor estas palabras: „ Señor, yo he menester hacer penitencia por „ mis pecados, que son muchos: por ellos està mi Padre ma- „ lo, y padece por mis culpas, y los angelicos de mis herma- „ nos lo padecen tambien. „

Confidere la piedad Christiana este passo: vea en tanta inocencia, y sincero corazon, cómo no se descuidaba Dios en fundar este edificio en humildad: este es el fundamento sólido, y así sentò esta piedra, y basa en su corazon, y lo sentia en sí con tanta verdad la inocente Niña, que sencillamente lo repetia à cada hora; y al natural sentimiento, que hacia su delicado cuerpecito, decia: No quieres sujecion, asíllo? pagalo, pagalo. Llegò à tal extremo de pobreza su casa, que al pobre enfermo no le podian regalar como pedia su afliccion, y dolor: à tal estado su inapetencia, que de lo poco que tenían, nada le gustaba. Como la Niña tenia tal estimacion de la virtud de su Madre, y la veia afligida, por su poco caudal, y por los trabajos, que de ài se seguian à su compasion, la Niña se afligia mucho, y sentia las penas de su Madre con intensión mayor, que pedia su edad. Llegò à lance de inapetencia tal, que lo poco que havia no lo pudo comer: afligiòse la virtuosa Madre: llegòla al alma esta afliccion à la inocente hija; y queriendo Dios aliviarlas en este doloroso passo, vino el Niño Jesus à Isàbel, à quien la Niña por entonces no conociò, si bien dice: „ Sentia yo en mi alma, quando lo veia, grande „ amor à este Niño, que se me abrafaba mi alma, y corazon, „ y no me queria apartar de èl siempre que lo veia. „

Fue su dignacion, y venida à decir à la inocente Isàbel, que fuera à su Abuelo, que venia del campo, y le pidiesse para su padre la perdiz, que havia cazado en èl. Saliòle la Niña al encuentro quando venia del campo: (era el tal Abuelo padre de su Madre) preguntòla donde iba, y respondiò, que iba por la perdiz, que havia cazado, para dár à su padre de comer, porque lo que havia dispuesto, no lo podia arrostrar. Admiròse el Abuelo, porque su caza nadie la havia visto; y informado, que un Niño muy hermoso la havia dado el aviso, para sossegar sus lágrimas, motivadas de ver à su Madre con tanta pena, diòle, admirado, la caza, y tuvo cuidado de socorrer con aves al enfermo; porque decia no podia ser otro Ni-

Niño, que Jesus, quien havia avisado à la nieta, puesto que nadie havia podido ver su caza.

No sossegaba su oracion, ni devocion; antes si con mas espíritu, y devocion clamaba à las puertas de la Divina Piedad. Ibase à la Iglesia, entrabase en una Capilla, que hay en ella de Maria Santissima del Rosario, descansaba con Maria Santissima, como con su dulcissima Madre, la contaba sus penas, y hablaba con la Gran Señora (dice la misma Clara) como si fuera con otra igual suya: tal era su sinceridad. Deciala (son sus palabras), Señora, y Madre de Dios, bien ,, ves las necesidades de mis Padres: vuestro Hijo los diò ,, con que passar, y se lo ha quitado, y asì amparelos, y de ,, los fuerzas para que padezcan por vuestro Santissimo Hi ,, jo; y mire por muchos pobrecitos huerfanos. ,, Me pasma oir cosas tales: proponer las necesidades de su casa, y pedir solo resignacion, y paciencia para llevarlo por Dios! y una Niña? quando en varones perfectos fuera hazaña? Bendito seas, Dios mio, que asì te comunicas, y á una inocente criatura enseñas à pedir con tanta perfeccion, segun los mas altos puntos de la caridad, como se ve en lo que añade, pues siendo año en que quedaban infinitos huerfanos, y sumamente pobres, cortando la segur las vidas de sus padres, à todos estiende las entrañas de su caridad; y la razon que dà, es, porque yà ella no los puede socorrer. Mas volviendo à su oracion, y plática con Maria Santissima, (la que su inocencia hizo pública, porque toda ella fue en voz alta, y no faltò quien la oyera, y se admirára) quedò tan elevada de ella, que se estuvo toda la mañana en la Capilla. Dícelo en estas palabras: ,, Yo me estuve toda la mañana con nuestra Señora tan embebecidos mis sentidos, que estaba fuera de mí, ,, toda elevada; mas yo no sabìa mas explicarme, que me ,, parecia me havia dormido, y en este sueño vi à Maria Santissima, y à su Hijo, y à San Joseph muy hermosos todos ,, tres, que me consolaban, y me decian: Calla, Hija, que ,, aqui estamos todos tres, y lo socorrerèmos todo. Y el Niño me dixo: Calla, Esposa, que no te faltarè en tus trabajos: y me abrazaron, y se fueron. Yo volví de mi sueño, ,, que asì lo llamaba yo. ,, No echò menos el alimento, aunque era tan niña, como dice ella misma; verdad es, que era su sustento la Divina Palabra: esta es la que alimenta el

alma , y dà vigor tan grande , que passa à lo corporal , para que no se llegue à sentir. Sucedió todo lo que viò en el sueño , que ella dice ; y quanto la dixerón el Niño , Maria Santísima , y San Joseph , lo viò executado á poco tiempo , porque no les faltò , y tuvieron los hermanos con que passar , y vivir à fuerza de los fervores de la ardiente caridad de la Niña Isàbel.

CAPITULO VI.

*DICESE LA DEVOCION , QUE TUVO
con San Juan Bautista , y un admirable passo la
noche de su fiesta.*

COMO el Hijo de Dios , Verbo del Eterno Padre , tenia posesion del corazon de nuestra Niña , su Voz la arrastraba el alma. Es la Voz del Verbo San Juan Bautista , y con esta Voz se eleva su espíritu à su imitacion prodigiosa. Era grande el amor que tenia à San Juan : todo su anhelo era imitar su virtud , y quanto le permitió la obediencia de su Madre , (cuya direccion pendia de un docto Religioso de nuestra Señora del Carmen , que residia en el observantísimo Monasterio , que esta ilustrísima Religion tiene en aquella Villa) seguia sus austeridades en la aspereza de filicios , en lo duro de las disciplinas : superior penitencia à lo que podia naturalmente tolerar su edad tan tierna , y principalmente en la prodigiosa abstinencia de yervas sylvestres , y solas , lo qual , como hemos yá dicho , siguiò hasta que lo templò la humana prudencia , sin perder el eco de esta voz , que continuamente nos predica bautismo de penitencia , tomandolo tan por su cuenta la Niña , que la parecia no disponia los caminos del Señor , porque sus muchos pecados se la oponian , y querian impedir , domando à penitencias su inocente cuerpo , para que quedasse à el Santísimo Cordero el passo llano , y no huviesse mancha en su corazon , que la pudiesse impedir este celestial bien.

En esto , como en todas sus operaciones , era suma su alegría : con esta celebraba à San Juan con especialísimo fervor. Una vispera del Santo (como es tan célebre en todo el mun-

mundo) lo era tambien en su Pueblo: una vispera, digo, del Santo Bautista fue muy singular: daba saltos de placer, como à vista del Niño Dios los diò el Santo Niño Bautista en el claustro maternal. Haviála aseado muy bien una hermana suya, diciendola, que la ponía tan limpia, y à lo galan, para que el Santo Niño Bautista la echàra su bendicion, porque al amanecer le passaban los Angeles en un Carrito triumphal, havia mucha fiesta en el Cielo, y celebraban con mucha alegria al Santo Niño. Creyòlo su sinceridad: no se quiso retirar à su reposo, por lograr al amanecer ver aquel celestial regocijo. Esperaba, pues, ver el paseo de los Angeles con San Juan: dexò descuidar à la hermana, y se fue à la hera de sus padres para verlo mejor, porque así tambien se lo havia dicho su hermana; y por no perder la bendicion, que la dixo havia de darla San Juan, para que fuesse buena, y para ver al Corderito, que el Santo siempre nos señala, estuvoxse toda la noche esperando, y muy atenta, mirando al Cielo. Desde aqui lo dirà todo ella con la sinceridad que acostumbra.

„ Decía yo à los Angeles: Señores Angeles, no lo quiero tan todo para ellos, dexenme ver al Señor San Juan, que „ lo quiero yo mucho, y así, no lo lleven corriendo en los „ carricos: dexenmelo ver, y al Corderico, que para vistos „ son: ea, acaben Señores, no se hagan tanto de rogar, que „ sola estoy: ea, Señoritos, pues, denme la mano, que yo „ subirè, y no tendràn esse trabajo de baxar. „ Esta es la sencillissima súplica de la crédula Niña: contemplela bien la devocion, y ternura, y vea ahora del Cielo la respuesta. Oyganla à la misma: „ Estaba yo (dice) con esta alegria, y esperanza, y se abrió el Cielo, y salian muchos resplandores, y „ vi una procesion de muchos Angeles, y Santos. Andaban „ al rededor cantando; y como en mi Lugar aquella noche „ hay danzas, y cantan, y baylan, à mi tambien me parecian „ danzas, y bayles, que havia en el Cielo. Yo empecè à baylar, „ y dár saltos, y cantar, y alargaba las manos, para ver si los „ podia yo coger, porque yo tambien veía à San Juan con el „ Cordero, y me parecía los veía cerca de mi, y quando llegaba San Juan cerca de mi, lo queria quitar yo el Cordero, „ y no podia, y se alegraba el Santo de verme así; mas dixo „ Maria Santissima, que me lo diera, que bien lo merecia, „ que harto me lo havian dexado desear. Entoxces me levanta-

,, taron en el ayre , y me metieron en la procesion , y me diò
 ,, mi querido San Juan el Cordero , y en mis brazos se puso
 ,, un Niño muy hermoso , y me dixo : Este es el Cordero
 ,, Hijo de Dios , el que quita los pecados , que tú tantas an-
 ,, sias tienes por él , y el que te ayudò à hacer las torticas. Y
 ,, mi Madre , y mi Señora me dixo , que me alegràra con su
 ,, Hijo. Yo veìa en esta procesion todo el Cielo , y niños,
 ,, unos mas grandes , y otros mas pequeños , y andaban en la
 ,, procesion ; y me dixo Señor San Juan , y Maria Santissi-
 ,, ma , estos niños que ahora vès , han estado vestidos de tu
 ,, carne : son los que acabados de nacer se los quitò mi Hijo
 ,, para sÌ , que quando los infundiò el alma , dispuso se los
 ,, havia de quitar à sus padres , porque asì convenìa fuessen.
 ,, Muchas veces dicen sus pàdres muchos disparates , que con
 ,, ellos nos defobligan à que tome mi Hijo lo que es suyo , y
 ,, se lo dà de gracia : se enojan , como si no fueran de mi
 ,, Hijo todos : y con esto todos los niños me cercaron , y me
 ,, pedían al Niño Dios. Yo les dixè , me lo dexàran gozar , que
 ,, ellos siempre le gozaban , y yo no le tendria tan aprieça.
 ,, Anduvimos todos en la procesion , y los Angeles cantaban
 ,, muchos versos à San Juan : todos me abrazaron , y San
 ,, Juan , y me dixo que me queria mucho , y serìa yo su devo-
 ,, ta : y dixo , mi Madre Maria Santissima à los Angeles , que
 ,, me llevàran , que me andaban à buscar : y me dixo , que me
 ,, despidiera de su Hijo , y me lo tomò San Juan , que come
 ,, era su dià , le tocaba tener en los brazos , como predicaba
 ,, en el mundo al Cordero Hijo de Dios , y en el Cielo se ha-
 ,, cia aquella memoria , y la cantaban los Angeles. Me echò
 ,, mi Señora la purissima Maria la bendicion , y sentì un mo-
 ,, vimiento como à uno que se baxan de un alto , y lo ponen
 ,, en el suelo , y volvi à verme en la herà de mi padre. Volvi
 ,, à mirar al Cielo , yà no veìa la procesion tan hermosa ,
 ,, aunque veìa todavia resplandor , y que quedaba el Cielo
 ,, hermosissimo. ,, Hasta aqui son sus palabras.

Si no fuera interrumpir el hilo de la historia , se debìa ha-
 cer reflexion en cada palabra , porque es un cúmulo de prodì-
 gios el que se halla en este maravilloso suceso : quede à la
 consideracion de quien lo leyere , que hallarà bien que enten-
 der , y puntos dignos de alta consideracion. Como faltò la
 Niña de la casa , y no venia à deshora , todo el cuidado fue

en buscarla, y la providencia de Dios en esconderla, hasta que yá à la hora que se acabò tan hermosa procesion, se acordò la hermana lo que la havia puesto en la cabeza: dixoselo à la Madre, y como sabia su sinceridad, la enviò à buscar adonde ella la havia inducido à ir. Fue diligente: yá venia la Niña à su casa, quando la encontrò toda embelesada, la cara muy encendida, dando saltos de placer, y preguntada de donde venia? la respondiò: Vengo de ver los carros, y passeio del Señor San Juan, que me dixiste ayer. Y informada de la procesion que havia visto, (dixolo sencillamente, y sin recelo) juzgò la hermana estaba embriagada de algun vino, que la havrian dado. Dixolo à la Madre todo, y su sospecha; y habiendo hecho su diligencia, è informadose bien, hallò ser sospecha sin fundamento, y la dixo: Las señales son de otra embriaguetèz, que se usa poco por acá.

Tan agena estaba su sinceridad de lo que se decia, que assi que oyò señales, juzgò que era esto de que dicen la buena-ventura, y que las Gitanas (que havia muchas entonces en aquella tierra) la havrian enseñado à decirla: y la enseñaba la mano, para que se la dixera. La Madre celebrò mucho la simpleza de la hija, y porque la dexara, la cogiò la mano, hizo ademàn de ver sus rayas, y la dixo la buena-ventura; y fue: Esta Niña se ha de casar con el Niño Jesus: estás contenta? Si, Madre, (respondiò) y cómo! Pongo esto ultimo, para que se vea como las dignaciones de Dios caian en esta Niña, adornada de estraña sinceridad, la qual conservò en sus años mayores, y siempre fue niña para la possession de esta virtud; y assi, en ella crecieron los dones, y misericordias de Dios, magnificando el Señor con esta sincera criatura su altísima misericordia, como sucediò à la otra grande Isabel Madre del Niño celebrado en este passo, San Juan.



CAPITULO VII.

DICESE UN CASO MARAVILLOSO
 en la visita de Cruces, que hacia en aquella Villa
 la Venerable Orden Tercera de San
 Francisco.

ERA el descanso de la Niña Isabèl vivir en la casa de Dios; eligiendo la casa de su Divina Magestad para continuo exercicio de su amor. Con la bendicion de su Madre, como siempre, fue à oir Missa el dia faulstissimo de 'la Cruz de Mayo, en que la Venerable Orden Tercera de San Francisco hacia sus santos exercicios. Oyòla tiernamente devota: contemplò, aunque tan pequeña, los Santissimos Mysterios de la Santissima Trinidad, y el amor de Christo exercitado en la Cruz. Concluida esta piadosa obra, la Venerable dicha Orden Tercera formò una devotissima procesion, para visitar las Cruces, y renovar la memoria de Christo, y su Passion dulcissima. Levòla tanto esta procesion el alma, y corazon à la Niña Isabèl, que sin acordarse no tenia para esso licencia de su Madre, se fue corriendo en alas de su amor tràs de esta memoria dulce. Fue notable la devocion, que causò en la multitud que concurrìò à esta obra, muy mirada, porque no iba otra Niña: rezaba como toda la procesion, pero con mucho trabajo, y afan, aunque lo hacia suave su amor. Fue la causa lo que ella misma refiere. Fue asì:

„ A la primera Cruz vi un Niño muy hermoso, que iba
 „ detrás de todas (las Terceras se entiende) con una Cruz
 „ acuestas muy fatigado. Yo, como le vi tan hermoso con su
 „ tunicela morada, me diò mucha lastima, y fuime para èl,
 „ y lo dixè, si queria que yo se la ayudára à llevar? Dixome
 „ que sí. Dixele, que quien se la mandaba llevar? Y me dixo,
 „ que su Padre, y que èl tambien gustaba de llevarla por obe-
 „ decer; y si à ti te la dieran, llevala, y no lo reuses. Dixe,
 „ que si queria, yo llevaria aquella, porque descansára èl.
 „ Dixome que sí. Dixe, que me la pusiera sen los ombros; y
 „ pusomela, y pesaba muy bien, y dixè: En verdad, Niño
 „ mio,

„ mio, que pesa muy bien, no sé si podrè caminar. Dixome:
 „ Anda, camina, que aqui voy yo, que te ayudarè: que yo à
 „ muchos que la llevan, y me figuen, los ayudo yo; y como
 „ pesaba tanto, yo sudaba, y me fatigaba muy bien. Llega-
 „ mos hasta la Cruz, que lo enclavaron:: Allì me quitò la
 „ Cruz, y me dixo: En tus trabajos siempre te acordarás de
 „ mi, y de haverme visto en esta proçesion. Abrazóme, y se
 „ me quedò tan en la memoria, como si acabára de suceder.

Escribió esto, y todo lo demás, que dirémos en esta historia, por obediencia, y rigorosos mandatos, siendo de edad de cinquenta años, y lo tenía tan prompto como si acabára de suceder. Claro es no la faltò jamás cruz, y se havia de verificar lo que la dixo el Niño hermoso en esta ocasion. Quedò muy gozosa de haver llevado la Cruz por su Niño: de allí se pasó al Sepulcro, viò al Señor, que se representaba en el Altar difunto, y se trocò su gozo en terníssimo llanto de ver à la Vida, muerta; à la Hermosura, afeada; y con mil tiernas consideraciones estuvo allí hasta que la Tercera Orden concluyò con su funcion, y volvian à la Iglesia rezando el Rosario à la puríssima Virgen Maria. Volvió en sí, y yà su pena, y dolor era el haver faltado à la obediencia, porque no havia avisado à su casa, ni su Madre sabía de esta obra santíssima. Llegòse à ella una santa muger de aquellas de la proçesion, y como era ya tan tarde, y sin haver tomado alimento la Niña, (era como de nueve años, poco mas, ò menos) estaba muy debilitada en las fuerzas del cuerpo, aunque robustíssima en las del espíritu, la llevò de la mano, y aun la puso en sus brazos para haverla de traer, porque la Niña no podia caminar.

Con estos, y otros semejantes favores se alentaba la niña Isabél à contemplar, y saber los Mysterios de la Santíssima Divinidad, y Humanidad; y para disponerse à recibir los Divinos Sacramentos de la Eucaristia, y Penitencia, era su anhelo aprehender la Doctrina Christiana; y como en los Pueblos se acostumbra el ir los Maestros cantando por las calles las oraciones, que se deben saber, y terminar en hacer preguntas de la Doctrina Christiana, no faltaba à esta accion piadosa nuestra Niña, incorporandose con las demás, para informarse en los Mysterios mejor. Preguntabanla tambien à Isabél: poníasele à su lado un Niño, que (dice) sería de su edad, algo menor, y la decia lo que havia de responder. Celebraban sus res-

puestas por acertadas; pero si el Niño no iba, sus respuestas no eran tan buenas: y así, para que no se le fuera, lo asía de un saquillo, que vestía muy precioso, y con esto respondía muy bien à lo que era preguntada. Y dice ella: „ Yo reparé en este Niño, y tenía muy lindo pelo, y cara: yo no me podía apartar de él, y me llamaba su Palomita; y con ser que yo huía mucho de los muchachos, sino es de mis hermanas, de este no, porque me llevaba mucho. Un día estaba yo cantando à la puerta de mi casa, porque era muy alegre, y cantaba yo cantares al Niño Jesus, y los cantaba yo muchas veces, y decia yo:

*Con el Niño Divino me quiero casar,
Que lo estimo, y adoro muchos dias ha:
Jesu Christo me llama desde su Vergel,
Dexaré todo el mundo por irme con él.*

„ Con estos cantares sentia yo dentro de mí muchos regocijos; y este Niño, que me enseñaba en la doctrina, quando yo estaba cantando estos cantares que digo, se me apareció en un instante allí; mas yo no discurri podía ser el Niño Jesus, porque se me puso à preguntar: Qué tanto yo quería al Niño Jesus? Yo le dixé, que mas que à mi alma. El tambien te quiere à tí; y me dixo, que si sabia què era Vergel? Yo le respondí, que no; mas que yo discurría sería el Cielo, ò algun Convento de Monjas: aunque yo no las havia visto, ni sabia como eran. Y me dixo: Yo te lo diré algun día, y te has de alegrar mucho. Y con esto se despidió de mí, porque le llamó su Madre. Todo lo que me dixo, se me quedó en la memoria. Yo acá entre mí decia: Si sería el Niño Jesus aquel? Despues me respondia yo à mí misma: Soy muy mala, y muy pecadora, para que el Niño Jesus venga à conversaciones conmigo. Siempre le tenía en la memoria, y en mi corazón. „

Todas estas demostraciones amorosas hacia el Niño Dios con Isabel, para ir la preparando de cada día mas. Alude esta demonstracion à la de haver hecho la Niña, en tiempo que unas Doncellas se consagraron à Dios, una tierna súplica, y fue, llevandole unas flores, (son las que diximos en el capitulo tercero) pedirle encarecidamente la hiciese su Esposa en uno de los

los Templos, donde en perpetuo Claustro le veneraban Espo-
solas Doncellas. Aceptò el Santísimo Niño, y la dixo sería
su Esposa, como lo deseaba. Aquí miraba el Niño Dios,
quando la significò la explicaria, què cosa era Vergèl; y aun-
que esto no consta de lo que nos dexò escrito, sabemos cierta-
mente se lo manifestò à su Director, y Maestro.

Prevenida yà con tantas bendiciones de Dios como lle-
vamos dichas, y otras, que diremos despues, (quero poner
esto aqui, por estár cerca de la enseñanza de la Doctrina Chris-
tiana, en que se la comunicò Dios de palabra, y son prevencio-
nes para recibir la Sagrada Eucaristia) à los nueve años
cumplidos determinaron darla la Comunión, por ver tantas
señas de amor à este dulcísimo Pan. Consultò la Madre al Re-
verendísimo Padre Prior del Convento del Carmen, y sien-
do bien informado, aprobò la diessen la Comunión: llevòla
su Madre à el Cura, quien hizo la misma diligencia: confes-
sòla, diòla el Santísimo Hijo de Dios en el Altísimo Sacra-
mento del Altar: así que recibió la Sagrada Forma, sintió
singulares gozos en su alma, y dice ella: „ Mas como era ni-
„ ña, no me sabìa explicar. Preguntòme el Padre Prior, cómo
„ me havia ido con el Señor Sacramentado? Yo le dixè: Hay
„ Padre, que he pensado ser abrasada. Y me preguntò, què
„ havia yo sentido? Dixele, que como unas llamas como las
„ de un horno, que suben ácia arriba, que así sentia yo me
„ subian al corazon. „ Esto es lo que pudo decir. Lo que obra-
ría aquel divino fuego en el horno de su alma, se queda para
su amor, que obra divinos efectos sin entenderlo la criatura;
antes si entiende menos, quando hay en el alma mas. Salian
las calenturas de amor à la cara: conociòla su Madre, y sin sa-
ber què cosa era, solo advertia, que desde la Comunión es-
ta transformada, y aun congojada à su parecer: no debia
de poder llevar tan Divino fuego su flaco natural, elevandose
sobre sus fuerzas à causar en aquella inocente alma impresio-
nes peregrinas. Con este cuidado, y verla tan embobada, la
preguntaba, què sentia? y la niña Isabèl nunca supo respu-
der mas, que no lo sabìa, solo si sentia mucho ardor. Así
haga presa en nuestras almas, como hizo en el corazon
de esta inocente Niña.

CAPITULO VIII.

REFIERE OTROS SUCESSOS
de su tierna edad , con los favores del
Niño Jesus.

ERA la Niña Isàbel muy aficionada à la soledad : allà la llevaba su espíritu , llamando à su Esposo al campo. Como en sus flores hallò siempre à Jesus , el campo la llevaba el corazon : en èl se recreaba , y en la diversidad de criaturas alababa à Dios su inocencia. Llevaronla unos tios una temporada à su casa , para que les sirviessè de consuelo su compañía ; y siendo al tio , como Labrador , forzoso el ir à sus labores , la Niña le suplicaba la llevassè con èl , despues que en el Santo Templo yà havia contemplado las grandezas de Dios ; y aunque por tan pequeña el tio lo resistia , especialmente en el rigor del Invierno , era tal su instancia , que se viò precisado à darla gusto. Allí se empleaba en lo que podia hacer : en tiempo de aceytuna , cogia con tanto gusto , que el tio se quedaba pasmado. En una ocasion de estas , estando cerca de un arroyo , se juntò una multitud de paxarillos , si bien tambien havia muchos grandes , y de diversos colores : empezaron à cantar , y le sonò tan bien la musica , que pidió licencia à su tio para ir à oirla de cerca. Diòla licencia , y mandòla , que fuesse à merendar con ellos ; (era por la tarde) y la sincèra Isàbel lo executò à la letra como su tio lo mandaba , pues el pan que tenia , lo deshizo en menudos pedazos , y llamó à los animalitos , y les dixo : „ Venid , paxaritos , à merendar conmigo , „ que merienda hay para vosotros , que tendreis hambre , y „ tambien os criò el Niño Jesus , venid à merendar , y luego „ cantaréis , y le festejareis. „ (son palabras suyas) Y profigie asì : „ Todos baxaron à comer muy contentos , que se „ me cubrieron las faldas de paxaros , y comieron todo el „ pan ; y dixelos : Ea , cantad por el Niño Jesus , que por èl „ os he dado de comer. Empezaron una armonía , que yo „ me estuve mucho tiempo embohada. Yo , como no sabia „ alabar à mi Dios , me daban muchos regocijos , y deciales : „ Ben-

„ Bendito sea el Niño Jesus, que os criò, y os diò tan lindos
 „ picos, y estaban muy alegres, y aleteaban con sus alicas de
 „ contento. „ Acabada esta alegríssima funcion, los mandò
 fueressen à buscar donde alvergarise aquella noche. Fueronse,
 como quien obedecia, y quedòse con uno muy grande, que
 dice era muy hermoso, y de diversísimos colores; para en-
 señarlo à su tio: como era tan grande, quiso el tio quitarsele,
 para que le sirviessè muerto; mas la Niña no quiso, para que
 alabasse à Dios vivo, y así le soltò, y le enviò con los demás,
 encargandole cuidasse de alabar al Niño Jesus.

Señas, y obras clarísimas del amor al Niño Jesus son
 las que se ven en esta ocasion, que salìo à lucir su sinceridad;
 y bien claro demonstrò el Señor quanto le agradaba su ino-
 cencia, pues hacia la acompañallen para alabarle las aves
 con sus dulces músicas. Tanto le llevaron tràs si estas aveci-
 tas de Dios, (yo creo fueron llevados alli con especial, no
 sè si diga milagrosa, providencia, porque aquella tierra no
 tiene paxaros de esta variedad, y hermosura) que al otro dia
 era su anhelo irlos à buscar; mas sucediòla, que por haver
 estado en la Iglesia à las obras de piedad, que acostumbra, y
 haver un difunto á cuyo entierro no pudo faltar su devocion,
 quando volviò à la casa de su tio, yà cansado de esperarla, se
 fue al campo: sintiòlo mucho la Niña quando vino; pero el
 amor de los paxarillos pudo con ella tanto, que se determinò
 à ir allà, poniendose en manos de Dios. Rezaba à las Animas,
 para que la guiáran donde estaba su tio: affigiafe mucho, por-
 que no le encontraba con este remedio: dabale voces por si
 estaba cerca: à estas voces salió un Niño; pero mejor será
 decir con las voces de esta Sierva de Dios todo el suceso.
 Dice así:

„ Mas salìo de entre unos arboles un Niño, (me acuerdo
 „ muy bien de èl, y de como estaba vestido con su tunicela
 „ morada, como capotillo, que entonces se usaba mucho, y
 „ traía en el brazo metido un zurrón pequenito, y un cayado
 „ en la mano) dixome, que à quien llamaba? Dixele, que à
 „ un tio mio, que se havia ido al campo sin mí, y yo no acertaba
 „ adonde estaba; que iba yo à vér à mi tio, y à coger olivas,
 „ y à vér unos paxaritos muy hermosos, que yo havia visto el
 „ dia antes adonde mí tio estaba; mas el Niño me dixo, que
 „ èl me llevaria donde estaba, que èl sabia muy bien en el

„ termino que estaba con los Obreros, y me cogió de la ma-
 „ no, y me llevaba para mi tio. El estaba descalcito, yo le
 „ quise poner mis zapatos, porque me parecia se picaba, por
 „ los muchos espinos, que havia en el camino; mas dixome,
 „ que nunca se los havia puesto. Diome tanta lastima de verlo
 „ cómo se picaba con los espinos, que lo cogí en mis bra-
 „ zos, y fui caminando con él, y pesaba muy bien, que me
 „ puse sudando, y se lo dixé al Niño: En verdad, amigo mio;
 „ que estás bien criadico, que vuestra Madre os tiene bien
 „ gordico, (no sabia la inocente con quien hablaba) y os
 „ cuidan muy bien vuestros Padres. Dixome que sí, y que
 „ muchos cuidados los havia costado, y trabajos, y muchos
 „ sustos su vida. Dixele, que por qué? Respondiome, que
 „ por muchos lobos rabiosos, que lo despedazaban su cuer-
 „ po. Dixele, que adonde lo querian despedazar? Dixome,
 „ que en un Huerto empezaron. Yo le dixé, que adonde más?
 „ Me respondiò, que en siendo yo mas grande me lo explica-
 „ ria, como me explicò la doctrina con los muchachos, y
 „ muchachas, quando andaban por la calle, y en la Iglesia
 „ nos preguntaban, y él me iba diciendo. Yo le dixé: Hay
 „ Niño mio, y mi Pastor de mi corazon, y mi alma, qué lasti-
 „ tima fuera, que los lobos os despedazáran, siendo tan her-
 „ moso, y lindo!

„ Yo embobéme con él. Yo no era amiga mucho de ni-
 „ ños, mas entonces me infundiò su Magestad un amor, y
 „ regocijo, que yo nunca lo pude explicar, como tenia yo
 „ tambien pocos años, pues no tenia diez cumplidos. Yo
 „ abracéme con mi Niño Dios, y él se abrazò conmigo: yo
 „ le besè los pies, y manitas, que eran muy hermosísimas,
 „ y tenia sus llaguitas en manos, y pies; mas yo pensaba se
 „ le havian hecho de los espinos, como andaba descalzo por el
 „ campo; mas dixome, que los lobos rabiosos se las havian
 „ hecho. Yo le dixé, que cómo se llamaba? Y dixome, que
 „ Manuel. Yo le dixé: Dime, Manuel, no podia tu Padre
 „ enviar otro hermano tuyo, si lo tienes, à cuidar de las
 „ ovejas? Mas dixome, que su Padre no tuvo mas Hijo, que
 „ él, y que desde que nació havia cuidado de sus ovejas, para
 „ librarlas de los lobos infernales; y que él, aunque Niño,
 „ siempre hacia lo que su Padre lo mandaba. Y como le veia
 „ tan lindo, y tan hermoso, decia entre mí: No es posible,
 „ que

„ que criatura tan hermosa haya en el Mundo ; y por otra parte
 „ decia yo : A el poder de mi Dios no hay nada imposible,
 „ aunque yo estaba en el entender , que era el Niño Dios ;
 „ mas como yo soy tan miserable criatura , decia yo entre mí,
 „ que siendo yo tan pecadora , que cómo mi Niño Dios se havia
 „ de dignar , que yo le tuviera en mis brazos ? Y acordabame
 „ tambien quando mi Madre me decia , que el Niño Jesus,
 „ quando estaba sujeto à la obediencia de su Madre Maria
 „ Santísima , y à San Joseph , tambien conversaba con los
 „ demás niños de su edad. Yo decia à mi Madre , que serian
 „ buenos , y santos , pues conversaba con ellos. Yo entre mí
 „ tenia estas contiendas con mi Niño en los brazos , y se me
 „ abrasaba el corazon de amor de este Niño. Yo estaba tan
 „ embobada con él , que no me acordaba de mi tío , ni
 „ hacia diligencia de buscarle ; y aunque no havia almorzado,
 „ y era tarde , no me acordaba de comer.

Era su sustento el Pan de la Vida eterna , y à su presencia,
 aunque no le conocia , lo sentia su corazon , y no echaba me-
 nos estotro pan. Grandes maravillas explica en sus sincéras
 palabras : con ellas levanta llama aun en corazones de piedra.
 No se acordò en fin de la vida temporal , porque tenia pre-
 sente la eterna salud. No se acordò de el sustento , aunque Ni-
 ña , hasta que el Santísimo Niño se lo traxo à la memoria.
 Preguntóla , si instaba el hambre , y necesidad , para darla
 alimento ? y ella respondió , que aunque desde la noche antes
 no havia quebrado el natural ayuno , que no se havia acordado
 del menor alimento. Entonces el Niño: pero mejor es pro-
 seguir con sus palabras : son como se figuen:

„ Yo le dixé , si tenia un poco de pan que me dár , que yo
 „ hasta que me lo acordò , no havia echado menos la comida,
 „ y desde la noche no havia yo comido bocado ; mas mi Niño,
 „ y mi Pastor me dixo , que allí en su zurrón tenia un po-
 „ quitto de pan , que si tendria yo harto ? Dixé que sí , que
 „ algunas veces , siendo bueno el pan , satisface mas , que mu-
 „ cho. „ A punto hemos llegado , en que se debian hacer con-
 sideraciones dignas de este suceſso , y proprias para enseñan-
 za de los que desean el alimento para aliviar sus trabajos ;
 porque esta Niña , destituida de humano socorro , hallò Pan
 de los Cielos , solo porque se olvidò de él , y puso en el Ce-
 lestial su corazon ; y para haverſelo de dár el Niño Jesus , la
 man-

mandò, y enseñò à orar. Es cosa digna de su amor, y para nuestra Isàbel favor especial. De ello harèmos capitulo aparte, juntandolo con otros suèssos à este configuientes.

CAPITULO IX.

ENSEÑALA A ORAR EL NIÑO JESUS, y maravillas, que se siguieron à esta Santissima Oracion.

Solo el pan no es suficiente alimento para vivir; quien mas alienta, es la palabra de Dios: significólo à su inocente Isàbel, mandandola se pusiesse à orar antes de darla el pan, que la ofreció: mandóla decir el Padre nuestro, que con él se pedía el pan à Dios: que yà sabes, la dixo, ser esto así, pues él se lo havia pedido con esta oracion por todo el mundo à su Padre Celestial: „ Mi Niño se puso à orar (dice la Sierva „ de Dios) à su Padre, yo con él, y le pedía yo à su Padre „ por todo el mundo, como él me lo havia enseñado en mi alma; y él estava elevado mirando al Cielo, yo me embobè, „ mirandole à él, tan embobada, que no me movia: entonces vinieron muchos paxaros, y animales de muchas maneras, y algunos animales, à mi parecer, eran feroces: todos iban rodeando à mi Niño; mas quando llegaron estos „ animales tan feroces, abracéme con mi Niño, no reparè „ me podían hacer mal, sino es à librarlo no lo mordieran, „ como me havia dicho, que los lobos rabiosos le havian hecho „ aquellas llaguitas, y así me diò tanta ansia, que yo no reparè, que me podían hacer mal.,

Ardiente amor! pero miren què defenfa à la bruta ferocidad una niña de menos de diez años! pero el amor no atiende à estos impossibles à su valor, sino es à explicar su fortaleza à costa de la vida, sin reparar en otra cosa; mas presto fallió de el susto, pues à su vista todos se postraron à los pies de su amado Niño. Como havia ido à buscar los paxaritos de el dia antecedente, vinieron al mandato de Jesus con los demás animales; y en pago de la fineza, y amor de la niña Isàbel, mandò à las aveçitas la dieran dulce música para festejar à su

Espo-

Esposa tierna, y enamorada. Cantaban con dulce harmonia, rodeabanla, y se ponian sobre su cabeza, y sus falditas: entonces se acordò, que no tenia que darles, como el dia antes, de comer. „ Mas mi Pastorcico (profigue la Sierva de Dios) „ me facò el poquiro de pan de el zurroncico, que tenia, y „ me lo diò para los paxaritos, y me dixo se lo diera, que „ para que yo comiera, lo traeria su Padre, que èl lo estaba „ esperando.

No tardò mucho el cumplimiento de su palabra, pues á poco vino el Señor San Joseph, y traxo pan, y fruta, que dice ella misma eran manzanas muy lindas, y la diò para comer, diciendola: *Toma, Hija, y come*; mas como todos sus cuidados eran el Niño hermoso, le dixo, comiera èl: el Niño se escusò diciendo, era todo para ella. El Santo Joseph la puso junto à si, y la Niña todo era mirarle, como quien queria conocerle. Dixola el Santo: Mucho me miras, Hija, me conoces? Pareceme, que fois el que me librò de el rayo, quando cogia las flores para San Joseph mi Padre, y me dixo volviera à otro dia, me tendria para mi Santo otras muy hermosas. Yo fui, (profiguiò el Señor San Joseph) y vengo à traerte de comer, porque vi tenias necesidad; y vengo tambien à darte à conocer à mi Hijo, el que dixes tenia, quando te di las flores en el campo, y que te queria casar con èl, à que me respondiste, querias solo casarte con el Niño Jesus. Y profigue la Sierva de Dios con las rèplicas, que la hizo el Santo, y fueron assi: (vàn sus sencillas palabras)

„ Dixome: Todas las mugeres no se casan con el Niño Je-
 „ sus? Dixelo, que no, que eran hombres. Dixome: Pues
 „ què entiendes tu de casarte con el Niño Jesus? Dixele, que
 „ yo entendia eran unas Doncellas, que se encerraban en unas
 „ Iglesias, y que no las veia nadie, y que no andaban vesti-
 „ das como las seglares, sino es de sayas blancas, y pardas,
 „ y que el dia que se casaban con el Niño Jesus, las ponian
 „ una corona en la cabeza, como à las Santas del Cielo:
 „ que assi lo entendia yo::: Y à mi me parecia estaban her-
 „ mosas, y assi queria yo ser. „ Agradò tanto à Dios esta de-
 „ vota inclinacion, que acabado este razonamiento con el Señor
 „ San Joseph, se la puso à preguntar, si las havia visto alguna vez?
 „ Profigue: „ Dixome mi Pastorcico muy alegre, si havia yo vis-
 „ to Monjas? Yo dixelo, que no; mas que me decia mi Ma-
 „ dre,

„ dre , que las havia en un Lugar cercano al suyo. Y el Niño, sin aguardar à mas , la cogió la mano ; y siendo así , que à estas demonstraciones tenia la castissima Niña grande horror , à su Niño Dulcissimo no la supo retirar ; si bien tan advertida à su Niño Jesus , se la tardaba en dár. Entonces el Señor San Joseph la dixo : No te quieres casar con mi Hijo? Bien quisiera , Santo Padre mio , porque me gusta mucho , y á la verdad no quisiera apartarme de él , porque träs si me lleva alma , y corazon ; mas por otra parte no quisiera dexar de ser Esposa del Niño Jesus , y perder la corona tan hermosa , que dà à sus Esposas. Adviertase la sinceridad de esta criatura purissima , que siendo todas las señas tan claras de Dios , no lo llega á pensar aun. O humildad , y sinceridad digna de eterna memoria ! y , ò Sabiduria Divina , que así te dà à querer entre tan dissimulada forma ! Mirase esta verdad en lo que se sigue : seràn sus palabras formales.

„ Dixome mi Niño , qué tanto lo quieres? Dixele yo : „ Mas que à mi vida , y à mi alma , y en solo nombrar al Niño Jesus , me alegro muchissimo , tanto , como el verte yo „ à ti tan lindo , y hermoso : bendito sea Dios , que te criò , „ y la Madre que te pariò , y el Padre , &c. (Bien dà á entender no le conoce , pues juzga es nacido como los demás niños , sin hacer memoria de la Generacion Eterna , que yá bien se la havia enseñado en la Iglesia , quando la explicò la doctrina.) „ Dixome mi Niño : Mira , mi Padre hizo el estado de los casados , y de las Monjas tambien lo hizo con el „ Espiritu santo : dame la mano , y palabra de ser mia , que „ siendo mia , seràs del Niño Jesus. Yo le dixe ; Como esso „ sea , yo te la doy , y en siendo mas grandes entrambos , nos „ desposaremos los dos , según dispusiere tu Padre con el „ Espiritu santo. „ Bendito seais , Dios mio , cómo os comunicais à la inocencia , y cómo haceis , que el amor trague cosas , que no entiende ! y no entendiendo , todo lo alcanza : es tu sabiduria infinita , y lo dispone como gusta tu santissima Providencia. Yá no tiene reparo en dár la mano à su Niño ; y no repara , que si no es que este Niño sea Jesus , no puede alcanzar à lo que aspira su amor , porque todo casamiento , si no se disuelve , impide tan perfecto estado ; pero si ama aun mas de lo que entiende , y con acertado juicio , y perfeccion , no importa no sepa cómo la ha de venir.

Satisfecha con la mano, y palabra, yá pregunta de go-
 vierno à su Niño, como Esposa. Dicele así : „ Ea, pues nos
 „ hemos dado las manos los dos, dime lo que tu Padre dis-
 „ pone con el Espíritu santo. Dixome : Yo te diré lo que
 „ disponen : Los dos rigen, y gobiernan la Iglesia por me-
 „ dio de sus Ministros: y los dan luces para que enseñen à
 „ todos los Christianos, y aun à los Moros, y dan el estado
 „ que los conviene à los casados, y à las Monjas, y à los
 „ hijos de mi Madre. Dixelo : Cómo era el estado de los hi-
 „ jos de su Madre? Y dixome, que eran los Frayles. Yo le
 „ dixé, que yá los havia visto, así huviera visto las Mon-
 „ jas. Y dixome, tú las verás en siendo grande. Dióme tanto
 „ gusto esto, que sin detenerme mas, me abracé con mi Ni-
 „ ño, y mi Pastor. „ Qué ternuras infundiría en aquella ino-
 „ cente alma! qué afectos de amor divino! No fosegò la Ni-
 „ ña Isàbel, quiso saber quienes eran estos Ministros por quien
 „ gobierna su Iglesia el Espíritu santo, y afable el Niño la res-
 „ ponde : „ Son los Curas, y Religiosos, que son Pastores co-
 „ mo Yo, que los dos (son palabras con que lo dice) los dan
 „ muchas luces, y dones, que llaman de Sabiduria, que son
 „ los que dà el Espíritu santo à quien quiere, y como quie-
 „ re : que son los dos tan unidos, que lo que el uno quiere,
 „ quiere el otro ; y así dà à los Ministros de la Iglesia esta sa-
 „ biduria, para que enseñen, y den luces à los Catholicos de
 „ sus grandezas, y venida al mundo del Hijo de Dios, y en-
 „ señarlos la suma perfeccion, y doctrina. Dixelo, qué era
 „ perfeccion? Dixome, que hacer la voluntad suya, y de su
 „ Padre, que con esso hacian la voluntad de Dios, con exer-
 „ cicios, y penitencias, y sujecion á los Padres, y los que
 „ nos confessaban, que con el tiempo yo lo entendería. Mas
 „ hay! à los que los dà el Espíritu santo el Dòn de Sabiduria,
 „ y no la emplean bien en su Iglesia, dixé yo, que los harán?
 „ Dixome mi Pastor, y mi Niño, seràn castigados en el Tri-
 „ bunal de Dios.

Entròla en cuidado esto de Tribunal, que ella no sabía en-
 tender, y qué cosa era castigar en esse Tribunal Dios; y así
 le pregunta à su Niño, cómo era esse tremendo passo, de este
 modo: „ Dixelo : Manuel, cómo será el Tribunal de Dios?
 „ Quien lo viera! Dixome, poco mas, ò menos, yo te lo
 „ enseñaré. Dixelo : Cómo? Ahora lo verás: y puso un arbol

„ como mesa, y su fitial: en un instante vinieron muchas
 „ ovejas, con un silvo que las diò; mas las agassaba, y no
 „ se querian sujetar, aunque algunas se pusieron à sus pies
 „ muy cuitadas, y se los lamian, como pidiendo misericor-
 „ dia; porque se puso mi Pastor, y mi Niño tan severo, y
 „ vestido de justicia, que yo me puse temblando, y lloraba
 „ sin poder mas; porque diò con el cayado un golpe en la tier-
 „ ra, que se abrió, y se hundieron muchas ovejas, y por don-
 „ de se hundieron, salían unas llamas denegridas con malos olo-
 „ res. Yo del temor me caí en el suelo, hasta que mi Padre
 „ San Joseph, como siempre me ha favorecido, me favore-
 „ ciò entònces, y me levantaron Padre, y Hijo del suelo, y
 „ me dixeron: Levantate, hija, que este castigo no es para
 „ tí, que es para los remissos, y cobardes, que son contra la
 „ voluntad de mi Hijo; y así te lo enseñò, como le dixiste
 „ querias ver el Tribunal de Dios. Yo le dixè à mi Padre San
 „ Joseph, que yo queria hacer la voluntad de su Hijo. Como
 „ yo estaba tan asustada, me agassajaron los dos, y me die-
 „ ron agua en una cantarilla, que me parecia nueva, segun el
 „ olor, y el agua muy dulce era, que me confortò el corazon. „
 Nadie se admirarà confor-te divinamente esta agua, si tiene ori-
 gen de la puríssima Fuente, que salta à la vida eterna, adonde
 esta Niña prodigiosa aspira con toda su alma.

N O T A.

Aunque en los ocho capitulos antecedentes parece no
 haver cosa en què tropezar, porque semejantes digna-
 ciones ha hecho con muchas Siervas suyas el Niño Dios, co-
 mo especialmente consta de la Historia, y Vida de la Venera-
 ble Madre Ana de San Agustín; y aunque en las palabras pare-
 ce se implica alguna vez, es nacido de sencilla explicacion:
 con todo esto podrá algun escrupuloso reparar si es, ò no
 verdadera la locucion, que refiere este capitulo, pues son
 todas las apariencias de falso, mayormente en quanto dice,
 que su Padre, y el Espiritu santo gobiernan la Iglesia, &c.
 porque es afirmar, causan el Padre, y el Espiritu santo efectos
 en que no entra à producir el Hijo; y siendo todas las opera-
 ciones *ad extra* comunes à toda la Santíssima Trinidad, no

parece muy conforme à la Fè semejante locucion, si se hace propria esta operacion de los dos: de donde se sigue favorecer al error de los Lulistas, que daban à cada Persona alguna cosa, que realmente no producía la otra en las operaciones *ad extra*: ò à la sentencia de Henrique de Gandabo, à quien tiene por temeraria sentencia de gravísimos Theologos, que introduce al amor, è inteleccion nocional por principio necesario, y próximo á la operacion exterior; y es la razon, porque ò son estas operaciones peculiares de estas dos Personas, ò no: si no son proprias de ellas solas, se señala algun influxo particular, que no tiene el Hijo, y así se nombran especialmente en este gobierno: luego yá con los Lulistas dà cosa particular à cada Persona. Si son proprias, es preciso sea por lo nocional: luego á Henrique de Gandabo dà favor. Uno, y otro es sospechosísimo: luego se debe repler por falso. Màs: aunque en todos los efectos *ad extra* debe entrar el Hijo en el gobierno de la Iglesia, se debe explicar como mas necesario; porque el gobierno no solo exterior, sino es interior, en quanto al influxo de dones, y gracia, toca á su Santísima Cabeza: *At sic est*, que Christo es la unica Cabeza de la Iglesia, sin que pueda en quanto esto entrar otra Persona, aun increada: luego en quanto al gobierno, è influxo inmediato à nadie toca sino es à la Persona del Hijo; de este no hace la locucion memoria: luego tiene sus apariencias de falsa. La menor es sentir de graves Theologos, especialmente el Ilustrísimo Araujo. (a) La mayor cierta, y comun; y la consequencia buena.

Si se mira tambien lo que configuientemente dice, es à saber: *Son los dos tan unidos, que lo que quiere uno, quiere el otro*, acaba de conocerse su falsedad; porque en quanto à el obrar, no son dos, ni tres, sino es uno unico principio: hay unidad, no union, porque la union es de distintos: *sed sic est*, que en Dios no hay distincion, sino es quanto à la oposicion relativa: luego decir ser unidos es proposicion falsa. Màs: decir, lo que quiere el uno quiere el otro, dice conformidad de voluntad; *sed sic est*, que conformarse es entre dos: luego son dos en el querer; esto no se puede decir, porque alli no se halla sino es identidad, y unidad en la razon de principio, sin verificarse nada de lo que toca à distincion, contra Henrique de Gandabo: luego ni es

verdadero decir, son tan unidos, que lo que uno quiere, quiere el otro.

Para responder à estos reparos, que son verdaderamente escrupulosos, se ha de advertir, que Dios se acomoda en sus locuciones à nuestro modo de entender: lo qual sucede en la Divina Escritura, como suponen los Expositores, y deducen de Santo Thomàs, (a) y lo prueban con muchos textos de ella, como quando se dice en el Exodo, (b) que habla Dios à Moysés cara à cara. Si se mira al rigor, es falso, porque en Dios no hay cuerpo. Si se mira à la acomodacion, y opinion de el Pueblo, como dice Santo Thomàs, es verdadera, para que lo entienda èl. De donde para saber si la locucion es falsa, ò verdadera, se debe mirar las circunstancias de tiempo, persona, è intento de la obra. Puesta esta advertencia, digo, que la locucion se acomoda al genio, è ingenio de esta inocente Niña, à la ocasion, y circunstancias, porque se reducía à confirmarla en su proposito en querer ser su Esposa; y como disimulaba el Niño Dios su Persona, como hizo en otra ocasion, quando sus tristes Discipulos iban al Castillo de Emaus, era forzoso no nombrarle, porque era forzoso ò nombrarle como distinto de èl, ò como èl mismo. Si como distinto, se expone à falsedad; porque representandose en aquella Imagen el Hijo de Dios, era no seguir la verdad de su representacion. Si como èl mismo, era forzoso descubrir, que el Hijo de Joseph, que ella pensaba, no era el Niño Jesus: lo era, y se quitaba la ocasion, de que la Niña manifestasse su fineza. Que ella juzgasse con su inocencia que era distinto, lo conocerá quien advirtiesse no queria darle la mano; pues para ello no tenia mas razon, que quererle desposar con el Niño Jesus; y solo porque dixo, que dandosela à èl, se la daría al Niño Jesus, se la dió, y se conformò. La razon que la dió fue, porque su Padre, y el Espiritu santo disponian el estado de los casados, y de las Monjas. Y concluye: *Dame la mano, y palabra de ser mia, que siervo mia, seràs de el Niño Jesus.* Dixola la verdad, pero con disimulo, sin que la Niña penetrara el suceso. Esta fue la causa de no nombrar à el Hijo, quando fue diciendo el gobierno, para proseguir con su sábio disimulo; pero esto hace falsa à la locucion? *Minimè*, aunque se tome en todo rigor Escolastico, porque dice al Padre,

y

(a). D. Thom., 1. 2. q. 98. art. 3. ad 2. Exod. c. 33. v. 11.

y à el Espiritu santo ; pero no excluye á el Hijo , y solo excluyendole fuera falsa la locucion , porque así se oponia à la verdad ; y que no excluirle basta , como consta de muchísimos textos de Escritura. El mismo Christo dice : (a) *Nemo potest venire ad me , nisi Pater , qui misit me , traxerit eum* : ninguno puede venir à mi , sino es que mi Padre , que me envió , le trayga.

Cómo es esto (dice Cayetano) sino es por inspiracion , y revelacion ? Esta es comun à toda la Santísima Trinidad : luego es falsa , porque dice , que el Padre le ha de traer : *Absit* : No dice , que le trae solo el Padre , no pone esclusiva , y esto basta para que sea verdadera. Lo mismo en la proposicion á San Pedro : *Quia caro , & sanguis non revelavit tibi , sed Pater meus , &c.* Infinitos textos à mas de este se pueden traer ; pero el que mas aprieta es el de San Juan , donde Christo dice , que su Padre no juzga á nadie : *Neque Pater judicat quemquam , sed judicium detulit Filio , &c.* En este lugar de tal fuerte juzga el Hijo , que se niegue la razon de Juez à el Padre , con todo esto el juicio es comun à toda la Santísima Trinidad , (b) como dice Santo Thomàs. Cómo se ha de verificar ? El Santo lo compone facilmente , dando la potestad de Juez al Hijo , no como propria , sino es como apropiada ; y de esta fuerte queda el *ly non* entendido , que el Padre no juzga *per appropriationem* , porque así el Hijo es el que juzga ; pero *ly non* no excluye à las dos Divinas Personas en la razon comun de juzgar : y esto basta para la verificacion de esta evangelica proposicion.

O se puede explicar , que la particula *neque* , vel *non* se determine por la adverbativa *sed* , de tal modo , que haga este sentido : *Pater non judicat quemquam sine Filio , vel nisi per Filium* ; y así no se excluye el Padre. (c) Así lo trae Suarez ; y aunque no pára en ella , con todo es verdadera , y fundada en Santo Thomàs *ubi supra , in solutione ad secundum*. Y aun *per appropriationem , & attributionem* se puede aplicar à todas tres Personas el juicio , sin oponerse al texto ; porque en el juicio se requiere de parte del Juez autoridad , razon , y rectitud. La autoridad se le atribuye à el Padre , la razon à el

C 2

Hi-

(a) Joann. cap. 6. v. 44. (b) D. Thom. 3. p. q. 59. art. 1. ad 1. Suar. tom. 2. in 3. p. supr. q. 59. & art. 1. fol. 1069. col. 2. lit. B.

Hijo la rectitud à el Espíritu santo, y con todo esso es à todas tres comun. Y el texto dice, que *Pater non judicat quemquam*, y todo se verifica: luego en la referida locucion se debe entender lo mismo, sin que se dè favor à los Lulistas, que para persuadir, que el Mysterio de la Santissima Trinidad se podia conocer *naturaliter*, daban en los efectos *ad extra* cosa, que cada Persona producía realmente, que no producía la otra; lo qual es muy ageno de nuestra verdadera Fé, y de la alteza del Mysterio de la Santissima Trinidad. En nuestro caso nada se dà producido, que no sea comun à todas tres Personas; porque aunque no se nombre el Hijo, no por esso se hace de las dos Divinas Personas el efecto proprio, ni cosa producida por las dos, que el Hijo no haya de producir; antes bien, si nombrando à el Padre, se nombra el Hijo, pues el Padre todas las cosas las hace por el Hijo, como supone Santo Thomàs *ubi supra in solutione ad secundum per hæc verba: Augustinus dicit, quod Filius est ars Patris:: Ut, scilicet, sicut Pater facit omnia per Filium, in quantum est ars ejus, &c.* figuese con evidencia ser la locucion à la verdad muy ajustada, sin temor de incurrir en el error de los Lulistas, ni caer en manos de Henrique de Gandabo; porque no se dà en lo nocional cosa propria, sino es apropiacion: y esto es doctrina de Santo Thomàs, agena de toda sospecha, y error.

Y que en punto de apropiacion venga muy al justo el gobierno de la Iglesia al Padre, y al Espíritu santo, es muy seguro; porque el gobierno de la Iglesia se reduce à unir con Christo esta Esposa: esso se atribuye al Padre, y al Espíritu santo: luego es muy propria la locucion para el intento. La mayor es cierta: la menor será clara; porque las almas se unen à Christo por Fé, y por Caridad, y así vienen à unirse con él. La Fé toca al Padre, la Caridad al Espíritu santo: luego à los dos, &c. La menor, en quanto à la primera parte, es de Christo. En San Juan al capitulo sexto dice así: *Omnis, qui audivit, & didicit à Patre, venit ad me. El que oyò, y aprendió de mi Padre, vendrá à mi.* Y si preguntas, qué es venir à Christo? te responde San Agustín: oyele: (a) *Quid est ad me venire, nisi credit in me.* Y exponiendo estas palabras, dice, tract. 26. in Joann. cap. 6. *Si non credit, nec venit. Sed sic est,*
que

(a) Joann. c. 6. D. Aug. de Præd. Sancti, l. 1. cap. 8. ap. Cast. de Lege, & Grat. q. 2. sect. 10. num. 341.

que el venir ha de ser por el Padre: luego el crear: luego por esta parte està bien apropiado el gobierno de la Iglesia à esta Santissima Persona. En quanto al Espiritu santo, consta de texto expreso: dice asì: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum sanctum.* Y en quanto à uniros à Christo, lo dice Santo Thomàs con estos terminos: (a) *Et ideò cordi comparatur Spiritus sanctus, quia invisibilitèr Ecclesiam vivificat, & unit.* Y con quien la une, fino es con Christo, pues no es tal sin su Cabeza! y asì la locucion dice, que Padre, y Espiritu santo dan luces, y dones de sabiduria, &c. porque las luces de la Fè, y los dones se atribuyen à los dos, aunque son comunes à todos tres: de donde pudiendose apropiari à los dos, y no excluyendo al Hijo, para que sea à todas comun, la locucion no falta à la verdad.

Ni el ser el Hijo Cabeza debilita la verdad de la locucion; porque aunque es verdad, que sola la Persona del Hijo, *prout est homine*, sea Cabeza de tal modo, que no lo sea ninguna Persona increada, y sea al Hijo muy propria: como es verdadero, que solo el Hijo juzga *prout homo*, porque el juicio se exercita por la humanidad, y à las otras Divinas Personas no les toca esta intermediacion; pero con todo esso es infalible, que (b) *Caput Christi Deus* es Dios; porque aunque como Hombre sea Cabeza, cause gracia, y tenga otros influxos propios de Cabeza, (c) *es purè meritorie, è instrumentalitèr*, en quanto la Humanidad es instrumento conjunto à la Divinidad para la operacion; pero *authoritative*, y como causa principal los comunica, y dà el Espiritu santo como Dios; y como esto sea comun à la Santissima Trinidad, viene à ser Cabeza de Christo como Hombre todo Dios, y asì no se le quita à Christo su immediato influxo instrumental, y meritorio, como dice Santo Thomàs; pero el *authoritativo* le toca à Dios.

Por lo que toca al otro reparo, es à saber: *Son los dos tan unidos, &c.* tiene menos dificultad; porque como es modo de hablar nuestro para explicar intimidad, la mayor que se puede decir: para explicar su unidad esencial, se la declara por esta union intima el Niño Jesus, sin que tenga mas que advertir, que acomodarse à la inocencia, y tierna inteligencia Dios. Ni es tan estraña la locucion, que en rigor Theolo-

(a) D. Thom. q. 8. art. 2. 3. p. in solut. ad 3.

(b) Suarez ubi sup. fol. 1068. col. 1. lit. B.

(c) D. Thom. 4. p. q. 8. artic. 1. ad 1.

gico no pueda passar, pues se dice en todo rigor, que el Espíritu santo es nexo, y que Padre, è Hijo son connexos por el Espíritu santo. Ita Beatus Ægidius Romanus Doctor fundatissimus: (a) *Nexus autem, & concordia (dice) conveniunt Spiritui sancto cum ipse sit amor, & amor habeat unire, & conjungere.* Vè yà en un tan gran Escolastico la voz union, y connexion sin distincion. Y mas claro in Responzione ad quartum, fol. 589. (b) *Quod omnia sunt connexa propter Spiritum sanctum connexione amoris, ut Magister exponit in littera. Unde talis connexio non accipitur per comparationem ad unitatem absolutè sumptam, quæ appropriatur Patri secundum quam verificatur, quod omnis ordo est ab unitate incipiens; sed sumitur per comparationem ad unitatem, (atiende ahora) ut dicit unionem plurium in amore, quæ convenit Spiritui sancto.* Mira el termino mismo de union; y ahora vè si se puede verificar la locucion *unidos sin distincion*, antes con suma unidad; y mira en un Escolastico tan fundamental ser el reparo un escrúpulo sutil; y si quieres oír el termino *unidos*, y distintos, oye à los dos mayores Maestros de la Escolastica San Buenaventura, y Santo Thomàs. San Buenaventura dice asì: (c) *Similiter quia persona Spiritus sancti secundum rationem intellectiōnis est tertia. Concordantia ponit duos concordabiles, & etiam concordantem; ideò incipit concordia, ubi primò intelligitur oriri Persona tertia. Et sic patet, quod concordia appropriatur alicui, non quia de communi aliquid faciat proprium, sed quia distinctos connectit.* Mírese los terminos *concordables*, *distintos*, y *connexion*. Oye ahora ly *unidos* en Santo Thomàs, comentando al Maestro de las Sentencias, exponiendo la voz *concordia* de San Hylario: dice, que el Santo hace memoria de un Concilio, que se congregò contra los Sabelianos, que negaban las tres Divinas Personas realmente distintas, contra los quales el Santo Concilio, para que se distinguiera el orden de las Personas, y la gloria, ò dignidad personal, y substancial, *id est hypostasis*, confelsò ser el Padre, el Hijo, y el Espíritu santo: (d) *Per substantiam tria, per consonantiam unum; & acceperunt (profigue Santo Thomàs) substantiam, non per essentiam, nè divisionem essentiae secundum*

(a) B. Ægid. in 1. d. 31. q. 2. art. 3. Ref. dup. p. 587. (b) Idem in resp. ad 4. f. 589. (c) S. Bonav. in 1. d. 31. q. 3. (d) S. Thom. in 1. d. 31.

dum Arianos inducerent, sed pro hypostasi, ut Sabellianorum confusionem excluderent. Et dixerunt, quod sunt unum per consonantiam. Y expone el Santo (atiende, verás unidos en pasiva) *In quantum uniuuntur amore, qui est Spiritus sanctus.* Vè en estas Luces de la Iglesia todas las voces de nueſtra locucion, y no tendrás què reparar.

CAPITULO X.

PROSIGUE EL SUCESSO DE EL
antecedente.

A Lentada yà con agua, indice de la dulzura eterna, prosigue con sus dignaciones Dios. Su Sierva la relaciona así: „ Dixo San Joseph à su Hijo, que me llevarà adonde estaba mi tio, que èl se iba, que lo estaba esperando su Madre. Dixelo, que por què no venia con nosotros? Y me dixo: Que muchas veces me havia de ver. „ Con esto dieton Niño, y Niña principio à su camino: à un quarto de hora de jornada detuvo el Niño su curso: enseñòla à su tio, y se despide de Isàbel sin querer llegar. Averiguada la causa, fue el cantar un Jornalero las cantinelas, que acostumbran: no la queria oir, y mas porque haviendole su tio reprehendido, no queria cessar. Despidiòse el Niño de Isàbel: ella fue à su tio abrafada en divino amor, y refiriò con su inocencia lo sucedido: el tio, admirado de lo que oía, con sentimiento de que no huviera llegado, siendo la causa los cantares indignos del Jornalero, volviòlos à reprehender, haciendolos cargo de que los niños los enseñaban à ser honestos, pues huye un Niño pequeño de su liviandad. No entendia era el Niño Jesus, ni lo entendia Isàbel, aun con tantas señas de su bondad.

El tio prosiguiò con la inocente Isàbel: la ponderaba mucho, que los Pastorcitos eran Santos de ordinario. Con estas noticias se encendian en su corazon nuevas amorosas ansias: todo era suspirar por su Niño, y su Pastor. En medio de su poca edad, bien conocia era extraordinario impulso el amor castisimo à su Niño Manuel. Yà llegò à columbrar, que aquella hermosura, y dulcissimas palabras no podian ser de humana criatura: diòla luz de quien era: con esto lloraba por su Niño, que no hallaba consuelo: todo era mirar entre

los arboles : como de allí saliò , allí juzgaba su inocencia volverle à hallar : todo era desojarse , ò por mejor decir , hacerse ojos para irse con èl : no lograba su amoroso tiro , y se deshacia en llanto. El tio , viendo estas demonstraciones tier-nas , sentia mucho no poder aliviarla : como sabia la causa , y por què havia sido la ausencia del Niño por quien tanto suspiraba , volviò la reprehension con mas fuerza , añadiendo , ò pretextando nuevamente el dexar perder mucha oliva : entonces la Niña , movida de caridad , suplicó al tio cessasse en la reprehension , que depusiesse su enojo , que ella cuidaria de recogerlas con todo esfuerzo ; y aunque al tio le parecia era mucho , al deseo de Isabèl todo se la hacia poco : empezó à coger , tambien à llamar à su Niño Jesus. Dice asì:

„ Empecè à llamar à mi Niño , y mi Pastor , y vino , y
 „ me ayudò muy bien , y llenamos un costal los dos , aunque
 „ era tarde , y mi tio se admirò , que huvieramos cogido
 „ tantas olivas del suelo. Antes que mi Niño me huviera ve-
 „ nido à ayudar à coger las olivas , estaba yo rezando las
 „ oraciones , que solia à las benditas Animas , à Maria San-
 „ tissima , y à San Joseph , (como siempre lo hago) para que
 „ me traxeran à mi Pastor , como me lo depararon. Quando
 „ vino à ayudarme , me preguntò , que à quien rezaba ? Dixe-
 „ lo , que por las benditas Animas , à la Virgen Maria mi
 „ Madre , y à San Joseph mi Padre : y èl me dixo , que
 „ suyos tambien : los quieres mucho ? Yo le dixè , y como
 „ que los quiero , que ellos me han enseñado la doctrina ;
 „ porque yo me he encomendado à ellos mucho , y me ha di-
 „ cho mi Madre Isabèl , (note la advertencia el discreto , à su
 „ madre natural pone el distintivo de su nombre , para que se
 „ fepa que su principal Madre es Maria), que la Virgen ayu-
 „ naba mucho : yo quiero me enseñe à ayunar. Dixome en-
 „ tonces mi Niño : Sì , mucho ha ayunado : yo tambien. Yo
 „ le miraba , y lo dixè : Tan Niño ayunabas ? Dixome que sì ,
 „ que èl , aunque era Niño , siempre fue grande. Yo le di-
 „ xe , si tambien se azotaba ? Y dixome , que èl no ; mas que
 „ todos se los dieron por junto , porque su Padre lo permitiò
 „ se los dieran sus enemigos. Yo lo dixè : Què lastima , Ni-
 „ ño mio , te castigàran tanto aquella gente tan mala , y tan
 „ sin Dios , y caridad ! Y tu Madre què hacia ? Dixome :
 „ L'oraba mucho por mí , mas no me pudo librar , porque lo
 „ qui-

„ quiso mi Padre. Mi tio bien nos oia platicar à los dos, y
 „ tambien viò à mi Pastor, mas no pensò, que podia ser mi
 „ Niño Dios, sino es hijo de algun Pastor, que andaria
 „ apacentando ganado. Estabamos los dos algo apartados de
 „ mi tio, y los jornaleros, mas nos veian donde estabamos los
 „ dos, y mi tio lo preguntò, que como se llamaba? Mi Niño lo
 „ respondiò, que Manuel. Dixo mi tio, què hermoso Pastorci-
 „ to! Dios te bendiga: y en esto vino su Padre, y lo llamó: dixo
 „ à mi Niño, que su Madre lo estaba esperando: y me despedì de
 „ mi Niño Dios, y de su Padre, y los dixe, que mirassen la pa-
 „ labra, que los dos me havian dado, pues me decian, que
 „ lo que el uno hace, hace el otro: el estado de casadas, y
 „ de Monjas, que yo Monja queria ser, y casarme con el Niño
 „ Jesus, que para esso lo di la mano, y el me diò la palabra.

Con esto se fueron, y siendo así, que yà tenia luces in-
 teriores, de que el Niño Pastorcito era Jesus, con todo esso no
 podia acabar con su humilde sinceridad, que ella fuese tan
 dichosa, que se viniessè el Niño Dios con ella: así, amaba,
 y dudaba: parecia no poder ser pura criatura quien daba res-
 puestas tan divinas: por otra parte era estraña dignacion, pa-
 ra que à una criatura hiciera tanta merced. Todo lo dice su
 humildad: „ Yo quedé acà en mi alma con mis cuidados, de
 „ que todas las palabras, que me havia dicho mi Pastor, me
 „ parecia que no podia ser criatura en sus respuestas, sino es
 „ el Hijo de Dios; pero en mis pocos años decia yo, que có-
 „ mo havia de venir el Niño Dios à tratar conmigo, siendo yo
 „ criatura, y èl el Hijo de Dios? y por otra parte decia yo: Su
 „ amor todo lo puede, y no mirará que yo soy criatura, por-
 „ que su Magestad es Todo-Poderoso, y todo lo puede hacer. „
 Estas batallas de amor exercitaba su pura sinceridad: con
 esto se quedaba absorta en pensar en su Niño, sin poder olvi-
 dar su fineza. Revolvía en su corazon, como su Niño la havia
 dicho enseñaban sus Ministros penitencia, para que los peca-
 dores renovassen su vida: hacia sus cuentas: Yo soy muy gran
 pecadora; ¿ à quien mas que à mi pueden predicar peniten-
 cia? Con esta consideracion, llegada que fue la noche, tomò
 una cruèl disciplina, y con humildad profunda, al compàs de
 crueles azotes, decia: Así pagarè tantos males: yo he ofen-
 dido à Dios? yo lo tengo de pagar.

Todo era suspirar por su Dios, por su Niño, y su Manuel,

no le podía apartar de su memoria. Con esto se acordaba de la dada palabra. Sus súplicas eran pedir à Dios, diessè medios à sus Padres para consagrarle à su Magestad. Si la decian, era imposible, ella respondia: Dios todo lo puede; y afirma era esta su respuesta, porque era muy firme su esperanza, que tenia cada instante mas certeza: era Jesus quien la diò la palabra: por lo qual à todas horas le tenia en su memoria con tal viveza, que passando un Pastorcito con su Padre por la puerta de su casa, dexò lo que estaba haciendo, y se fue exhalada à encontrarlo: hallòse burlada, porque aunque el Pastorcito le pinta muy lindo, no era su Niño enamorado. Volviòse triste, solo hallò refugio en estár contemplando en las perfecciones de su amado Niño. Era tan ardiente esta memoria, tan dulce à su corazon, que se quedaba muy frequentemente aborta con suma facilidad. No perdía sentidos, pero los tenia como sin uso; porque la llevaba tanto esta suavissima memoria, que ni oía, ni entendía, sino que hiciessen eco à su Niño las palabras. Lo digno de nuestra veneracion es, vér cómo se acomoda Dios à las ocasiones, y criaturas: con qué humanidad respondia à las inocentes preguntas; pero como suyas, levantaban en el corazon inocentes amorosas llamas. Claro es fueran ilusorias estas manifestaciones, y ajenas de la verdad, si no causáran sobrenaturales efectos en su enamorado corazon. Bien prendia la Divina Palabra, pues sus ecos siempre estaban presentes en su memoria, las ardientes brasas de su amor siempre labrando en su alma. Todas las señas de Dios, que pide Santa Teresa, y los Mysticos, se hallaron en estos sucesos maravillosos. Bendito sea siempre, pues con tal abundancia se comunica à los inocentes humildes.

CAPITULO XI.

EXERCICIO, QUE VINO A NUESTRA Niña, por asistir à su abuela paterna.

COMO las divinas delicias abundaban en su corazon, no perdía instante, ibase continuamente à la dulcissima Fuente. Como en el campo hallò artificiosa abejita la flor, de quien percibia la dulzura de la vida eterna, era su anhelo pro-

seguir en su taréa laboriosa. Passados que fueron los tiernos lances poco hà referidos, como era tan obediente, y humilde, fue à la mañana à pedir la bendicion à sus Padres: (lo que hizo siempre, quando estuvo en casa de los tios, para irse al campo despues de haver orado en el Templo) detuvola su Madre el passo: fue el haver venido su abuela paterna el pretexto: (ibase esta señora con una hija suya à Madrid los Inviernos) mandòla fuesse con su abuela, porque así lo queria, y deseaba, para tener compañía. Sintiólo mucho la Niña, yà por la terribilidad de la abuela, yà porque se le quitaba la ocasion de sus taréas, y à bueltas de ellas su amor, y dulzura; pero sacrificòse à la obediencia: fue tarde, pero con esso usò de una amphibologia, que la valiò para empezar su penitencia. Yà hemos dicho lo abstimente, è inclinada que era al ayuno. Era Viernes: diòla su Madre desayuno del dia: preguntala su abuela, si ha comido? La responde, que sì: con lo que desistió la abuela, y ella siguió su ayuno, porque tenia muy en memoria lo que la havia dicho su Pastor Niño, era haver el ayunado mucho, y ella queria imitarle quanto pudiesse, como en lo demás, en esto.

Entrò en fin en la palestra: procuraba cuidar mucho de servirà, porque se templasse su aspereza, no por temor del mal, sì porque no queria verla reñir; pero como era tan prolixa, y áspera, en nada acertaba à darla gusto nuestra Niña. Mostrabala siempre gran severidad: ella la servia con grande amor, todo por su Niño, porque la havia dicho havia padecido mucho. En una ocasion la desagrado tanto lo que hacia la Niña Isabel, que la castigò colerica con suma crueldad: daba la golpes à sus tiernas fuetzas insufribles: entonces (dice ella) se acordaba del Niño de su alma. Estuvo al cruel sacrificio como una estatua, que no tiene movimiento, llamando á su Manuel Pastorcito, clamandole, porque le diera valor para sufrir los golpes en obsequio de su Bondad, que si el Niño los llevò por ella, justo era los sufriessse por su amor, como pecadora.

A esto se llegaba el hablar mal de su Madre: esto sentia de corazon, porque tenia à su Madre por muger de gran virtud. Como à esto se llegaba el filial amor, llegaba al alma: aunque manifestaba semblante alegre, en sì tenia gran pena. Con toda esta aspereza queriala mucho, pero todo para su tormento.

Cuidaba de su adorno, y aseo : queria fuesse tan al uso el tocado, que à la tierna Isàbel la servia de martyrio. Apretaba tanto el cabello, poniale tan tirante, que la atormentaba cruelmente; pero esto lo llevaba con alegría suma, porque decia, que Christo padeciò mas por ella con la Corona de Espinas. Regalabase dulcemente con esta consideracion, llevaba con ánimo, y fortaleza el penetrante dolor, que causaba su apretura : con todo, el golpe, y trabajo no podia menos de sentirle su tierno cuerpo, donde à las violencias del tocado se puso pálido, y desfigurado su rostro. Notòlo la Madre: creia era la causa la mala vida, que la daba la abuela. Preguntabala : ella nunca respondia mas, que estàr bien regalada, y querida de su abuela. Claro es, si era ocasion de tener que ofrecer à su Niño Jesus,

Llegò à termino de tener muy mala la cabeza con el tocado: Advirtiendole la Madre qual podia ser la causa, la librò de esta pena; si bien la de no estàr con su Madre nunca la faltaba; pero en este lance dice ella : „ Se lo ofrecia à mi Dios „ con mucha alegría, y acordabame de lo que padeciò mi „ Niño, y mi Pastor. Bendita sea su grandeza, que tanto „ padeciò por el amor, que nos tiene. „ Con estos dulces soliloquios se encendian nuevos ardientes afectos : disponia-se à padecer quanto fuesse la divina voluntad. Una cosa fue la que no pudo sufrir la pacientissima Niña : no havia igual à esta pena : Pretendiò la abuela, por cierta impertinencia suya, que al dár el descanso necesario, fuesse no con el mas decente modo. A este punto saltò la castissima Niña, sin aguardar à mas lances : coge los vestiditos, que yà tenia sueltos : huye de la abuela, como si fuera cruel enemiga : no consiente en la determinacion, que la abuela tenia : el por que, ella lo dice asì : „ Porque el Niño Jesus, y el Angel de mi „ Guarda no me han de ver de esta manera. „ Huyese, pues, sin haverse acabado de vestir : và llorando à la casa de su Madre, porque se viò en lance para su amor puro muy fuerte : saliò-la al encuentro el Niño Dios, y el Señor San Joseph : preguntanta, por que llora ? Ella les dice la causa. Profigue su relacion asì : „ Y asì que me hablaron, alcé los ojos à mirarlos, „ y echaban entrambos muchos resplandores, y mi Niño mostraba en su hermosura quien era : yo, como iba medio desnuda, „ dica, me corri de que me huviera visto asì mi Niño, y me-

,, time debaxo de la capa de mi Padre San Joseph, y mi Niño
 ,, se tapò los ojos con sus manitas, y me dixo: Ea, yà estoy
 ,, tapado los ojos, vístete, y te llevaremos con tu Abuela, que
 ,, si quieres ser Monja, y ser mía, quiero que tu Abuela sea la
 ,, que te labre las flores primeras de tu corona, y me figas en mi
 ,, padecer, y desamparo de mi Padre, que tambien me dexò
 ,, solo. Yo lo dixè: Solo te ví en el campo, mas despues te ví
 ,, no à vér, y à mí me diò el pan, y las manzanas. Y mi Niño
 ,, me dixo: Tambien me dexaron solo, y así convino padecie-
 ,, ra solo: no vayas à dár pesadumbre à tu Madre, y hacerla
 ,, llorar. Yo le dixè: Tambien la vuestra, y mía lloraba. ,, Aquí
 ,, yá confiessa lo conociò; porque como era yá grandecica, dice
 ,, ella misma, iban dando en mi alma á entender quien eran.
 Profigue:

,, Y así, todas las palabras que me decian, las imprimia
 ,, yo en mi alma. ,, Y profigue respondiendò el Niño: ,, Mi Ma-
 ,, dre es verdad ha llorado por mí, y ha padecido; pero no
 ,, es como las demás mugeres, porque la fortaleciò Dios mi Pa-
 ,, dre: es muger muy valerosa, y así nunca desfayò, aunque
 ,, tuvo muchas penas, y trabajos; y así, aunque tu Madre
 ,, es buena, no ha de llegar á la suma perfección, y alteza de
 ,, mi Madre; y así vuelvete à tu Abuela, que la diremos no
 ,, te quite la camisa. Yo lo dixè: Sí, que lo demás yo lo lleva-
 ,, ré de buena gana por tí; pero no se olviden de cumplirme la
 ,, palabra, que me han dado de ser yo tuya, dixè yo á mi Ni-
 ,, ño; y à San Joseph lo dixè, fuera mi Padre, que yo no lo
 ,, tenia. ,, Ponderaba esto la tierna Isàbel, porque el Padre con
 sus enfermedades no la podia en sus deseos amparar. Ella cla-
 maba por su palabra: queria, que San Joseph fuessè Padre,
 para que buscandola medios, el Niño se la cumpliera. Empeza-
 ron à caminar à casa de su Abuela, quando la santa vieja venia
 en su busca: encontrò esta santa Compañia, que ella juzgò ser
 de la vecindad: la dieron à entender cómo se havia de portar
 con la nieta, que no turbasse en lo que pedia á la castissima Ni-
 ña; y añadiò, dice la Sierva de Dios, el Niño, que saliò por la
 otra punta de la capa del Santo, estas palabras: (Son tuyas to-
 das) ,, Entonces me facò debaxo de su capa. Saliò por el otro
 ,, lado de la capa mi Pastor, y mi Niño Dios, y la dixo tambien
 ,, à mi Abuela: Mire, Abuela, que si lo hace (lo que la pro-
 ,, hibian) me la tengo de llevar à mi casa, que Isàbel se cria pa-
 ,, ra mí, que lo ha dicho su Madre.

Havrà dignacion mayor ! Encantan sabiamente las finezas de Jesus: así lo dixo su Madre quando la buenaventura; ahora, para acomodarse à lo humano, y no descubriese sino es à la Niña Isàbel, se vale de este modo su purissimo amor. Festejó mucho la abuela vèr al Niño decir con tanta gracia; y dice la Sierva de Dios, que sin saber lo que se decia, convino con el Niño, que para esso la criaba, y enseñaba. Acabòse este hermoso passò, y abrazandose de San Joseph, y su Niño, Isàbel, se despidiò de los dos. Produxeron tan prompto efecto, que no solo lo que la mandaron hizo la abuela, sino es que como en su casa, la puso aparte una camita, en que ella con su Niño reposaba; mas en puntos de su aspereza hubo poca mudanza. En esta parte profiguiò la divina permission, para que se labraran hermosas flores à la corona de la inocente Isàbel. Era tal su ayrada delicadeza, que los ápices mas mínimos la abochornaban: fuesse la causa del enojo quien se fuera, los golpes todos eran para la Niña. En esto padeciò muy bien, si bien por otra parte no la faltaban ocasiones para exercitar con Madre, è Hijo su amor; porque aunque tan terrible, y áspera su abuela, era muy buena Christiana: freqüentaba el Templo, llevaba à la nieta consigo, oía Missa, ò Missas, segun daba lugar su abuela. Un dia, que la Santa vieja se entretuvo con ciertas amigas suyas, se fue à la Capilla de Maria Santissima del Rosario, donde la Niña hallaba su refugio: allí suspiraba, allí contaba como à Madre sus trabajos la afligida Niña: era mucha su penalidad, por haver de tratar una Niña con una señora, contra la edad, è inclinacion benigna, muy áspera. Confiesa le servia de pesada cruz, muy terrible à su natural, y suave inclinacion. Sentia mucho carecer de la doctrina de su Madre: con este dolor decia à Maria Santissima con profunda humildad: Bien sé foy muy pecadora, no merezco tanta dicha, sed vos mi Madre: decid à vuestro dulcissimo Hijo me cumpla la palabra de ser mi Esposo, vuestra Magestad mi Intercessora, y Madrina. Consolòla interiormente la gran Madre: no faltò el Hijo con su amor fuerte; y aunque lloraba con la gran Señora, con estos socorros sentia fortaleza, è interior alegria. Dicelo así: „ Yo, „ aunque llorè con nuestra Señora, tenia acà en mi alma muchos regocijos, y consuelo, y ánimo para padecer por mi „ Dios, y imitar à mi Niño, como me lo dixo lo imitara; que „ aun-

„ aunque sus Padres lo querian mucho, sus parientes de su
 „ Padre lo aborrecian, y lo decian, que era un holgazàn, que
 „ comia del sudor de su Padre. Esto me lo dixo mi Niño, pa-
 „ ra que me alentára à padecer por èl; y por esso me dixo,
 „ que mi abuela havia de ser la primera que me havia de labrar
 „ las primeras rosas para mi corona.

Todas estas doctrinas las entendia para lo que era adelantar à su alma; lo demàs se solia quedar sin entenderlas. Vióse en el rigor, que usaba en las penitencias, y padecer de su cuerpo, porque esso era lo que intentaba su Santíssimo Niño; pero en punto de corona no entendia mas de la corteza, pues juzgaba era la material corona, con que à Santos, Santas, y Monjas adorna, ò ceremonia, ò significacion Christiana. Bien se echa esto de vér en las palabras, con que concluye esta dulce locucion; y assi, como yo veía à muchos Santos con muy hermosas coronas, decia yo para mí: „ Si querrà mi Niño, y mi Pastor, que sea la mía assi? „, Causabala mucha alegría, como si yá tuviera en su mano la corona, porque todo su anhelo era, que el Niño la cumpliera su palabra de ser Monja, donde las ponen en el espiritual desposorio una corona florida.

NOTA ACERCA DE ESTOS DOS CAPITULOS.

POR quanto estos Escritos pueden llegar à muchas manos, no siempre seràn de doctos, y pareceme (si no es yá escrupulo en mí, ò temor de agena delicadéz) conveniente poner algunos reparos, para que lleguen libres de sospecha à todos. En el capitulo decimo, *ad illa verba*:

Y tu Madre què hacia? Lloraba mucho por mí, mas no me pudo librar, porque lo quiso mi Padre.

Màs: Se puede reparar, cómo vieron tí, y jornaleros al Niño, y à què fin. Màs: Si estaba apartado del tí, ¿ cómo le hizo preguntas? A la primera del llanto de Maria, no parece se puede dudar, como cosa que entre los Padres es muy sentada; y expressamente San Agustin, San Anselmo, San Antonino, y todos, ò muchos de los que niegan el pascmo en Maria, no contradicen las lágrimas, como San Antonino, el Eximio Suarez, nuestro Doctíssimo Fray Pedro de Jesus Maria, y el Expositor de las Revelaciones de Santa Brigida, quien

quien trae las palabras de San Agustín. Vide, & D. Augustinus in Sermone de Passione multoties repetit, (a) ubi referens: *Quod Christus Matrem suam Joanni commendavit, illis verbis: Ecce Mater tua, curam inquit, illius habe, eam tibi commendo; suscipe Matrem tuam, immò, suscipe Matrem meam: dum hæc pauca diceret, illi duo dilecti lachrymas fundere non cessabant tacebant illi duo Martyres, & prænimio dolore loqui non poterant. Isti duo Virgines Christum audiebant, & voce loquentem, & ipsum videban paulatim morientem, amare flebant, quia amare dolebant.* (b) El doctissimo Salmeron dice, que lloraba, pero lágrimas conformes, y unidas à la razon, sin perder de aquella fortissima integridad. Lodulfo Cartujano in *Vita Christi* dice lo mismo, y trae palabras expressas de San Anselmo, el qual entre otras dice estas: (c) *At tu cum Matre, & Joanne accede ad Crucem, & perfusum pallore vultum Jesu cominùs intuere. Quid ergo? Tu sine lachrymis amantissima tuæ Domine lachrymas videbis.* Y San Antonino, per hæc verba: (d) *Stabat verecunda, modesta, lachrymis plena, &c.*

Finalmente, ño es indigno à Maria Santissima en lance tan atroz llorar, quando en su Hijo Jesus no lo fue con causa menor. No pudo haver mayor causa, que ver à un Dios Hijo cargado de pasiones, è injurias. Menor fue la muerte de Lazaro, y llorò Jesus: *Lachrymatus est Jesus*: no fue esta vez sola, sino es muchas. Así lo dice San Juan Chrysostomo, homilia 62. in Joannem, per hæc verba: *Flentem quidem illum frequentèr invenies.* Quede firme, no tiene peligro la locucion por esta parte; mayor dificultad podia haver en decir no lo pudo librar, porque los azotes los quiso su Padre; y no pudiendo querer cosa mala, parece atribuirfela; pero esto es menos, porque se entiende, que por lo que tiene de culpa, lo permite, que es quererlo *permissivè*. Por lo que tiene de pena, y sirve à satisfacer la divina justicia, y ser redemptiva de la miseria humana, la quiere positiva, y eficazmente Dios. Quiere el efecto de

(a) Lib.4. Revelat. S. Birg. ad cap.70. fol.311. (b) S.Birg. ubi sup.
 (c) S. Anselm. de Excel. Virgin. cap.5. ap. Lodulph. de Vita Christi, part.2. cap.63. de Passione Christi, fol.653.
 (d) S. Ant. ap. N. Pet. à Jesu Mar. sufficit concion. fol. ad marg. Ap. Lodulph. Cartuj. de Vita Christi, part.2. cap.17. n.13.

de los azotes ; esto es , la gran fortaleza , con que su Hijo los llevó , la pena que causaron , fue nuestra redempcion ; pero la causa , y principio de ellos , que fue la malicia de los Judios , no lo quiso , sino es permitiendo. En esse sentido , dice Christo à Pilatos , que no tuviera potestad , si de arriba no se la huvieran dado. ¿ Potestad para injusticias ? No , permission de essa potestad ; ò por mejor decir , permission de su abuso , para que assi se siguiera el efecto por Dios intentado , y querido ; es à saber , la redempcion del Genero Humano.

Assi se verificò , que Maria Santissima no le pudo librar , porque no podia menos de conformarse con la voluntad de Dios. Como era tambien Madre de Pecadores , queria la salud del mundo ; por lo qual la voluntad del Padre , Christo , y Maria estaban en un mismo deseo ; pero esto no la quitò su gran dolor , ni lagrimas purissimas : que aunque San Ambrosio escribe : *Flentem non lego* , no quita à Maria el llanto ; porque es cierto , que San Ambrosio no lo lee en Evangelista , porque él pasó de largo las lágrimas. Firme quede tambien , quiso nuestro Dios no se librasse su Hijo en el sentido dicho , como sentencia comun de Expositores , y Theologos. Vease el Abulense sobre el segundo de los Reyes , cap. 12. *Quaest. utrum Deus sit causa mali?* donde doctissimamente , como suele , decide esta question , y nos quita los escrúpulos à toda delicadéz. Al otro reparo : Como vieron , &c. digo , que los fines de Dios no se pueden apurar : solo sé , que no es la primera vez , pues en nuestra Niña Teresa de Jesus sucediò lo mismo con una hermanita mayor. (a) Fue el caso , que estando la devotissima Niña en su reposo , donde tenia siempre un hermosissimo Niño , con quien tenia celebrado su desposorio , entrò esta hermanita algo mayor , viò un Niño muy resplandeciente , que con la Niña estaba asido à una Cruz ; por esso se supo , y la pintan assi de ordinario. Lo mismo pudo ser acá , querer Dios sirviesse de edificacion , para estorvar la causa , que antes lo fue de su ausencia ; es à saber , los cantares menos puros del Jornalero. No fue sin fruto , porque el tio diò bendiciones , y alabanzas al Niño , aunque por el igno-

D

ra-

(a) N. Presentacion en la Vida de esta admirable Niña , Lucero de San-Lucar , fol. 135. en la impresion ultima.

rado. Lo otro, ¿ cómo le habló , si estaba apartado ? Es muy facil haver llegado donde estaban , con la novedad. De esta suerte se compone bien. Es muy natural quererlo llegar à conocer. Esto se ha dicho , porque no sirva de reparo.

En el capitulo once se puede reparar lo que dice : Mi Niño se tapò los ojos con las manitas , &c. porque esto parece ageno de la gravedad , que piden estos casos. Aqui se puede añadir lo que hemos dicho algunas veces , que se iba , porque le esperaba la Madre , &c. que todas estas cosas parecen superfluas , y pueriles , y no es digno se digan de el Niño Jesus. Tambien se puede reparar , que encomendando la fortaleza de su Madre Maria , luego dice , que lloraba ; pero esto no tiene que hacer , pues hemos dicho son sus lágrimas conformes à fortissimo juicio , y razon.

El primer reparo me parece tiene poco de piadoso ; porque habiendo hecho otras cosas mas menudas , no se tienen por indecencias. Quando Niño , como Niño se portaba : (excluyendo todo lo que puede decir moral indecencia) estuvo muda la Sabiduria Eterna : hablaba luego con los otros niños , como uno de ellos , y otras mil cosas , que hacian vér , y creer al mundo parecia pura criatura en su trato , y forma ; ¿ por qué , pues , no se ha de tener por dignacion amorosa la demonstracion de taparse la cara , quando trata con una Niña , siendo , en aprobacion de su castissima honestidad , causa sobrada para tener por seria , y grave su demonstracion ? Por otra parte , acomodarse à su edad ; pues estas acciones son con las que muestran sus sinceridades. Lo mismo digo de el decir espera su Madre , ò à el Niño , como algunas veces , ò à San Joseph , como otras ; porque todos estos modos de decir , y hacer son acomodacion à la genial condicion de los niños , para hacer Dios con estas dignaciones sus sábios dissimulos. No se admirará de estas menudencias quien viere en una muger yà provecta las demonstraciones mismas. En la Vida de la Venerable Madre Ana de San Agustin , dignissima Compañera de Santa Teresa de Jesus , se cuenta una cosa rara , que la tendrá , el que no fuere piadoso , por niñeria. Dice su Historiador asi : (a)

Otra vez , estando en el jardin del Convento , y contemplando

(a) Fr. Alonso de S. Geronymo Vida de la V. M. Ana de San Agust. lib. 1. cap. 15. fol. 35.

en la vida de las plantas de la brevedad de la humana, y levantando por los efectos sensibles la consideracion à lo insensible, levantò los ojos, y viò, que entre las ramas, y hojas frescas de un arbol estaba su hermoso Niño Jesus, Divina Flor, que alegra el Cielo. Llevada de un fervoroso impetu de amor, con la amable presencia empezó à trepar por el arbol para besarle sus Divinos Pies, y quando estuvo cerca, se pasó el Soberano Niño à otro arbol: volvió à trepar por aquel, y sucediòle lo mismo; y así andaba de arbol en arbol, &c. ¿Qué dirà el escrupuloso à esto? ¿Podrà decir, que fue indigna esta sublime dignacion? *Abfit*: Fue el motivo santissimo: acrecentò con las ansias el amor de su Esposa; ¿cómo no sería con mas razon en nuestra Niña? haviendo sido la causa de su demonstracion no querer la viesse menos decente el Niño Jesus, fue aprobar su honestissima cautela celebrar el Niño Jesus su sinceridad pura.

Otro reparo puede ser haga el escrupuloso sobre las palabras, que afirma la Sierva Dios la dixo el Niño para consuelo del mal trato; son estas: *Imitar à mi Niño, como me lo dixo lo imitara, que aunque sus Padres lo querian mucho, sus parientes de su Padre le aborrecian, y lo decian, que era un holgazàn, que comia del sudor de su Padre.* Dirà alguno, que estas palabras aunque no necesita quien quiere oprobriar fundamento para maldecir, con todo no se debe creer lo harian sin tener alguna apariencia para colorear su malicia: esta no la pudo haver; antes de la Escritura, y Padres de la Iglesia se infiere lo contrario, así por lo que tocà à lo ocioso, como lo que mira al sustento. Por lo que dice de holgazàn, no pudieron pretextar, en sentir de muchos Padres, y Theologos; porque segun su sentencia, exercia, y trabajaba en el arte de Carpintería, con lo qual conjeturan muchos con el Eximio Suarez, que despues de la vida de Joseph alimentaba á su Madre con este modo de vivir. Lo prueba el Eminentissimo Cayetano de un texto de San Marcos, donde dice le llaman los Judios, no solo Hijo de Carpintero, como en San Mathéo, sino es Carpintero Hijo de Maria: *Faber Filius Mariae.* (a) Expone Cayetano, que uno, y otro es verdadero, porque en San Marcos el *faber* está con articulo, que indica persona cier-

(a) Cajet. sup. Marc. cap. 6.

ta de aquel oficio. *At sic est*, con esse exercicio no podia estar ocioso; *aliàs* no cursaba las Escuelas: luego continuamente trabajaba en este exercicio. Que lo entendiessen así sus parientes, lo deduce Cayetano de otro texto Sacro: es tambien de San Marcos cap. 3. que refiere, como haviendo empezado la predicacion, *exierunt tenere cum, dicebant enim, quoniam in furorem versus est*, decian, que havia perdido el juicio, y por esso salieron à contenerle sus deudos, porque lo juzgaron así. Ahora Cayetano: *Porque hasta aquella edad le havian visto exercitarse en el arte de Carpintero; y como de repente oyeron, que predicaba, y que le seguia el Pueblo, dixeron: Sin duda ha perdido el juicio.* Profigue Cayetano: (a) *De estos textos de los contrarios, contra ellos se ve ser la doctrina de Christo no humana, sino es divina, y de ningún modo adquirida, y que havia Christo conversado entre sus Ciudadanos, y parientes hasta aquel tiempo sin ofensa, ni escandalo; sin duda el qual no huviera evitado, si un Mancebo pobre Carpintero inerte in opera se exhibuisset*: así concluye su comentario. ¿Cómo, en sentir de este Doctor Eminentissimo, podian colorear el oprobrio, si por haverse continuamente exercitado en estas obras, pensaron havia perdido el juicio?

Lo mismo en quanto al trabajo de manos, y oficio de Carpintero sienten San Basilio, y San Justino Martyr. San Basilio, en quanto propone à sus Monges por exemplo à Christo. Intimandoles el trabajo de manos, dice San Basilio en el libro de sus Constituciones: (b) *Propter quem potissimum etiam hoc à nobis exemplum inductum est, qui prima sua aetate parentum suorum imperio esset subiectus: & labores corporis omnes æquo una cum ipsis animo illis obediens toleraret. Verisimile est enim, cum homines illi essent, & iustitia, & pietatis cultores; tennes tamen, neque necessariis ad vivendum copiis satis instructi (quod ex præsepio intelligi potest, in quo venerabilis ille fatus est fetus) solitos esse in assiduis corporis laboribus versari; & hac ratione, quotidianum sibi victum queritare; porro Jesus cum his, ut divina littera predicant, esset subiectus, sine dubio in perferendis etiam una cum ipsis laboribus morigeram declarabat suam*
obe-

(a) Cajet. in 3. p. D. Th. in Exp. q. 40. §. Adverte b. Cajet. ubi immediatè.

(b) S. Basil. in Const. cap. 4. f. 727. lit. D. imp. de Paris, col. Grieg. y Latin.

obedientiam. Donde se ve claramente la mente del Santo, es à saber, que cooperaba al trabajo corporal de su nutricio, para ganar con su sudor el alimento. Y San Justino Martyr en el Dialogo con Triphon Judio, diciendo, que era juzgado Carpintero, señala las obras que exercia. Son sus palabras entre parentesis: (a) *Hæc enim fabrilia opera, cum inter homines versaretur, aratra, & juga faciebat.* Confirmas mas con una revelacion de Santa Brigida, donde Maria Santissima la dice estas palabras: (b) *Accrescens vero atate, & sapientia, quâ plenus erat, laborabat manibus, &c.* De donde infiere el Autor de las Notas con el Eximio Suarez, ser probabilisimo que fue revelado à Santa Brigida fue el Señor Carpintero, citando à San Basilio, San Justino, San Ireneo, San Buenaventura, y otros. Siguese de todo lo dicho, que en sentir de estos Padres, no pudo colorear la malicia tan horrenda calumnia; y así la locucion se puede tener por sospechosa.

De dos modos se puede responder à estos reparos, sin que dexé dificultad à la verdad de lo dicho: ò negando se exercitasse en esse oficio de Carpintero Christo; ò caso concedido, declarar el modo, y color del oprobrio. Veamos este segundo modo, y luego iremos à el primero. Quanto à esto responderà por mí San Buenaventura. Pondera el Santo, que la Divina Escritura no habla palabra, ni dice si se dedicò à alguna obra, ¿qué diremos hizo en este tiempo? se pregunta el Santo: (c) *Quid ergo mirabimur, & imaginabimur ipsum fecisse?* ¿Por ventura estuvo el Señor ocioso tanto tiempo, de tal modo que la Escritura no se empleasse en sus obras? Pasmase el Santo, y llamando la atencion à la piedad, exclama: *Sed attende hic benè, quia patentèr videre poteris, quod nihil faciendo fecit magnifica.* No estuvo ocioso el Señor, pero de tal modo hacia cosas excelsas, como si nada executara. ¿Cómo entenderia aquel Pueblo estas obras? ¿què diria de el Señor, y de ellas? Dícelo San Buenaventura: Nada en Christo vaca de mysterio; pero así como virtuosamente obraba, así callaba, así estaba en descanso; y refiriendo despues el Santo todo lo que

(a) S. Just. M. in Biblioth. Vet. PP. tit. 2. fol. 25. lit. A. & B.

(b) S. Birg. lib. 6. Revelat. cap. 58.

(c) S. Bonav. lib. Medit. Vit. Christi, cap. 15. per totum.

executaba , profigue : Admirabanse todos , que un Mancebo tan gallardo , y de singular hermosura , y fortaleza , no hacia cosa digna de alabanza : esperaban de él cosas grandes , y obras de insigne Varon , (el ser Carpintero , no lo era , antes con esso se burlaban de él , como se dirà despues) antes si se mostraba à su vista vil , despreciable , y como necio : se pasmaban , y decian con burla , viendo las admirables señas , que havia dado hasta los doce años , y que de alli à los treinta , nada : *Iste est quidam inutilis, ipse est idiota , & homo de nihilo , & stultus ; & insipiens , nec etiam litteras discit , & inter gentes in proverbium venit , quod erat grandis.* Todas son palabras de San-Buenaventura. Miren si se pueden decir mas injurias de el mas desastrado hombre ? si le tenian por ocioso en el mundo , pues le reputaban inutil , y con color à su malicia , pues hacia cosas grandes , sin que lo pareciese : dissimulaba lo que hacia , porque le juzgassen por hombre para nada , *homo de nihilo* : como tambien sienten lo mismo Lodulpho Cartujano , y el iluminado Padre Simon de Casia ; ¿cómo no se seguirá de esto , como cosa natural , que habiendo hecho sus Parientes juicio por los hechos de la infancia , havia de ser en la mayor edad honra de su Familia , por sus hechos , y obras magnificas , y ver burlada su esperanza , y que à todos servia para desprecio , y burla , *deridebant eum* , le aborreciesen ellos tambien , y le oprobriassen con el termino de holgazán , que es el termino , que dixo à su Niña Sierva el Niño Jesus ? Porque el ayudar à la Carpinteria la tenian por obra mecánica , y para sus esperanzas como cosa de burla ; y juzgaban , que por no trabajar se contenta en essa miserable esfera , y que pudiendo adelantar à su Familia en bienes de fortuna , queria por su ignavia estar en aquella pobreza : por esso le zaherian con decirle era un holgazán , que del sudor de su Padre se sustentaba : contra esto no prueban , ni se oponen los argumentos de arriba , y queda seguro no hay en la locucion sospecha de falsa.

Si negamos fuesse Carpintero , que es el segundo medio , quedan tambien fallos los discursos contra nuestro caso ; y siendo el fundamento de la sentencia contraria , que no aprendiendo letras , como no las cursaba , se seguiria estar ocioso , como quiere Cayetano , ò el parecerlo , como el

Eximio Suarez con Fonseca , citando à San Buenaventura , y todos quantos tratan de la Vida de Christo , digo , que este inconveniente no hace fuerza , porque no estuvo ocioso ; pero lo parecia à los ojos de el mundo. Dà fundamento San Buenaventura : porque preguntado , si estaria ocioso el Señor en aquel tiempo ? se pasma , y responde , que *nihil faciendo , fecit magnifica* : las obras magnificas , para no estar ocioso ; *nihil faciendo* , para parecerlo ; y segun San Buenaventura , el Señor lo queria asì , pues dice hacia sus obras *modo mirabili , & incognito , ac retroactis temporibus inaudito*. Como ? Ya lo dice : *Se videlicet reddendo in conspectu hominum inutilem , & abjectum , & insipientem*, haciendose à la vista de los hombres inutil , despreciable , è insipiente. Si trabajára de oficio à la Carpintería , y continuamente , como quiere el Eminentísimo Cayetano , no le llamarán inutil ; porque de un Hijo de un Carpintero pobre , que podia esperar mas aquel Pueblo carnal , que otro Carpintero ? luego señal es , que no tenia este Arte. Es cierto , dice el iluminado Simon de Casia : (a) *Artem nullam discebat , unde captaret necessaria vita*.

Confírmase con doctrina del Seraphico Doctor. Refiere el Santo las obras en que se exercitaba , asì espirituales , como corporales ; y dice asì : *Subtrahebat ergo se à consortio , & conversatione hominum , ibat ad Synagogam , id est , Ecclesiam , stabat multum ibi in oratione in loco villiori se ponens. Redibat ad domum , stabat cum Matre , & aliquando suum nutritium adjuvabat*. Abstraíase Christo Jesus de la compañía de los hombres , y de su conversacion , iba à la Iglesia , allí estaba mucho tiempo en oracion : poníase en el lugar mas vil : volvía à la casa , estaba con su Madre , y algunas veces ayudaba à su nutricio el Señor San Joseph. ¿Puede estar mas claro el Santo ? porque ò tenia el oficio , ò no ? Si no le tenia , tenemos el intento : si le tenia , y solo trabajaba alguna , ò algunas veces , ¿ quien no lo tendria por poco aplicado à la obra , y su oficio , siendo tenido por Hijo de un pobre Carpintero ? Qué mas color , y apariéncia ? Cierito es , se infiere de San Buenaventura , no era este su oficio , pues tan poco tiempo gastaba en ayudar à su nutricio. Prosigue el Santo , y dice : Que passan-

(a) Simon. de Cas. l. 4. de Vita Christi , cap. 2. fol. 119.

do , y volviendo entre hombres , iba , y estaba entre ellos ; como si no los viera ; y luego entra diciendo lo que esperaban , con lo que dexamos dicho arriba : de todo lo qual se infiere , que en obras exteriores , y de cuerpo se exercitaba muy poco , y permitia le pudiesen tener por inutil , y hombre ocioso en el mundo , y para nada de provecho . Y si alguno me dixere , que todas estas injurias se las decian , no porque no exercia estas manuales obras , sino es porque no se empleaba en las letras , en correspondencia de la gracia , y sabiduria , que havia mostrado en su infancia , digo , que considerando en lo que (segun el Santo) se exercitaba , à todo alcanza lo que decian aquellas gentes de su Pueblo ; porque refiriendo el Santo , cómo no hacia obras algunas dignas de alabanza , y que por esso le burlaban , al llegar à las letras , dice : *Nec etiam litteras discit* ; donde la particula *etiam* es ampliativa , como quien dice : Este hombre es tan inutil , que no hace obra alguna , ni siquiera cursa las letras .

Y para mas claridad , vease lo que el Santo dice en el mismo citado capitulo , §. *Et redeamus*. Despues de decir los oficios de la Santissima Virgen Madre , y Señor San Joseph , prosigue : *Compatere etiam Domine Jesu ; quia ipse eam adjuvabat , fidelitè laborabat in his , que poterat . Venit enim , ut ipse ait , ministrare , & non ministrari . Nonnè ergo in ponenda mensula , cubilibus aptandis , & aliis secretioribus domus eam adjuvabat ?* *Compadecete* , dice , de Jesus , Hijo Santissimo de Dios , porque ayudaba à la Santissima Madre en los humildes ministerios de la casa , en poner la pobrissima mesa , aptar los aposentos , (mejor dirémos Oratorios) y en otros ministerios mas ocultos , porque el Señor vino à servir , y no ser servido , como lo dice en su Evangelio . Quien dice cosas tan menudas , no dixera tambien el trabajo , con que ganaba su alimento ? Parece cierto . Veamos à Lodulfo Cartujano , que dice lo mismo , que el Santo San Buenaventura ; y añade : (a) *Et nihilominus intuere etiam Dominam , & Joseph senem pro vita necessariis laborantes*. Mira , y con devocion , à la Santissima Señora , y Joseph , que trabajan para los socorros necesarios de la vida . Y Jesus ? Nada , dice el Cartujano ; y en verdad no havia mejor ocasion . Siguefe por conclusion , que todas

(a) Lodulph. de Vit. Christ. p. 1. c. 16. num. 16.

das las obras que hacia eran tan altas , que no quitaba la apariencia à la inutilidad , y ociosidad à aquel carnal Pueblo , que no alcanzaba Sacramentos tan profundos. Y para mas abundancia , dirémos lo que de este punto escribe la Madre de Agreda en su Myſtica Ciudad de Dios: (a) *En la edad , y en las obras iba creciendo nueſtro Salvador. Paſſando yá de la puericia , y en todas , conſumaba ſus obras , que en cada una le encomendò el Eterno Padre , en beneficio de los hombres. No predicaba en publico , ni tampoco hacia entonces en Galilea tan patentes milagros , como hizo deſpues , y havia becho antes algunos en Egypto ; pero oculta , y diſſimuladamente ſiempre obraba grandes eſſectos en las almas , y en los cuerpos de muchos : viſitaba los pobres enfermos , conſolaba los triftes , y aſtigidos ; y à eſtos , y otros muchos reducía à la ſalud eterna de las almas , ilustrandolas con conſejo particular , y moviendolas con internas inſpiraciones , y favores , para que ſe convirtieſſen à ſu Criador , y apartaſſen del demonio , y de la muerte. Eſtos beneficios eran continuos , y para hacerlos , ſalia muchas veces de caſa de ſu Beatiffima Madre.*

Mirad de eſpacio eſtos exercicios , y podeis conſiderar ſi tenia para otros mecánicos tiempo ; pero oid otra vez à la Venerable Madre , que dice mas abaxo: *Lo reſtante del tiempo paſſaba el Hijo Santiffimo con ſu Madre , y ocupandole en oracion , y enſeñarla , y conſerir los cuidados , &c.* luego ſegun eſta doctrina , no exercia temporal obra ? luego eſtaba ocioſo ? *Abſit.* Nunca mas bien exercitado , que quando obraba como Redemptor del mundo : luego no podia exercer otros ministerios , que los yá referidos ; eſtos no quitan la aparente ocioſidad à los ojos de carne : luego es muy natural el dicho de ſus parientes ? Y para mayor claridad , veamos lo que dice en otra parte: *Pondera cómo el Señor ſe ſuſtentò de los trabajos del Señor San Joſeph ; y quando à ruegos de la Santiffima Eſpoſa dexò de trabajar el Señor San Joſeph , Hijo , y Eſpoſo ſe ſuſtentaban del trabajo , y ſudor de la Santiffima Madre. Veafe en la citada 2. part. lib. 5. cap. 13. n. 857. & n. 859. & cap. 15. n. 873.* en la impreſion que yo uſo , Razonamiento que hizo Maria Santiffima al Señor San Joſeph , y otro à ſu Hijo Santiffimo ; y finalmente , en el cap. 13. yá citado , n.

(a) Myſtica Ciudad de Dios , p. 2. cap. 8.

§ 58. dice : *De allì adelante cesò en el trabajo* (scilicèt , San Joseph) *corporal de sus manos , con que ganaba la comida para todos tres , y los instrumentos de su oficio de Carpintero los dieron de limosna , para que nada estuviessè ocioso , y superfluo en aquella Casa , y Familia : luego Christo no tenia tal Oficio , aliàs no estarian superfluos , ni ociosos los instrumentos : luego las obras de manos que hacia , deben ser las que señala San Buenaventura ; y como algunas eran ayudar al Señor San Joseph , sea haciendo arados , y yugos , como quiere San Justino , (y sería porque significan la Cruz , y à esto se aplicaba gustoso , como Divino Redemptor) ò sea en las demàs obras de el oficio ; como faltò el principal , el accessòrio cesò , y consiguientemente estaban ociosos los instrumentos , y no Christo , aunque no exercia esse trabajo . De donde tambien se sigue , que no sustentò à la Madre con el oficio despues de San Joseph muerto ; pues segun esta doctrina , antes de morir , à Hijo , y Esposo sustentò Maria puríssima con la labor de sus manos .*

Al argumento de Cayetano con el texto de San Marcos , respondo con el Venerable Dionysio Cartujano . (a) Es verdad , que los Judios llamaban à Christo Carpintero en pluma de San Marcos , no porque lo era , sino es ò *despectivè* , diciendole por oprobrio el que era Hijo de Carpintero , ò porque ayudaba à su Padre putativo el Señor San Joseph en esse oficio : lo qual se verifica en el modo , que nos enseña San Buenaventura . A su confirmacion se responde , que el juzgarle perdido el juicio sus parientes , no fue porque havia continuamente exercitado el arte Lignaminis , sino es porque no le havian visto cursar las letras , y se hicieron à su parecer un prudente juicio : ¿ Este no ha cursado , ni aprendido letras , y se pone à predicar ? sin duda perdiò la cabeza , y como à tal le sigue la turba . Esta fue la causa de salirle à detener , por no saber era su doctrina celestial . Con estos argumentos es cierto que ellos mismos se convencen , que la doctrina de Christo es soberana , no adquirida ; ¿ pero esso es prueba de Carpintero ? No , si de no haver estudiado . En lo que dice , que sin ofensa , ni escandalo viviò entre sus Ciudadanos , componganlo con San Buenaventura , que dice lo contrario , como yà hemos

vif-

(a) Dion. Cartuj. in Matthæi c. 13. art. 26. in fin.

visto ; y con esto hallo, que si no executaba esse officio , en sentir de Cayetano no podia sin ofensa , y escandalo haver estado entre ellos : se sigue , que haviendolo padecido en graves injurias , y ofendiendose ellos de ver su modo de vida , sin duda no exercitaba continuamente estas obras.

A San Basilio , San Justino , y Santa Brigida digo, que se empleaba en obras de manos , pero era en la forma, que San Buenaventura ensena , el tiempo que no era de oracion , y exercicios de Maestro , y Redemptor ; y de San Basilio , *patet* , pues lo pone à sus Monges por exemplo : ¿ para qué ? para que sepan , que despues de su continuo exercicio contemplativo , algun tiempo han de emplear en la labor de manos ; y siendo exemplo , no es necesario sea en todo , como no lo era en lo contemplativo ; pues ni los Monges podian llegar al principio de su mucha contemplacion , y asi era forzoso se empleassen en la labor de las manos mas ; y lo denota el titulo del capitulo , como lo puede ver el curioso. Asi entiende à estos dos Santos el Venerable Padre Fray Joseph de Jesus Maria , primer Historiador del Carmen Descalzo , pues los alega para probar esto mismo. Dice asi : (a) *Y ayudandolos en los ministerios domesticos algunos ratos , que dexaba libres de los exercicios de la contemplacion.* Y prologuando , y ponderando estos exercicios , concluye : *El tiempo que le sobraba de la oracion , dicen los Santos , que lo empleaba en obras de manos , para ayudar al Santo Joseph à ganar el sustento de su familia.* Y para prueba alega los dos Santos ya dichos , y las mismas palabras. Santa Brigida en el mismo capitulo , antes de decir , que trabajaba *manibus* , dicela la Madre de Dios : *Cum vero venit ad majorem aetatem , in orationibus erat continuus , & obediens ascendit nobiscum ad statuta festa in Hierusalem , & alia loca , &c.* Y luego dice : *Laborabat manibus.* Esto es verdad todo , y lo que haviamos ya dicho de San Buenaventura. *Concluditur ergo* , que la dicha locucion es muy conforme à la verdad , y à Doctores sabios , sin oponerse à Santo alguno , ni à la Escritura , ni aun à los Theologos , que en esta segunda parte parecen nuestros contrarios.

CA-

(a) Histor. V. Mar. lib. 4. cap. 36. fol. 517. à principio , y fin de la col. 1. y empezada la 2.

CAPITULO XII.

LLEVAN A LA NIÑA ISABEL
à Madrid. Refiere lo que la sucediò hasta la entrada
à la casa de su tia.

Quiso la Flor divina de los Campos trasplantar este pimpollo de Rosa , donde descollàra mas su gracia, y hermosura. Crece en fragancias trasplantada la Rosa, y por esso quiere Dios salga Isabél à luz mas Clara. De la penosa enfermedad , y larga cura vino à dissiparse casi en el todo su casa, y quedar , como se suele decir, por puertas : por lo qual la Abuela paterna , que la havia de cuidar , solicitò llevar à la Niña con una hija suya à Madrid, donde por abundar en bienes de fortuna , con facilidad podia mantenerla , y dar esse alivio à su Padre, y familia. Llegò el lance en que nadie sabia cómo havia de ser: los Padres lo sentian de corazon , amabanla tiernamente , y no sabian cómo havian de desposseerse de su inocente hija , pues ella sola era el alivio à sus congojas. La Madre decia , que la sencillez de Isabél podia tener riesgo en la confusion de Madrid ; y haviendola asegurado persona docta , que con el tiempo adelantaria mucho en los exercicios espirituales esta Niña , no queria ponerla en ocasion que se perdiera. Al todo satisfizo la Abuela ; y preguntada la Niña , si queria ir ? La respuesta fue, hicieran lo que les agradàra , porque desde su nacimiento ella no era suya (decialo esto porque siempre havia andado en agenas manos , que aunque parientes , al fin no eran sus Padres) y assi , que dispusieran à su voluntad , que desde muy pequena havian cuidado de ella Dios, y Señor San Joseph , y esperaba en su Magestad no la havian de faltar.

Sentia muy de corazon el haverse de apartar de la compaⁿia de sus Padres , y decia : Mi Padre significa lo mucho que me quiere ; pero mal se conoce , porque assi me aparta de su lado. Luego volvia : Esto me conven^drà , pues Dios lo dispone assi , y es verdad cierta , y evidente , me quiere mas que mis Padres. Acordabase muy

muy vivamente de la sujecion , que havia tenido su Niño Jesus á su Santissima Madre , y Señor San Joseph; y como el Niño la havia dicho le figurara en el padecer , consolabase tanto con esta consideracion , que lo mas de las noches se llevaba en considerar lo que padeciò desde Niño Jesus. Le decia : „ Mi Manuel , y mi „ Pastor , no me olvides , ni desampares : pues gustas de apartarme de mis Padres , mira à los peligros que „ voy , cuida de mi , y librame de las maldades de el mundo. „ „ Dispusieron en fin de llevarla à su tia : arrojase à los pies de sus Padres , para que la dèn su bendicion. Fueron tantas las paternas ternuras , que no pudieron hablar palabra para despedirla : no sabia la Madre soltarla de sus brazos , como quien conocia , que se iba la lumbre de sus ojos , pues con la santissima vida de la Niña llevaba la Madre resignada las aflicciones de la suya. La Niña con una estraña entereza , siendo asì que sentia el apartarse en el alma , pero como se acordaba de los trabajos de su Niño Pastor , todo se le hacia dulce por su enamorado Jesus ; y aunque todos los parientes salieron à el camino hechos un mar de llanto , porque à todos se les iba su consuelo , ni aun esto la hizo llorar ; si bien se llegò un tanto à sentir , pero fue con tanta ligereza repelido el sentimiento , que no le dexò parar en su corazon un punto.

Llevòla un tio suyo , y como à tan Niña , la recostò en su pecho , donde , juzgando que dormia , èl , comunicando con otros que iban el mismo camino , sus negocios , la Niña con Jesus , Maria , y Joseph trataba los suyos. Dìcelo asì : „ Yo platicaba con mis tres amantes de Madre , Hijo , „ y San Joseph , y los decia en mi alma : Ea , Madre , y Señora , admiteme por hija ; y à San Joseph , que me „ admitiera tambien , que yà yo no tenia mas Padres , „ que à los dos. Y à mi Niño Dios lo decia : Cuida de „ mi , mi Manuel , y mi Pastor , no me coman los lobos , que dicen hay en Madrid. Yo me embobè mucho con los tres , y los pedì por mis Padres los „ asistiera mucho , y los consolàra. Dìome mi Señor „ por el camino muchos desconsuelos de verme sin mis „ Padres , en poder de hombres ; mas me decia mi Madre Santissima , y su Hijo en mi alma : (no fue lo-

„ cucion sensible , como otras) No vàs sola , que contigo va-
 „ mos , que yo por hija te admito , para que seas Esposa de mi
 „ Hijo ; mas quiere que sientas lo que yo senti , y mi Hijo tam-
 „ bien , quando se despidiò de mi ; quando se diò à conocer al
 „ mundo , que empezaron sus enemigos á perseguirle , y con-
 „ tradecir sus doctrinas ; y quando se despidiò de mi , para ir
 „ al Desierto à pedir por todos los pecadores , y por ti : mira
 „ quanto sentimiento Yo tendria en la ausencia de mi Hijo ; y
 „ mi Hijo tambien lo sentiò mucho el dexarme , aunque algu-
 „ nas veces me llevaron los Angeles al Desierto á ver à mi Hi-
 „ jo , que pedi licencia à mi Padre Eterno , y à el Espiritu san-
 „ to , que me guiaban los dos , y estaba siempre dispuesta à lo
 „ que me mandàran ; y asì tú los veràs tambien , y à mi ; mas
 „ tambien nos has de imitar en nuestras penas. Todo me lo
 „ daban à entender mis Señores , y mis Padres , que como yà
 „ tenia yo diez años , yà lo entendia todo lo que me decian en
 „ mi alma.

Con plàtica tan divina passaba el camìno dulcemente su alma. Avivaba su sentimiento el decir los caminantes, ¿ còmo apartaban tan presto à aquella Niña tan pequeña de el amparo de sus Padres ? Con esto era su alma mas favorecida , porque hacian mas presa las palabras dulcìssimas de la Gran Señora. (a) No permitiò desnudarse en las posadas , porque eran hombres su compaÑia , ni pudo toda la autoridad , y ruegos de el tio persuadirla , y asì fue preciso ceder à su deseo , y dexarla fuessè su abrigo el suelo en un buen frio. Estaba muy contenta , y decia : „ Con esto imi-
 „ taré à mi Niño Dios , y dormiré en el suelo , recostada la
 „ cabeza en un banquillo. „ Durmiò muy poco : velaba su corazon en la memoria de Madre , Hijo , y Señor San Joseph : la arrebatava con tan dulce violencia , que en no descansar , descansava. Asì passò el viage ; y para que fuessè mas favorecida de Dios la Niña , permitiò , que à fuerza de negocios , que traìa el tio , ò tomò por su cuenta por mejor decir , dexò la Niña en una posada , y juzgando venir presto para llevarla en casa de su tia , se la dexò en un quarto , y la mandò cerrasse por dentro : ella lo hizo asì , y me-
 dro-

(a) Intuere Dominum Jesum super humum in sero post orationem se componere per singulas noctes tam longissimi temporis , sic humili-
 tèr , sic vilitèr. D. Bonav. lib. Med. Vitæ Christi , cap. 15.

drofa de ladrones , como que los huvo en el camino , no oífaba respirar , porque la gente de la posada no la llegára à sentir. Tardò el tío mucho , (negocios en la Corte nunca se despachan presto) y habiendo llegado à la mañana , estabase en ayunas hasta las dos y media del dia : apretò la necesidad comun de la vida , y como la havia dicho el tío no saliera , se hallaba su aliento en gran congoja : era yà el desmayo hasta no mas : ella no salía à pedir alimento , por no faltar à la obediencia de el tío : en lance tan apretado , que-xòse à Maria Puríssima , y su Hijo , y los dixo así:

„ Hasta esto queréis que tenga , y me dexáis sola ? me
 „ morirè de hambre , y sed : socorrame , Madre mia , y mi
 „ Pastor , y mi Niño : Padre mio San Joseph , adonde os
 „ haveis ido , que así me dexan , y las criaturas también ? „
 Agradò mucho esta inocente peticion á Jesus , Maria , y
 Joseph , y doliendose de su fatiga , socorrieronla abundan-
 temente , y aliviaron su pena. Dicolo ella así: „ Vinieron
 „ mis tres amantes , mi Madre , y mi Padre San Joseph , y
 „ mi Niño , y me dixerón : Yà te venimos à socorrer , hi-
 „ ja , me dixo mi Madre , y Señora ; y me diò una empana-
 „ da con dos peces , y me dixo : Mata tu hambre. Y el Ni-
 „ ño me diò una cantarilla de agua , y me dixo : Mata tu
 „ sed , que yo también la tuve por tí en la Cruz. Y San Jo-
 „ seph me diò cinco dátiles , que me dixo así se llamaban ,
 „ porque se lo preguntè , que yo no los havia visto nunca.
 „ Mientras comí me acompañaron , y me alentaron mucho ,
 „ como yo estaba medrosa , y muy desconsolada , por lo
 „ que me esperaba ; y decia yo , ¿ que serà de mí en tierra
 „ agena , y sin mis padres ? Me dixerón : No temas , que
 „ à la vista estamos de todo , y te guardarémos : yà vendrà
 „ tu tío , que con los negocios del Duque (era el de Pastra-
 „ na) se ha olvidado de tí. Se despidieron de mí , yo me
 „ abracè con mi Madre , y Señora , y la dixè me llevá-
 „ ra conmigo ; mas me dixo , que no podía ser , hasta que su
 „ Hijo quisiera. Fuime à mi Niño , y se lo pedí , y me dixo ,
 „ que no era tiempo , que su Padre Eterno queria , que yo
 „ trabajàra mas , que aunque el decreto tenia dado su Pa-
 „ dre desde que naci , que no era para ahora , que era para
 „ tiempo mas largo , (bien se ha cumplido , pues està en
 „ ochenta , quando esto se escribe , y cartas por vér) para
 „ dar-

„darme mas tiempo para imitar el padecer de mi Madre, „y tuya. „ No quiere decir, que con el nacimiento se dió el decreto de el tiempo de morir, sino es que desde el decreto de su nacimiento está dado el de su fin, y curso consumado. Dixoselo el Niño Jesus en aquella frase, para que entendiesse lo que la queria decir, sin ponerse á explicar, que los decretos son ab eterno, por cosa improporcionada á una tierna Niña. En este sentido se ha de entender lo que la dixo Maria Santissima, y San Juan, que aquellos niños que veia, eran los que acabados de nacer quitò su Hijo á sus padres para sí, que así lo havia dispuesto quando los infundiò el alma. Así está, y se dice á el *cap. 6. de este libro, §. Decia yo, infrà medium.* Y con esta advertencia entre el devoto á navegar este mar de misericordias en tan breve esfera, como un quarto de posada, donde se hizo Cielo la tierra.

Que el tio yá viene fatigado, acusandose à sí tanto descuido. Traia mucha pena. La Niña muy embobada, y abrasada de divino fuego con tan alta visita, llevaronla alma, sentidos, y potencias, y así estaba absorta. Juzgò el tio nacía del desmayo: lo mismo juzgaron los compañeros. Tenian sus conferencias sobre el punto, todos lastimados de no haverla llevado à la casa de su tia desde el principio. Todo lo estaba oyendo Isàbel; pero como estaba toda el alma, y potencias en sus tres amantes, nada la hacia impresion, porque enmedio de toda su plática estaba ella fuera de sí, y absorta: no tenia mas que lo pasivo de oido, hasta que al hablarla volviò de todo punto à su sentido. Dabanla alimento delicado, para que volviera poco à poco à su natural brio, que ellos yá juzgaban extenuado; mas la Niña se escusò con decir, que una Señora la havia dado unos peces empanados, porque como la havia visto tanto tiempo allí, se havia movido à compasión. El tio juzgò sería por consolar su pena, bien que cesò en su porfia, y sin dilacion la llevò à casa de su hermana, donde fue muy bien recibida.

CAPITULO XIII.

COMO SIENDO BIEN RECIBIDA
al principio, la dura esta dicha poco.

Aunque la tia, hermana del Padre de la Niña Isabél, no hizo demonstracion especial, recibióla con grande amor, juzgando, à lo que se viò, tendria en su sobrina Isabél con que alimentar su vanidad; pero como ella se hallaba en fortuna, y honra, y que en la Corte era estimada, como quien se havia criado en Palacio en cumplimientos, y ceremonias, y en la inocente sobrina no hallaba sino es una santa sinceridad, (que llama simpleza la mundana dobléz) se corria fuesse su sobrina; y así, à sus amigas las decia era una Aldeanita, que havia traído para que anduviesse por la casa, y tuviesse una niña, y quedasse libre la otra criada. Tenia alli un hermano de Isabél; y como à este le reconoció por sobrino, por haverle yà puesto à su modo, no quiso supiesse era su hermano. Llamabala tia la inocente criatura; y ella se la ponía muy séria, aunque no tuvo aliento para decirla no la llamasse tia, sino señora. O vanidad, y cómo tratas à la virtud! no hiciera mas un Gentil, que tener por afrenta la christiana sinceridad. Notólo todo Isabél, y preguntò à el hermano, ¿ qué queria significar en su tia aquella seriedad? Respondiòla llanamente el hermano: (que hasta que se lo preguntò, no quiso decirlo, por no darla sentimiento) sintiòlo mucho como criatura; pero sacrificòlo à Dios, como enamorada Esposa. Quiso imitar à su Niño, à quien tuvieron los parientes de su Padre aborrecimiento, y passarian à desconocerle, pues no decian sus obras á su parecer carnal, como ellos le querian ver. Todo es creible, y San Buenaventura dà fundamento para entenderlo, como yà hemos dicho.

A tanto llegó esto, que la quitaban tratar con los niños de la casa, porque la llamaban prima; y si no es que fuesse en parte retirada, no la veían. Eran muy parecidos los dos hermanos; y las señoras, que iban de visita, si los veían juntos, decian, no pueden negar ser hermanos, porque se parecen mucho. El hermano negaba, por contemplar à la tia; decia:

No señoras, no es mi hermana : ella callaba , por no mentir ; pero no salió mas á las visitas , por evitar la ocasion. Con esto se retiraba á las haciendas de la casa : era muy oficiosa ; pero muy devota en las acciones mas mínimas. Llega lance de limpiar los quadros en las pinturas de Jesus , y de su Madre Santísima : se detenía á pedirlos licencia para exercer aquella obra : como se detenía á pedirlos perdon , porque por estár en alto , era preciso golpear, viendola detenida , juzgaba la criada se embobaba mirando las pinturas. Como su tía era tan presumida , juzgaba era ruficidad , lo que en todas veras era sencillísima devocion: con que á la criada hacia señas , para que la avergonzára, y la Santica lo hacia muy bien , y la mortificaba con primor. A esta conveniencia vino con su tía ; y si esto fuera solo , yá lo tolerára bien , mas sentía en su alma la falta de quietud , porque las niñas hijas de la tía , con la imitacion de las visitas que hacían , la impedían : ibanse al retiro de Isabél , donde ella estaba ocupada en su labor : allí hacían como niñas todos los cumplimientos, y ceremonias , que notaban en las visitas, que con su madre se hallaban : volvíase á Maria Santísima , y á su Niño Dios , pidiendoles su amparo , lastimandose de vér empleados en aquellas vanidades á unos inocentes niños.

Llegòla tanto al corazon , que no lo pudo disimular. Empezó á decirles , que mejor era aprendiesen el Padre nuestro , y Ave Maria , que lo dixessen con ella , y dexassen las vanidades de la vida , terrible polilla del alma ; mas como niñas , se enojaron con Isabél , y cargando sobre ella , la deshicieron su labor. Un hermanillo de las niñas lo quiso remediar : diòlas una bofetada , porque la dexáran hacer media: (eran para èl) las niñas gritaron : salió la tía como una leona , riñendo con la inocente , diciendo , que si havia venido á ser madrastra de sus hijos ? sin quererse persuadir no havia sido Isabél la agresora , aunque el niño que las diò lo asseguraba. No respondió palabra á la reprehension , è injurias ; antes sí , acordandose que la havian dicho Maria Santísima , y su Hijo , que los havia de imitar en su padecer , revolvía en su memoria lo mucho que Hijo , y Madre havian padecido por ella : con esto se templaba de tal modo , que las afrentas la servian de gusto , y regocijo. ¡ Altísimo punto , á que impele la caridad , alegrarse de padecer por el divino Amor ! En

estas delicias passaba su vida : en termino de dos años padeciò de estas cosas sin termino , porque la tia nunca la tuvo amor ; porque aunque era buena Christiana , la tiraba este cortesa- no decir : no podia consigo entender aquella santa simplicidad,

CAPITULO XIV.

TIENE SENTIMIENTO DE NO PODER

oir Missa con continuacion , y dice otra maravilla singular.

BIEN sentado tenia Isabél en su alma , que el padecer afrentas por el amor de su Niño era la mayor conveniencia. Por esta causa llevaba con grande amor todos los lances , que se le ofrecian de padecer ; pero tambien sentia su alma , que carecer de bienes espirituales , no era felicidad alguna. Con esta consideracion se ansiaba su enamorada voluntad , porque carecia su alma de asistir continuamente al Santo Sacrificio de la Missa. Acordabase mucho de lo que gozaba en su Pueblo , asistiendo todos los dias al Santo , y Venerable Sacrificio ; y como en el tiempo que fue à Madrid , era en el que su Abuela passò à su Lugar , se viò destituida de todo amparo. A la tia no se atrevia à suplicar , por verla tan aplicada à lo temporal , y terreno : pareciala no la daria licencia , y con este temor se encogia sin consuelo la devota Niña: verse sin recibir el Santissimo Sacramento del Altar , la llegaba al corazon.

Mas como los dias de Fiesta era forzoso la enviasse su tia à oir Missa , iba un hermano suyo à acompañarla ; y por no perderlo todo , dixo la llevasse à oir Missa à un Convento , porque queria confessar. El hermano la llevó al gravissimo Convento de Padres Trinitarios Calzados , que era el mas cercano à su domicilio. En este Convento havia un Religioso de especial virtud , con quien su Abuela se confessaba , quando estaba en Madrid : llamabase el Padre Teleña : (dice la Sierva de Dios) era el Reverendissimo , y Venerable Padre Maestro Fray Francisco Teleña , (a) hombre de señalada virtud , insigne Predicador , no solo por lo docto , sino es por lo es-

(a) Murìò à 26. de Febrero de 1679.

piritual, y gran fruto, que hacia en cada Sermon: cèlebre Escolástico, y mas Mystico, como lo acreditaron muchos hijos espirituales, que governò, y la fama lo pública; y dice así: Llamòle, y al verla tan niña, hizo exacto examen de su capacidad, y hallò (como bien experimentado) à pocos lances, en un pequeño vaso gran virtud. Satisfecho, pues, de las prudentes, y humildes respuestas de Isabèl, confesada, la mandò comulgar: ella lo executò con gran fervor. La misma lo explica así:

„ Fuime à comulgar: dispuseme para recibir à mi Señor, y
 „ mi amado, que tanto deseaba: hacia muchos actos de contri-
 „ cion, que mi Niño, y mi Madre Santísima me enseñaban para
 „ recibirlo, limpiando mi alma, y mi corazon con el Agua ben-
 „ dita, y la Confesion; y entre mi regaba la casa de mi alma, y
 „ hacia un Altar para recibir mi Señor; y con la Confesion, y
 „ los actos de contricion, que yo hacia, y con el amor, que de-
 „ seaba tener à mi Señor, y mi Esposo, hacia de ramilletes de
 „ azucenas, y de rosas una custodia para colocar à su Magest-
 „ tad; y quando me postraba para decir la Confesion antes
 „ de comulgar, decia yo à su Magestad: Venid, Señor, y
 „ mi Dueño, venid à mi alma à purificarla, y à confortar-
 „ la, y à guardarla de los ladrones de mis sentidos, que ro-
 „ ban mi alma, y la dexan pobre, y sin fuerzas, porque este
 „ mal asnillo de mi cuerpo la dà mala vida. Venid à mi, ama-
 „ do, venid à colocaros, que yá està el Altar puesto: venid,
 „ y vivireis conmigo, y yo contigo: sea yo para vuestra Ma-
 „ gestad, y vos para mi. Y luego lo recibia à mi Dios sacra-
 „ mentado, y me recogia con su Magestad, y sentia yo, que
 „ hacia custodia de mi corazon, y que se colocaba en él;
 „ y en el regocijo, y ardor, era como si pusieran velas ar-
 „ diendo al rededor de mi corazon, y subia mucha fragran-
 „ cia de olores. No distinguia yo, què olores eran, porque
 „ eran riquísimos, y me parecia lo incensaban los Angeles,
 „ porque yo los oia cantar la Gloria. Yo no estaba en mí, toda
 „ estaba embobada con gracias á mi Señor, (quiere decir dan-
 „ do gracias: dicese así, por no faltar un ápice à sus palabras) y
 „ descansando con su Magestad, y dandolo mis quejas amo-
 „ rosas, diciendolo: ¿A donde estabas, Señor mio, ocupado,
 „ (què inocencia!) que tanto tiempo me has dexado sola? Y
 „ me dixo en mi alma: No te he dexado sola, mas tambien
 „ quiero que me busques: que es como los niños, que desten-

„ tan sus madres, y las andan buscando con mucha ansia, para
 „ que les den el sustento de la leche, y ellas se esconden, mas
 „ no por esto las falta el amor de madre: así soy yo, que no
 „ me ha faltado el amor de Padre para todos, y para ti tam-
 „ bien, y de Esposo; pero quiero que me busques Sacramen-
 „ tado, que ya eres grandecita, (tenia doce años cumplidos)
 „ y me sigas en padecer, y acompañaes à mi Madre, y à mis
 „ Apostoles.

En este maravilloso passo estuvo muy largo tiempo. Con doctrina tan celestial, cómo serian los ardientes deseos de su corazon? A expresiones de Dios tan benignas, se llenó su alma de dulzuras. Fue tanto, pues, el tiempo, que temiendo el hermano havia la tia de reñir, la despertò de su dulce sueño, y la dixo, era ya tiempo de concluir, porque la tia se havia de defazonar. Sucedió así, porque al punto empezó à reprehender su tardanza, increpandola gastaba mucho tiempo sin necesidad en la Iglesia. Respondió la humilde Isabel, era la causa haverse detenido à confessar, y que era forzoso dár sustento al alma, que no havian de ser para el cuerpo solo las conveniencias; y que lo echaba menos su devocion, por tener costumbre à ello desde menor edad. A esta mansíssima, y devota respuesta se irritò mas su colera, è ira, despreciando à la inocente Niña con sobrada aspereza, à lo que enmudeció su humildad; y con este silencio se fue à su labor, (era domestica, y forzosa, y no lo impedía ser dia de Fiesta) donde no apartaba los ojos del blanco, que la havia robado el alma, y sentidos. Luego que concluyó sus tarèas, se recogió en el interior de su alma à saborearse con las dulzuras del Augustíssimo Sacramento, y de su divina possessión sacar nuevas ansias de comulgar.

Los mas dias no se desayunaba: la causa era, (dicelo la misma) porque ya que no la dexaban ir à Missa, ni comulgar, como estaba la casa de su tia cerca del Templo, y oía la campanilla, quando elevan en la Missa el Sacramento Augusto: pero mejor ferà decir sus palabras, dicelo con estas sencillas:

„ Porque ya que no me dexaban ir à Missa, y comul-
 „ gar, como yo oía tocar à Missa (que vivia cerca de la Iglesia
 „ mi tia) oía tambien tocar la campanica quando alzaban à
 „ nuestro Señor; y como yo estaba con cuidado, lo oía mejor,

,, y así que tocaban , me ponía en una ventana pequeña , que
 ,, havia adonde yo dormía , y desde allí lo adoraba à su Ma-
 ,, gestad , y comulgaba muchas veces ; y lo sentía yo à mi
 ,, Dios Sacramentado en mi corazón , y en mi alma según los
 ,, regocijos interiores , que yo sentía en mi alma. En este sen-
 cillo modo de decir conocerà el mas rudo no habla de la Co-
 munion Sacramental ; porque aunque sentía los efectos co-
 mo si lo recibiera , es , porque el Señor no tiene à los Sacra-
 mentos ligada su gracia , ni el poder de comunicar sus divi-
 nas afluencias. Y aunque dice sentía à su Señor Sacramentado,
 se entiende en quanto à los efectos , y intelectual presencia,
 como clarísimamente se trasluce de sus palabras. De estas dul-
 zuras sacaba espíritu para regalar su inocente cuerpo con
 crueles disciplinas , y no contenta con estos regalos , añadía
 terribles filicios , traíalos siempre ; y dice , que como era po-
 co mortificada , y los niños de su tía traviesos , llegaron à
 introducirse tanto en lo interior , que sin gran pena no se po-
 dia mover. Esto atribuía à ser poco mortificada , quando era
 un tormento sobre sus naturales fuerzas ; pues los niños con
 sus pesados juegos , y golpes , que la daban , hacian traspassar-
 sen las puntas de los filicios lo íntimo , y mas escondido de la
 fábrica humana , hasta tocar los huesos. Llegò à tanto el
 dolor , que no pudieron dexarlo de conocer , pero disimulaba
 la humilde Isábel sus penas : el amor la daba alas , para que le
 fueren ligeras ; y à las preguntas , que la hacía , ò la curiosidad,
 ó la compasión , respondía , sin decir lo que sentía , la
 verdad.

CAPITULO XV.

*DICE SU DEVOTA DIVERSION,
 y prosiguen las ansias de comulgar.*

Permite muchas veces el Señor haga en sus Siervos su ofi-
 cio el natural , para que sirva de exercicio al alma , y se
 vaya redicando en humildad la fábrica , que su Magestad in-
 tenta. Sucedia así à Isábel : dexabala sentir los desprecios de
 la tía , para que así recurriera à él humillada. A su Niño era
 siempre su amor : à él clamaba en su amarga soledad ; y para

traerle à sus ansias , le cantaba sus coplitas. Considerabase sola para padecer, que sus mismos parientes la mortificaban mas; pero esto, volviendo à su Niño , le servia de descanso ; porque à las quejas de naturaleza respondia , no eran eu su tia aquellas obras defamor , antes sì mucha caridad , pues con aquellos desprecios imitaba à su Pastor , y su Niño ; y acordandose la havia dicho le havia de imitar , se conformaba santamente con la voluntad de Dios : con esto passaba à dulce alegria , lo que la politica , y amor del mundo la representaba fuerte pena: cantaba à su Niño hermoso , donde tenia puestas potencias , y sentidos. Era asì:

*Manuelito del alma,
Donde te has ido?
Llevame , querido,
Para tu Nido.*

*Pastorcito del alma,
La tu Pastora
Muerta està de amores,
No la dexes sola.*

*Pastorcito de mi alma,
Duelase de mi,
Que soy niña , y muchacha,
Y nunca en tal me vi.*

*Cumpleme la palabra
Mi amigo Manuel,
Cumpleme la palabra,
Que te quiero bien.*

Pongo las coplas , no por el metro , sì por el espiritu , que siendo tan sencilla , y en lo natural tan poco exercitada en estas obras , el metro no havia de ser muy artificioso ; si lo fuera , yo , que la tratè , le tuviera por ageno , no fuyo ; pero lo decia su sinceridad con tanto espiritu , como un insigne Poeta lo hiciera de vano. Las niñas primas tuyas , como oian estas coplitas , querian saber à què Manuel las cantaba su amor ; y ella , para aficionarlas à Jesus , dixolas , que à el , con su santa sinceridad : y asì los días de Fiesta , que se iba la tia , y demás familia à visita , y ella con los niños se quedaba sola , cerraba todas las puertas , juntabalos , y con una Cruz , y una estampa de la Purissima Virgen Maria hacian los niños con ella su procesion : ella empezaba à cantar la doctrina , como havia visto à los niños de Escuela en su tierra : seguianla todos en el cantar ; y en terminando la procesion , empezabalos à examinar : preguntaba los Mandamientos : el que sabia , los decia ; à el que no , ella lo enseñaba : y con esta santa diversion gastaba la tarde aquella Congregacion Angelical. Otras

veces estendia su deseo de enseñar à los niños vecinos , los congregaba con los de su casa , y hacia la procesion misma. ¿ Al quien no edificaria este tierno espectáculo ? A su tia , que con el cuidado , que ponía en que nadie entendiese era su sobrina Isabèl , la quitó essa devocion : no queria viniessen niños de fuera , porque los suyos , como niños , la llamaban delante de los otros , Prima ; y como esto à la tia la llegaba al corazon , atropelló con todos los respetos de piedad. No por esso dexó la Niña de proseguir esta devocion con los de casa ; porque aunque no podia estenderse à lo que queria su amor , hacia lo que podia por dár à conocer la divina verdad.

Estaba esta tan de asiento en su alma , que era su sustento , y comida : por ella estaba siempre suspirando : por esso clamaba á su Niño por el Pan verdadero. Havia yà passado el termino de ocho dias , que no recibia alimento sacramentalmente su alma : todo era suspirar ; pero no se atrevia à pedir , porque siempre tenia à su tia contraria , y la havia de negar la sacramentada Mesa , como la suya ; sí bien con esto estaba muy á su gusto , porque ayunaba à su salvo. Valióse no obstante de su hermano Joseph , para que pidiessè licencia á la tia para ir à confesar. Hizolo assi ; pero la pobre inocente Isabèl llevó la penitencia antes de la confesion , porque la tia hizo de las suyas ; y dice ella : „ Mas yo todo lo merecia , por ser yo tan „ mala , y pecadora. „ Diòla en fin : fue vispera de la Santissima Trinidad : fue al Convento de este Santissimo Orden , y al Confessor de la vez passada volviò à referir su vida. Examinòla segunda vez : ella patente , y sencillamente le dixo todos los secretos del corazon ; mas no contento con este examen , y diligencia , inquiriò del hermano todo su modo de vida. Pudo fele decir , porque en sus exercicios no se guardaba de él , era virtuoso , y tenia satisfaccion de su silencio. Como viò el devotissimo Padre , que concordaba con el interior el exterior exercicio de virtud , aprobó su espiritu : mandòla fuessè frequentemente à recibir los Sacramentos. Comulgò aquel dia. Lo que sucediò , lo diré con sus palabras:

„ Mandòme comulgar el Religioso ; y en comulgando ,
 „ me recogia , como siempre , con mi Señor à conversar à so-
 „ las con él en mi alma , y corazon , ofreciendome toda à su
 „ Magestad , y su Cuerpo , y Sangre por todos los pecadores ,
 „ y por los Cautivos Christianos , que assi me lo mandò el

„ Religioso pidiera à mi Dios por ellos , que como son Tri-
 „ nitarios , es su Regla de redimir Cautivos ; y assi , acà den-
 „ tro de mi alma pedia al Padre Eterno , y al Hijo , y al Es-
 „ piritu santo por todos. Daba yo gracias al Padre Eterno
 „ porque me diò à su Hija la Virgen Maria por Madre , para
 „ que me amparàra , y defendiera de aquel maldito Dragon.
 „ Pedia asistiera á los Cautivos Christianos , y los diera mu-
 „ cha firmeza en nuestra Santa Fè ; y al Hijo le pedia tambien
 „ por ellos , y le ofrecia los meritos de su Santissima Pasion , y
 „ Muerte , y su Sangre preciosissima , que no se perdiera , pues
 „ tanto amor nos tenia , y vino al mundo para conversar con
 „ las criaturas , y á enseñarnos. A el Espiritu santo lo pedia los
 „ diera luz en sus almas , y con su divino amor los fortalecie-
 „ ra , pues nos admitiò en su Iglesia , y nos enseñaba , y dicta-
 „ ba en las almas , y nos daba los consejos , para que siguiera-
 „ mos nuestra Santa Fé , y nos guiaba al camino del Cielo con
 „ las perfecciones , que se han menester para este camino del
 „ Cielo.

„ Dabame mucha lastima , que padecieran tanto los Cau-
 „ tivos , y assi todo se lo ofrecia à estas tres Divinas Perfo-
 „ nas de Padre , Hijo , y Espiritu santo , y à mi Madre San-
 „ tissima la pedia los asistiera con muchas ansias : y con es-
 „ tas ansias , que yo tenia , se me encendiò mi corazon , y mi
 „ alma con el Padre , el Hijo , y el Espiritu santo , y mi Ma-
 „ dre Santissima , que me quedè embobada , viendo yo al
 „ Padre Eterno còmo recibia mis pobres oraciones , y sù-
 „ plicas : y el Hijo , como mi Esposo , las recibia con mucho
 „ cariño , y magestad : y el Espiritu santo tambien , que es-
 „ tendia sus alas , y las recibia con tres rayos hermosissimos:
 „ el un rayo era de el Padre , y el otro era de el Hijo , y
 „ el otro era de el Espiritu santo , y todos tres llegaban à mi
 „ corazon. Y el de el Padre salia de su boca , en que me decia,
 „ me admitia por hija de su casa. Y el del Hijo (suple , que)
 „ me queria por Esposa , que havia mucho me havia dado ma-
 „ no , y palabra. Y el rayo del Espiritu santo decia , que me en-
 „ señaba , y guardaba para mi Pastor , que era lo que me havia
 „ dicho en el campo , que como son Personas tan unidas , lo
 „ que quiere uno , quiere el otro. (*vid. c. 9. f. 20. in fin. & in*
 „ *Nota per totam*) Con estos tres rayos texieron una cadena los
 „ tres , con que me ataron à ella mi alma , y mi corazon ; y vino mi

„ Madre Santísima muy hermosísima vestida toda de blanco , y se la entregaron , para que me tuviera presa con la cadena. No me lo declaró por entonces mas, hasta que se llegó el tiempo de ser Monja, que me lo declararon. „ Hasta aqui explica este assombro ; y aunque no le toca en este lugar la explicacion , que la dieron Hijo , y Madre, con todo la dice con siguiente à este assombroso caso ; pero nosotros lo guardamos, y reservamos para su tiempo ; y así , dicha la explicacion, prosigue:

„ Mas no apartaron de mi corazon la cadena , con que me ataron , porque el Padre queria hacer como Padre conmigo, „ y el Hijo como mi Señor , y mi Esposo ; y por esso salia de su Costado su rayo , para que yo en mis fatigas , sed , y hambre de su amor , me fuera à su Costado à refrigerar mi alma, „ y matar mi hambre , y sed en mis congojas , y fatigas , que tuviera con las batallas de el mundo, que havia de tener muchas. Y el Espiritu santo con sus divinos consejos , y luces fortaleceria en las batallas de el mundo , demonio , y carne. „ Para que mi alma se labrara , me havian de dàr batalla todos ; mas que yo havia de salir victoriosa , que por esso hicieron los tres esta cadena , y se la entregaron à mi Madre Santísima , para que , como Madre , me librara de todos mis peligros , como lo hizo su Magestad. Sea bendita , y alabada de toda la Corte del Cielo , y de la Tierra ; y sea bendita , y adorada , y glorificada toda la Santísima Trinidad, que tan linda Madre nos ha dado para nuestro amparo, y remedio . „ Esta es parte de la explicacion de la cadena , falta la otra , que se dirà quando convenga. Fue esta singular gracia , y favor en el cèlebre Templo de la Santísima Trinidad , que tiene esta Sacratísima Religion de la Observancia en Madrid , donde estuvo largo tiempo embelesada en estos santísimos coloquios. Buelta que fue á su casa , pidió perdon de sus faltas , y besò la mano à su tia ; y empleada en las mas humildes obras de la casa , todo era dàr alabanzas á la Trinidad Santísima , que siendo la Fuente , y Origen de todo bien , de essa Fuente Divina bebia dulcemente su amor , y anegada en tanto mar de delicias , todo quanto hacia , se le hacia poco para agradar à las Divinas Personas. No la fatigaban yà los desprecios , solo queria sosiego para sus santos ejercicios ; pero se conformaba con la voluntad de Dios. Sin saber ella , disponia Dios mu-

mudarla à donde tuviera soledad. No tardò en darla este gozo, para que se desahogára su fogoso incendio.

CAPITULO XVI.

*MUDALA SU ABUELA DE EN CASA
de su hija , y llevala donde halle lo que
Isabel desea.*

COMO Doña Maria Ana de el Portal tenia la dicha yà averfion á su sobrina Isabel, no havia ministerio humilde en que no la exercitasse, dando mejor lugar à la criada, porque no fuesse de nadie vista su sobrina. Quando estaba esto en su mayor ardor, volviò la Abuela de Isabel de Orche su Lugar, y viendo el mal trato de la Niña, la traspasò toda el alma. Observaba que estaba siempre retirada: que la criada estaba donde havia de estar su nieta: que la criada estaba muy lucida; su nieta como la mas desdichada. Diò sus sentimientos a su hija: ella buscò sus disculpas. La Niña Isabel era quien la disculpaba mas, y así pidió à su Abuela, puesta de rodillas, que no tuviera con su hija pesares, ni se diera por entendida. La razon que diò à su Abuela fue en esta forma:

„ Porque yo era mala, ¿ què mucho era, que mi tia me riñera,
 „ y no quisiera que yo la llamára tia? que yo gustaba de estar
 „ retirada de los cumplimientos de mi tia, que como yo era
 „ tan tosca, no entendia los cumplimientos de la Corte, ni
 „ en mi entran; y así, antes padece mi tia mucho con mi tof-
 „ quedad, y así gusto yo mas de barrer, y fregar, y andar
 „ por la casa, y hacer labor en mi retiro, por no correr yo à
 „ mi tia con mis faltas. „ Claro es halla su descanso con su
 Dios: con él era su conversacion: gustaba mucho el Pastorci-
 to de su sinceridad, y el ser tosca era para su amor perlas
 preciosas. Deciale sus fatigas, y él la consolaba con su gra-
 cia, y hermosura; antes, si alguna vez la llamaban, lo sentía.
 En una ocasion estaba con su Niño Jesus, llamaronla á la visi-
 ta, ibase el Niño Jesus con su sincera Pastorcilla, oyò cosas
 no muy de caridad contra el proximo, y se la huyò luego al
 punto. Esto si sentia de corazon, y por estas causas estaba allí

contra su voluntad : por lo qual , y por persuadir à su Abuela, decia : (serà con sus frases , para que nadie lo estrañe , porque siendo tanta su sincéra humildad , no le parecerà mal la locucion) ,, Abuela , no es la miel para la boca del asno : no es el ,, estrado para una pobre Labradoras , como yo , sino es paja , ,, y cebada. ,, Celebraba la Abuela la humildad de la Niña; pero no por esso dexaba sentir el trato , que con ella tenia su hija Maria Ana;

Y assi tratò de disponer con una amiga suya se la llevàra à su casa , descubriendo era nieta suya aquella niña. Era la señora Doña Damiana Anguiano , muger de un Cavallero Alemán , llamado Don Pedro Simon Floroz , ambos muy nobles, y mas en la virtud. Propuso la Abuela el suceso , y su pretension : Doña Damiana , consultando con su marido , la admitiò con buena voluntad , diciendo : Yà que Dios no me dà hijos , à esta Niña la tendrè como si fuera hija mia. Dispusieronlo de modo , que à la tia de Isabél no le fuesse de sentimiento. Despidiòse de su tia la inocente Isabél , pidiendo la perdonasse lo que la havia dado que sentir, que no havia sido de voluntad. La tia , en medio que lo tenia por juego , no dexaban de salirla los colores al rostro. Fuese muy alegre con Doña Damiana , y de verse en casa , que en la quietud era como Convento , le salia à su corazon el júbilo : hacia extremos de gozo , y los señores recibian en ello gran gusto.

Destinaronla domicilio , y al punto se fue à conversar con su Dueño. Hallò en aquel retiro un Crucifixo muy devoto , representando los passos de su Cruz muy à lo vivo. De que lo viò tan lastimado , empezó à llorar amargamente , considerando havia por sus culpas llevado tan recios golpes. Hacia , è hizo muchos actos de contricion para agradar à aquella ofendida, y agraviada Magestad. Assi empezó en su nuevo retiro , esforzando su corazon à imitar à su Dueño; mas como era criatura , sentia mucho el desamparo de los suyos : daba saltos de placer , por verse sin niños , que la pudiesen estorvar ; y con esta soledad tan deseada , tenia à su Niño Dios en su buena compañía. Assi vivia absorta en Dios: assi se explayaba en el trato con su Divina Magestad ; si bien no la faltò contrapeso para gran mortificacion , porque la Señora la queria como hija , y assi , como à tal la portaba. Sentialo en su corazon verse vestida al uso de la profanidad ; porque aunque el vestir era ho-

honesto , à ella , por la materia , le parecia profano. Vestíase, como la Señora , de seda : esto era un gran filicio para su alma. Suplicaba à la Señora la dexasse vestir estameña : replicaba la Señora no podia fer así, porque como si fuera hija suya la havia de tratar , que el andar vestida con asseo , y decencia , no se oponia à la virtud christiana. Cediòla Isabél , por parecerle punto de obediencia ; pero tambien dice hacia juicio andaba vestida de seda , como à asnillo , que le ponen albarda para honra del amo , mas sobre su vestido le ataviaban con seda. Con esta consideracion templaba el sentimiento su humildad , y juntamente guardaba , como su dulcissimo Niño , obediencia, y sujecion. En lo que mas la asseaba la Señora , dice la Sierva de Dios: „ Era de que me ponía un guardainfante , que llamaban Sacristàn , que yo no podía con èl ; mas yo como „ pude me lo quitè , hice uno de cambrones , (que yo pedí à „ la lavandera de casa me los traxera de su huerto) y así lo „ hice , y con un poco de jerga , con que tapan las mulas , hice „ un manteico aforrado en cambrones , y me lo puse à raiz de „ las carnes , y decia yo para mì : Este sì , asnillo mio , es buen „ verdugado , y muy linda gala para recibir visitas : no la „ trocará yo por gala ninguna. Traxela algunos tiempos ; „ mas como se me hacian heridas en el cuerpo , muchas veces „ me costaba mucho trabajo el levantarme , y andar ; mas yo „ tenia el animo á levantarme de presto, por los dolores ; y para „ disimular no me conocieran alguna cosa la Señora , y las „ criadas , decia yo , levantate : asnillo , que èl perezoso que es „ tà , como se vé con perendengues , y señora de estrado! „ Hasta aqui la Sierva de Dios.

He querido poner sus palabras , para que admiren à los que sinceramente lo leyeren , y vean su rara humildad , penitencias , y amoroso ingenio para disimularla. Celebrò mucho la Señora el chiste , sin penetrar el fondo su contraste. Celebrabanlo las criadas , sì bien no la querian mucho. En esto hallò Isabél lo que deseaba , porque buscando soledad , y desprecio , en la casa , y criadas lo hallò todo junto : se conociò fue ingenio de su Pastorcito , pues confessaban , que el despreciarla no iba en su mano. Se veía patentemente esta verdad , porque su ausencia las causaba dolor. Sentian mucho no estar en su compañía ; y quando llegaba el caso de verla , la despreciaban. En particular à una huvo de entrarla la embidia,

y en enojandose, la maltrataba : dabala muchos golpes , y todas sus quejas eran , porque en Isabél se miraba como en espejo su ama : que toda la felicidad era para Isabél , y todos los gages para la Niña , que no lo trabajaba. No se podia la buena muger ir à la mano ; pero Isabél la estimaba el bien , que hacia à su alma con los desprecios. Amabala de corazon , y iba à ayudarla en sus labores , por pagarla tanta caridad ; pero fue en una ocasion tanta su furia , que à empellones la arrojò por una escalera : fue con tanto impetu , que la buena Isabél llevò un buen descabro : hiriòla en la cabeza : al fuerte golpe , y ruido sale la Señora : conociendo la criada lo mal que la havia de venir , si se decia la verdad , previnose con la Señora , diciendo , que se havia rodado por la escalera. La Señora estaba con algun cuidado , porque de aquella criada no tenia hecho , en orden à esto , muy buen juicio : preguntòlo à Isabél , si lo que la criada decia era verdad ; y ella què respondiò ? O ingenio de la caridad ! en medio de tanta sencillez , por no mentir , dice la Sierva de Dios , y no faltar al amor , que à la criada debia tener , dixe : *Cari, señora* ; y con esta frase amphibologica librò à la criada de la amenazada ruina. La Señora juzgò , que era explicacion barbara de su País , y con esto se soslegò. No se contentò con esto , sino es que à la Muger de Gobierno sabidora del caso , la suplicò no dixesse nada al Ama del suceso.

Asi passaba dulcemente su vida en desprecios , y en penitencias , sola del mundo , acompañada del Cielo ; pero como nuestro Divino Salvador queria de todos modos zanjar en su alma la virtud , permitia se moviessa la poca tierra , que havia quedado en su corazon , para sacarla fuera con el hazadoncillo de la humildad. Quando estaba en los mas altos fervores de mortificacion , y penitencia , quando los desprecios subian de punto en esta santa casa , donde la trasladò Dios por medio de su Abuela , le entrò un ladrón al centro de su alma con una capa muy buena : fue lo que ella misma dice , de quando en quando acometia à su corazon el dolor de estàr enagenada de sus Padres , sin estàr sujeta à ellos , como à Maria Santissima , y San Joseph su dulcissimo Niño : quejabase à el , que siempre la havia traído por agenas manos ; pero por otra parte sentia este sentimiento , y la alentaba el Señor à que conociessa era un carnal ardid , por donde el enemigo la queria engañar ;

ñar ; y afsi , se acordaba de su Niño , y de su Madre Santísima , llamabalos , y les decía : Bien se conoce me haveis dexado , pues la carne , y fangre me ha vencido. Veafe su temor : llamase vencida por una proposicion pura de quien consiguió estupenda victoria ; pues respondiendo à la propuesta con insignes actos de contricion , apartò la tierra , que la molestaba , de su alma , con gran celeridad , poniendose en manos de su Madre Santísima , para que tirasse de la dulcissima cadena , y no permitieffe frialdad con cadena labrada de mano del divino Amor. No lo dexò la Madre de Misericordia afsi , confirmòla en su proposito con una dulce reprehension. Dícelo la Sierva de Dios : No me reprehendiò , sino es me consolò ; pero porque este consuelo no fue en el lance , que hemos referido , dexamos de decir el cómo fue , hasta que llegue tiempo de decirlo en su lugar.

CAPITULO XVII.

DESEA SABER LEER , Y LO QUE EN
esto la sucediò.

INspiròla Dios , que para agradarle ìmportaba saber leer , y emplear algunos tiempos en lecciones de su amor , gastando algun tiempo en Libros espirituales , en que hallaria celestiales bienes. Con esta consideracion se inclinaba mucho à exercitarse en leer : veìa los libros : tràs las letras se la iban los ojos. Notòlo la Señora : dixòla , si queria aprender? Ella , con toda el alma , dixo que sì ; y no acomodandose à que la enseñara la Señora , porque su cortedad no la daba licencia , pidiòla , que una amiga fuya , muy sierva de Dios , amiga estrecha de la Señora tambien , la dexasse darla leccion , que con esta santa muger no tendria ella cortedad. Asintió la Señora : la otra ofreció hacerlo con toda diligencia : venia dos veces al dia para enseñarla. Estaban muy contentas Maestra , y Discipula , porque la una veìa bien empleado el tiempo , que gastaba en enseñar , la otra conociò las medras de su espiritu en aprender. Duròla poco à Isabél esta dicha , porque su Maestra cayò enferma : sintiòlo de corazon , y recurriendo à Maria Santísima , la dice : Ma-
dre

dre mia , hasta este consuelo quiere mi Señor , que no tenga
Vino Maria Santissima , y la dixo : „ Calla , hija , que yo te
„ darè leccion , mientras que està buena Doña Francisca mi
„ Sierva , y de mi Hijo. „ Afsi , y con estas palabras , lo dice
esta Sierva de Maria Santissima ; mas para que este suceso se
entienda todo claro , y porque aunque Maria Santissima la
diò leccion , no la enseñò de una vez , lo diremos todo con
sus palabras : hallarà mucho que entender el que quisiere ler-
las. Dice en otra parte afsi:

„ Digo otra vez , como mi Madre Maria Santissima me
„ enseñaba à leer , por falta de esta señora amiga , que me
„ hacia caridad de enseñarme , y como cayò mala , no me la
„ podia dàr: (esto es, la leccion) yà me havia puesto mi amiga
„ à leer por libro ; y en lo que yo havia aprendido , gustaba
„ yo mucho de la lectura , porque tenia mucha doctrina , y
„ enseñanza para la oracion. Yo , por la misericordia de
„ Dios , siempre fui muy aplicada , y deseaba mucho el tener-
„ la , y à los que la tenian , los envidiaba mucho la sabian
„ bien rumiar ; mas como nõ tenia quien me la enseñara , ni
„ quien me diera leccion en este libro , que enseñaba mucho,
„ tenia yo muchas ansias por leer , y afsi pedia yo à mi Madre
„ Santissima me enseñara , que no tenia quien me enseñara ; y
„ afsi vino à mis ruegos , y ansias , que yo tenia , y dixo
„ mi Madre , y Señora : *Yà vengo , hija , à darte leccion en*
„ *lo que deseas meditar , en la Vida , Muerte , y Pasion de mi*
„ *Hijo : rumiala tù , como tu amiga , que te ha de hacer mucho*
„ *provecho en tu alma.* Y afsi me daba todos los dias una lec-
„ cion en las Meditaciones ; y me diò la primera , que havia
„ de meditar aquel dia , de el Myfterio de la Encarnacion , de
„ que yo mucho gustaba.

„ Y como mi Madre , y Señora me daba la leccion , lo iba
„ yo rumiando , como me lo mandaba su Magestad. Diòme tres
„ lecciones de una vez , y se me quedó en la memoria todo el
„ capitulo de la leccion : deteniame mucho en cada leccion,
„ porque como mi Señora , y Madre Santissima me iba decla-
„ rando todo el Myfterio de la Encarnacion del Verbo Eterno
„ en sus Virginales Entrañas , Dios me dé gracia para que yo
„ sepa decir lo que mi Madre , y Señora me enseñó ; no lo
„ podré yo declarar como mi Madre me lo dixo , porque
„ ninguna criatura puede comprehender la sabiduria , y espi-
„ ritu

„ritu de Madre, y Hijo; mas como mi Dios me diere gracia lo
 „irè diciendo : Yo , como me hallaba indigna de que mi Ma-
 „dre me diera leccion , me acortaba mucho ; mas me dixo mi
 „Señora : *No te acortes , que mi Hijo gusta , y Yo de enseñarte*
 „*à leer , y gustes de su Vida , y Pajion. Yo , hija , mucho me*
 „*alegro conozcas , que no mereces que Yo te enseñe , y me imites,*
 „*que Yo , quando el Angel San Gabrièl me traxo la Embaxada*
 „*de la Encarnacion del Hijo de Dios , y mio en mis Entrañas , me*
 „*turbè ; mas dixelo , se biciesse la voluntad de Dios en mi , se-*
 „*gun su palabra , que Yo no era mia , sino es suya ; y asì , hija ,*
 „*no eres tuya , sino es de mi Hijo : desde que naciste , ha cuidado*
 „*de ti mi Hijo , y Yo , y mi Esposo Joseph.*

„ *T asì , hija , te dirè los regocijos de amor , que mi Hijo me*
 „ *comunicò asì que encarnò en mis Entrañas : Abrasabase mi al-*
 „ *ma de amor de mi Hijo. Yo le decia : Seas , Señor , muy bien*
 „ *venido à esta alma , y corazon de vuestra Esclava : toda soy*
 „ *vuestra : este corazon , y alma mia es vuestro , para que tomeis*
 „ *possession , y asiento en èl , y hagais casa , y posada , hasta que*
 „ *sea vuestra voluntad el salir para remedio , y amparo de los hom-*
 „ *bres , y confusion del Infierno , y quebrarlo la cabeza , y dàr la sa-*
 „ *lud eterna à los hombres , y darlos luz con tu venida al mundo.*
 „ *Siempre estaba Yo pidiendo de rodillas à mi Hijo por todos : siem-*
 „ *pre estoy con mucho cariño , y amor pidiendo à mi Hijo por los Hi-*
 „ *jos de la Iglesia. Hasta aqui Maria Purissima ; y prosigue la Sier-*
 „ *va de Dios : „ Y como mi Madre me lo iba diciendo , se iba*
 „ *mi corazon , y mi alma encendiendo en este Divino Mysterio :*
 „ *feria mucho amor de mi Señor , y asistencia : dabalo yo mi*
 „ *alma , y corazon , como me decia mi Madre , pues era yo su-*
 „ *ya , y nada mia : yo no queria ser mia , sino es de su Magestad ,*
 „ *y de mi Madre Santissima ; y asì , embobada con mi Señora*
 „ *en este Mysterio de la Encarnacion estuve mas de dos horas ,*
 „ *à mi parecer , aunque à mi muy breve se me hizo.*

En esta ocasion fue la reprehension , que dexamos el capitulo
 antecedente por decir. Viendola la Madre de Dios tan fer-
 vorosa , y con quanta ansia deseaba imitarla en dàr à Dios el
 corazon , y alma suya , dice la Sierva de Dios asì : „ Mi Madre
 „ Santissima me reprehendió muy amorosamente ; no me repre-
 „ hendiò , sino es me consolò : (en el punto de sentir andar en ma-
 „ nos ajenas) me dixo mi Madre Santissima : „ *Hija , no te desam-*
 „ *para mi Hijo , ni yo , que por lo mismo que eres Esposa suya , digo ,*

„ que has de ser hija mia. Yo me alegrè de oírsele decir à mi
 „ Señora; mas quisela preguntar, qué quando? Yo no me
 „ atrevia; mas me lo conociò mi Señora, y me dixo, que no
 „ passarian muchos años. Yo la dixe: Pues yà vuestro Hijo me
 „ diò la mano, y palabra; y me dixo: *Pues dispondrà mi Hijo,*
 „ *para que se festejen las bodas, y à tu amiga, y de mi Hijo la*
 „ *darà salud para que te ayude, que por esso no la lleva mi Hijo.*
 „ *De tus parientes no esperes nada, que en esso has de imitar à*
 „ *mi Hijo, que fue pobre, y despreciado de los parientes, y se*
 „ *sujetò à la obediencia mia, y de su Padre Joseph, y tan obe-*
 „ *diente, y sujeto, como à las disposiciones del Padre Eterno.*

Dicho esto, desapareciò la Divina Madre: ella se quedò revolviendo en su corazon leccion, y doctrina tan singular, en que levantando su alma hasta los Cielos, la enseñaba à dexar todos los arrimos del mundo. Así alentada gastaba en estas lecciones muchas horas; y siendo la ocasion el volver à repassar la leccion, que la havia dado su Santissima Madre Maria, volvía tambien el fuego de sus palabras à encender nuevo calor en su alma. Así gastaba el tiempo Isabel, que permitia la asistencia de su obligacion: fue en esto tan atenta, que no perdiò un punto de esta pauta, reputando por oracion agradable à los ojos de su Dios el tiempo que gastaba en servir, imitando en esto à su Dulcissimo Niño, que tambien se exercitò en servir, y en obras de manos. Lo que la sobraba de esto, empleaba en leer, y en orar; pero tuvo en ello gran contradiccion, pues la embidia de una criada todo era ponderar, que para que la Niña aprendiera no tenia su amo renta; porque gastando las noches en vigilia para este fin, la hacienda del ama costaba perpetua luz. Sentia mucho estas voces Isabel, por si podian ser causa de perder estas divinas afluencias su corazon; pero los Señores, en lugar de sentir el gasto, la animaban à seguir su buen intento. Con esta santa bendiccion, consolada en su alma, profegua en leer, y orar, y la Madre Santissima en dár à su hija leccion. Poniafe à leer: lo que no la havia passado Maria Santissima, solo podia deletrear: venia entonces la amabilissima Señora, y la enseñaba à leer aquella leccion muy perfecta. Diòle despues de lo dicho la leccion, que havia de meditar aquella noche, y à otro día: era de la Visitacion de Maria Santissima, y del Nacimiento de su Hijo, segun dice esta Sierva suya; y haviendola dado con grande amor su

en-

enseñanza , luego la dió celestial doctrina. Alentabala à padecer por su Hijo , que le imitara en las persecuciones , que tuvo desde que nació , y en la caridad que tuvo con todos , en la humildad , estrechez en la pobreza , y todo genero de virtud: cargò mas la mano en la pobreza. La dixo Maria Santísima: (son palabras , que la misma Clara dice) ,, *T no la desprecies , que hay muchos hombres , que en faltandolos los bienes , que no los tienen muy de sobra , les parece que yà mi Hijo los ha olvidado , y entonces està á la mira de sus penas ; y mas si estàn como hijos suyos , con aquella fe , y esperanza , y resignacion en su voluntad , con alegria en su pobreza , y comocen esta voluntad suya , se agrada mucho , y premia su Magestad , y los llama hijos mios , herederos de mi Gloria , imitadores de mi pobreza , y en esta vida los dà con que passar ; porque como los ha de dar los bienes del Cielo , no les dà prosperidades de la tierra. Así lo dispone , porque à los que dà los bienes de esta vida , es para que ganen el Cielo con la limosna , que pueden hacer à mis hijos los pobres , y así no es suyo lo que tienen.*

Al llegar à ponderar esta doctrina , exclama en favor de la pobreza , y de la limosna. A uno alienta , y à otro anima con espíritu , exerciendo por sí , como se verá despues , uno , y otro. Alienta à la pobreza , y dice así : ,, *Digo yo à mis pobrecitos , y mis hermanos , no se tengan por despreciados de mi Dios , ni digais , que os olvida por la pobreza , antes os quiere mas , porque os llama hijos , porque lo imitais en su pobreza : ni os tengais por menos valer el pedirlo , porque Hijo de mi Dios , y nuestra Madre Santísima lo pidió , siendo Rey de Cielo , y Tierra ; y siendo todo suyo , quiso ser pobre , siendo tan rico , para darnos exemplo ; y pidió tambien en nombre de su Padre lo dieran un poco de pan , siendo Niño yà grandecito : y unas mugeres se le daban , y una no se le dió ; mas todo la sucediò mal , porque faltò à la caridad de Dios , que la pedia en su nombre ; y estaba esta muger en el horno cociendo pan , y como se lo negò al Niño Jesus , siendo todo suyo , todo el pan se le abatiò en el horno , y en todo lo demàs la fue muy mal. Así me lo dixo mi Señora Madre Santísima ; y así , hermanos mios los pobres , pedid en el nombre de mi Dios , que llena el alma , y corazon ; y no os tengais por desechados , ni por descredito , como dicen en el mundo , pues vi-*

„ vis en el de Dios , y en el amor que nos tiene. Vuelvo à decir , que quando mi Madre Maria Santissima me daba leccion , me dixo esto mesmo : que como yo era corta , y todavía tenia yo mis punticos de parecerme me despreciaban todos , y yo era pobre , con muchos deseos de ser Monja , yo decia à mi Dios : Señor , muchos deseos me dàs de ser Monja ; mas los medios no me los dàis , y el pedirlo se me hace cuesta arriba , que no tengo ánimo , por mi cortedad. „ Entonces me dixo mi Señora : *No te acortes , hija , que no te desprecia mi Hijo , no te desconsueles , que con su Santissimo Nombre se han de mover los corazones de muchos , y en viendote , te han de socorrer para lo que desees , mas que para el estado de casada.* (Veráse despues lo que intentaron à este fin) „ *Prosigue con la oracion en las lecciones que te doy,* (que fueron , à mi parecer , hasta diez y ocho) porque me las diò hasta la Venida del Espiritu santo , desde la Encarnacion. „ Todas son palabras fuyas , en que demuestra su humildad , su deseo , y su amor ; y en todo se vè el por què no quiso Maria Santissima enseñarla de una vez , pues con repetir las , la enseñaba mas en el alma , que podia servir la en su leccion la doctrina ; y para que se humillasse mas , la dexò proseguir su amiga , y por cumplir su palabra , que la havia de dar leccion hasta que su amiga estuvièse buena , y por aficionar à la Maestra mas , para que despues hicièse diligencias , para que fuesse Monja con mas ardor.

N O T A.

Aunque muchos Doctores dicen , no fue Christo tan pobre , que pidiesse limosna , y à mi me parece muy bien , no se opone à lo que dice esta Sierva de Dios ; porque este es un caso particular , en que el Señor quiso executar este acto de virtud , porque no le quedára cosa por hacer para nuestro exemplo. Verifícase , pues , que no pidió limosna para adquirir el sustento ordinario por esta via , que es lo que los Doctores enseñan ; pero no quita lo hicièse alguna vez (ò algunas) para enseñarnos por este medio à vencer nuestro altivo natural. Quando la Madre de Dios la explica , obedecia Jesus al Santissimo Joseph como al mismo Padre Eterno , quiere decir *ly tan , y ly como* , con la proporcion debida : lo qual lo advier-

vierito, no para el fábio, fino para el efcupulofó, no juzgue quiere decir eran los preceptos, y difpoficiones de igual valor, fino es que en obedecerle, obedecia al Padre Eterno; y con efto fe le quitará el efcupulo.

CAPITULO XVIII.

EFECTOS DE ESTAS DIVINAS LECCIONES,
y doctrinas en esta alma sencilla.

Quien viere tantos favores, y que no referimos defamparos, y fequedades, juzgará la vida muy dulce, y que fin trabajo alguno podia tolerar los demás males; pero advierto por cofa general, no la fucedió á esta Sierva de Dios afsi; antes eran las fequedades, y confufion á el paffo de tanto favor celestial, mezclando Dios amargo, y dulce, para que fe formaffe, y fabricaffe este efpiritu mas fuerte. Nunca la faltò, lo uno, temor de fer engañada, aunque los efectos soberanos la daban mucha certeza: jamás caminò fin descubrir, aun desde muy pequeña, los mas ocultos secretos de fu corazon á fu Padre, y guia Efpiritual; solo affegurada al arrimo de la obediencia, caminaba ciegamente por estas fendas dificultofas. Lo otro, temores de conciencia, porque la parecia eftar llena de culpas, y con un ardimiento las deteftaba, como quien de todo corazon, y humildad de sí las creia. Con esto fufpiraba al divino Amor, el que muchas veces la dexaba en una penofa fequedad, fin que entonces la alentaffen los favores divinos, antes la fervian de cruz, porque los juzgaba arte de fu enemigo falláz; si bien fiempre firme en el divino Amor, fufriendo, y tolerando estos triftes, y amargos paffos con profundiffima humildad; y aunque veia sus potencias defvaratadas, los sentidos defobedientes al alma, voluntad, y entendimiento, como fi fueran de infenfible materia, fiempre eftuvo firmiffima en fu refolucion, gaffando quanto tiempo podia en orar, arrojandofe á los pies de fu Niño, y Madre Maria Santiffima, dexandofe en sus manos, para que la governaffen fu alma.

Paffaba muchos tiempos en esta obfcuridad, si bien interpolados con la divina luz, que como dicen los Santos, es el modo, que Dios tiene de gobernar á sus fiervos; pero en uno, y otro estado no olvidaba el poner en execucion las lecciones

de Madre, è Hijo, llevando con humildad yà los desprecios, con que la zaherian, diciendola no servia de cosa, yà exercitando la caridad, por imitar al Niño Jesus. Servia no solo à la ama, que la favorecia, sino es à las criadas, que la mortificaban; y si caían en alguna enfermedad, allí echaba el resto su fervor, no dexando la mas mínima diligencia, que pudiefse servir de alivio à su fatiga. Enfermò una, fue con todo cuidado à su asistencia: aplicabala toda la medicina, que se ofrecia; y sintiendo alivio en su accidente pesado la enferma, todo su anhelo era, no se apartasse Isabèl de la cabecera de la cama: tomòlo tan por su cuenta su ardiente caridad, que no solo el dia, sino es toda la noche velaba por aliviar su dolor: enfermaba con los enfermos, y asì aliviaba à la enferma sus trabajos. Llegò à los ultimos terminos de la vida con la enfermedad: allí fue el clamar à Dios Isabèl: pediale con instancia la vida de aquella doncella, para que en servirle, y amarle la empleára toda: (no queria Isabèl huviessè vida, si no se empleaba para Dios, y su Gloria) instò, orò, y alcanzò: alargòla por sus ruegos Dios la vida; pero la dixo Dios de camino, que era para ayudarla à labrar su corona, pues tanta instancia hacia por su vida.

Alcanzò perfecta salud; y cierto, que yà sana, la labraba su corona con mucha propiedad: fue con tanto excessò, que la labrò muy à lo fino, y se daba muy buena priessà à ello. Yà se dexa vér si era instrumento de la permission de Dios; pero la Niña, como estaba en buena edad, y el conocimientò en gran perfeccion, era grande su interior alegria: cada ofensa la recibia como piedra preciosa para su corona. „ Labrabame la „ corona, (dice ella misma) como mi Dios me lo havia ofrecido; mas yo estaba muy contenta, y tenia muchos deseos „ de imitar à mi Madre Santissima, y à su Hijo en la caridad; „ porque en la leccion, que me diò, que meditasse en el Nacimiento de su Hijo, me dixo mi Madre, y Señora: *Tèn, „ hija, esta meditacion del Nacimiento de mi Hijo: mira con „ quanta caridad, y amor estaba mi Hijo reclinado en el pesebre „ en aquel pobre beno, tiritando de frio: mira aquellas hermosissimas lágrimas, que de sus ojos salian, y pedian à su Padre Eterno por la salvacion de todo el mundo, pues le havia „ enviado à el, enviandolos la paz, y ofreciendolos el Cielo. Yo, „ hija mia, lo di las gracias à mi Dios, y à mi Hijo, y lo di la*

„ bien-

„bienvenida al mundo, y se la di por todos, quando lo vi nacido, y lo tomè en mis brazos, y lo arrimè à mis pechos, y lo dixè: Toma, Hijo, y Señor mio, alimentaos con la leche, que Vos me habeis dado: Quando merecì Yo ser vuestra Madre, siendo vuestra Esclava? Muchos fueron los regocijos, que recibì de ver na- eido à mi Hijo; pero muchos los sustos, y penas quanto tiempo estuvo mi Hijo en este mundo, pues fueron treinta y tres años.

„Siempre estuve en mi alma con cubillo de dolores: quando yo le envolvìa, y veìa aquel hermosissimo Cuerpo, y cara, (claro es, con qué resplandor, y qué luz! con qué ojos de Virgen purissima!) lo decia yo: Ay, Hijo mio! ¿este cuerpecito tan lindo ha de ser berido? ¿Este rostro tan hermoso, que los Angeles adoran, y se emboban, ha de ser manchado con salivas tan asquerosas? ¿Este pelo tan riquissimo ha de ser arrancado? Ay! Hijo de mis Entrañas, decia yo muchas veces, y arrimaba su rostro à el mio, y derramaba yo muchas lágrimas con mi Hijo.

Con estas dulcissimas, y sentidissimas sentencias se deshacia Isabél en lágrimas, considerando eran sus pecados à Maria Santissima causa de tanto dolor: admiraba en Hijo, y Madre tan altissima caridad; y asì, no solo se deshacia en deseos de imitarlos en el padecer, sino es en exercitar la caridad; y yà que no podia ofrecerse por la salud espiritual de sus proximos, procuraba sacrificarse à la salud de los cuerpos, yà por este beneficio, y yà por si de resultas podia servir para la salud del Cielo. Con este santo pensamiento se fue à los señores, que la tenian en su casa, y pidiòles licencia para ir à los Hospitales, y sus Enfermerias, en particular à el de Anton Martin, donde asìsten los Padres de San Juan de Dios. Aplicòse à estos pobres, porque tenian gran conocimiento en su casa los Padres, y la parecia se facilitaria el ir à el Hospital, por ser en la Casa de San Juan de Dios. Asì fue, dieronla la licencia, que pedia, fue à asìstir à los enfermos, cuyo mal causaba mas asco, y molestia: servialos en todo genero de limpieza; porque semejantes medicinas piden mucha, por ser muy pestilente su maleza. Quando estaban las almofias, ò jofaynas llenas de pódre, y miseria, iba la Santa doncella à limpiarlas: á veces (como era de tan mala calidad el horror que contenian) no podia con muchos lavatorios dexarlas limpias: llegò esto à causarla mucho asco, como ella dice, y ha hacer muchos gestos el natural: no podia yà

con tanto fetor : al ver esta resistencia , se detuvo mucho tiempo à mirarlas ; y enojandose santamente contra si misma , se arrojò à chupar la pódre , y fetidissima materia ; decia : ¿ Ahorra , jumento , tienes repugnancia ? (son palabras suyas) ¿ despues de muchos dias , que vàs , y vienes à limpiarlas , (las almofias) tiras coces , que havias de estàr mas mansos ? Peor que esto eres , (*id est* , peor eres tù , que esta horrorosa maleza) y con la lengua acabè de limpiar las jofaynas de los pobres , y me echaban muchas bendiciones. ,, Con estas palabras dice esta estupenda accion , que no lo dexa de ser , por haverlo hecho Santos de excelentissima virtud : por ella la echaban mil bendiciones los pobres , porque à ellos les causaba horror los fetores de sus mismos males ; y si no limpiaba la caridad de Isabèl tanta miseria , se estaban con ella muchas horas , si no es que fuessen dias.

No se contentaba con la asistencia personal su fogosa caridad , y amor à Dios , sino es que cuidaba de pedir à los Señores para llevarlos con qué regalar su inapetencia , yà con vizcochos , yà con otras cosas. Ibalos repartiendo , y como si fuera un espiritu muy anciano , iba tambien consolando. Si la parecian moribundos , les alentaba à que confiaràn en Dios , que se encomendàran à sus amantes Jesus , Maria , y Joseph , que eran buenos amigos , y hacian caminar al Cielo. Entre muchos à quien llegò , fue à uno , que estaba en la realidad en los ultimos alientos : hablòlo , no la respondiò , estaba yà con las angustias de la muerte : llegò alli , sin saber cómo , porque no le havia en aquel aposento , un Religioso , y la mandò fuèssè à avisar muy apriesa , y dixèssè , que aquel pobre se moria , que viniessen para haverlo de asistir , y ministrarle la Uncion. Hizolo , como se lo mandò el Religioso : encontrò un Platicante , ò Practicante : le dixo en el peligro , que estaba aquel pobre , porque el ronquido que tenia era de muerte. Escusòse el Practicante diciendo , que no era señal de morir , porque todos tenian aquel ronquido en su enfermedad. Replicòle , que era yà la fatiga de la muerte , que un Religioso la havia mandado los avisasse. Fueron con esta advertencia luego al punto , no solo el Practicante , sino es los Religiosos : hallaron ser verdad estàr el enfermo moribundo ; pero no al Religioso , que havia dicho , sino es al enfermo , para respirar descubierro el rostro. Preguntaron à Isabèl si ella le havia descubi-

bierto, para que pudiesse respirar? (era la tal enfermedad, que su cura quita la respiracion, porque era forzoso estuviessse el rostro cubierto para sudar) Respondiò, que no; y apurando quien seria aquel Religioso, y que no havia sido ninguno de el Convento, entonces la dixeron los Religiosos, seria su Padre San Juan de Dios, que nos avisa de nuestra obligacion por ti. La Sierva de Dios no supo mas; pero no pudo menos de ser el Gran Padre de los Pobres San Juan de Dios. No la faltò en esto su poquito de cruz, porque la riò ásperamente un Religioso de terrible condicion, ponderando, que alli no havia de entrar ella, pues no entraba otra alguna, sino es que fuesse de los enfermos parienta. Ella lo llevó con gran paciencia; solo sentia la quitassen ocasion de servir à aquellos pobres enfermos, porque assi no imitaria à su Niño, que por los enfermos en el alma, se hizo Hombre, y baxò à la tierra; y yà que ella en esto no podia servir, porque era enferma como los demàs, queria servir en enfermedades externas, por si podia de alli saltar alguna centella à las almas, comprando el campo por la Margarita, limpiando lo terreno, para infundir lo Divino.

CAPITULO XIX.

DE LA LECCION DE LA POBREZA, *se inflama su corazon à dár limosna.*

QUanto la Purissima Madre Maria Santissima la infundia en el corazon, tanto pensaba hacer en él. Haviála dado la leccion explicando, como en la pobreza havia de imitar à su Hijo: que los pobres eran sus amados, y assi, que el hacerlos limosna, era de sumo agrado à su amor; que lo contrario lo despreciaba su bondad. Con esta santissima doctrina se encendia en vivos deseos de socorrer à los pobres su alma; mas como era pobre, dice la misma Sierva de Dios, se lastimaba de los pobres, yà que no podia mas. Causábala mucha congoja ver llegar un pobre à la puerta, y decia allà en lo íntimo de su corazon: Niño mio, hagase tu santissima voluntad, pues tan pobre me has hecho, que no puedo socorrer ni à uno de tus pobrecitos. No pudo mas con su caridad: à la

cara, y la lengua le salió su abrasado amor. Dixo à la Mugèr de Gobierno su pena : consolòla con fantàs palabras , porque ella tampoco podia ; pero no obstante se lo dixo à los Señores , los que edificados de su devocion , y ternura , dispusieron corrièsse por su mano la limosna , que se daba en su casa.

Interin que passaba esto , y que no podia ella hacer otra cosa , sino es dár la limosna à los que llegaban à la puerta , (porque esta era la disposicion de la ama) hizo lo que pudo con una señora noble , pobre , y incapáz de poder pedir , yà por su nobleza , yà por su cortedad , la qual vivia inmediata à la casa donde Isabèl vivia. Dispuso Dios se descubrièsse à esta santa criatura , claro es , sin esperanza de que por este medio hallasse su miseria focorro , pues la veìa pobre , y à merced ; pero lo hacia por aliviar su mal. Condoliòse tanto de su necesidad , que viendo no la podia focorrer , buscò un ingenio su caridad , fue darla su desayuno , y mitad de la comida ; lo que ministraba à esta pobre por una ventanica , que miraba à su casa. Daban la pobre madre , è hijos gracias à Dios , yà por vèr focorrída parte de su necesidad , y mas por el modo , y tan à costa de Isabèl : echabanla mil bendiciones , llamandola alivio de sus males : estaban admirados , porque con solo la mitad de la comida de esta criatura se hallaban satisfechos , llegando á pensar su experiencia , que lo aumentaba Dios , por el amor con que aquella fantica lo daba. Quando no los podia focorrer , porque los dias de ayuno , (eran quatro dias en la semana , segun el orden de su Confessor) como estaba à la mesa con los señores , la hacian comer todo lo que la daban , sin poder guardar para sus pobres la menor cosa. Luchaba en su corazon la obediencia , compasion , y caridad : vencia la obediencia por amor de Dios , à quien se han de dirigir todas nuestras obras ; y así en esso , como en todo , preferia à Dios por Dios , sin quedar en ella por esse lance mas , que su compasiva caridad , y con ella se assomaba à la ventana de su patio , y los decia : Pobrecitos , hoy no tengo que dár ; y con estas palabras ella misma se traspassaba el corazon.

Causabala mucha ansia esta repulsa : encendiafe su amor à esta eslabonada ; llegò à hacer tanta presa , que la sucediò una cosa bien graciosa. Llevada de este impetu , se fue à la despensa de la casa , partiò de tocino una buena presa : todo el ánimo era para focorrer sus pobrecitos. En el mismo punto que
la

la havia partido , le entrò en su corazon un grave escrupulo. Reparóse , y dixo entre si allà en el centro de su amor : „ Ef-
 „ to no es mio , y aunque es para focorrer esta necesidad,
 „ yà es hurtar : no quiero ofender à Dios , que su Magestad
 „ los focorrerà por otro camino. „ Esto es digno de pondera-
 „ cion , vér en esta inocente alma con què cuidado mira evi-
 „ tar todo lo que puede tener olor de malicia. Premiòla Dios
 „ este cuidado , y dispuso para los pobres el focorro. Entrò en
 „ este lance la Muger de Gobierno para partir tambien de el to-
 „ cino. Estaba Isabèl de lejos observando lo que sucedia con su
 „ partido pedazo : viò , que la buena muger se empezò à ad-
 „ mirar , y à decir , ¿quien havrà entrado en la despensa , y havrà
 „ hecho aquesta corta ? Entonces , impelida de la caridad , y que
 „ no culpassen à nadie , sino es à el agressor , dixo , era ella la
 „ culpada. Como la tal muger queria à Isabèl con extremo , la
 „ dixo Isabèl secretamente su designio : cayòla tan en gracia su
 „ piedad , que luego fue à contar à los señores el robo de Isa-
 „ bèl. Edificò tanto à los señores , que la dieron el tocino , y
 „ otras cosas. Ella mucho se corriò ; pero tambien decia : Mas
 „ passò mi Señor Jesu Christo por mi : y con el buen afecto de
 „ focorrer à sus pobres , se quedò su corazon muy alegre.

Otro ingenio hallò su misericordia para focorrer à sus po-
 „ bres vergonzantes en su miseria. Como corria por su cuenta
 „ la limosna de la puerta para pobres mendigos , y demandas,
 „ decia entre si : „ Estos pobres à todas partes pueden ir por li-
 „ „ mosna , mas estotros no pueden , que son vergonzantes ; y
 „ „ asì los pobres , que pueden ir à todas partes , un ochavo
 „ „ les basta , (era la tassà de los señores un quarto , y para las
 „ „ demandas , esto es , à cada una dos quartos) y guardarè es-
 „ „ totro para mis pobres. „ No obstante ser tan prudente su
 „ „ resolucion , no se determinò à executar este modo de caridad,
 „ „ sin que passasse por la prudencia , y juicio de su Confessor : era
 „ „ Religioso de nuestro Orden en el gravissimo Convento de nues-
 „ „ tros Reverendos PP. Mercenarios de la Observancia : vivia
 „ „ cerca de allì , en Barrio-nuevo : era Religioso de grande espiritu,
 „ „ y doctrina : ella le llama Fray Pasqual de el Espiritu santo.
 „ „ He procurado saber de este gran Varon ; y habiendo revuelto
 „ „ todos los libros , è instrumentos de el gravissimo Convento
 „ „ de nuestros Reverendos Padres Calzados por medio de un Re-
 „ „ ligioso muy versado en estos puntos , no se halla noticia de él

por este nombre : con que se supone ser nombre , que servia no mas , que para precisa distincion de su oficio , y lugar donde exercitaba el Confessionario , como Clara nos dixo , que era el sitio , ò lugar al pie de un Altar dedicado à el Espiritu santo. Dixolo su intento : respondiòla , era la limosna muy accepta à los ojos de la Piedad Divina , que al punto executàra su resolucìon , que era una obra muy conforme à la caridad. Con esta respuesta , llena de misericordia , se fue Isàbel à exercitar la suya ; y envolviendo en un papel sus quàrteros , se los enviaba en la cestica en que acostumbraba poner sus antiguos socorros.

Agradòle mucho à Dios este ingenio de caridad. Se lo pagò muy bien , y que cierto fue así ; pues habiendo estado esta limosna en secreto muchos dias , para que tuviesse Isàbel esse gusto , dispuso la Divina Providencia una cosa , y permitiò otra : dispuso la viera dár los dineros una criada , que la queria mal : seguiala los passos à la inocente limosnera : en una ocasion viò , que daba dineros à los vecinos , y permitiò el Señor , (que es la otra cosa) que esta tal criada la tuviesse por ladrona. Con este pensamiento se fue à los amos , y les dixo , como Isàbel los robaba el dinero para darlo à los vecinos. Sorprehendiò la noticia à los amos. (à el señor podia irle mucho daño) Si miraban su miedo , se les hacia facil de creer ; si à la vida de la que hacian agressora , se les hacia imposible esta malicia : con todo esto la decian oprobrios , por vér si en el rostro se la conocia el hurto. Decianla , ¿ cómo despues de haverla criado , y sustentado años enteros , havia sacado procedimientos ingratos ? ¿ Si de su buena enseñanza havia sacado por fruto el ser ladrona ? Vaya , vaya fuera de casa , no quiero la suceda en mi compania alguna afrenta , desacreditando à sus Padres , como pública ladrona. Aflustòla el extraño caso , no tanto por la imputacion , quanto porque yà no podia volver con su limosna otra vez. Padecia afrentas , y eriminaciones falsas : quitaronla dár la limosna : yà ni con su comida podia socorrer à su pobre amada : finalmente , se cerrò tanto la puerta à su consuelo , que ni confessarse , ni vér à su Confessor la dexaron.

En esta tribulacion (que fue grande) padeciò muy à solas , no solo de criaturas , sino es de las consolaciones divinas , pues Madre , è Hijo se retiraron , dexando su corazon como en un desierto ; pero ni desamparos de el espíritu , ni

aspereza de los años, la pudieron apartar de la caridad de Dios. Ella se iba à orar, sin tener en sus ejercicios un punto de intermision. Llamabala Dios tambien, que enmedio de desamparos anda muy amoroso, aunque la criatura no lo conozca con su desconuelo. En las noches la mayor parte de ellas era buscar su Pastor Divino, à su Madre Maria Santissima para su amparo. Allí oraba, allí se deshacia su alma en amorosos suspiros, penetrando la viveza de su espiritu los altos Cielos. Decia: „ ¿ Mi Pastor, y mi Manuel, adonde te „ has ido, que ha mucho que no veo essa hermosura? Muy „ bien me haveis dexado sola, y mi Madre, y mi Maef- „ tra tambien se ha retirado; mas yà veo, mi Pastor, „ y mi Niño, que soy muy mala, y que vuestra Magestad „ es el Hijo de Dios, y padecisteis por mi muchos traba- „ jos, y testimonios, y mi Señora, y Madre Santissima „ os imitò en todo; mas os pido me fortalezcáis el alma, y „ dame todos los trabajos, y contradiciones, que quisiere. „ Así oraba, así su corazon se deshacia. Fue tan piadoso el divino Amor, que la fortaleció à una grande conformidad, no sola, sino es acompañada con gran gozo, y alegría. Sentiale muy singular, quando se le ofrecia, y repetia esta ocasion de padecer. Estaba con una alegría suma, con ella proseguia en sus ejercicios, y penitencias, deseando siempre la imitacion de su Niño Pastor, y seguirle sus passos en amar, y padecer. Todos los días eran de filicios, y disciplinas, fino es el Domingo, que le dedicaba à la Resurreccion gloriosa.

○ Su gozo, regocijo, y alegría le salia continuamente à la cara; y como estaba en desgracia, por el levantado falso testimonio, era ocasion para su mayor desprecio. Hasta las criadas todas de la casa la decian, que no tenia vergüenza. Miren qué alegría, despues de ser ladrona, y robar la casa! Decianla mil injurias: todas por su Niño las llevaba con amorosa igualdad, sin templar la alegría, que daba testimonio de su inocencia; pero permitió Dios huviessse individuales señas del hurto, para que fuesse en las criaturas mas creíble su juicio. El enemigo comun era la causa de que lo juzgàran así; pues viendo tan mal aparatada aquella criada, embidiosa contra Isàbel, èl movia talegos, y dineros de ellos sin cessar. A la media noche oían este ruido, y rraspalo de dinero: con esto,

ello, no solo ella, sino es los Señores, y demás familia se confirmaron en su hurto, por cuya causa (viendo al parecer faltos los talegos, y que no podia ser el ladron otro) dispuso la Señora quedarse con las criadas en vela, para de improviso cogerla en la trampa, y que no pudiesse negar lo que à ellas les parecia hacer. Fue la zelada en un desván muy contiguo al aposento de Isabél, desde donde se veía claramente el otro donde estaba el caudal. A este desván acudia Isabél à exercitarse en sus penitentes disciplinas. Las hizo estår aguardando hasta las dos de la mañana; y despues de rociarlas muy bien con la sangre, que à su impulso vertia por amor de su Niño, y su Pastor, se volviò à su quarto, sin saber estaban alli. Ella se fue con su inocencia; pero tan en silencio, que juzgaron haverla yà cogido en el hurto, porque no la havian visto ir à su quarto. Pareciales imposible, sin haverlo de ver. En los oídos de la escolta sonaban los talegos del dinero: pareciales, segun el ruido, no podia ser sino es sacar thesoros. Salieron de su desván muy passito: juzgan cogerla en ladroncio sin remedio: arrojanse de repente al quarto, y se hallaron con los talegos solos: quedaron assombradas: passan al de Isabél aturdidas, hallanla puesta en oracion, sin saber què la havian de decir. Levantòse muy alegre, y risueña: preguntalas, ¿què se ofrece à aquellas horas? Dicelas, ¿què ha sucedido? Hay ladrones? Ellas pasmadas, sin tener què responderla, ella las dixo: „Ea, „ queridas, obrèmos bien, que Dios es Padre, y vuelve por los „ pobrecitos.

Con todas estas evidencias no descansó la Señora, àun daba credito al testimonio de la criada: fue à confessar, lleva consigo à Isabél, (era de una, y otra el mismo Confessor) y le advirtiò examinasse à la Niña, porque la decian, que los robaba. Pasmòse el Confessor oyendo el testimonio. Advirtiò à la Señora no diese credito, que era invencion del enemigo comun, para inquietar las almas, y turbar en aquella pobrecita su inocencia. Entonces descubriò el Confessor à la Señora, como la limosna que hacia à aquella pobre viuda era de la limosna de la puerta, la que por su direccion, y consejo cercenaba à los demás, porque podian ir à otras puertas à pedir: afeóla huvièssè quitado à la pobre perseguida el ser limosnera, quando la empleaba con tanta cordura: finalmente, diòla un consejo, para que saliesse de su cuidado, y fue el contar el dinero.

Acep-

Aceptò la Señora el arbitrio ; y hecha esta diligencia, que havia de descubrir la verdad , hallaron no faltar de sus sumas , y cuentas ni un maravedì. Sintió la Señora el testimonio falso de corazon , y si no huviera sido por intercesion de la ofendida , huviera pagado muy bien la culpada ; pero como en todo miraba à Dios , que lo permitia , para que imitára à su Niño Jefs , no le pareció à Isabél era aquello digno de pena , ni que merecia castigo la criada , que culpò à su inocencia. Volvieronla su limosna; esto era lo que havia causado dolor à su ardiente caridad , sí bien la Virgen purissima , y su Hijo havian suplido su falta ministrando à aquella pobre la porcion comun en su habito , y forma por la misma ventana , y su cestica. Así se lo dixo la Madre de Dios, para consolarla, y alentarla mas. Fue en lance , que vino à darla leccion , y à consolarla en sus congojas , y males , y la dixo : Hija , no tengas pena , porque tu limosna , que mandò tu Padre Confessor hicieras , aunque te han quitado la repartas , no falta , que mi Hijo , y Yo los hemos socorrido por tí. ., Así pagò Maria Santissima , y su Hijo los deseos de esta criatura enamorada de la pobreza, y tempiò los dolores de la ofensa, que padeciò por su causa.

CAPITULO XX.

*PROSIGUE LA MISMA MATERIA,
y procura imitar à Maria Santissima.*

COMO el amor à pobreza la deshacia su corazon de toda cosa superflua ; como por ser pobre mas , que en el espíritu , (pues se puede esta componer con la riqueza) no podia socorrer à los pobres , (si bien estaba muy gustosa , por imitar en esto à Jesus, y Maria) se abrasaba su corazon en ansias de socorrer à quien padecia necesidad. Con estas piadosas consideraciones se le venia à la memoria , còmo Maria Santissima en medio de su pobreza socorria de la labor de sus manos à los pobres , con quien partia su estipendio : acordò tambien de imitarla en esto ; pero como ella no podia por sí , se aumentaba su dolor. No se atrevia à hacer labor para sí , por no faltar à los Señores , que la tenian baxo su proteccion : con todo esto , en la labor , en que era diestra, por estar en ella muy

cur-

curfada , fe determinò à darfe mucha priessa , para que concluda la tarea , que la daba su Ama, lo demás emplearse en labor para vender , y focorrer al pobre , que alcanzára su caudal. Notò la Muger de Gobierno lo que hacia Isabél ; y como esta la amaba de corazon , no dudò decir lo que intentaba con aquella labor. Explicòla su intento , y fin : edificóse tanto la buena muger , que ella la ayudaba , buscando donde despachar la labor , y obra , para que se acrecentasse su caudal , y explayasse en misericordias su corazon. Estaba así muy contenta Isabél ; mas como nunca està sola , y sin amparo la caridad, dispuso la Madre de Misericordia tuviesse compañeras Isabél: eran otras dos virtuosas criaturas , que seguian la misma carrera , y se gobernaban por una pauta , por un mismo Confessor quiero decir , en el dicho Convento gravísimo de nuestro Orden de la Merced. Juntaban estas tres sus pobres jornales , y le repartian en focorrer à los pobres. Díclo la Sierva de Dios en estas palabras:

„ Y cada una poniamos nuestro caudalico , y compramos vizcochos , y azucar rosado , y panecicos regalados , con tres garrafones de limonada , y hasta los vidrios llevamos de limosna , y fuimos à dar de refrescar à las enfermas del Hospital de la Pasion. Hacia calor entonces , y calenturientas las pobres , y la bebida estaba fria , todas las pobres nos echaban muchas bendiciones ; decian , que Dios nos lo pagára , y nos consolára el alma , y nos acompañára : y así lo hacia , que yo iba dando à cada enferma su pan de azucar , como me lo mandaron mis amigas , que eran ya muy grandes ; y yo como era mas moza , servia à las enfermas muy alegre. Iba yo con mi canasto de panes de azucar rosado repartiendo ; mas mi Niño , y mi Pastor vino à ayudarme à servir à las enfermas , y mi Niño llevaba el canasto , yo iba repartiendo los panes de azucar. Mis amigas echaban las bebidas , y yo , y mi Niño las dabamos de beber. A la vista de mis compañeras las parecia llevaba yo quatro vidrios en dos platos , mas los dos los llevaba mi Niño Dios ; y como las enfermas eran muchas , y las salas largas , decian mis amigas , que me sentára , que estaria yo cansada. Andaba yo muy aguda , y muy ligera , y dixo mi Niño : Dilas que mandan , que yo , y tu acabaremos de dar el refresco. Yo hice lo que me mandò mi Niño , y las dixi , que se estuvieran

„ que-

„ quedas , que yo serviria todo. Yo andaba muy alegre con
 „ mi Niño , y mi Pastor ; y quando volviarnos por mas bebida
 „ para las enfermas, me daba la mano mi Niño, y me decia, que
 „ asi lo llevaba su Padre Joseph, quando iba à trabajar para
 „ los pobres , que todo era para ellos ; y lo que su Madre tra-
 „ bajaba tambien era para ellos. „ Asi pagò el Niño Dios la
 caridad , asi el que huviesse agenciado para los pobres à su
 imitacion , y que habiendo tomado à Jesus , Maria , y Joseph
 por Esposo , y Padres, siguiessè sus passos , è imitassè sus mise-
 ricordias, y costumbres; pues siendo pobres, todo lo que pro-
 ducia su labor, lo empleaban en socorro de la agena necesidad.

N O T A.

SE ha de notar , que quando el Niño Jesus la dice , que to-
 do el producto de la labor de su Madre , y San Joseph se
 empleaba en los pobres, era, porque se empleaba la mayor parte ;
 porque como familia pequeña , y parcissima , con poco se
 alimentaba ; y como faltando al todo , la menor parte no se
 fuele computar, mayormente quando las circunstancias de per-
 sonas , tiempo , y lugar lo indican , no hay que admirar dixes-
 se el Niño era todo el producto para los pobres, quando la me-
 nor parte se empleaba en la Santissima Familia, que venia à so-
 correrles. Esto *patet à contrario sensu*, quando se dice muchos,
 entendido *absolutè*, no quiere decir todos, sin exclusion de algu-
 no ; y con todo esto el (a) *pro multis* de Christo , quando dixo
 derramaba su Sangre , es por todos : luego lo mismo se ha de
 decir de la voz *omnis*, quando se excluyen pocos , y mas si tie-
 ne cómoda significacion, y distincion, como en el texto dicho,
 que habiendo derramado Christo su Sangre (b) *pro omnibus*,
quoad sufficientiam, solo *pro multis, quoad efficaciam*. Lo mis-
 mo puede , y sucede en nuestro caso : llegò à tal la largueza , y
 misericordia de Maria, que se quedò sin el preciso alimento pa-
 ra su casa , y vino el socorro para ellos por la altissima Provi-
 dencia. Asi lo dice la Madre Agreda por estas palabras : *Su-
 cedia tambien no pocas veces , que la Divina Señora , y su Esposo
 San Joseph se hallaban pobres , y destituidos del socorro necesario
 para la vida , porque con los pobres eran liberalissimos de lo que*

G

te-

(a) Marc. c. 14. v. 24. (b) Asi exponen los Sagrados Inter-
 pretes, Vease Dionys, Cartux, y Cayet. p. 2. num. 433.

tenian (y luego) no se olvidaba el Todo-Poderoso, &c. Y dice el modo como los socorria : luego estas veces todo lo daban? es claro : pues esto basta , para que se verifique lo que la dixo Jesus , quando la animò , y ayudò à aquella obra de piedad.

Màs: (a) Esto se puede verificar de otro modo, que indica el Doctor Eximio. Prueba, que Christo , aunque pobre , no pidió en el tiempo que estuvo sujeto à Joseph , y Maria para su alimento preciso limosna. Una de las conjeturas que trae es , que Maria Santissima fue heredera de los bienes de sus Padres. Cita à Nicephoro , y Eusebio Emiseno por este parecer , y lo supone la Venerable Madre Maria de Agreda ; pues dice , (b) que de la hacienda heredada de sus Padres San Joachin , y Santa Ana , una parte diò al Templo donde havia estado , otra se aplicò à los pobres , y la otra quedò à cuenta de San Joseph , para que la gobernasse. Esta pudo quedar para el parcíssimo alimento de la Santissima Familia : luego todo el producto de su labor pudo ser para limosna. Esto se infiere claro de lo que la Venerable Maria de Agreda refiere inmediatamente á lo dicho. Enseña en su Mystica Ciudad de Dios, (c) que habiendo aprendido el Señor San Joseph en sus primeros años el Arte de Carpintero , para adquirir honestamente el alimento necesario , preguntò à la Santissima Virgen, si gustaria exercièse aquel Oficio para servirla , y grangear para los pobres algun socorro ? Luego no era para adquirir para la Familia el sustento , sino es para exercer la virtud de la misericordia con los pobres de Christo? Siguese , pues , que es muy facil de entender daban de limosna toda la labor , ò porque daban lo mas , y muy poco reservaban para sí , ò porque lo daban todo , teniendo lo necesario para la vida de la parte que reservò de su patrimonio la Gran Señora. Ni se opone à esto el que el Señor San Joseph ganasse el alimento para los tres con su Arte , y sudor , ó porque muchas veces se valian de él , ò porque se hallaban en destierro , ò porque de la labor de Maria , y Joseph se tomaba lo preciso , como yá hemos ponderado ; y para verificar , que lo daban todo , basta que ò lo hiciesen , como se ha dicho , reservando poco para su alimento , ò dandolo muchas veces , aunque no todas. Y si no se opone à sustentarse de su trabajo el no llevar por las labores pre-

(a) Suarez de Vita Christi , disp. 17. sect. 3. §. 2. hinc colligo.

(b) Part. 1. lib. 2. cap. 22. n. 761. (c) Ibi n. 762.

precio, como sucedia muchas veces, que los Divinos Obreros no lo pedian, ni ajustaban, ni los que lo encomendaban cuidaban de tener con los Santissimos Esposos correspondencia, como dice tambien la Madre Agreda; cómo se ha de oponer, el que todo el precio de su labor lo repartiessen con misericordiosa liberalidad? Facilmente se compone todo, no siendo siempre ni el darlo todo, ni el alimentarse siempre del trabajo; pues alguna vez sucediò traer los Angeles el alimento forzoso, porque no havia socorro en lo humano. (a) Vease la Madre Agreda *ubi immediatè*. Esto así notado,

Prosigue con sus labores Isàbel para socorrer, y visitar en los pobres à Dios. No se contentò con adelantar sus labores para socorro de los pobres de Christo, sino es que el tiempo que la daban para su diversion, le empleaba en trabajar: (no se entiende los dias de Fiesta) era muy atenta à los preceptos de la Iglesia: empleaba estos dias en el Santo Templo; mucho del dia hacia Templo de su retiro, y algun rato daba à honesta recreacion, para alentarfe à caminar mas. En estos casos le sucediò uno muy curioso: refierole su Confessor en un quaderno, que ha llegado à mis manos: En cierto lance de juego, en que acudia un sugeto à quien ella tenia aversion, (la causa se dirà en capitulo aparte despues) llamaronla para que asistièra alli: ella, al ver al tal, se huyò, fuese à su retiro, y con unas piedrecillas, como hacen las niñas, tenia su diversion, y juego: tràs de Isàbel, dice este gran Varon, se entrò un Niño de hasta doce años, y se puso à jugar con ella, sin entrar en el menor recelo; que siendo así huia de compañía de niños, no se eltrañò à la presencia de el que ahora se le venia à las manos. Jugaban Oraciones por las Animas: ganòla el Niño muchas: mandòla, que las rezafse en su presencia, y la dixo: *Rezalas tù, que ahora te tengo de sacar el corazon*. Palmòla el dicho, y replicò: *Es por ventura Judío, que me quiere sacar el corazon? Sì*, (la respondiò el Niño) *Judío soy, que Yo nací en Nazareth*; id est, fui concebido: *Quod enim in ea natum est*; y diciendo esto, tirò la mano à sacarla el corazon: ella diò un grito, porque el Niño apretò la mano, y desapareciò al punto. En estos juegos se entretenia Isàbel en compañía de Jesus. Como era dia de Fiesta, la tuvo el Niño con su Esposa: llevala su corazon, para que

(a) M. Agreda, part. 2. lib. 4. cap. 6. num. 434.

solo viva en èl , y se dedique à su imitacion. Las horas , pues , que su Ama la daba para diversion , las empleaba en obras para la caridad. Advirtiòlo la señora , y riñò à la Muger de Gobierno , porque en tiempo de divertirse la señalaba taréa. Escusòse con significarla la causa , y quedò tan edificada la señora , que ella misma la ayudaba , y aun de la labor que hacia para su gasto , la daba tambien su estipendio ; y la misma señora lo guardaba , para que hiciessè su empleo à tiempo oportuno. Así empleaba el tiempo , y su caudal , quando à la misericordia quiso Dios añadiesse la virtud de la piedad , pues su Madre , y familia se veia en la ultima afliccion. Llegò el Padre à estàr yà muy postrado , la casa sin humano remedio : avisada de tanto trabajo , obligòla tiernamente la piedad à que la misericordia fuessè con pobres , que se les debia por estrechissima obligacion. Diò gracias al Padre de las luces , y à la Señora , que la ayudaba à cuidar de aquellos afligidos , y miserables , confiando tendrian la riqueza de la gloria , pues su Niño queria fuessen pobres en la tierra.

CAPITULO XXI.

DEMONSTRACIONES, QUE HICIERON

Jesus , Maria , y Joseph con su Sierva , por imitarlos en la pobreza , y limosna.

YA que havia exercitado las virtudes de misericordia , y caridad : yà que à sus bueltas , por testimonios agrios , havia exercitado paciencia , y resignacion , para cuyo fin el medio fue la Divina Maestra suspender por algun tiempo darla leccion , vino la Gran Madre , y haviendola consolado con su presencia , socorrido à sus pobres tomando su disposicion , y forma , la diò leccion , y doctrina , para que meditára en su vida , virtudes , y paciencia. Fue la leccion en dos puntos : uno , de la vida que hacia esta hermosissima Trinidad : otro , en la huída à Egypto de su enemigo cruèl. Antes que passemos à decir lo que Maria Santissima la enseñò , dirèmos el favor , que la hicieron Jesus , Maria , y Joseph , y serà en substancia , y accidentes como lo dice la misma Sierva de Dios : „ Así que „ me diò Maria Santissima la leccion , me quejé muy bien à „ ella , que lo podia yo hacer con el amor de Hija à Madre. „ Yo

Yo la dixi : Muy bien me haveis dexado sola, Señora, en mis batallas. Y me dixo con mucho amor : *Hija, yo estaba à la vista, viendo cómo se labraba tu corona.* Entonces vino mi Niño, y mi Pastor, y San Joseph, y me pusieron entre los dos una corona hermosísima, que texieron mi Niño Dios, y mi Pastor, y mi Padre S. Joseph, mientras estaba mi Madre Santísima dandome la leccion ; y así la traxeron los dos, y se la dieron à mi Señora, y Madre Santísima, para que me la pusiera ; (mas yà me iba mi Niño consolando, y se declaraba mas de que havia de ser su Esposa) y así, dixo mi Madre à su Hijo, que à èl le tocaba ponerme la corona, como à su Esposa, y à S. Joseph tambien le tocaba, como Padre, y Padrino, el ponerme la corona ; y à mi Madre Santísima la joya, como de Madre à Hija ; y así los dos me pusieron la corona. Y dixo mi Niño al ponerme la corona : *Así premio Yo à mis Esposas, que me siguen.* Y San Joseph dixo : *Yo asífito à mis hijas, que me quieren, y me aman.*

Mi Madre Santísima me puso una joya muy rica con hermosísimas piedras, y en medio estaba mi Madre retratada, con un corazon en las manos con unos rayos muy hermosos, que salian de èl, y se lo daba à su Hijo. (figuese, que estaria allí retratado) Dixome mi Madre, si conocia yo aquel corazon ? Dixi : No Señora. Dixo : *Pues es el tuyo, que como siempre me tienes en èl, y me le das, para que se le presente à mi Hijo, porque eres suya, y mia, siempre esta entre los dos, y así, lo puse en la joya, que mi Hijo traxo para que te la pusiera.* Mi Madre Santísima pidió el Anillo para ponerme ; mas dixo : *Señora, yà la di la mano, y palabra, quando me viò de Pastor : ahora yà la he puesto la Corona, y joya, otro dia serà el Anillo : presto serà, aun la falta en el mundo que padecer para imitarme.* Dixole mi Madre Santísima à su Hijo : *Yo, Señor, y Hijo mio, pido lo que la toca à tu Esposa, y mi Hija ; mas bagase vuestra voluntad.* Esto fue para enseñarme à humildad, y à conformarme con lo que mi Dios disponia por medio de sus criaturas ; y así, dixo mi Madre Santísima à su Hijo : *Hagase, Señor, vuestra voluntad, que yo soy vuestra Esclava ;* y lo decia muchas veces. Con este singular favor se alentò mucho la Sierva de su Magestad à seguir los passos de su Divino Esposo Jesus, viendo que por imitarle en su pobreza, y à todos tres en hacer limos-

nas, la coronaba con enseñarla à conformar su vida con la de sus Santísimas Parfonas. A esto se dirigió la una parte de la leccion. La dixo Maria Santísima, cómo los tres conversaban en su casa. Profigue sus suceſſos la Sierva de Dios, y dice así:

„ Se hincaba muchas veces de rodillas, quando estaban á
 „ solas los tres en su casita conversando cosas del Cielo, y las
 „ grandezas de él, y las disposiciones de su Padre Eterno, y la
 „ venida fuya al mundo; y así, quando decia su Madre, que
 „ era su Esclava, decia el Niño Jesus à su Madre: *No sois,*
 „ *Señora, sino es mi Madre.* „ (*id est,* no solamente Esclava,
 „ sino es Madre, en el sentido que tambien lo dixo San Pedro
 „ Damiano: (a) *Accedens ad aureum illud divinae severitatis*
 „ *Tribunal, non rogans, sed imperans, Domina, non Ancilla.* Esto
 „ es, no solo Esclava, sino es Madre, y Señora) „, sino es mi Ma-
 „ dre, que para esto te crió mi Padre Eterno pura, y perfec-
 „ ta, escogida entre todas las mugeres para Madre mia, y para
 „ que me ayudeis, Señora, à llevar mis penas, y trabajos.
 „ (no como Auxiliadora, sino es como Madre afectuosa.) En
 „ este mundo en todo me haveis de seguir: (b) haveis de ser Ma-
 „ dre de todos los Hijos de la Iglesia, y Consejera de todos mis
 „ Apostoles, y *Discipulos, y consoladora de todos.* Esto me de-
 „ cía mi Madre, y me lo daba à entender, para que yo con-
 „ solára à los pobres sus hijos. Todo esto decia el Niño Je-
 „ sus à su Madre, y mia. Como yo era devota de estos Mys-
 „ terios, porque con ellos tenia yo en mi alma muchos rego-
 „ cijos, me decian lo que hacian los tres en su casita solos, aun-
 „ que siempre los asistían muchos Angeles.

„ Decia mi Madre Santísima, que iban muchas mugeres
 „ à ver à su Hijo, como era tan hermoso, que alegraba los
 „ corazones à todos los que le veían, que havian de ser suyos, y
 „ seguirlos; (como diré) y así, decian las mugeres à nueſ-
 „ tra Señora: Maria, dexa que veamos á tu Hijo, y nos ale-
 „ gremos en verlo, y que ande con mis hijos: (decia cada
 „ una) siempre lo teneis retirado. Mandabale salir Maria San-
 „ tísima à su Hijo à la puerta de su casa, para que lo vieran
 „ las mugeres, y se alegraban con él; y si estaban tristes, y te-
 „ nian otros males, los sanaba; y tan alegres lo tomaban en
 „ sus brazos, y los hijos de ellas venian corriendo à verle, y
 „ se

(a) S. Petr. Dam. ap. Vieyr. p. 21. fol. 419.

(b) D. Ambr. epist. 82. ad Veric. Eccles. propè fin.

se alegraban con él, y el Niño los tomaba las manos con las suyas, y los agallajaba, en muestras de agradecimiento. No se querian apartar de él, como lo hicieron quando grandes.

N O T A.

Podrà reparar alguno, cómo dice se apartaron quando grandes, si dixo antes le havian de seguir? Parece contradiccion; pero no lo es, porque una cosa es seguirle finalmente, y así no apartarse, otra cosa es apartarse à tiempo, y finalmente seguirle. Muchos, con la contradiccion de los Principes, y todo genero de enemigos, dudaron, temieron, y se apartaron; pero vistos despues los prodigios, volvieron à él, le siguieron, y hubo una Iglesia muy grande en Jerusalèn. Aun los Apostoles en los mayores lances se apartaron. Hasta Pedro, que quiso seguir, se puso en ocasion de negar à su Maestro, y lo executò de facto; pero esto no quitò el que le siguiesen despues, y que fuesen sus Discipulos tan de corazon: con que no tiene repugnancia, mayormente contradistinguiendolos de sus enemigos, que desde alli empezaron à dar muestras de ser sus contrarios. Miradlo en lo que se sigue:

„ Mas otros muchachos no se quisieron llegar à él, ni sus
 „ madres; porque decian, que sola Maria era para sí, y que
 „ era presumida, (siendo la misma humildad) siendo tan perfecta, tan piadosa, tan amorosa, y Madre de todos, y tan apacible en todo. Decian, que lo criaba muy regalado, y siempre lo tenia en su regazo; mas en estas mugeres, y niños conociò Maria Santissima havian de ser sus enemigos; y así, decia Maria Santissima à su Hijo: *Ay! Hijo de mis entrañas, apriessa he visto tus enemigos*: y así traspasò el corazon de su Madre; y decia Maria Santissima, que quando se apartaba su Hijo de su lado, siempre estaba con pena, y cuidadosa, no le huvieran quitado la vida. Esto era lo que me comunicaban los tres amantes míos de Madre, Hijo, y San Joseph, que hacian en su casita. Hasta aquí la Sierva de Dios, todo muy conforme à lo que escribe la grande Historiadora de Maria Santissima en su Mystica Ciudad de Dios.

N O T A.

SOLO parece sospechoso en Maria Santissima el temor de perder la vida su Hijo, quando comunicando con èl las disposiciones de su Eterno Padre, ò comunicando con Maria Santissima su Hija las Divinas disposiciones, siendo uno el tiempo, y modo de su muerte, se colige no lo ignoraria la Santissima Madre: luego falso es temielle, que de pequeño quitassen la vida à su Hijo; *aliàs* dudaria Maria Santissima de la divina disposicion. Que no la ignorò, es constante en Santa Brigida, (a) donde se puede ver: luego es sospechoso decir, que temia la Gran Señora havian de quitar la vida à su Hijo quando faltaba de su lado.

No dudamos entendiò las Divinas Profecias: que sabia el modo, y muerte de su Hijo: que no havia de ser en la infancia; ¿pero esto quitó el temor, que tuvo la Gran Señora, quando Herodes lo buscaba? No, dice San Anselmo: temió à Herodes, y solo por el cumplir la Ley fue al Templo à su Presentacion. En lo qual dà el Santo à entender, que Herodes le buscaba antes de llevarle al Templo; y aunque no consienten los Autores, perseguiessè, ni lo intentasse antes de haver ido à Jerusalèn, pues lo ultimo que le movió à quitar la vida à los Inocentes, y perseguir al Niño Jesus, fueron la causa las alabanzas de Ana, y Simeon: con todo esto se sigue, que supone el Santo cupo en Maria temor, de que Herodes le quitasse la vida, aunque entendiò havia de ser muerte de Cruz, y no en su infancia. La razon de todo es, porque aunque sabia la Madre Santissima podia impedir su muerte con su divina potencia, tambien sabia no convenia descubrir antes de tiempo su poder divino, ni era conveniente empezasse de Niño à hacer milagros. Así lo notò un Autor bien grave, por estas palabras: (b) *Non decebat Salvatorem ad huc puerum miracula exordiri, atque ante tempus divinam ostendere virtutem*; pues si por una parte veia la incli-

(a) S. Birg. Ser. Angel. cap. 16. y 17. (b) Euseb. l. 9. Demonstr. Evang. demonstr. 4. apud Suarez ubi infr. sect. 1. litt. B. & ibi: Fugit, non formidine humana, sed dispositione divina. Fugit, non necessitate, sed potestate.

nacion de sus enemigos, por otra, que no era tiempo de guardar su vida à milagros, bien podia temer le quitassen la vida, y creer seria su muerte, y cruz no en su infancia. No fue menor la fé de Maria, que la de Abrahán; y en el sacrificio de su hijo, una cosa temia, y otra creia, y esperaba: de la disposicion de la causa tenia perder su hijo; pero tenia firme esperanza, se havia de cumplir la palabra de Dios Soberano: lo mismo en Maria, atendida la humana providencia, no estaba su vida segura, assi temia. Esta es la razon, dice el Eximio Doctor, por què huyó á Egypto el Señor; porque segun la humana providencia, no estaba segura de Herodes su vida, no quiso valerse de su presciencia, sino es mirar la gravedad del peligro, y evitarle, segun el modo à nosotros acomodado; porque esta Señora, segun la disposicion humana, consideraba, en lo que à su Hijo aborrecian, en grande peligro su vida; y como al passo del amor, es el temor de perder lo que se ama, era forzoso, que segun lo humano, temiese á la vida de su Hijo gran peligro, y assi se le comoviessse à dolor su corazon materno. Confírmalo Suarez, explicando á San Anselmo, por estas palabras: (a) *Quod ergo Anselmus dixerat: Parentes Christi timuisse Herodem, etiam ante purificationem* (suponen que lo temieron despues) *non est intelligendum, ac si timor ille ex revelatione ab Angelo facta ortus esset, sed quia ex humana conjectura, & prudentia cum ardentis amore ad Christum juncta, & diligenti cura custodiendi illum, suspicionem aliquam, vel timorem concipere potuerunt.* Con tan buenos Patronos como San Anselmo, y el Doctor Eximio, no juzgaràn el caso por sospechoso, por lo que no me detengo mas en este punto; pues quando esto sucedia, tenia Maria Santisima de todas las profecias soberana inteligencia, y con todo esto estos Padres son de sentir, que temia, segun el amor, y segun prudencia humana. Profiga la Historia.

Decian á su Sierva sus ejercicios, y conversacion, para que se alentasse mas, y mas à servir, é imitar à sus Divinos Padres, y dulcissimo Esposo Jesus. Como al Santo Joseph se le abrasaba el corazon en fuego de amor, y deseos de imitar à su Dios, dixeronla los sabios disimulos de el Dulcissi-

(a) Suarez, tom. 2, in 3, p. de Vita Christ. disp. 16, sect. 1, col. 2, lit. C.

mo Niño , para que de estas , y otras altísimas operaciones no conociesen las gentes el mysterio altísimo , que en aquella humilde casa estaba encerrado. Prosigue la Sierva de Dios su narracion de aquete modo:

„ Y para disimular con el mundo el Niño Dios , quando
 „ venia de fuera el Santo , salta el Niño à vista de los vecinos
 „ à recibir à su Padre Joseph con los bracitos abiertos , para
 „ que lo tomasse en los brazos. Tomabalo San Joseph , y el
 „ Niño le echaba los bracitos al cuello , y con aquello se encen-
 „ dia mas el corazon de San Joseph , y decia (despues à
 „ solas) lo que decia Maria Santísima : *Quando , Señor mio ,*
 „ *mereci tenerte yo en mis brazos ? Quando mereci yo estar en*
 „ *vuestra compañía , y en la de vuestra Madre ?* Dixo el Niño à
 „ San Joseph : *Por que no me llamas Hijo , pues yo os llamarè*
 „ *Padre ? porque mi Padre Eterno me diò à vos , que lo fue-*
 „ *rais en la tierra ; y assi , Padre Joseph , solo vos merecisteis*
 „ *ser mi Padre en la tierra , y para esso os criò , para que fue-*
 „ *rais depositario de mi Padre Eterno , y me depositò à mi para*
 „ *que cuideis de mi , y de mi Madre siempre , hasta que mi Pa-*
 „ *dre Eterno me mande salir en público al mundo à cumplir*
 „ *lo que me tiene mandado.* Y assi , dixo mi Niño : *Todo esto*
 „ *te lo declaramos , para que hagas casa en tu corazon , y nos*
 „ *recibas en él à mi Madre , y à Joseph , y à mi , como à Esposo,*
 „ *porque havrà muchos , que no nos den posada en el suyo ; y*
 „ *assi , vendrèmos à él , porque aunque se la pidan , se hacen*
 „ *sordos.*

Aquí se levantò su espiritu de punto , y llegò à lo sumo el sentimiento : preparò su corazon con excessos de amor para recibirlos ; mas como la caridad no busca su conveniencia , sino es que quiere se comuniquè à todos la gracia , porque en todo quiere para Christo la gloria , exclama pidiendo à los Fieles , arranquen , para recibirle , las puertas de su corazon de los umbrales. Dirè sus palabras , que puede ser , que por sencillas , y nacidas de su amor , y caridad , hagan en las almas mayor operacion. Dice assi : „ No os hagais sordas , almas
 „ Christianas , recibid à estos tres Amantes en vuestro cora-
 „ zon , recibid à Jesus Sacramentado en vuestras almas , que
 „ nos està convidando con el amor de Padre amoroso : limpiad con la confesion vuestras almas , que estàn sucias , y
 „ asquerosas con vuestras culpas. **Quantos Sacerdotes , aca-**

,, bados de recibir à mi Señor , con bien poca reverencia,
 ,, ojalà no fuera así , (experimentólo en uno , à quien dire-
 ,, mos despues convirtió por divino mandato) ,, como si
 ,, huvieran comido un pedazo de pan , votan , juran , juegan,
 ,, y lo demás , que no digo , y con decir , yà he dicho Missa,
 ,, sin detenerse mas à saber , y reverenciar à la grandeza de
 ,, un Dios (suple , les parece , que todo lo han hecho bien,
 ,, poi que en sus palabras queda imperfecta la sentencia) Re-
 ,, parate , Ministro de Dios , desviate de los vicios : mira
 ,, lo que tomas en tus manos , mira que es la grandeza de un
 ,, Dios , y aunque es piadoso , tambien es justiciero : si con-
 ,, tinuas en tus yerros , no solo ofendes à mi Dios , sino es à
 ,, Maria Santísima , que como Madre suya , y nuestra , siente
 ,, mucho le ofendamos , y perdamos las grandezas de su gloria:
 ,, San Joseph lo siente , como Padre putativo : los Angeles
 ,, lo sienten , como à su Señor , que os están embidiando , sien-
 ,, do Angeles , no mereciesen la potestad , que vosotros te-
 ,, neis ; y así , à quien esto leyere , los pido por amor de este
 ,, Señor , no lo ofendan : recibanlo en su corazon limpio,
 ,, como à Padre amoroso ; pues se nos quedò en el Sacramen-
 ,, to para consuelo de el alma , para fortalecerla de nuestros
 ,, enemigos (*id est* , contra nuestros enemigos) de el alma,
 ,, para darnos los bienes de su gloria. Amen. ,, Así conclu-
 ,, ye su exhortacion , la que no puedo negar me edifica mucho,
 ,, siendo de bronce mipecho ; ¿què será al que le tenga suave,
 ,, tratable , y blando?

Todo efecto de el fuego , que ardía en su alma , como lo
 significa el efecto de estarse toda aquella noche en el ocio fan-
 to , en una fervorosísima oracion , en una humildad profunda,
 junta con inefable alegria , no pudo ser otra cosa , pues tuvo
 à sus tres enamorados Santísimos casi toda ella de visita , en
 coloquios santos , en dulces , y amorosos regocijos. Ella lo
 pondera , diciendo , que estuvo toda la noche , ò la mayor
 parte , embobada con sus tres Padres , y Esposo , como si estu-
 viera en el Cielo. Diólos muchas gracias : echanla la bendi-
 cion todos tres , llenando de bendiciones su tierno corazon.
 De tal modo quedò la devota criatura , que el trato de las de-
 más le pareció algarabía. A la mañana , parecía la venia del
 otro mundo , porque el language de este se le hizo muy extra-
 ño ; siendo cierto , que en la casa donde residia , se trata-
 ba

ba de mucha virtud , no se componia con su trato , y conversacion : causabala mucha dificultad , porque se acordaba , y tenia muy presente la santissima , y dulcissima comunicacion ; porque de oír las palabras (dice) de Jesus , Maria , y Joseph , se le ardía el corazon. Aquella enamorada dulzura la arrastraba con sabrosa violencia su alma ; pero como se acordaba tambien de aquellas mugeres , y niños , que se apartaban de el Dulcissimo Jesus , llamaba à Jesus , Maria , y Joseph en su fervorosa oracion à que viniessen à hacer casa de su corazon : acordabase de la segunda parte de la leccion , y viendo huír à los tres Divinos Amantes , se enternecia su corazon , queria con mas eficacia fuesse su corazon casa de refugio de los rres ; allí el verlos padecer , allí verlos en desolacion , peregrinos , y sin alivio en lo humano. A este punto se le huyò Dios de su pecho en el modo que acostumbra con los suyos , dandola sequedades terribles , y obscuridades , como tinieblas palpables. A este punto fue su dolor ; pero como el dolor , fue la resignacion en la divina voluntad : aqui el parecerla era una de las criaturas , que no daban à Dios en su corazon posada , que por esso se huía , y andaba peregrino , buscando amparo en los agenos. Iba à la Oracion , no hallaba sino una grande obscuridad : pedia perdon de sus culpas , y que usasse con su alma de misericordia : aqui le apretaba el corazon parecerla , si sería como los niños , y mugeres , que despreciaban à Jesus : exclama à su dulce Esposo : No permitas , Señor , y Dueño mio , sea yo como los niños , que huían de vuestra Magestad siendo Niño. Dícelo con estas palabras : „ Pedia yo „ à su Magestad , que tuviera misericordia de mi , que no permitiese fuera yo como los muchachos , que huían de su „ Magestad , siendo Niño , que eran sus enemigos : No permitais sea yo ellos , sino es como los que te figuieron en „ todo.

Profeguia en sus sequedades , por mas que repetia sus súplicas , y oraciones : llamabale à su alma , alegando su frágil barro , à el qual queria guardasse en su centro : era este el divino amor , y queria estuviesse ardiendo à su llama , para que no se volviera otra vez tierra. Estuvo mucho tiempo en esta obscuridad : yà clamaba por su Confessor , para comunicarle sus penas , como lo hacia en todas sus obras , como repartia el tiempo noche , y dia. Esta fue una de las terribles fatigas , que

que padeciò aqueſta alma pura. Bien neceſſitò de la divina leccion, para valerſe de ella, y tener conformidad; porque eſtos aprietos de el alma ſon los que hacen à los eſpirituales mas guerra; pero como ſiempre eſtà en el interior Dios, aunque el alma no lo llegue à ſentir, alentabaſe à paciencia, y conformidad, viendo en eſta huida, y perfecucion la reſignacion, y paciencia de Jéfus, Maria, y Joſeph.

CAPITULO XXII.

DICE EL HORROR, QUE TENIA
à un Sacerdote, y por què, y el modo de
ſu converſion.

ES ſuceſſo eſte de tanta edificacion, que no le puedo eſcuſar, diràſe de modo, que no ſe pueda conocer, porque no ha un ſiglo que ſucedìo. Fue la ocaſion el eſtår muy enfermo el Cavallero en cuya caſa tenia Iſabèl ſu amparo: llegò à tanto ſu melancolia, que fue neceſſario buſcar quien le divirtiera: tenian inclusion con un Sacerdote, cuya diſcrecion era notoria, la ſal en el decir muy conocida. A eſte ſuplicaron fueſſe à conſolar al enfermo. Aceptò: los ſeñores le puſieron meſa, y quarto, en todo tan aſiſtido, que no tenia que cuidar de nada el Santo Clerigo. Subìa deſpues de comida, y cena al quarto del enfermo, y con ſus ſales, y gracias divertia à todos, ſola Iſabèl no guſtaba de ſus donayres: el por què lo dice ella con eſtas voces:

„Mas yo no guſtaba de èl, porque un dia de San Sebaſtian:::
 „oí ſu Miſſa, y aſi que comulgò, ſe vino para mì mi Señor,
 „y me dixo: Recogeme en tu corazon, y librarne del pecho
 „de aquel tyrano, que ſiempre que me recibe, me maltrata,
 „y renueva mis heridas, y llagas. Yo lo ſenti mucho, y ſin
 „poder mas, llorè mucho por mi Señor, y por aqueſta alma.
 „Hice à mi Señor la cama en mi corazon, como lo vè tan he-
 „rido, y tan ſudado, y le dixe: Mi Señor, y mi Paſtor, y
 „bien de mi alma, y de todas las que ſon tuyas, deſcanſa en
 „eſſe pobre corazon mio: ſiento yo tus penas, y trabajos:
 „no ſe pierda eſta alma, y muchas que te ofenden. Sentia yo
 „las heridas, y dolores en mi corazon, y en mi alma, que
 „ſen-

„sentia su Magestad , y el verlo tan enojado , que yo en mu-
 „chos días no me podía alegrar ; y como havia menester tratar
 „ con criaturas , havia menester hacerme mucha fuerza para
 „ estár alegre , y no mostrar mis penas , y dolor , que yo sentia ;
 „ y como tenia todas las noches à la vista el malhechor de mi
 „ Señor , se me doblaba mas mi pena ; y como le veia yo al
 „ Sacerdote tan descuidado , y divertido , jugando con sus
 „ chanzas , decia yo entre mi (viendo yo su cara , conocia yo
 „ cómo estaba su alma , que esto de estár en pecado mortal , y
 „ los que están en desgracia de Dios , tienen diferentes señales
 „ para mi en todo genero) decia yo de este Sacerdote : Pobreci-
 „ ta de ti , (el alma) que negra te tienen los vicios , que estás
 „ hecha tizon del Infierno ! Yo yà , como conocia las traycio-
 „ nes , que hacia à mi Niño , y mi Pastor , no queria verlo , y
 „ me iba à mi aposento . „

Esta era la causa de retirarse de este Ministro. Fue tal su cuidado en no asistir , que Señores , Sacerdote , y Criadas lo llegaron à reparar. Se admiraban , porque era muy alegre , y sin melindre : era mas la admiracion , porque à otro Sacerdote , que solia ir à consolar espiritualmente al enfermo , y lo estimaban mucho , Isábel no reusaba su trato. Como las gentes de la casa estimaban à este Sacerdote , à la fugitiva daban algunas mortificaciones con aspereza. Llamabanla singular , extraordinaria , que no huia del Sacerdote de afuera , y no queria estár en presencia del de casa. Si era devota de tratar à los Ministros de Dios , tambien lo era aquel. A esto escribe ella , (aunque no respondia à quien la argumentaba) que era muy Santo , muy espiritual , y que tenia licencia de su Confessor para tratar con él : dice muchos elogios de sus exercicios , y virtud. Apretò tanto esta dificultad al pobre Sacerdote , viendo que à él hacia rostro diferente , que pidió à los Señores la mandáran salir de su quarto , y fuesse adonde estaba él en su juego. Hicieronlo así : ella venció su repugnancia por obedecer. (era mandato de su Confessor , no dexasse de obedecer à los Señores jamàs) Así que el Sacerdote la viò , dixo : Señora , por qué huye de mi ? no soy de cara blanca , como los demás ? La prudente , y sencilla Isábel callaba , por no descubrir en qué consistia. Estuvo el Sacerdote tan porfiado , que à su importunacion le respondió así : „ No señor , no la
 „ tiene , sino es muy negra , y fea ; y si su alma está así , harta
 „ láf:

„ lástima es. „ No dixo mas, porque no lo havia comunicado à su Confessor, al que en todos los suceſſos comunicaba su humildad, porque sin licencia no executaba la menor cosa.

Solo si hacia multiplicadas penitencias, y rigores, se poſtraba à los pies del Señor pidiendo le facára de aquel mal. Todas las ofrecia à su Eſpoſo, para que en la union de su Paſſion tuvieſſe merito, y por los meritos de su Paſſion, y deſeo de nueſtro bien, le pedia libraſſe de los lazos del demonio, y con su gracia volvieſſe à su dignidad dignamente aquel Miniſtro. Mientras ella estaba en eſtas ſúplicas con Dios, la familia pensaba en cómo la havia de mortificar. Llega un dia à defayunarſe, despues de celebrar, y la mandan le lleve el chocolate, à pesar de su dolor. Obedeciò humilde: fue con rendida obediencia, porque siempre hacia juicio era Dios el que mandaba: diòle el chocolate, y al punto que hizo la accion de recibirle, ſucedìò una cosa admirable. Dìcelo ella en eſta forma: „ Aſi que ſe le di, (el chocolate) ſaliò del pecho ſuyo „ la Hoſtia, que èl havia comulgado, con un Niño hermoſiſi- „ mo, y ſe vino para mi, y el Niño ſe abrazò de mi, haciendo „ puçheritos, ſudando por su hermoſiſſima frente, y cara mu- „ cha ſangre, y me enſeñaba sus manicas con sus llagas, que „ yo tenia paſſado el corazon; y como querian quitarme la „ repugnancia, que yo tenia con el Sacerdote, me hacian eſtår „ delante de èl, haſta que tomára el chocolate, y mientras „ estaba mi Niño abrazado conmigo, y con sus cabellitos, „ que eran muy hermoſos, ſe tapaba por no verlo, porque „ ſentía mucho perder el alma de aquel Sacerdote, porque „ muchas veces lo havia tocado, y ſe havia hecho ſordo; y le „ havia dado enfermedades, y que lo havia dado palabra de „ enmendarse, y en eſtando bueno, luego volvia à sus vicios, „ como ſi yo fuera criatura, que me podia engañar. Todo eſto „ me decia mi Niño: quitame delante de èl.

„ Fuime con mi Niño allà dentro, y aunque andaba entre „ las criadas, andaba yo con mi Niño abrazada, con la pena, „ y dolor de verle tan herido, y lo mal que lo tratan las cria- „ turas. Yo, el rato que podia, me apartaba con èl, y decia „ yo: Ea, mi Señor, y mi Niño, no ſe pierda eſta ſangre „ precioliſſima, que derramas: rociála por todas las almas, „ y corazones de los hombres; pues por el amor que nos tie- „ nes quiſiſte venir al mundo à padecer, y derramarla por „ noſo-

„ nosotros : no se pierda en su alma de este Sacerdote. Y me
 „ dixo: Yo lo comunicarè con mi Madre; y se fue, que vino
 „ San Joseph, y muchos Angeles por èl, y lo limpiaron la
 „ sangre de su rostro, y se lo llevaron à su Madre. „ Hasta
 aqui son palabras suyas.

Luego se levantaron en el alma de esta criatura nuevos deseos, y ansias, de que se salvàra esta alma. No se atrevia à poner medio alguno, porque siempre tuvo vinculado en su Confessor el acierto; porque aunque en estas cosas no dudaba era Dios, por los singulares efectos de amor, y dolor, compuncion, y confusion, que sentia en sí; con todo esto, sin la pauta de su Maestro jamás se movió à dár un passo. Fuese al Confessor, que la mandaba tres veces en la semana confessar, y comulgar: Oraciones, Exercicios, y Comuniones, se los repartia por los dias de la semana, yà por los Cautivos Christianos, yà por las Animas del Purgatorio, yà por toda la Iglesia Catholica, yà por infieles, y pecadores, para que à todos los traxesse à su gracia; y finalmente, por las necesidades de todo el mundo. Pediala cuenta de todo, ella obedecia puntualmente: dabale cuenta de horas, y minutos de noche, y dia, porque así lo mandaba. Tocóla este dia de Confesion los exercicios por los que estàn en pecado mortal, y despues de decir todas las cosas que la havian passado, al llegar à los que estàn en pecado mortal, empezó à llorar sin consuelo, no podia hablar palabra, hasta que la mandò que se fosegàra. Fue tan poderosa la obediencia, que al punto se estancaron las lágrimas. Refirióle el caso de el pobre Clerigo, tambien los lances que la havian passado con su Niño. Observò el sábio Ministro los sucessos; y examinadas bien las circunstancias, aprobò la revelacion: mandóla comulgar por èl, y que aplicàra sus exercicios, para que Dios le diesse luz, y en todo procuràra su conversion: instruyola en el modo, para que fuera secreto, (tenia buena opinion en su casa, y èl habitaba en ella) que pues era tan de fiesta, entre sus gracias le dixera lo que faltaba à su alma, con otras menudencias, que observò: lo que diremos aparte en otro capitulo, porque es el suceso un poco largo.

N O T A.

QUando la oyes decir, que se huyò la Hostia; que havia comulgado, al Sacerdote de su pecho, advierte fue en la representacion, significando con este representativo modo, que era el Sacerdote de essa pena digno: lo que claramente indica vèr en ella à Jesus en forma de Niño, acomodandose à essa edad en los pucheritos, y llanto, vertiendo sangre, y trasudando su amor, porque el pecado tiene este efecto en su maligno sèr. Vinieron los Angeles, y Joseph á limpiarle el sudor, sangre, y lágrimas, para significar, que los Justos solos enjugan sus lágrimas, y templan sus penas; y aunque no dice repugnancia el que la Hostia saliera con toda verdad, pues todo està sujeto á su poder, ni es ageno de su dignacion: con todo esso no hay motivo, que nos obligue à entenderlo assi; porque de la Hostia, como tal, no hace su Sierva mas mencion: y era muy natural, si fuera la misma Hostia, se depositára en el pecho de su Sierva, y una cosa tan singular no la dexára de decir. El haverse abrazado con ella, quando se muestra congojado, indica, que en sus penas se consuela con sus Siervos en el sentido, que se dice: *In servis suis consolabitur Deus*: y con esta advertencia no hallarás, como no hallò su Confessor, la menor duda. Quando dice el Niño Jesus: *To lo comunicarè con mi Madre*, no es decir, necesita de su consejo, sino es manifestar, que assi como por dignacion la obedecia en esta vida mortal, assi por dignacion comunicaba con su Madre lo que queria su misericordia hacer: ò fue decirle, que acudiesse à su Madre Santissima; porque como Cuello por donde descienden las gracias de nuestra Cabeza Christo à las demás criaturas, de quien es Cabeza secundaria Maria, como el ingenioso Carlos del Moral en su *Theologia Mariana*, tom.1. fol.365. num 22. & 23. enseña, y no es Cuello que influye, como quando el licor passa por instrumento inanime, ni como agua, que passa por conducto sin vida, sino es influyendo con sus meritos, y súplicas, por esse divino conducto havia de conseguir la conversion de su Ministro, porque se dignaba concederla por sus meritos.

CAPITULO XXIII.

PROSIGUE EN LA CONVERSION,
que es la segunda parte del antecedente.

CON la direccion de su Padre Espiritual no descansaba la Sierva de Dios. Como era su ansia tan fina, no queria se passasse en apartarle de su error una hora; pero como la obediencia la havia enseñado era forzoso el secreto, templaba sus ansias con ella, aguardando ocasion, que fuese oportuna. Ofreciósele Dios un día, que venia de comulgar: estaba, como siempre, cerrada la puerta de su casa, llamó: estaba el Sacerdote en su quarto mas prompto, à cuya causa salió à abrir la puerta con las chanzas, que acostumbra: tomó la ocasion rodada, que la vino; y como sin testigos executò el mandato, digalo ella:

„ Salìo à abrimme con las chanzas, como siempre, y tuve
 „ ocasion de hacer lo que me mandaba mi Confessor; y dixen-
 „ le: Señor, và à decir Missa? Dixome, que sí. Yo le dixen-
 „ Muy buena preparacion es essas chanzas, y lo demàs. Dixen-
 „ me: No puede conmigo usted, y así me dice esso: yo me
 „ confieso, y así con el Agua bendita se quita todo por enton-
 „ ces. Yo le dixen: Essas son confesiones de cumplimiento, por
 „ el mundo, que lo vé decir Missa, que no son por dolor de
 „ sus pecados; y lo dixen lo que me dixo mi Niño, que si pensa-
 „ ba que era criatura, que con dichos se engañaban? y así se
 „ lo dixen à él: ¿Pienso usted, que es mi Dios como las criaturas,
 „ que con sus chanzas las emboba, y passa su vida? Mire lo
 „ que hace, y porque quiero bien à su alma, se lo digo: yo no
 „ le aborrezco, sino es à sus vicios: apartese de ellos, mire que
 „ ofende mucho à su Magestad, y à mí con ellos; que ofender à
 „ su Magestad, es ofenderme à mí, y por esso huyo de Vmd.
 „ y si quiero mucho à Don Ricardo (era el Sacerdote santo)
 „ imite Vmd. su vida, que obligacion tiene, como Ministro
 „ de mi Dios: mire cómo debe estar su alma dispuesta, y su
 „ cuerpo, para que baxe à sus manos, que ahora bien negras,
 „ y manchadas las tiene, y su alma; y si la tuviera bien dispues-
 „ ta, y en gracia de mi Dios, yo lo tratara, y no me estraña-

„rã, y quisiera. Siento mucho maltrate de nuevo al Hijo de
 „Dios: ¿no hay hartos Judios todavia en el mundo, que lo
 „hagan, sino es Vmd. siendo Christiano? Vuelva sobre si,
 „mire, que el demonio lo tiene ciego, para que no goce la
 „grandeza de Dios, y de su hermosura, y de aquella hermo-
 „sísima Aurora nuestra Madre, y Señora la Princesa de los
 „Cielos, que viendo sus hijos, y hijos de la Iglesia, delante
 „de sí, que gozan de la gloria, que Christo su Hijo, y mi
 „Señor nos tiene aparejada, porque se han aprovechado de
 „la Sangre de su Hijo, por la contricion, y sus meritos, es
 „para la Madre Santísima mucho regocijo, y gloria acci-
 „dental el verlos delante de sí, que como es Madre de todos,
 „siempre se alegra de nuestro bien; y así, como el enemigo
 „envidioso, y por su soberbia lo perdió todo, quiere que
 „usted lo pierda tambien: vuelva sobre sí, y clame á Maria
 „Santísima, para que lo asista.

Al llegar à este punto hace un parentesis à todos los Fie-
 les, que leyeren su quaderno: y dice: „Yo à todos los que
 „leyeren esto, los digo lo mismo, que aqui està escrito, que
 „hay muchos, que caen en este pecado: ojalà pluguiera à
 „Dios no fuera así! y así, por Maria Santísima los encar-
 „go, que vuelvan sobre sí, no se dexen engañar de el enemi-
 „go, y carecer de la grandeza de mi Dios, y de su gloria.,
 Concluido este parentesis, prosigue lo que le dixo: „Y sin
 „saber lo que me decia, me diò acà en mi alma una eficacia
 „de decirle, que pudiera ser no viviera mucho, y así, que
 „no viviera descuidado.

Esta plática fue dicha con tanto espíritu, y las ultimas pa-
 labras hicieron en su corazon tanto eco, que creyò todo ve-
 nia de mano de su Magestad, y que aquella criatura la elegia
 para instrumento de su conversion. Así se lo dixo à su Predi-
 cadora, llena de amargura, y llanto el alma. Fue tal la efica-
 cia de su dolor, que sin dilacion se fue à confessar: puso en
 orden su vida: procurò con penitencias assegurar partido para
 su alma: fue esto con tantas veras, que el enemigo comun se
 convirtió en horribles iras, mas contra el instrumento de la
 conversion, que contra el que se le havia escapado de su poder.
 Despues dirè la traza para engañarla, si podia, y así vengar
 en la inocente su cólera.

Volvió, pues, su ira contra el Sacerdote yà contrito, va-

liendose de su antiguo instrumento. Hizo publico, yà que no pudo mas, lo que en secreto la dixo à su Sierva el Niño Dios. Fue el medio para el caso la piedra de escandalo, que le arrastrò à tanto vicio; porque viendose la mugercilla despreciada con el retiro del Sacerdote, y nueva vida, se convirtió ella toda en furiosa rabia: vino à la casa donde residia, y con sus escandalos la albororò, con la calle toda: aqui se vieron patentes todos los vicios del pobre arrepentido. A la vista de este exceso quedò corrido, y avergonzado, porque Señores, y toda la familia acudiò à los gritos de la muger desalmada. Como viò, que con los que estaba en buena opinion era forzoso que sus voces le havian de desacreditar, fue tanta su pena, que le cascaron unas fuertes, y recias calenturas, à cuya violencia, sin ser poderosas las medicinas, perdiò totalmente la cabeza; pero tan firme en su confianza, y su contricion, que loco como estaba, se enfurecia contra la muger, porque havia sido causa de su perdicion.

Era con tales extremos, que yà se manifestaba bien loco; pero nadie lo havia echado de ver. Aunque daba recios golpes, no lo sospechaba la gente; no obstante, por si se le ofrecia algo, mandaron los Señores à su predicadora baxasse à su aposento. Vióle en una postura muy conforme à como estaba su cabeza, despedazando las sábanas de el lecho; armada su mano con un palo. Viendole así, no se arrevió la Sierva de Dios à entrar: preguntóle desde la puerta de la sala, què era lo que queria? El respondió: (era la thema con la muger) Quiteme essa muger de delante: quiteme esse tizon del Infierno, que me ha muerto, y queria echarme al Infierno. A su predicadora decia: Dios se lo pague, que me despertò estos sentidos. De aqui se debe inferir, que este era el cuidado de su interior, que con esta especie le cogió la locura, pues estando sin razon, perseveraba en ello. Avisados los Señores de la desgracia, causóles gran pena: trataron de enviarlo à su patria, que era bien distante de donde esto sucedia, y alli procuraron curarlo. No pudo ser, porque el vivir poco se havia de cumplir; pero fue Dios tan misericordioso con él, que no dexò la obra empezada sin su perfeccion: volvió en sí: estando todo un dia en su razon, volvióse à confesar, recibió los Santísimos Sacramentos con grande dolor de contricion: pidiólos el mismo, porque conoció se llegaba
su

su termino : finalmente , antes que los criados de los Señores se vinieran à Madrid , diò su alma al Señor , que la criò , embuelta en lágrimas de contricion , siendo los actos de contricion tan repetidos , que sirviò de exemplo , y edificacion à todos. Concluye la Sierva de Dios con estas palabras : „ Yo „ estaba muy contenta , y di muchas gracias à mi Dios , de „ que lo havia dado tanto conocimiento de sus culpas : supe „ estaba en la Carcel de los Justos : yo , aunque mala , y pe- „ cadora , lo encomendaba mucho à mi Dios ; y à muchos „ Religiosos , que yo conocia , se lo pedia lo hicieran en el Sa- „ crificio de la Missa ; y mi Padre Confessor lo hacia muy en „ particular , como lo conocia , y sabia todo.

Yà que se viò perdido con esta alma el enemigo comun , y que no havia podido volverla à robar , dirigiò sus tiros contra el humilde instrumente , valiendose de un perro , como èl , para el tiro. Valióse , dice la misma , de una perrilla fina , que havian hurtado de la casa. Despues de tres dias perdida , tomò èl , que es dragon , su forma , conociendo que la Sierva de Dios acariciaba todo animal , porque era hechura de su Criador. Estando en su aposento retirada , entrò la fiera con esta máscara , haciendola muchas fiestas : pufola la mano compadecida , y con su santa sinceridad la hizo sus preguntas : „ Adonde has estado , (la dice) animalejo de mi Dios , que „ en tres dias te has puesto tan flaca , y defaestrada ? Bien her- „ mosa te criò Dios. O Dios mio ! dixeyo , que hasta los ani- „ males sienten la mala vida ? Yo la dixeyo : Ven acá , pide la „ comida como antes con las manicas , por el amor del Señor , „ que te criò. „ Tú , que tal oíste , picado que estaba yà con haverle dado con la hermosura perdida , aunque ella ignoraba à quien decia la sentencia ; y ahora , que pida , y que sea por amor de quien èl aborrece tanto , no pudo yà sufrirlo : „ diò , „ dice , un bramido como toro , y se fue : entonces conoci „ que era el enemigo.

O astuta fiera ! cómo tus artes contra Dios nada pueden : Estaba armada aquella inocencia con la asistencia de Dios , de quien cuidan sus Padres , y Esposo Jesus , Maria , y Joseph : no pueden nada contra ella tus frasses , y disfraces engañosas : ¿ pensabas era carnal el amor , que tenia à los animalitos de la altísima Magestad ? te engañaste : bien contra tu sobervia lo experimentò tu astucia , y se viò à los pies de su humildad tu

cabeza quebrantada. Con todo no dexò el infernal veneno de hacer su ziro, pero no hizo estrago, porque usò de la triaca preciosa de los meritos de Christo. Dirémoslo con sus palabras en otro capitulo; pero antes diremos otro suceso singular, que concierne al zelo, que tuvo de otra conversion, para que assi se vean las misericordias divinas con su Sierva, y la immutable justicia con otra alma. Es caso, dice, que la sucedió siendo de trece à catorce años. Dirèlo de modo, que no se venga en conocimiento del sugeto, y sirva de exemplar para otros.

Era esta persona de muy alta esfera, à quien esta Santica comunicaba, porque en aquel tiempo era señalada su virtud, y resplandecia, asistiendo à cierta devota Congregacion. (llamanla Escuela de Christo) Elevòle la fortuna à honor mas alto, que el que tenia; y en este se olvidò tanto de Christo, y de su Escuela, que todo se convirtiò à la avaricia. Llegò tiempo en que fue à su casa Isabel acompañando à la que tenia por madre; porque tenia cierta dependencia, la qual se havia de liquidar en esta casa. Llegò antes un pobre tan lastimado, que daria compasión al corazon mas empedernido: este le pidió una limosna, y su amparo, porque le havian puesto (quitando el instrumento con que vivia) en el mayor desconsuelo: despidiòle con un horrible desprecio, llenandole de injurias, por vagamundo: lastimada Isabel, quitòse para socorrerle los vestidos, que no hacian falta à la decencia, y estado: movidas otras tantas mugeres de su exemplo, hicieron lo mismo, acusando su piedad à la tyrania de aquel hombre cruel. Con otro Religioso, que clamaba, y pedia justicia, para que se diese à unas Religiosas sus rentas, porque si no quedaban sin el preciso alimento para mantener la vida, lo hizo peor. A este respondiò con mas desprecio, que al pobre, diciendo, que si las Religiosas no tenian con què passar, dando el preciso sustento à la vida, que la Prelada las abiera la puerta, y cada una fuera por donde pudiera, y los Religiosos à campaña. Què cristiandad en lo que era debido de justicia! Què haria, si lo hubiera de pagar su bolsa?

No pudo sufrirlo la piedad de la Niña Isabel: no impidiò su altura el zelo, que Dios puso en su corazon. Despues de hablar con Doña Damiana, preguntòla: Què hay, doncellica? Ella respondiò: „ No hay mas, que V. md. regañando à los

„ pobres , y las Religiosas : no era afsi V. md. no dexa la Es-
 „ cuela de Christo por este oropel de la vida : no imite al Ava-
 „ riento Rico del Evangelio : bien puede servir al Rey de los
 „ Cielos , y de la Tierra. „ Esta dulce advertencia tomola el
 tal Señor à gracia ; y vuelto à Doña Damiana , la dice : No
 „ vè usted cómo me tiene su doncella ? volviò à tomar la mano
 otra vez , y prosigue su reprehension : „ Yo le dixè , que peca-
 „ ba en poner de aquella manera à los pobres , y à las Religio-
 „ sas , y Religiosos , que mirara que se havia de morir , que à
 „ nadie perdonaba la muerte. El dixò , que con un pequè le
 „ perdonaria Dios. Yo le dixè : Sabe si le daran lugar para
 „ ello ? No se fie tanto de si : si no hay obras , no sé cómo ferà :
 „ no se descuide tanto. Diòme mucha lástima de verlo , afsi que
 „ conoci lo lexos que estava de mi Dios.

Concluida esta reprehension , y despedida de èl , no podia
 desfecharle de si , clamando à Dios por èl. Un dia de Fiesta , en
 su casa , en que las criadas se divertian , querian tambien hi-
 ciessè lo mismo esta Niña Sierva de Dios : ella respondiò , que
 como fuessèn Oraciones del Santo Sudario por las Animas , en-
 traria à jugar muy enhorabuena. No quisieron aceptar las de-
 màs , y ella se fue à su Oratorio à jugar con Dios. Fue como
 lo refiere afsi : „ Yo fuime al Oratorio , y me puse à jugar , y
 „ convidè al Niño Jesus , que lo teniamos en el Oratorio muy
 „ hermoso. Yo jugaba una mano por el Niño Jesus , y otra
 „ por mi. Yo le decia : Señor , lo que yo os ganare , ha de
 „ ser por las Animas , y yo os darè mi alma , y corazon. Yo
 „ me acordè de aquel Señor::: Y dixè à mi Niño : Una mano
 „ de las que yo ganare , ha de ser por esta alma , para que no se
 „ pierda ; y empecè à jugar. La primera mano era por mi Ni-
 „ ño , y la ganò ; la otra era por las Animas , yo se la ganè à mi
 „ Niño ; y otra por el Señor , y la perdi. Yo lo sentì mucho ;
 „ y todas las que le tocaban , se perdian , y me quejè à mi Ni-
 „ ño , y vino muy hermoso , y dixome : No te canfes en que-
 „ rer ganar esse : por las Animas pideme lo que quisieres , que
 „ son mias , mas essotro no. Yo le dixè : Pues tambien le
 „ criaste , Señor , como à los demás , y venisteis à el mundo por
 „ èl. Si , dixò , mas èl me ha dexado , y afsi , yo tambien lo
 „ dexo , porque de mi , ni de mi Madre no se acuerda ; nos
 „ ofende mucho con la avaricia , y con el desprecio , y po-
 „ ca lástima , que de mis Esposas tiene de lo que por mi pa-

„ decen, y de los Religiosos mis Ministros ; y quien desprecia
 „ à las Religiosas , y à mis Ministros , me desprecia à mi ;

„ Y así no es de los míos , sino es tizon de el Infierno , y
 „ están en su alma echadas tantas raíces de maldades , que aun-
 „ que mas lo toco en su alma , por muchos que me lo piden,
 „ y su muger tambien , que conoce sus yerros , mas à nada me
 „ atiende ; y así lo que me ganàres seràn para mis amigas , y
 „ tuyas. Yo te he de ganar el alma , y corazon. Dixelo : Pues
 „ aguardese , Niño mio , hagamos el concierto : A cada mano
 „ de mi juego quantas almas me ha de dár ? Dixome : Quan-
 „ tas quieres tú ? Yo le dixé : A cada mano seis mil almas.
 „ Dixome : Bien quieres. Yo à quantas te he de ganar ? Yo
 „ le dixé : Niño mio , à las que quisieres. Dixome : A la pri-
 „ mera , que yo ganàre. Yo le dixé : Enhorabuena ; mas me
 „ dexò muchas manos que lo ganàra ; y me dixo : Muchas al-
 „ mas me ganas ; què codiciosa estás en ganarme ! En esto sí
 „ estoy , mi Niño. Dixo mi Niño : *Ahora he de jugar Yo , que*
 „ *tú todo te lo quieres jugar.* Jugò mi Niño , y me ganò el al-
 „ ma , y el corazon ; y dixo : *Venga lo que he ganado , que me*
 „ *quiero ir , que me està esperando mi Madre : y se echò en*
 „ *mis brazos , y me abrafaba el alma , y corazon.* Yo lo dixé à
 „ mi Niño , y mi Señor tambien : Niño mio , haveis ganado
 „ mi alma ? mira , que me la abrafais. Y me respondió : *De*
 „ *lo que es mio , bago lo que quiero , abrafarte con mi pecho tu*
 „ *alma , y corazon.*

„ *Mi Padre San Joseph siempre andaba así su alma , y co-*
 „ *razon ; y quando me tomaba en brazos , se abrafaba mucho*
 „ *mas : tambien estoy en los tuyos.* Yo lo dixé : Pues Niño
 „ mio , haga lo que quisiere , quemelo todo : alma , vida , y
 „ corazon todo es suyo ; mas ahora lo tengo en mis brazos , yo
 „ no lo tengo de dexar , hasta que me dè aquella alma de aquel
 „ hombre. (dice el Oficio) Dixome : *Yà te he dicho , que quien*
 „ *desprecia à mis Esposas , me desprecia à mí , que son las niñas*
 „ *de mis ojos. ¿ Quien son las que de dia , y de noche me alaban en*
 „ *los Coros , como lo hacen los Angeles , y mis Cortesanos en mi*
 „ *Gloria , sino es ellas , y mis Ministros , y Religiosos ? Que si*
 „ *algunos , y algunas de mis Esposas caen en faltas , se levantan*
 „ *con humildad , son muy pocas las que se apartan de mi Rebaño.*
 „ *Ellas son con mis Ministros Columnas de mi Iglesia , y de toda*
 „ *la Monarquía ; son Palomas , que con sus arrullos , y ruegos*
 „ *a pla-*

„ aplacan mis iras : mira tù si sentirè me las maltraten : Yo las
 „ he de hacer justicia , y à mis hijos los pobres , que me claman
 „ se la haga ; que esse que me pides , en la tierra no hay quien se
 „ la haga à èl , (id est , no hay quien le castigue) y le parece
 „ nadie se le ha de atrever , ni Yo tampoco. A Judas le toquè mu-
 „ chas veces , quando tratò de venderme ; à este por quien pi-
 „ des , lo he tocado muchas veces tambien , y cada vez se pone
 „ mas duro su corazon : cierra las puertas de sus oidos , para que
 „ su alma no oyga nada , ni se aproveche. Judas murmuraba de
 „ que Maria Magdalena gastaba los dineros en olores , que la
 „ admitia Yo à mis pies ; esse por quien pides , murmura de mis
 „ pobres , y no mira , que en mi nombre lo piden , y estorva que
 „ socorran à mis Esposas con lo que Yo di à sus Padres para
 „ su sustento. Mira còmo quieres que lo perdone. Fuefe mi
 Niño.

Considera la entereza de Dios con su Sierva en este punto ;
 estando tan apacible para las Animas , y su corazon enamorado.
 Quedò , pues , la Niña Sierva de Dios abrasada en ardiente ca-
 ridad , pero à vista de la agena repulsa , partido de pena el co-
 razon ; pero se debe atender còmo satisfizo à su Esposa con ra-
 zones tan llenas de consuelo , y para Religiosos , y Religiosas
 muy expresivas de su agrado. Bendito sea el Señor , y còmo
 deben temer los enemigos de las Religiones , y pobres la tre-
 menda ira de Dios ! Atravesada de este compassivo dolor , ex-
 clama à todos los de alta esfera , y dice :

„ Mirad , Señores , y Gobernadores , de què os sirven
 „ vuestras grandezas , si vivis en esta ceguedad : no aguar-
 „ deis à la hora de la muerte à cuidar de vuestra alma , que es
 „ ceguedad muy grande el decir , vivamos con nuestros gustos ,
 „ y deleytes , que con un pequè en aquella hora , nos perdona-
 „ rà Dios , no sabiendo si os darà lugar , como à este que dexo
 „ dicho , que lo estuvo esperando mi Señor ; mas como no
 „ respondió à sus inspiraciones , de repente murió rebentado ,
 „ como otro Herodes ; y despues de ser yo Monja Novicia
 „ Professa , (quiere decir , estando en el Noviciado despues
 „ de Professa : deben , segun sus Constituciones estàr dos años
 „ en èl) como yo estava siempre con el cuidado de esta alma ,
 „ permitiò mi Señor lo viera , que lo llevaban los demonios su
 „ cuerpo (donde estaria el alma ?) con mucho fuego , y rui-
 „ do. Yo mucho llorè por este alma , como lo conocia ;

„ y me escribiò la Camarera de su muger havia muerto sin
 „ confesion, que yo le encomendára à Dios. Como yo yá lo
 „ sabia, lo senti nuevamente, porque mis pobres oraciones no
 „ le podían fervir. „ La verdad de este suceso se viò patente
 por el hecho. Todo lo refiere con los testigos fidedignos, que
 lo vieron en sí lo que à ella, ò en realidad, ò en espíritu,
 la manifestó el Señor. Yo lo dexo, no sea que vengan à saber
 el individuo. Esto se pone solo para que nos sirva de exemplar,
 y se vea cómo hervia en el alma de su Sierva el amor de Dios,
 cómo el Señor mira por sus Religiosos, y cómo castiga à los
 que los ultrajan temerarios.

NOTA AL CAPITULO XVIII.

QUando leyeres en este suceso aquellas palabras: *To mu-
 cho llorè por esta alma, y lo senti nuevamente*, has de
 considerar, que esto no nacia *ex electione rationis*, sino
 es por modo de pafsion, ò sentimiento natural; no por amor
 de caridad, porque yá condenado, no es capaz de los efectos
 de ella. Havia deseado su salvacion, por el grande amor,
 que tiene à Dios: viòlo perdido, sintiòlo mucho, pero no *ex
 electione rationis*, sino es por modo de pafsion; y de este mo-
 do todos los viadores le pueden tener: no el primero, como
 nos ensena Santo Thomàs *in additione ad 3. partem, quest. 94.
 art. 2. in corp.* porque la compafsion *ex electione rationis*, nace
 en quanto alguno quiere, y desea que el otro no padezca el mal
 que tiene; *sed sic est*, que no podemos querer que el conde-
 nado no lo sea: luego la misericordia, que nace *ex electione
 recta rationis*, no puede tenerla criatura alguna, si empero la
 misericordia, que nace como pafsion en la parte inferior; por-
 que aunque en los Bienaventurados esta no pueda componerse
 con su estado, porque en ellos no puede haver compafsion en
 la parte inferior, que no sea consiguiete à la eleccion de
 la razon, por cuya causa dice Santo Thomàs, no hay en ellos
 ni otra misericordia, ni compafsion, *nisi secundum electionem
 rationis*, puede en los viadores haverla; porque segun su esta-
 do, la compafsion en la parte inferior *non est consequens
 electionem rationis*, como se infiere de el Santo, y ello es así:
 de donde de la doctrina toda del Santo se debe decir, no es
 la compafsion de esta Sierva de Dios, en quanto esta compaf-
 sion

sion pide querer se le quite el mal , que justissimamente por sus culpas , y final impenitencia le aplicò la rectissima Justicia de Dios , sino es en quanto en esta parte inferior cabe compasion natural : como se vé claro , pues su sentimiento es , porque no pudo alcanzar lo que en el tiempo que oraba podia ser ; y porque ahora con sus oraciones no le puede ayudar , ni à èl le pueden servir : luego cree , que no puede orar por èl ; *at sic est*, que el que tiene misericordia *ex electione rationis*, & *amore charitatis*, puede orar , como se supone de la misma razon de la caridad , que siempre se dirige à aquel con quien puede comunicar en la union del summo bien : luego esta , que sabe no puede orar , sabe que por amor de caridad no puede tener compasion de èl : por otra parte tiene commiseracion con renovacion de sentimiento : luego essa commiseracion es natural , y en la parte inferior , la qual vimos de Santo Thomàs (y es sentençia de los Theologos) se puede tener con los condenados , sin poder orar por ellos. Vease al Padre Fray Joseph à Spiritu sancto , Carmelita Descalzo , tom. 2. *Myst. disp. 6. num. 122. §. Ad confirmationem*. Por lo que toca al juego , no me parece havrà que reparar , quando otras menudencias las sabe executar su dignacion con sus Esposas : son sus delicias el estàr con los hijos de los hombres , y por significarlo , hace estas maravillosas humanidades. Por lo que toca à las Animas , que parecen muchas , y por un juguete , por ahora digo , que esso es lo que ella pidiò , no dice empero , que se las diò ; y aunque parece serìa el juego en suposicion del pacto , con todo esso no dice la dió las almas , como otras veces lo dice en el progreso de esta Historia ; ni la respondiò mas , que : *Bien quieres*, que es equívoco ; pero sea lo que fuere , no estamos obligados à defender se las diò , (como pedia) para probar , que la vision no repugna. Vease lib. 3. cap. 13. lo que allí digo à cerca de este punto en la nota de dicho capitulo. Por lo que dice le tocò muchas veces , *por lo mucho que le pedian buenas almas*, y que no le atendia , el docto sabe lo que en esto hay ; à el que no lo alcanza , el mismo Señor se lo explica , trayendo por exemplar à Judas , con quien hizo tantas finezas.

CAPITULO XXIV.

ARMAS DE QUE USÓ CONTRA
el veneno de su enemigo.

Permitiò Dios à esta Sierva una tribulacion nacida de la fiera, que la quiso engañar, causando lo que acostumbra, aun quando se aparece de gala. Fue asì, segun su relacion: „ Como yo la havia pasado las manos, me pegò muchas „ obscuridades en mi alma: que havia gastado el tiempo en „ valde en los exercicios, que havia hecho: que si no podia yo „ hacer limosnas, que cómo me havia de salvar? Muchos dias „ padeci esto; mas me diò mi Dios, y mi Pastor mucho valor para resistir; y decia yo entre mi: ¿ Si me valdrán delante de Dios? unidos estos exercicios, y Comuniones con los meritos de la Pasion, Muerte y Sangre preciosa de mi Señor, y Redemptor, tendrá mucho precio, y valor. Por el amor que me tiene, vino al mundo, y desde que me echò à mi en èl, no me ha desamparado, sino es ha cuidado mucho, que es mi Señor, y mi Pastor. Y esto lo decia yo muchas veces al dia, siempre que me venian estos pen-samientos. Yo llamaba continuamente à mi Señor, y mi Pastor, y à mi Madre Santísima, y à San Joseph, y los decia: Ea, Señores, y Padres mios, no me desampareis en estas batallas, y desconsuelos: tened misericordia de mi, dad à mi alma fortaleza para padecer por mi Señor.

Luego volvía à hablar à su alma, y la decia: „ Ea, „ pobrecita, tén valor, no desmayes, armate contra esse „ enemigo asnillo, (su cuerpo) que te ha querido derribar; „ que se ha valido de èl el enemigo, y ha echado sus astucias à vér si lo puede derribar, como es de este miserable barro quebradizo; mas lo hemos de defender, y poner à sus pies al miserable dragon. Ea, alma mia, ánimo, y pongamos fortaleza à este pobrecito muro, para quando venga nuestro enemigo à darle batalla. Decia yo à mi alma: Vamos vistiendo este asnillo, pongamosle la albarda bien guarnecida, y pesada. Y pusele todo de muchos silicios de hierro, y dos cruces, una en las

„ espaldas , y en el pecho otra , quatro filicios de hierro , y dos
„ anchos de cerdas atravesados por el cuerpo por cincha ; y
„ decia yo à mi alma : Ea , levantate , y no te fatigues , lleva
„ este asnillo à trabajar , que luego le regalaremos . Iba yo à
„ la Señora , para ir (esto es , iba yo à la Señora à pedir me
„ dexara ir) à ayudar à la cocina , y à todo lo que me man-
„ daban . Dexabame ir con las otras , y barria , y fregaba .
„ Teniamos en casa fuente muy hermosa con una pila : iba yo
„ con un cántaro , y lo llenaba , y poniamе yo una foga al
„ cuello , y metia yo el cántaro en ella , y decia : Trabaja , as-
„ nillo , pensabas poder mas que mi alma ? Y subia yo , y ba-
„ xaba aprissima , y à lo ultimo me metia en la pila , que esta-
„ ba llena , (era en forma honestissima) y decia : Ea , re-
„ galate : y me refregaba contra la pila , y con esto se clavaban
„ mas los filicios ; y decia : Ea , vamos , que à la noche te da-
„ re el pienso ; y todos los dias le daba tres disciplinas , à al-
„ morzar lo daba una , y à medio dia otra , y antes , ó despues
„ de cenar otra , quando tenia ocasion de baxar à una cueba ,
„ que no me vieran ; y decia yo à mi cuerpo : Vés ai todos
„ los regalos que has menester , y los que mi alma te dà para
„ essa miserable carne : no vés ai lo que apeteces ? Y si pides
„ otro apetito , yo te lo dare , que es muy lindo : alegrate ,
„ no te entristezcas , que yo te regalare .

„ Y decia yo à la criada , que no me queria mucho ,
„ que me cargara sobre las espaldas unos maderos , que
„ ella havia menester para cocer conserva , y estaban en
„ un sótano . Ella me los puso sobre las espaldas en cruz ,
„ como yo se lo pedia , atados con una foga , y que de ella
„ me llevara aprisa , à imitacion de mi Señor , con la Cruz
„ acuestas ; y passamos por el patio donde estaba la fuente , y
„ metime en la pila llena de agua , y dixе à la criada : Dexe-
„ me refrescar ; y decia yo para mi : Este es el Arroyo Ce-
„ dron , en que à mi Señor lo echaron sus enemigos ; y la di-
„ xe : Ahora tire de la foga , y saldrè del agua ; y tirò , y di al
„ salir de la pila una caida , y reia se mucho la criada de mi , y
„ hacia mucha burla de mi ; y decia para mi : Mi Señor cayò
„ con la Cruz , y hacian mucha burla de su Magestad . Y decia
„ la criada : Muger , no te sabes aprovechar de la ocasion , que
„ si yo fuera la querida de mis amos , me havia de estàr
„ todo el dia en el estrado con ellos , y me havia de dexar rega-
„ lar ,

„lar , y servir ; y no como tú , que quieres andar en estas hu-
 „ mildades , y cansada. Yo la dixè : Esto es bueno para el
 „ alma , y essotro no. „ Con estos regalos , y con estas olan-
 „ das regala Isabel su cuerpo , para templar las furias , que qui-
 „ so introducir su enemigo. Esto era por el dia , por la noche
 „ seguia à Christo en su Cruz , considerandole en el Calva-
 „ rio yà.

Tenia en su aposento una : la mayor parte de la noche se
 estaba en ella : acordabase de las horas , que en ella padeciò su
 Dios. Sucediòla una noche un lance , en que echò el resto el
 enemigo para vencerla. Fue como ella lo cuenta assi : „ Te-
 „ nia yo la Cruz con sus clavos para poner yo las manos , y
 „ pies , y decia yo : Regalate , alma mia , con mi Señor en la
 „ Cruz. Esto no lo pudo sufrir mi enemigo , y vino una no-
 „ che haciendose la Muger de Gobierno , que como me que-
 „ ria mucho , decia , como ella me solia llamar , y decia el
 „ traydor à la puerta de el aposento : Hija , no te dês tan mala
 „ vida , regalate , y dexate estimar , que me dás mucha pena
 „ el vér la mala vida que te dás. Yo le dixè : Vete de aì , Sa-
 „ tanás , que esta es la mejor vida , que tengo , que me estoy
 „ regalando en la Cruz con mi Señor : ¿de quando acà te com-
 „ padeces de las criaturas de mi Dios ? pues en tí nunca ha
 „ havido caridad , (desde que es Lucifer , y perdiò la gracia)
 „ pues eres la misma sobervia : à mi alma no llegaràs , que
 „ estoy con mi Señor en la Cruz , que me defenderà , y mi Ma-
 „ dre puríssima , que me asistirà , y te quebrarà la cabeza :
 „ estoy entre Jesus , Maria , y Joseph , que me defienden de
 „ tí : llega , à vér quien puede mas. No lo pudo sufrir , y se
 „ fue bramando como muchos toros.

Con esta bizzarria de espiritu ilustrada en lo interior de lo
 alto , repeliò , y aun retò à su enemigo. A vista de humildad
 tan valerosa , de desconfianza de si , y confianza en el auxilio
 de Dios , en el amparo de sus tres queridos Jesus , Maria , y
 Joseph , no pudo sufrir mas el enemigo comun : viendo sus
 ardides , y engaños descubiertos , se fue bramando como to-
 ro picado , y aun herido ; pero no por esso desistìo. Como no
 tiene cuerpo , no siente con los golpes debilidad. Acomete à
 su mortificadíssimo cuerpo con total inapetencia para todo
 alimento , ò sustento de la vida. En esto saliò tambien desca-
 labrado. Decia la inocente alma à su cuerpo : „ Mejor , que

„ con esso havrà que dár à los pobres, que serà mejor que „ ellos coman, que no tù. „ Mas como es natural cosa, que à falta de la comida sienta el pobre cuerpo flaqueza, llegòla à padecer muy grande en esta ocasion, y solo à fuerza de la obediencia se pudo reparar. Mandòla su Confessor comiera: venciò la obediencia el mal, que su enemigo introduxo por su malicia; pero su dulce Jesus, que gustaba verla padecer, no quiso temprarla el dolor de sus batallas, y asì profiguieron aun con mas fortaleza. Llegò à tanto, que siendo continuo su deseo de comulgar, (en esto se aumentaba su fervor) yà huía de la Santísima Mesa su humildad, obscurecida con un fuer-tísimo temor: pareciala desagradaba à su Niño Jesus con las Comuniones: huía tambien de el Confessor: si iba à su casa, que solia suceder, se escondia donde no la pudiesen hallar.

Advirtiò su falta muy en breve el discreto, y Espiritual Maestro, y sucediòla un lindo caso. Refierele asì: „ Yo no „ podia parár: queria ir con mi Confessor, y luego resistia, y „ acà en mi interior me hacia mucha fuerza para resistir, y „ no podia olvidar à mi Confessor. Tenia muchas ansias por ir „ à estàr con èl. Yo decia entre mì: Dios mio, què es esto? „ nunca he tenido estas ansias por mi Padre Confessor: no lo „ puedo desechar; si querrà, que yo vaya allà? Hizo tanta fuerza el impulso interior, que determinò el ir, aunque sus miedos la inclinaban à cessar; pero venciò à sus temores, y se fue à rendir à la disposicion de su Padre Espiritual. Al mismo punto que iba à entrar en la Iglesia, yà iba mandato de el Confessor, que fuessè, venciendo toda dificultad. Como luego la hallò tan pronta, preguntò si havian ido à llamarla? Respondiò lo que la havia sucedido: entonces la reprehendiò gravemente, y la mandò, que otra vez no resistiessè à impulso semejante, porque fue causado de mandato, y obediencia, que la havia puesto para exercitarla. Entonces la mandò dixessè la causa, por què havia cessado en la frequènciam; porque como experimentado Maestro, conociò havia alguna nueva guerra, que la combatia el alma, como era verdad. Ella le dixo todo lo que passaba en su interior, y las armas, que havia usado para vencer. Alentòla mucho entonces. Enmedio que era muy docto, y gran mystico, y por su exercicio continuo de muchos años, experimentado, con todo esso le costò mucho trabajo su alivio, aunque no hallò total remedio; porque si-

guien-

guiendo el enemigo comun su rumbo , la entrò luego por otro lado. Dirémoslo en el siguiente capitulo.

CAPITULO XXV.

COMO DE RESULTA DE ESTAS
batallas , la introduxo su enemigo
à escrupulosa.

YA que no havia podido vencerla por desconfianza, ni pudo introducir la vanagloria, y que à todos sus artes resistia, intentò entrar por donde, yà que no la pudiesse perder, la estorvassè adelantar. No hay para què ponderar hacen estos efectos los escrupulos , pues el menos experimentado lo hallarà à los primeros passos cierto. Desesperado , pues, el demonio de vencer por ahora , toma su malicia esta traza : Introduce en su corazon , que no se confiesse bien : hizola mucha fuerza en su interior. Apenas se levantaba de los pies de su Padre Espiritual, quando queria volverse à postrar à sus pies , y decia: Señor , yo no estoy bien confesada , con tales ansias , y congojas , que se viò precisado à hacer para su remedio cosas estrañas , yà animandola , yà con desprecio ; finalmente à pura obediencia pudo vencer el temor aquella alma afligida , porque con esto se juntaban las invasiones passadas. Entre las cosas , que usò para ahuyentar de su alma el temor , fue mandarla ir à la pila de el agua bendita , que la traxesse públicamente con su cara descubierta , que la llevasse junto à si , y la derramasse à sus pies. havia mucha gente de todos estados en la Iglesia , porque la de nuestros Padres Calzados de esta Corte es muy frequentada. Como era honestissima , y la mandò ir à cara descubierta à hacer una accion tan desusada , se la cubriò el rostro de pùrpura , indicando su recato el gran pudor , que la costaba : despues la mandò ir à comulgar. Ea , aqui fue el estupor , aqui el suspirar , aqui verse atada con la obediencia , quando juzgaba indisposicion en su cuerpo para recibir la Sagrada Hostia. Quedò con esto con sus escrupulos mas confusa , y para su consuelo el Confessor la diò una reprehension bien agria. Recibiòla con humildad ; ella proseguia con su confusion : el Venerable Padre mandarla comulgar, sin querer-

la admitir à sus pies : con esto , y orar , procurò adelantarse aun mas de lo que su enemigo intentaba impedir. Siempre el enemigo piensa en nuestro mal ; Dios , que le permite , en convertirlo en nuestro bien , por lo que à influxos de la obediencia entre tanta confusion volaba su alma mas pura.

En medio de tanta turbacion , nunca dexaba sus exercicios , ni templaba el orar. Allí se quejaba tambien , representando su flaqueza , y debilidad , teniendo contra si un enemigo fuerte , y cruél. Decia à su Esposo amado : „ Mi Señor , mi Redemptor , y mi Pastor , como me has dexado tanto tiempo „ sola ? No me dexeis , amado mio , en manos de mis enemigos ; libra mi alma de los lobos infernales ; mas si es vuestra voluntad , luche yo con ellos : no deis licencia para que „ lleguen à mi alma , y en lo demàs luchemos lo que fuere „ vuestra santissima voluntad , que vuestra Magestad darà las „ fuerzas. Luego iba à Maria Santissima , dabala sus quejas „ en esta forma : „ Madre Santissima , y mi Señora , y mi Maestra tambien , vuestra Magestad se ha retirado , como su Hijo : „ no sabes , Señora , que mi Dios os ha criado para amparo , y refugio de los pecadores ? para consuelo de afligidos ? Venid , Señora , à exercitar vuestra caridad con esta „ pecadora , á consolar esta mi alma afligida con tantos devotes en ella. Ea , Señora , venid. „ Agradò à la Madre de Misericordia tanto esta sencilla súplica , que no tardò mucho su amor en responderla ; pues al punto que acabò con su afligida peticion , la habló así su Magestad : (son palabras con que lo refiere) Dixome mi Señora , y Madre de Misericordia : *Hija , „ no te he dexado , ni mi Hijo , que à la vista estamos de todo , y „ gusta mi Hijo de verte luchar : tambien èl , y Yo te asistimos. „ No sabes , que mi Hijo quiso ser tentado en el Desierto , y à mi se quiso atrever ; mas Yo le quebrè la cabeza , y siempre estubo à mis pies ? No ves , que has de imitar à mi Hijo tambien ? „ Saldràs bien de sus astucias , saldràs victoriosa , y èl corrido : „ atiende à lo que te mandare tu Padre Espiritual , y quedaràs „ libre de estas batallas.*

Con vista tan buena , con palabras tan llenas de dulzura , quedò la Sierva de Dios muy consolada ; pero las batallas se quedaron en pie. No quiso la Madre Santissima se le quitassen , fino es por el medio comun , y ordinario , que es la obediencia en los Ministros à su Hijo : la dexò en fin mucho tiempo

padecer. La Sierva de Dios lo pondéra con encarecimiento especial, pues lo dice así: „ Porque muchos dias estuve padeciendo, à mi entender, mas que muchos martyrios. „ ¿ Qual sería la tribulacion, pues un alma tan enseñada à padecer, lo explica con esta ponderacion? Finalmente, fue luchando, y atrancando dificultades con mucha angustia, hasta que las fofsegò su Confessor con un estrecho precepto de obediencia, cumpliendose à la letra lo que la Madre de Dios la respondió quando estaba en su oracion tan afligida.

Sofsegada yà de estos golpes, entrò en otro temor para su consideracion muy grande. Llevòse Dios à su Padre Espiritual, que ella llamaba el Padre Fray Pasqual del Espiritu santo, porque à la fazon havia otro de este nombre, y él la havia dado esta señal para distinguirle de este, porque su Confessorario le tenia baxo de un quadro de este altissimo Mysterio, en uno de los postes de aquel Templo. Hace grande aprecio de él, yà por su virtud, yà por lo que la enseñò, yà porque era muy docto, y mystico, y como hombre mayor, muy experimentado: dice el gran fruto, que hacia con su doctrina en las almas, yà confessando, yà predicando la divina palabra, que tenia dòn especial para estos dos ministerios, como lo experimentaron las almas de muchos. La falta de este gran Padre, Director, y Maestro, causò gran pena à su ánimo; porque aunque (como quien sabia el thesoro, que se escondia en aquel tosco barro) la dexò encomendada à un amigo, explicandole su espiritu, y cómo havia de ser su direccion, y gobierno, como ella se consideraba tan bruta, (palabra fuya es) y que no se havia de saber explicar, y el Padre, por mas docto que era, no la havia de entender, la causò tanta pena, que en congojas, y sustos se le ahogaba el alma: temia sus desmedros, que el atildador maligno, como ella dice, no hiciera en su pobre alma muchos tiros. No fue poco tiro este temor, pues la traìa fuera de sí; pero como yà sabia el lugar de refugio, se iba à la oracion luego: allí era clamar al Señor, diera luz à aquel Religioso, y à ella para explicarse, y acierto para que el dragon no la hicièsse algun tiro.

Quisòla entrar el enemigo por el amor proprio. Tirò tambien à experimentar los fondos del amor à su Padre Espiritual, si era, ò no era para caminar el mejor. A esto permitió Dios fuèsse el Religioso pronto: de lo que nacia, que siempre que lle-
ga-

gaba, le hallaba enfadado. Ella le pedia perdon, juzgando era la causa de su penalidad; y aunque la consolaba, diciendo no era ella la causa, antes si se consolaba con oírla, con todo esto la apretó tanto la dificultad, que no queria volver, porque la puso su temor, ó el enemigo, en el pensamiento: (y no se si feria su humildad, que todo concurrió à ser cuchillo de su corazon), „ Tales son mis pecados, que se escandaliza de „ mis culpas, y dice que es su natural, por no desconsolarme; „ y decia: Mejor será retirarme. „ Entonces le acometia por otra parte el temor; es à saber, que su alma se desmedraria, porque la faltaba la luz. Ahora juzgaba el enemigo lograr la fuya, que passaria la raya del sentimiento esta alma, porque se acordaba del bien perdido del Padre Espiritual, que con tanto acierto la havia enseñado once años; pero no lo logró, porque se volvió à su Maestro Celestial, à su Niño Jesus, y Pastor: pediale no la desamparara, que pues la havia quitado el Padre que le havia dado por luz, fuese luz, que la guiasse, su Divina Magestad. Dexòla en esta pena algunos dias, pero con gran conformidad en sus penas, considerando, que havia Dios premiado los trabajos de aquel insigne varon, y que depararia su providencia modo de mirar su bien. Con esta conformidad, y con esta pena estuvo de su nuevo Confessor algunos dias retirada; pero Dios, que la llagó de su mano, de su mano la dió el remedio por medio de este mismo Religioso. A él havia dado obediencia, y cuenta de su espiritu, y alma; solo la detenia el no escandalizarle con sus culpas. Para vencer esta en su humilde corazon verdad, y en la verdad no era así, dióle Dios al Confessor un impulso, para que desde su retiro la pusiera precepto. Valióse el Señor de este medio, para que fuese modo natural el advertir este docto Padre, faltaba esta criatura à dár cuenta de su espiritual profecucion. Yà la havia dado à ella en su interior, que la obediencia la obligaba à ir, à la manera que la havia sucedido con su difunto Confessor. (a) No resistió à este lance, porque al precepto del difunto aun està obediente: dixole cómo iba, porque en su alma havia sentido la llamaba; y reprehendiendola, cómo no havia ido en tantos dias? ella respondió el por qué, que es lo yà dicho. El Padre la replicó, eran ardidés de su enemigo, que no dexasse lo comenzado, con otros discursos concernientes

(a) Vid. cap. 24.

à este punto. Con esto se ferendò tan enteramente aquella borrasca, que no dexò de ir de alli adelante siquiera un dia de aquellos que el nuevo Confessor señalaba. Con esta diligencia concluyò el enemigo comun sus tiros por ahora, y ella fue profigiendo en sus exercicios, oracion, y penitencia, siendo el obedecer para todo la regla, ò pauta.

CAPITULO XXVI.

DICE LO QUE LE SUCEDIÒ CON UN enfermo despues de su oracion en el Prendimiento de Christo.

UNA de las señales, è indices de amor à Dios era el deseo grande, que desde muy niña tuvo à que le firviessè todo racional: por lo qual sentia muy de veras en su corazon las culpas, que contra su bondad cometia, y comete nuestra ingratitud; pero al mismo passo deseaba la conversion de las almas, para que se lograsse su Sangre preciosissima. Esto era lo que continuamente pulsaba en su interior: gastaba muchas horas en pedir à Dios por todo racional la eterna salud, que no la perdiessè ningun Fiel, clamando à favor de los Infieles por su conversion. Como esta era su continua súplica, se fue à su retiro, y Oratorio à tratar estos negocios con su Pastor, y su Niño. Recogida cierto dia en su interior aposento, fue su oracion, y contemplacion en el prendimiento de Christo. Entrò en este passo con tanta viveza, y ternura, que se hizo un mar de lágrimas. Lo dice asì:

„ Derramè muchas lágrimas, viendo à su Magestad padecer tantos trabajos por mis pecados; y en mi entendimiento, aunque no le tengo, (dice de si es muy bruta, con esta voz: es cierto que para lo humano fue muy tosca, y asì resplandeciò en ella mas la gracia divina), y con mis potencias, como antes que lo prendieran à su Magestad lo vi tan hermoso, tan amoroso, y àpacible, con tanta Magestad, que solo el mirarle abrafaba los corazones, y el ver aquellas manos tan lindas, que tantos milagros, y maravillas havia hecho con ellas, y dentro de poco las vi tan moradas, y maltratadas, y

„ defolladas aquellas manos divinas con las sogas , con que le
 „ ataron , su rostro hermosísimo tan desfigurado , su pelo tan
 „ rizado , y lindo , y su barba todo arrancado , sus labios mas
 „ hermosos que el coral , sus dientes mas hermosos que las
 „ perlas , verlo tan maltratado , y denegrido , hinchados aque-
 „ llos hermosísimos labios , y con las salivas asquerosas de su
 „ boca ponzoñosa lo desfiguraron de tal manera , que lastimaba
 „ mucho el corazon de su Madre , y los suyos ; aquel hermo-
 „ sísimo rostro , y cara , que quando predicaba , corrian las
 „ mugeres , hombres , y niños à ver su hermosura , y fantidad ,
 „ verlo despues tan desfigurado , que si sus amigos , y los que
 „ conocian à mi Señor , no lo huvieran visto (se entiende en
 „ este passo , y sin saberlo lo vieran) no lo conocieran : tenia
 „ yo mi corazon , y alma muy fatigada de pena , y dolor , que
 „ me parece , que si no lloràra , me muriera de la pena , y dolor
 „ de ver à mi Señor de aquella manera. Estaba yo muy embo-
 „ bada (pasmada , y absorta quiere decir) viendo à mi Señor
 „ tan maltratado , y veìa yo à su Madre Santísima , que me
 „ decia:

„ *Mira , hija , cómo estaria yo , que salì de mis Entrañas ;*
 „ *y le estaba viendo padecer , y desde que nació . siempre estuve*
 „ *con muchos suspos , quando no veìa à mi Hijo . y con mucha pena ,*
 „ *y dolor veìa yo (contemplando , y con presciencia divina , y*
 „ *revelacion , que su Hijo la havia hecho : así se debe enten-*
 „ *der esta voz veìa yo) , aquellos Sayones tan furiosos . ,* Hasta
 „ aqui Maria Santísima ; y prosigue ahora la V. Clara : Que
 „ él Infierno los tenia tan ciegos , que no querian ver , ni oír
 „ la luz divina de mi Señor. Pedia yo à su Magestad , que
 „ no permitiese , que ningun hijo de la Iglesia lo perdiera ,
 „ como aquella mala gente lo perdió por su ceguedad. Decia
 „ yo: Señor , dalos luz à los hijos de la Iglesia , para que se apro-
 „ vechen de vuestra Sangre , Mue te , y Pasion , que por todos
 „ padeciò. Estando yo en esta peticion , que siempre yo he te-
 „ nido , y muchas ansias de la salvacion de las almas , que
 „ estàn en desgracia de Dios , vinieron , &c. He puesto todas
 „ sus palabras , para que se vea cómo era su deseo , que las al-
 „ mas no se perdieran ; ni he querido mudarlas , aunque las vo-
 „ ces no estàn bien colocadas , ni las sentencias bien dichas , por-
 „ que ellas dàn testimonio fiel de su sinceridad , que es mas pre-
 „ ciosa , que la artificioza pulcritud.

Dice despues la ocasion , que le ofreciò la divina Piedad con un enfermo , que estaba con todos Sacramentos , hasta Uncion. Fuele à vèr , y à exhortar , sin reparar à ella no le tocaba , porque es officio proprio de los Ministros de la Iglesia ; y en la ocasion no faltaba : ni reparò su caridad , que podia ser reparable , siendo muger : claro es , que no havia de reparar , si la llevaba la Misericordia divina à aquel enfermo para su eterno bien : estaba yà en las agonias : era muy grande su inquietud , sus movimientos sin exemplar ; un ahullido tan horroroso , que su Confessor , y Agonizante estaba confuso : atemorizaba con horror à todos. La Sierva de Dios no hacia mas de animar al Confessor , no le dexàra de exhortar : apretaba à que le preguntàra , si le oprimia la conciencia. Estaba con mucha pena esta criatura caritativa , porque sabia no havia sido su vida muy ajustada. Saliòse afuera , por si se reconciliaba , interin resolvia en su corazon , si le havria dado algo aquella mala muger , que le servia de diversion. Volviò à entrar con este cuidado , viòlo de la misma manera inquieto : ella , con mas ansia de su quietud , con fervoroso deseo de su salvacion , estando con este anhelo , sintiò un impulso extraordinario en su espiritu : diòle impetu de vèr lo que tenia baxo de las almohadas , porque dice columbrò una cosa negra : en lugar de causarla horror , puso espuelas à su flamante caridad : pidiò licencia al Confessor , que le asistia , para sacar una cosa negra , que le parecia havia baxo de las almohadas. Dixo el Sacerdote , que si ; y aun levantandole la cabeza , la ayudò à esta buena obra. Havìa la tal cosa negra ? A los ojos de su espiritu , si , à los mundanos , no ; porque lo que hallò fue una muy buena caja , en ella una muger bizarra , y profanamente pintada. Pasmòse el Sacerdote. Ella le dixo : Señor , con estas ansias pedia el enfermo le quitàran esta enemiga. Llegòse à el enfermo la Sierva de Dios , y le dixo : Yà le he quitado el enemigo , causa de su mal. Alentòle con un razonamiento vivo , y muy espirituoso : alentabale à ir à Christo Crucificado , à meterse en sus llagas , que allí tenia su refugio , que el Señor estaba para admitirle con los brazos abiertos.

A esto respondiò como pudo , mostrando su agradecimiento , porque le havian quitado su enemigo : con que se confirmó ser verdad lo que havia visto esta sencilla muger , pues quemado el retrato , (que lo hizo por su mano , sin fiarse de ninguno)

guño) se puso en admirable quietud. Alentòle à que se reconciliára otra vez, pues tenia à Christo, que le esperaba con amor. Hizolo assi; con todo esso fue luego recia su batalla, porque àun le daban guerra sus culpas, y el enemigo aun mas; porque como se le escapaba, y estaba yà para morir, (como à las dos horas espirò) echò todo el veneno su furor: fue empero mas poderosa la gracia, que se dignò Dios darle por medio de las diligencias de esta criatura caritativa, por cuya causa, buelto corazon, y alma à Dios, postrado humildemente à sus pies, acabò su temporal vida embuelto en fervorosos actos de contricion. Diò muchas gracias à Dios Isabél, por haverse dignado ilustrarle con su luz, y que à fuerza de su Santísima Sangre huviesse finalizado su vida con tan intenso dolor: juntamente le diò gracias, por haverse servido de manifestarla, cómo era aquel retrato el enemigo capital de aquella alma. Era su alegría muy particular, por haver quitado à su enemigo aquella alma con tan pronta conversion.

Pero su fervor, y misericordia no queria solo fuesse con el alma, sino es que assi como havia tenidola con el alma muerta, para que fuesse viva, queria tenerla con su cuerpo difunto, poniendole de su mano la mortaja. Impidiòselo la obediencia, porque los señores que la criaron, escarmentados de otra ocasion en que la dexaron amortajar una difunta, (era de este difunto propria muger) por haverla dexado sola en essa misericordia, estuvo cerca de una fermedad muy recia: los señores no quisieron volviessè à la ocasion otra vez, que mortificassè su alma, y contuviessè esta su caridad. Sintiólo mucho; mas porque para siempre la echaron el fallo, y verse destituida de exercer esta misericordia, y caridad, atravesaban con esto un dardo à su corazon. Dixo à su Confessor lo que se mortificaba en no exercer esta obra. Respondióla el Confessor, exercitassè la obediencia, añadiendo: Yà Dios ha recibido su buen deseo de exercitar la caridad; à los señores has de obedecer, como à mi. Con esto baxò su cabeza, obedeciò humilde à esto, y à todo lo que la mandaban: acordabase haviala dicho su Niño, havia de obedecer à sus Padres, y à otros; y como todo su anhelo era imitar à su Niño, y no replicar à sus mandatos, antes si exercitarse prontamente en ellos, era su obediencia à los señores que la criaron tan rendida, que ellos mismos se admiraban: por esta causa la que-

rian tan de corazón, que se miraban en ella como si fuera hija propia: así lo executaban, pues no havia de estar apartada de su lado, fuese en diversion, ò fuese en obra espiritual; y aunque esto la servia de suma mortificacion, con todo esto la venia mucho bien: lo uno, por las industrias que ella usaba: lo otro, por la agena embidia, porque no la faltaban li-mosnas de mortificacion con las criadas, pues todo era sentir, que para ella era el regalo, y favor: en ella empleaban sus amos el cariño, de las demás no hacian tanto caso; pero no entendian bien sus deseos, pues lo que à ellas parecia favores, y regalos, ella los convertia en filicios, como dirà el siguiente caso.

CAPITULO XXVII.

*TRAZA, QUE DIÒ PARA HUIR DE UNA
indiferente diversion, y pago que la diò el
Niño Jesus, y enseñò como havia de imi-
tar à su Madre.*

Considerando la Señora, que como madre cargò sobre sí el cuidado de nuestra Niña, que lo sería de la virtud pide la pausa de una honesta recreacion, cuidaba se divirtiese algunos tiempos Isabel. Una de las ocasiones de este festejo fue llevarla à una Comedia, para su desahogo. Llevaba muy à mal Isabel este modo de recreacion, porque tratar con Jesus, y luego irse à oír tanta profanidad, no la parecia razon. Llegòse à esto ponerla muy à lo lindo: esto à su amor causò mas peso; porque ver à su amado Esposo coronado de espinas, y ella vestida de gala, no podia tolerarlo su fineza; pero como era precisa la obediencia, se rindiò cerrando los ojos à lo que se la mandaba. Usò, no obstante, de una burla pesada, y graciosa, viendose tan ataviada; pero lo diremos como ella:

„Y así, dexè que me pusiera galana la criada, como lo havia mandado la Señora. Yo dixè à mi cuerpo:
„Asnillo, muy bien te han enjanzado, muy buenos tirantes, y campanillas te han puesto, ahora te falta el cinchante. Puselo muy lindos filicios, y dixelo: Ahora sí
„que

„ que estás bueno. Puseme una campanilla ; que tenía la
 „ señora para llamar à las criadas , al pescuezo , y sali cor-
 „ riendo al estrado donde estaba la señora , y como me viò
 „ salir corriendo con la campanilla al pescuezo , dixo la
 „ señora , què es esto ? Yo la dixè : Señora , es mi asnillo , que
 „ viene enjaezado , como usted mandò , para que vamos à la
 „ Comedia. Riòse mucho ; mas me dixo , si estaba loca ? y todas
 „ las criadas se reían mucho de mì , y yo por esto lo hacia ; y
 „ decian : A esta es lástima ponerla nada , ni cosas pulidas :
 „ ¡ que tenga tan lindo pelo ! què mal empleado ! A esta ? una
 „ cola de boricu. Como yo hacia el asnillo , y me puse en
 „ quatro pies para hacer burla de mì , se sentò una criada so-
 „ bre mis espaldas , y era mocetona , y pesaba mucho ; y como
 „ yo estaba cargada de filicios , me los clavò de fuerte , que
 „ se me llenò la tunica de sangre : yo , por disimular , se me
 „ demudò el rostro , de los dolores que tenía. „ Esta burla se
 „ hizo à si , para su cuerpo pesada , ligera para su amor.

Notòlo la Señora , como tambien su inaudita constancia ;
 pues en medio que hizo su oficio el natural , no se immudò en
 nada su interior , ni se quejó , ni se huyò ; antes si con mas
 valentia prosiguiò en su tramoya. Admiròse la Señora de tal
 paciencia , y viendo que la criada proseguia con su molesta
 burla , dixo la Señora à la criada : Harto bestia eres tù , pues
 no columbras la causa de esta demonstracion. Levantòla la
 Señora de la asnal postura , y la mandò se volvièssè à poner en
 la forma primera , que ella la mandaba ir à la Comedia , y que
 se havia de aderezar como hija suya , que no se oponia à la ho-
 nestidad aquel modo de vestir , ni tal cosa permitiria jamás.
 Con esto se sacrificò à la obediencia con promptitud , confide-
 rando , que en esto obedecia à su Esposo , Dueño , y Señor.
 Fue con la Señora , y otras de sus amigas : empezò à oir solo
 por obedecer ; pero fue muy poco : impidiòlo su Niño , por-
 que vino à buscarla , quando empezaba el primer tono. Cómo
 fue ? Son sus palabras para mì tan expresivas , que no las
 trocarè por las mas elevadas. Digalo ella :

„ Llevòme à un aposento , que havia alquilado , y llevò à
 „ sus amigas , y así que salieron à representar los Comedian-
 „ tes , no oí mas de un tono , ni ví mas , porque vino mi Ni-
 „ ño , y mi Pastor , y me puso en el rostro su tunicela morada ;
 „ y èl se quedò con la zamarrica de Pastor , y me dixo : No

„quiero que veas, ni oygas esta Comedia, que como has de
 „fer, y eres mia, no gusto veas estos malos passatiempos, y
 „así, vengo à cuidar de tí. Yo toda la Comedia solo veía à
 „mi Niño, y mi Pastor acompañado de muchos Angeles:
 „estuve muy embobada de ver à mi Niño tan hermoso, y à
 „los Angeles; y quando se acabò la Comedia, me quitò de
 „el rostro mi Niño su tunicela, y se la puso, y me dixo: Yà
 „se acabò la Comedia; y me dixo se iba, que lo esperaba su
 „Madre. Yo lo besè sus manicas, que eran muy hermosas,
 „y se fue. Yo estaba muy embobada con la vista de mi Niño,
 „y mi alma abrasada de amor de su Magestad.

Así respondiò el amor de Dios à los deseos de no querer
 passar el tiempo sino es con su Magestad. Veanse las digna-
 ciones de Dios con quien le ama con sinceridad, como premia
 la obediencia tambien, pues ella la obligò à ir: premiòla Dios
 con un theatro divino los deseos de evitar el profano; y pues
 quiso estorvarle con tan penitentes burlas, nuestro Señor cum-
 pliò sus deseos con regaladas veras. La señora, y las amigas
 repararon al salir en ella, y la vieron iba absorta: preguntaron-
 la, què era lo que tenia? què la havia parecido la Comedia?
 què las damas? què los galanes en su representacion tan vi-
 va? Ella respondiò lo que entendia, y lo que havia visto en el
 theatro de su alma. Ella las dixo, llevada de su embeleso, que
 eran muy lindos, hermosos, y galanes los Angeles. Ellas ce-
 lebraron mucho su sinceridad, y la dixeron, no eran Angeles
 los de aquel festin.

Las señoras, llegadas à casa, fueron à su refresco; Isabèl
 fue à una cueba escondida à dár à su asnillo tambien su me-
 rienda con una cruèl disciplina, que durò tres quartos de
 hora. Luego vino muy disimulada, (porque yà la echaban me-
 nos las señoras) la mandaron tomar chocolate, que tomò,
 porque se lo mandaron, por no defagradar con la desobediencia
 à su Niño. Las de la visita echaban en su chocolate polvos
 muy ricos de Indias; ella querian los echàra, y con sinceri-
 dad, y linda gracia las dixo, tenia ella polvos de mas alta es-
 fera, que eran mas ricos, que los suyos. (eran de acivar, que
 acostumbraba ella tomar tres veces al dia, y el Viernes à todas
 horas) Llevòlas la curiosidad: no les olió muy bien, y la di-
 xeron: Ricos pueden ser; pero à mí no me has de engañar.
 Passò en fin con su acivar, para que fuèsse todo el regalo para
 el

el alma. No pensaba esta criatura en otra cosa : siempre era su anhelo à contemplar la grandeza de su Niño , y sus penas : no queria que su cuerpo descansára , sino es que acompañára al alma en acompañar à su Niño. Deciale : *Tambien para ti serà despues regalo.*

No havia podido tener oracion aquel dia , porque los officios, como tan largos, havian impedido esse socorro à su alma. Así que se acabò el refresco , y las de la funcion empezaron à jugar , ella se fue à su oracion ; y aunque no fue mas de una hora, no quiso perderla. Tomò por materia de aquel rato contemplar en el Mysterio , en que se dice se perdiò el Niño Dios, quando disputò en el Templo con los Doctores de la Ley. Dice lo que la sucediò en ella así : „ Yo acà en mi entendimiento, y memoria me embobé, mirando á mi Niño cómo se dexò perder , y con la hermosura , y sabiduria , que disputaba con los Doctores su venida al mundo ; y consideraba yo las penas, y fatigas de su Madre, y San Joseph con el ansia que se buscaban entrambos. Yo sentia esta pena, y congojas de los dos, que no me podia contener en lágrimas. Yo decia à mi Madre, y à San Joseph : Ay queridos Padres mios, lo que padeceis tambien por los Hijos de Adán, sin tener culpa , (se entiende por distribucion ; esto es, de Maria Santissima , que fue concebida en gracia , sin tener parte de Adán en quanto à la culpa , sino es, aunque por privilegio, en quanto à la corpulenta substancia. San Joseph si contraxo la culpa , y así era parte de la causa de las penas) „ pagais la pena ! Yo fui à buscar al Niño (se entiende espiritualmente) al Templo, como su Madre. Yo le di las quejas por ella, y le dixé : ¿ Cómo, Señor, la haveis dado tanta pena ? Qué culpa tiene de lo que yo te he ofendido, y mas vuestra Madre, siendo tan pura ? No merece su hermosura, y caridad padezca tanto.

A esta inocente, y sencilla queja no se dedigna responder el altísimo Rey de la Gloria : oyela con mucho amor : responde à sus quejas así : (palabras suyas) „ *Quiso mi Padre Eterno me siguiesse mi Madre en todo, y me viera disputar con los Doctores mi venida al mundo, y darlos luz à los ciegos, y pertinaces, y declararlos cómo se havian cumplido las profecias de mi venida, y lo que havia Yo de padecer ; y como mi Madre lo sabia todo, siempre estaba con penas, y dolores por mi, haciendo siempre su amor, y caridad officio de*

„ Ma-

5. *Madre , pidiendome siempre por todo el mundo ; y así , imitála en la caridad , y siguela .* , Bendito seas , divino Enamorado , que así respondes à tus siervos , respondes à estas inocentes quejas , enseñas la caridad de tu Madre dulcísima , alientas à la imitacion de sus virtudes heróicas. Así lo hacia esta Sierva de Dios , como en parte hemos visto yá , y en adelante se verá mas clara esta imitacion. Ahora , prosiguiendo su fervor , pone en manos de Maria todo su caudal , que aunque à ella se le hace corto , la Madre de Misericordia , por su amor , y caridad , se digna tenerle en gran precio. Sus deseos eran muchos : dice , que daba sus migajitas à la Madre de Misericordia , para que las repartiera entre pobres , y Animas , yá que ella no podia hacer ni limosnas , ni mandar decir Missas ; porque el caudalito de su labor le tenia empeñado la virtud de la piedad : como esta en los extremos passa à justicia , se remató el caudal à favor de ella , sin quedarla lugar à la limosna ; porque , como hemos dicho , su Padre llegó à casi extrema.

CAPITULO XXVIII.

DE OTRO FAVOR, QUE LA HIZO el Niño Jesus , por excusarse de otra recreacion , y lo que la sucedió con su Padre al punto de morir.

LA censura comun de la familia era , y fue causa de que Isàbel se adelantára ; porque además de las ocasiones , que la daban de mortificacion , ella lograba el aumentar la caridad. Respondía à sus disgustos con regalos ; à sus quejas , con respuestas blandas ; à sus malas obras , con obras buenas : añadiendo su ardiente caridad hacer diligencias con la Señora , para que sus favores los empleára con ellas , pues de esto era de lo que se-quejaban las criadas todas. Se vió patente en una ocasion , que determinaron los señores divertirse todo un dia en un jardin. Resolvieron llevar à esta Santica à la recreacion : supieronlo las criadas , levantan sus voces , y quejas , clamando era Isàbel sola privilegiada , que

que siempre havia de ir à las funciones de gusto, y siempre ellas atareadas al remo. Viò la suya Isabél para darlas el alivio, movida de caridad: importuna à la señora la dexó sola en la casa, que fuessen todas las criadas al jardin, que en guardar la casa, tendria ella muy buena recreacion. La señora, como advertida, conociò la causa, y no la hizo buen asiento su súplica. Enojóse con las criadas, porque daban sin justa razon injustas quejas à la Niña; porque fobre no estar criada, sino es como hija, no queria igualarlas en la estimacion, y conveniencia; pero al fin, à la rendida súplica de la caritativa Isabél se huvo la Señora de rendir, porque las disculpò con razones tan ajustadas à la caridad, que aunque conociò no era otra la causa, que su amor al retiro, y quejas de las otras, se diò por contenta, porque la Niña lo quedaba en la casa.

Fueronse todos, ella muy gustosa cerrò todas sus puertas, asió todo lo que era necesario en la casa de tal modo, que las criadas no tuviessen que hacer al venir de su recreo, porque vendrian cansadas, de no estarlo. Concluidas por entonces las obras de Marta officiosa, tomó el oficio de Maria contemplativa; y como el ser Esposa de Jesus se tardaba, empezó ella con sus quejas, y le decia: „ Muchos dias ha que „ yo no os veo, mi querido Pastor: como teneis otras Pastor- „ citas tan buenas, y tan amantes, os vais con ellas, y de- „ xais sola á esta pobrecita pecadora: para pecadores naciste, „ venid, mi Pastor de mi alma, venid à mi alma, que està en- „ ferma por vos, venid, y con vuestra vista sana mi alma, y „ corazon: sola estoy, y no de vos, venid, y sana mis heri- „ das, y lava mis manchas, para que estè mi alma hermosa, „ y sin vergüenza delante de ti. „ Con tal humildad, y amor dixo estas sentidas palabras, que se viò obligado à venir el divino Niño Rey de la Gloria. Prosigue así:

„ Vino mi Niño, y mi Pastor con muchos Angeles, y „ dixo: *Yà te venimos à acompañar, y à ayudarte.* Y dixo: „ *Llegate à mi costado, y te sanarè tu alma, y corazon, y lavarè sus manchas como tú me pides, y hermosearè.* Llegueme „ al costado de mi Niño, y èl echóme sus bracitos, y llegó- „ me à su costado, y dixome: *No te acortes, llega, alientate, „ y consuelate essa alma, y corazon, y fosiégate de todos essos „ temores, que padeces.* „ Acordóse esta alma de tanta multitud de

de baterías, y tentaciones, como havia pasado quando la quiso engañar su enemigo: por esta causa està en su presencia muy confusa: no osaba de vergüenza mirarle à la cara: està delante de su Magestad, la causaba gran temor. Dicolo ella así: „ Entonces el dulcísimo Jesus me dixo: *No te acortes, mirame.* Levantè los ojos à mirar à mi Niño, y lo vi tan „ hermoso, y tan lindo, y traía en la mano una Palma muy „ hermosa, con una Vandera con muchas piedras hermosísi- „ mas muy brillantes; y entre estas piedras, y Vandera esta- „ ban estampados mi Niño, y su Madre, y San Joseph, con „ su rotulo, que decia: *Jesus, Maria, y Joseph*, con sus ra- „ yos, y los rayos daban en mi corazon, y llegaban à mi bo- „ ca, y recibia yo con ellos mucho consuelo, y aliento en mi „ alma, y corazon. Mi Niño me diò à entender lo que signi- „ ficaba la Palma, y Vandera, y las Piedras preciosas; y así „ me dixo: *Esta Palma que vès, esta es la que tienes para mi Gloria, como las demàs Esposas mias, y Virgenes. Estas Pie- „ dras, que vès en esta Vandera, son los triunfos, que has ga- „ nado al demonio con el Nombre de mi Madre, y mi Padre San „ Joseph; porque en todo lo que te ha molestado con tanta dife- „ rencia de tentaciones, te has defendido con el Nombre de mi „ Madre, y mio, y de mi Padre San Joseph: te has valido de „ mi Vandera, y fortalecido con nuestro Nombre de Jesus, Ma- „ ria, y Joseph; y así, como siempre nos tienes en tu corazon, y „ alma, y lo que està en el alma siempre, està en la memoria, y „ así sale por la boca, y no se olvida, y así, estos rayos, que „ salen de tu corazon, y suben à tu boca, son aquellos hermo- „ sissimos rayos del Nombre de Jesus, Maria, y Joseph.*

Esta divina explicacion del Señor, la levantò fuego de nueva caridad en honra de sus Padres, y amoroso Esposo Jesus, no acertando à nada de esta vida, sin empezar con Jesus, Maria, y Joseph; de tal modo, que no empezando por estos divinos Amantes, se le ocultaban las divinas luces; y haviendola escogido Dios para alivio de muchas almas, como se verá despues, no podia consolar à los afligidos con cartas, porque nada podia dictar, si no empezaba por Jesus, Maria, y Joseph. (esto será para despues, pues el escribir, le sucedia puesta yà en la Religion) Lo digno de advertir es, cómo, y què sabiduria explica el Señor en la celestial vision. Convida con la Gloria, si, como las demàs Esposas, y Vir-
ge-

genes , persevera en ganar la Palma : por esta parte la enciende en fuego de su amor : dicela sus triunfos contra el demonio, para que en sus temores tenga sosiego: dicela por quien triunfó , para que sepa no fue por su virtud , sino es por la suya, y la proteccion de su Madre Maria , y amparo de Joseph en la pelea : enséñala á ser muy humilde , á que reconozca su baxeza , y con estas virtudes siga su Vandera , y conseguirá enteramente la Palma.

Concluida , pues , esta maravilla , fue forzoso à Isabél proseguir los oficios de Marta , porque queria cumplir su deseo, en que las criadas à la buelta se dieslen al descanso. Empezò su obra , á la que Niño Jesus , y Angeles ayudaron à concluirla. Con tan buenos obreros , presto se acabò el trabajo. Tomò otro , que es lo que llaman las mugeres labor. En esta obra el Niño Jesus se puso à descansar en el regazo de Isabél. O altísima dignacion ! Dicelo así : „ Los Angeles le daban „ musica , y se durmiò , puesta su manica sobre su rostro , con „ una gracia recostado sobre mi pecho , que no me hartaba yo „ de mirarlo. Estaba hermosísimo , grave , pero apacible , y „ despertò diciendo , que lo llamaban , que decian : Jesus, „ venid à asistirme ; y así , que iba à asistir à quien lo llama- „ ba. Dixome , aunque me voy , contigo me quedo : reco- „ gete conmigo en la oracion , que yo te enviare una visita.

Otro caso como este sucedió à nuestra Venerable Madre Sor Maria de la Antigua. Determinò su Confessor el Venerable Padre Fray Bernardino de Corbera se comunicasse con dos hijas suyas espirituales , en la qual sucedió ; pero una de ellas , llamada Francisca de la Concepcion , lo jura , y testifica en esta forma : Entrò en la grada misma un Niño muy lindo , como de tres años de edad : traía un pedacito de pan blanco en la mano ; y deteniendose à la puerta del Locutorio, le llamaron todas las que estaban en èl , que eran esta testigo, y la bendita Madre Maria , y la Hermana Isabél de San Francisco. Entrò el Niño ; y dicha Francisca de la Concepcion , cogiendole de la mano , le puso enfrente de la bendita Madre , la qual empezò à enardecerse , y abrafarse de amor , y mostrar unos afectos fervorosísimos con muchas lágrimas , y hablar al Niño , como si hablára al Niño Jesus , preguntandole muchas veces : ¿ Si era Hijo de Maria la pobre , y si se llamaba Jesus ? El Niño á nada de esto respondió , y fijando en ella

los ojos sin pestañear, la estuvo mirando por muy gran rato; con esto se encendió mucho mas la Santa Madre, y le mandò dicha Francisca de la Concepcion le abrazasse, y besasse en su nombre. Por darle gusto le abrazò, y sentò à su lado, y allí en sus faldas se durmiò el Niño, hasta que se huvieron de levantar para irse, &c. Son palabras formales, que allí refiere el que saca à luz el Libro, con otras que prosigue *lib. 2. Annot. al cap. 19.* Sigamos el hilo, que con este suceso, y maravilla no tropezarà alguno en la obra.

Juzgò serìa la visita de su Madre Maria. Con esta buena fé se entrò en la oracion con tanto espíritu, como se debe creer de antecedente tan santo. Estuvo dos horas con notable alegría: concluyò su oracion (se entiende despues de las dos horas) con la corona de Maria Santissima, y otras oraciones, pidiendo à la gran Madre por su difunto Confessor. En este ofrecimiento vino à la visita, pero no fue la que pensaba: fue su Padre, que acababa de espirar, (èl huvo de ser quien invocaba à Jesus, pues en lances tan forzosos, es necesario clamar mas à èl) y la dixo: „ Hija, damelas à mi tus oraciones, „ que ahora acabo de salir de la carcel de mi cuerpo, que tu „ Padre Confessor (este es el que llaman Pasqual del Espiritu „ santo) yà no lo ha menester; (son palabras, que ella refiere, „ y prosigue) y el Santo Angel de su Guarda me dixo: Yà no „ (*id est*, yà no lo necesita) porque tu Esposo Jesus, y mi „ Señor, y su Madre, lo llevaron à su Gloria à darlo el premio „ de lo que havia trabajado en la Religion, y premiarle tambien „ las almas, que le havia dado con su doctrina, y buen zelo, „ y asì, tu Esposo Jesus te envia tu Padre (el que la diò el „ sér) para que lo alivies de sus penas; pues en el mundo havia „ cuidado de aliviarlo de que cuidasse de mi. Llegòse mi Pa- „ dre à mí para abrazarme; mas como yo nunca havia sido ami- „ ga de abrazar à nadie, sino à mi Pastor, y à mi Niño, y su „ Madre, y mi Señora la purissima Maria, lo estrañè yo mu- „ cho. Dixome mi Padre: Hija, abrazame, que no soy hom- „ bre, que soy espíritu. Abrazòme muy apretadamente. „

En este apretado lance se hallò muy afligida, entre sombras de muerte. No havia tratado hasta entonces con difuntos, fue por esto fatalissimo su miedo. Como no eran aquellas sombras, ni sombras de las celestiales visitas, la hizo horrible novedad. Llegò à mucho su temor: como estava en la casa tan
so-

folá , se arrojà impelida del miedo á la puerta. Admirabafe la gente que passaba, no solo de vér à aquella puerta una doncella, que jamàs havian visto, sino es verla tan demudada el semblante, que se daba à entender la movia à estàr allí causa muy urgente; pero dispuso Dios nadie acertára à preguntar, para que estuviessè en sus congojas, y denuedo con gran pudor; porque vér que la miraban, se juntaba à su afliccion una gran vergüenza; hasta que vinieron los Señores, y la consolaron, oída la causa de tan nuevo acontecimiento, sí bien de esta ocasion tomò la criada, que hemos dicho, nuevo modo de mortificar. Como ella sencillamente contò el suceso de su Padre, y que lo havia visto, dixola la Señora, por consolarla, feria su miedo, que tal cosa no feria, que se fofsegára. Con esto tomò la mano la criada su bienhechora, y dixo: ,, O, Señores, que yà tiene re-
 ,, velaciones la Santa! havrà comido muy bien, y tomado
 ,, chocolate, que se lo mandò mi ama, y amo, que es la hija
 ,, regalada, y la dexaron bien con que se regalasse, se havria
 ,, dormido, y caten ustedes las visiones. ,, Con estas voces lo refiere.

Pero no pudieron menos de conocer la maliciosa sospecha; porque no se componia aquel juicio con tanto como havia trabajado en la casa; pues dos sin cessar, no havian de haverlo podido hacer: mirese cómo una sola se podia echar à dormir. Con esta experiencia despreciaron el dicho de la criada: la paciente se lo estimò como obra buena, pues ella sola la conocia. Todo era persuadirla no era así; pero ella firme en que era como lo viò. Verificòse, porque luego se tuvo noticia havia muerto à la misma hora, y día, que se le apareció en su casa. Aqui fue el llegar al corazon su dolor, no tanto por lo que en los buenos es natural, sino es por piadosa compassion, así de su Madre, porque la tenia por Santa, como por sus hermanos, que aunque grandes, no eran mucho; y aunque estaban en sobrada edad, para que se verificasse lo que la dixo Maria Santissima en otra ocasion, con todo esso à la caridad piadosa de Isabél se la hacian pequeños para que se pudiesen vandear; pero exclamò su perfectissima confianza en estas voces, que causaban ternura, viendo el espiritu con que salian de su alma: ,, Mas pues cuida Dios de mí, que soy tan mala,
 ,, mejor cuidará de ellos, que son buenos, y mi Madre es

„ una Santa ; y así , que su Magestad los asistiera . „ Y decía :
 „ Yo sacrifiqué à mi Dios el amor , que tuve à mis Padres :
 „ se le ofrecí à Jesus , Maria , y Joseph : ellos son mis Pa-
 „ dres , como se lo pedí , y lo han hecho conmigo como
 „ quien son . Yo les pedí me recibieran por hija , que yo no
 „ tenia mas Padres , que à los tres . „ Estas , y otras ternuras
 decia con tanto fervor , que movió à llanto à los que esta-
 ban allí , no tanto por la falta de el Padre , sino es edifica-
 dos de sus fervores . Ellos la consolaron con ofrecerla su
 arrimo de nuevo ; y sabido por aquellos santos Señores ,
 que en su Madre solo por aquella hija eran los pesares , la
 enviaron à decir , no tenia que cuidar de su hija Isábel , que
 quedaba baxo de su amparo , y que hasta ponerla en estado ,
 no descansarían un punto . Así fue , pues muerto el Padre ,
 empezaron à buscarla prebendas para dote . Yà iba dispo-
 niendo el Niño Jesus fuese Esposa regalada de su Vergel ;
 y así , esta fue la ultima pausa , aunque no la ultima pena , por-
 que la costó el lograrlo mucho , como diremos en el segundo
 Libro .





LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA DE LA VENERABLE CLARA de Jesus Maria.

CAPITULO PRIMERO.

*TRATAN DE DARLA ESTADO,
y lo que sucedió en este passo primero.*



Aviendo empleado Isabèl sus primeros años en tan altos exercicios, quiso el Señor de todo se fuesse disponiendo el cómo tomara estado. Con la muerte de su Padre natural, alienta à los Señores que la criaron à que executen su altissima disposicion; si bien obraban con otro bien ageno fin. Era su intento se colocasse en estado de matrimonio, que aunque santo, para esta criatura muy contra gusto. Empiezan à buscarla prebendas para dotarla, y adquirido competente dote, darla esposo virtuoso, y de buena sangre; pero como tenia dada palabra à su Niño Jesus, estas esperanzas temporales jamàs la sentaron bien. Asistia à la casa de estos Señores un Oficial de Theforeria, (era el tal Señor Theforero) como quien dependia de ella, virtuoso, bien nacido, y de algunas conveniencias. Visto por el lo que los buenos Señores intentaban, y que el retiro, y virtud de esta doncella merecia grande estimacion, y que era lo que podia desear para su compania, pretendió con los Señores se la dieran por esposa. Sentòles bien la proposicion, pero

no se lo dixerón à Isàbel; porque como sabian lo ageno, que estava de querer conveniencias temporales, se fueron de espacio en proponerla estos, que ellos juzgaban favoress.

Ella ignoraba esta fábrica, y así proseguia en sus deseos con inocencia, hasta que llegadas Pasquas, que llaman las del Nacimiento del Hijo de Dios, quisieron saliesse à vistas, con el pretexto, que el Oficial havia ido al cumplimiento de Pasquas. Mandò la Señora à la Muger de Gobierno la mandàra salir: hizolo, y de camino la dixo el para qué. Aunque la cogiò de susto la noticia, no se embarazò su espiritu para entibiar los designios con una burla graciosa. No dexarè de decirla con sus palabras, aunque todo el mundo me riña: „ Dixela à la „ Muger de Gobierno, que dixera à los Señores, que yà iba: „ cogi una manta muy vieja, y una foga, y me lié toda, y con „ los cordeles de la cama hice una cabezada, como las que ha- „ cen à los borricos, y me la puse por la cara, y cabeza; y „ dixè à una de las criadas me facàra con un cabestro, y una „ vara, que yo llevaba en la mano, y me facàra donde esta- „ ban los Señores. Reianse de mì mucho, y decian, si era en- „ tremés lo que yo iba à hacer? Dixe que sí, que me facàran „ ellas. Sacaronme del cabestro, y me iban dando con el pa- „ lo, y decia yo: Arrè, jumento, que tus amos te quieren „ vender; y por toda la sala me traia la otra criada.

Este agradable expectáculo para el Cielo, si para el mundo ridiculo, solo le entendieron los que conocian el ingenio humilde de esta sincera criatura: viendo amontonar en un solo acto tanto genero de virtud, todo era dár gracias al Señor. Ella prosiguiò con su tramoya; y llegandose à los Señores, dixo à su ama: „ Mis Señores, yà està aqui el jumen- „ to, para que lo vendan. „ Apenas pronunciò esta sentencia humilde, quando dixo la compraria el pretendiente. Entonces ella respondiò: No podia ser, que desde niña tengo dada palabra, y mano à un hermosísimo Pastor. Los Señores, no entendiendo el mysterio, la dixerón: De esso no se hace caso; como de palabra de niños. Fuese de sus ojos fugitiva: los Señores, y pretendiente lloraban de edificados, viendo cosas tan estrañas en una niña, por huir del mundo. La humilde Isàbel parecia que se havia defengañado el pretendiente con la vista de una simple demonstracion; pero fue tan al contrario, que con estos actos de virtud creció su aprecio. Mandò

No la Señora volviessè al estrado sin la máscara passada. Allí fue la mayor batería; porque como havia crecido la estimacion de su virtud, fueron nuevos los motivos para avivar su pretension; pero la humilde Isàbel no levantò los ojos del suelo, si el corazon à su purissimo Niño: deciale con rendido amor: „ Mi Señor, y mi Pastor, no permitas se quebrante „ la mano, y palabra, que me diste, y te di, por criatura „ ninguna: cuida de mí, Niño mio: mí Madre Santissima, „ Madre de todos, lo que es por ahora, bien sola me haveis „ dexado.

Isàbel estaba en estas pláticas con su Niño Esposo, y su Madre Santissima, interin que los Señores, y pretendiente estaban en las fuyas: ellos mirando à lo temporal; ella buscando solo à Jesus. Fue algo dilatada esta plática: la oracion de la misma manera. Advierten los Señores su mortificacion al parecer, porque no sabian en lo que se empleaba su corazon; y por su alivio la mandaron ir à su aposento, diciendola de camino, que Dios lo dispondria todo muy bien. Así lo es; pero, respondió ella, de su bondad, pero cada uno en diverso sentido, porque ellos hablaban à su intento, Isàbel al fuyo: con esto los dexò libre el campo. Retiròse à su aposento, y dexando este negocio en manos de su dulcissimo Jesus, ella se puso à orar. Fue la materia una de las lecciones, que la diò Maria Santissima, yà dicha antes de ahora: la que entonces la diò fue de su Santissimo Hijo, quando predicaba por el mundo; (del punto de su estado nada le dice ahora à su amor; porque está muy confiada, que su palabra se ha de cumplir, solo pensaba en acompañarle, y oír su doctrina celestial) „ y „ así, con mi entendimiento, (dice) y mi memoria, y sentidos iba yo buscando à mi Señor por Plazas, y Synagogas, y en donde le topaba mi alma, allí me detenía à ver „ su hermosura, sus Sermones amorosos, sus palabras tan suaves, que en oirlas mi alma se me abraçaba. Yo acompañaba à mi Madre Santissima, y mirabala yo tan embobada, „ mirando à su Hijo cómo predicaba, y tan encendido su corazon en amor de su Hijo, que por su rostro, y corazon „ salian muchos rayos hermosissimos, y que llegaban à su Hijo; y que los de su Hijo, que tambien salian de su boca „ muchos rayos de amor de Hijo, se comunicaban el uno al „ otro con estos rayos tan amorosos, lo que passaba en el

„ corazon de Madre , y Hijo. Yo estuve mucho tiempo embor-
 „ bada , viendo la hermosura de Madre , y Hijo con el amor
 „ que se comunicaban con estos hermosísimos rayos.

„ Dabanme à entender entrambos Madre , è Hijo el re-
 „ gocijo , que tenian de ver las almas , que seguian à su Hijo
 „ en sus Sermones , y cómo sanaba muchos enfermos , à cie-
 „ gos daba vista , y sanaba leprosos : y Maria Santísima se-
 „ guia à su Hijo en los Sermones como en lo demàs. La de-
 „ cia la gente : Dichosa muger , que tal Hijo pariò , tan hermo-
 „ so , tan perfecto ! la daban la enhorabuena , y muchas (mu-
 „ geres) decian lo que decia Marcela. Yo lo digo muchas
 „ veces tambien , y la doy la enhorabuena de que sea Madre
 „ de tal Hijo , y el Hijo de tal Madre , tan pura , tan hermosa,
 „ que sea bendito el Vientre , que tal Hijo pariò , y sea ben-
 „ dito el Hijo , que tal Madre escogió. „ En esta oracion al-
 „ tísima estuvo toda la tarde entera : allí la comunicò Dios sus
 „ dones en ilustraciones divinas : oia sus palabras , veia sus pas-
 „ sos , y todo lo que refiere , con oidos , y ojos del alma , con
 „ tanta claridad , y mayor , que si se huviera hallado allí , levanti-
 „ tando en su corazon tantas llamas de amor divino , que se li-
 „ quidaba su corazon en alabanzas de su enamorado Esposo.
 „ Maria Santísima , viendola tan enamorada de su gracia , y
 „ hermosura , y que del Hijo passaba à su maternal amor con
 „ sus alabanzas , la dice con semblante sereno , y gran dulzura :
 „ *Yo tambien te quiero à ti por hija.* „ Prosigue la Sierva de
 „ esta gran Madre , y dice : „ Y me puso mi Señora una tunica
 „ blanca , y un manto fuyo , tambien blanco , en premio de la
 „ manta , que me puse para salir à vistas al estrado , para que
 „ me viera el seglar , (escribe yá Religiosa) y me puso una
 „ toca. Me veia yo muy galana , y esteba yo muy contenta ,
 „ y regocijada , y vino mi Niño , y mi Pastor , y dixole
 „ su Madre , y mia : *Què te parece , Hijo mio ? No està*
 „ *mi hija vestida à tu gusto ?* Dixo : *Sì Señora , de esse*
 „ *vestido gusto Yo se vista , y serà mia vuestra hija.*

En este singular favor , aunque ni el Hijo , ni la Madre la
 explicaron cosa alguna , bien conociò que la daban à enten-
 der havia de ser Religiosa , que la confirmaba el Niño su pala-
 bra , y que no corria riesgo , por mas que los Señores que la
 criaron pretendiessen otra cosa. Haciafe sus cuentas , que no
 tenia mas que tres prebendas ; pero concluyó su oracion con

actos de singular confianza, de que havia de disponer dote, y que la havia de llevar à ser Monja adonde fuesse su voluntad santissima, porque aquella forma de Habito blanco no la havia visto nunca. Saliò en fin abrasada en divino amor, tanto, que la conversacion, aunque buena, de las criaturas no la podía tolerar, porque estaban recientes las palabras de Hijo, y Madre, y no venia bien con aquella dulzura la locucion mas pura, y cuerda; pero aunque, llevada tanto de estos rayos, procurò acomodarle al humano génio, respondiendo, y hablando como lo pedia la ocasion, sin perder de vista su Maestro, y doctrina celestial. Este fue el primer passo, que diò para sacudir el mundo de sí, para abrazarse con Christo, y su Cruz, para no poder volver atrás, digo en quanto al estado, que mientras dura esta vida, no hay criatura en seguro.

CAPITULO II.

DECLARA SU DESEO DE SER
Monja al Cavallero que la criò, y lo que
suçediò despues.

COMO al passo de sus ansias à caminar à la perfeccion por medio del estado Religioso, se multiplicaban las baterías para ponerla en estado muy contrario, se resolvió à declarar su pensamiento al Cavallero, que la tenia à su cuidado, como si fuera Padre suyo; dixole: Señor, no es otro mi anhelo, sino es tomar estado de Religiosa: para esto pido me ampare, supliendo mi pobreza. Sintiólo mucho el Cavallero, porque la queria de corazon, y no podía sufrir el apartarla de sí: empezó à hacerla cargos, como la havia cuidado como à hija, para tenerla siempre en su casa, para que en sus accidentes continuos, su asistencia le sirviessé de consuelo. Estaba muy enfermo: su mal le tenia muy melancólico, y solo en la presencia de su adoptada hija hallaba alivio. Viendo Isábel su afliccion, le procurò consolar, ofreciendole no faltaria à su asistencia el tiempo que le durasse la vida. Tenia fé, que havia de ser presto Monja: con que por consequéncia le dixo seria muy en breve su tránsito à la vida eterna. Así fue: pusieronle los Medicos en cura, y

à fuerza de los medicamentos , à los dos meses dieron con èl en tierra. Viendose yà en apretados terminos , acordòse de los deseos de Isabel : llama à su consorte , la dexa encargada à la Niña Isabel , y que no la diessè estado contra su voluntad.

Prosiguiò su accidente agravandose cada dia mas : prosiguiò con su asistencia Isabel. Viendo el enfermo que se acababa su vida por puntos , pidió encarecidamente le diessèn los Santos Sacramentos. Era de ethyco su accidente mortal. Estaba en su cabal juicio , y razon , y los recibì con tal devocion , y ternura , que la causò à los que asistieron à esta funcion christiana. Tratò de disponer à los ultimos lances con mas fervor su conciencia , para ir al Tribunal de Dios , fiado en su divina misericordia. Dice à su Agonizante adoptada hija , que en aquel lance le ayudara : Ayúdame tñ ahora , (la decia) dime los actos de contricion que sabes , y lo que dices à Jesus , Maria , y Joseph , quando los llamas en tus aflicciones. Obedeciòle puntual , deciale de modo , que no le fatigara , con espacio , para que le sirviera : „ Madre Santissima Maria , refugio de peccadores , ampara à vuestro devoto , y esclavo en esta hora : para „ esto os criò mi Dios , para Madre de peccadores , para „ que seais la medianera en su Tribunal Divino : venid , „ Señora , à asistirlo. Volviafe à Jesus , y decia : Mi Jesus , „ y mi Redemptor , aqui està este pobrecito leproso esperando le laveis las manchas de su alma , que heredamos „ de Adàn , y Eva : lavadlas con essa sangre , y agua de essa „ hermosissima Llagas del Costado , que quisisteis se abriera , „ para que se laven con ella nuestras culpas , y matemos la „ sed , y hambre : meteme , Señor , en essa hermosissima Llagas para librarme de mi enemigo.

Esto reperia el enfermo en su corazon , alentandose à actos de amor , y caridad : pedia à la Sierva de Dios lo repitiesse muchas veces , porque se consolaba , y alentaba mucho con aquellas tiernas voces ; pero al passo que se alentaba el alma , se desfallecia la temporal vida. Visto por esta santa criatura , que iba por la posta , llamò à los Religiosos , que estaban para alentarle , y ayudarle en la hora ultima : conociò se llegaba el termino , porque viò venir à Maria Santissima , à su Hijo , y al Gran Padre San Francisco , de quien era hijo el moribundo , por estàr en su Orden Tercera professo , y alistado , los

qua-

quales venian por su alma, y para consolarle en la ultima hora. Llegò esta Santissima Compania, al mismo tiempo los Religiosos, que estaban destinados à aquella santa obra; y yà alentado con la luz exterior, y mas con la interior, que le daban los tres, diò su alma embuelta en un fervorosissimo acto de contricion. Con tan buenas señales, con tan dulce compania, (que piadosamente se puede creer fue à ruegos de esta criatura santa, además de la buena vida del Cavallero, por quien venian) tenemos conjeturas muy fuertes de su dicha, y nuevo principio à Isabèl de nueva pena.

Experimentòla presto, porque aunque el yà difunto dexò advertido à su consorte no la diessè estado contrario à su inclinacion, que la dotasse de su caudal, hizo poco caudal de esto la viuda; porque solo quiso darla dote para casada; por no apartarla de su compania; y assi, la pidió estuviessè con ella en su viudèz, que la dotaria cabalmente, para passar esta vida temporal. La Sierva de Dios la respondiò, no tenia esse intento, porque su ánimo era ser Monja de velo blanco. No tiene V. md. que pensar ha de ser en Calzadas, como quiso algun tiempo mi tia, ha de ser en Convento de Descalzas, que alli se professà mas rigor, y yo quiero seguir à mi Niño pobre, y con su Cruz. La viuda replicò: Para Monja no quiero darla dote de mi casa, ni passò el menor para efecto, que seas Monja. Entonces Isabèl, vistiendose de zelo, amor, y confianza, la respondiò: No importa, Dios lo tomarà por su cuenta. Juzgò la buena señora, que con estos desvíos no havia de lograr la Sierva de Dios su intento, porque era cortisima, sin conocimiento, y sin tener en esta vida à quien volver los ojos, porque hasta sus parientes la dexaron todos; pero saliòle mal, porque una santa muger, aquella Doña Francisca, que la daba leccion, y la enseñaba à leer, cuyas ausencias supliò con amorosa dignacion Maria Santissima mas que una vez, hablò à una señora muy rica, llamada Doña Maria de Gamboa, muy virtuosa, y dedicada à socorrer doncellas, para que huyeran del mundo, y en Religion se consagrassen Esposas de Jesu Christo: fue tan bien recibida, que siendo assi, que la propuso no tener mas que tres prebendas para negocio tan costoso, y que la Doña Damiana para este fin no hacia el menor caso, la alentò, y ofreciò ampararla, y juntamente buscar quanto fuesse necessario; y à no hallar,

esta.

estaba su caudal para suplirlo : à cuyo fin habló à su marido Don Matheo de la Via , hombre piadoso , y limosnero , el qual , con otros bienhechores , se dieron tan buena maña , que compusieron el dote , y todo lo necessario muy apriesa.

Como constaba mucho de prebendas , y sus cobranzas no estaban prontas , salió Don Matheo por fiador de todo , para que executivamente se la cumpliesse su deseo ; pero aun en el mismo estado , que ya tenia tan vecino , padeciò bastante turbacion su ánimo ; porque aunque muchas personas llevaron bien tomasse estado tan santo , querian fuesse de velo negro. Persuadianla à esto contra su vocacion , diciendola entraba à ser esclava de las de velo negro , que era un grande trabajo. A esto respondia Isabel animosa : En la Casa de Dios , quien mas trabaja , mas gana. Viendo que no la podian entrar por este medio , la decian no convenirla ser de velo blanco ; porque de ellas hacian las demàs Religiosas mucho desprecio , con otras cosas tan falsas como esta ; pero la Sierva de Dios , permitiendo fuesse asì , respondia , que su Niño Jesus padeciò muchos desprecios por nuestro amor : que si por ser de velo blanco hallaba ocasion de imitarle , y seguirle en sus desprecios , daba gracias à su Niño Soberano por tan singular beneficio. Con sentencias tan profundas confundia estas piedades falsas , edificaba , y enseñaba à quien la persuadia : decia estas , y otras sentencias con tanta eficacia , que à su vigor todos los suassores enmudecian.

Vista ya su ultima resolucion , y que de ella no la podian apartar , por su ardiente deseo de padecer , empezaron à hacer diligencias para aliviarla sus penas , y congojas. Don Matheo de la Via tenia mucha inclusion con nuestra Venerable Madre Gertrudis Maria de la Corona , Fundadora del insigne Monasterio , que nuestra Descalcéz tiene en la Ciudad de Toro en Castilla la Vieja , espiritu de tanta elevacion , que sus heroycas virtudes no se pueden escribir en breves clausulas. Escrivieronla los dos consortes Don Matheo , y Doña Maria : significaron , cómo esta Sierva de Dios queria ser Religiosa , que les avisasse , si para velo blanco havia en su Monasterio plaza. Hallabase Prelada , y era forzoso ella lo supiera. Tardò la Santa Madre en responder : (esta es la voz con que la honra esta Sierva de Dios) como instaba tanto el deseo de esta criatura para abrazarse con la Cruz , no pudo su-

frir tanta dilacion; por cuya causa hicieron diligencia en el gravissimo Convento, que en la Corte de Madrid tienen las Descalzas de la Santissima Trinidad. Propusieronla à la Comunidad, y unanimes los votos, la dieron el sí. Ahora la dificultad: responde la Venerable Madre Gertrudis tiene plaza, que sin dilacion la envíen la Monja. Yà no podia ser, por estar recibida en esta otra Santa Comunidad. Así lo responden à la Venerable Madre; pero replica, no se cansen, que ha de ser en su Convento, porque así es voluntad de Jesu Christo. Como Doña Maria de Gamboa tenia à la Venerable Madre en tan grande opinion, no se detuvo en hacer su voluntad, porque creia era esta la de Dios, teniendo por cierto era revelacion, que havia hecho Dios à esta insigne muger. Probòse claro, pues las Madres Trinitarias, sabiendo lo que perdian, no hicieron el menor sentimiento. Como se iba disponiendo tan bien, no le cabia de gozo à Isàbel en el pecho el corazon, ni la Madre Gertrudis podia sufrir tardanza; porque le parecian siglos cada hora: hubo de saber por alto venia à su Vergel en esta nueva Monja una prodigiosa flor, y temia no se la despintara; sì bien por lo alto estaba muy segura.

CAPITULO III.

*SIGUESE LA NUEVA PERSECUCION,
y dice otro suceso, en que Maria Santissima
la diò su amparo.*

Tiempos havia que su Niño Jesus la havia dado palabra havia de ser fuya en un hermoso Vergel, donde se consagran Virgenes Esposas de su amor; pero tambien la previno la havia de costar trabajo, persecucion, y desvelo; y como el Señor està à cumplir lo que le toca, era necesario se cumpliesse de su parte lo que faltaba. Hasta ahora havia padecido su deseo: esto no obstante, para mas abundancia, y perfeccion de la obra, permitela Dios nueva guerra. Fue el enemigo Doña Damiana: à esta señora le pareció caso imposible lograr el estado que pretendia, si ella se echaba de esta obligacion afuera; porque ser pobre, y retirada, no conocida, ni tener dote, parecia no podia ser. A lo que sucede en el

el mundo es verdad ; porque de lo que menos se cuida , es de dedicarse à tan santas obras , sino es que sea con mucha sollicitud , y haya quien hable con alguna autoridad ; pero mirandolo à lo Christiano , y piadoso , se vè muchas veces el engaño , porque à la voluntad de Dios nadie puede resistir ; y siendo palabra de Jesus , que havia de ser Esposa suya en su Vergel , como poderoso , y enamorado , havia de disponerlo à su tiempo . Así fue : viòlo Doña Damiana : como la cogiò tan de susto , se doblò su sentimiento : fueron tales las demonstraciones que hizo , que à menos espiritu , y fortaleza , que la de Isabel , huviera trastornado la voluntad .

Empezò Doña Damiana à llorar sin consuelo : hacia la el poderoso cargo de haverla criado , educado , y hecho officios de madre , quando la desampararon los suyos ; que ahora viuda , sin hijos , ni el menor consuelo , queria dexarla sola à morir à manos de su amarga soledad . Con esto el enemigo hizo tal operacion en su semblante , y salud , que parecia iba à espirar . En esta terrible indisposicion que sentia , iba à buscar à su retiro à Isabel : allí la volvia à clamar : Mira cómo me tiene tu ingratitud , (decia) así estoy desde que me quieres dexar , por ser Monja : tú me quieres quitar la vida : si me dexas , sin duda morirè : no me dexes , si no yá por gratitud , por caridad : yá no te quiero hacer cargos de tanta multitud de beneficios como he executado contigo ; solo si , que mires à Dios , y exercites con esta pobre sola la caridad . A tanto llegò este intento astuto del enemigo , que la hizo compadecerse de modo , que à no tirarla Dios , y su Madre de la cadena , pudiera haverla engañado el titulo de caridad , que se la proponia , tan falso ; pero como Dios es fiel , aunque permite la tribulacion , no la dexa en ella su bondad . Llegò à tanto extremo su aparente enfermedad , que puso à los Medicos en gran confusion . Por una parte les parecia iba à espirar ; por otra hallaban no tener el accidente menor ; y con estas , y otras astucias el enemigo comun detenia el cumplimiento de tan santa obra . Aun llegaron à entender los bienhechores de Isabel , que yá estaba arrepentida de su santa determinacion ; porque Doña Maria de Gamboa la havia dicho , fuessè continuamente à darla cuenta del estado , que tenian los papeles de las prebendas , para hacer su fianza . Como no iba allà , ni tenian noticia alguna , empezaron à des-

con-

confiar de la Monja ; pero defengañaronse presto , porque supieron luego el caso. Viendo el Confessor de Isabel , que todos aquellos males los ofrecia el enemigo solo à la vista , para que no se lograsse lo que Isabel deseaba , tratò de defengañar à Doña Damiana , y decirla , que su mal era tramoya , que tuviesse cierto era el demonio , que con tantos pretextos , y apariencias quiere apartar à las almas de Christo.

Con todo esto no havia fuerzas para conseguir licencia de Doña Damiana para que hiciesse las diligencias de recoger los papeles necesarios para cobrar las prebendas. No tenia quien las hiciera , porque , como yà hemos dicho , sus parientes todos la desampararon , aun el mismo Dios se retirò ; pues la unica bienhechora que tenia , quien la havia de acompañar en esta obra , cayò enferma , y no la pudo servir de arrimo para sacar los papeles de los Patronos. Altissima disposicion de Jesus , para que figurasse sus passos , y desamparos en su Cruz , y Pasion , è imitasse à su Madre en su amarga Soledad. Esta señora enferma suplicò à Doña Damiana la enviasse à Isabel à sus diligencias ; y pues no sabia las calles , la enviasse con un criado de confianza. Aqui volvieron las ternuras ; pero mas eran oprobrios dictados todos del diablo , pues porque queria ser de velo blanco , la dixo tenia ruines pensamientos ; y desatando la lengua contra las Religiosas , decia , que à las Legas trataban como à criadas : dictamen de Satanàs , bien ageno de lo que sucede , y de la caridad , y hermandad , con que se tratan. Deciala : ¿ Cómo has de poder con tanto rigor , vigiliàs , y ayuno , haviendote yo criado como si fueras hija , con tanto regalo ? A esto , y otros despechos de su sentimiento , respondia Isabel con ánimo sossegado , fiando en Dios la daria valor , como hace con las demás , que si à las demás las caida por Esposas , ella lo deseaba ser , y esperaba en él , tener por él para todo valor.

No cessaba en sus designios por estas , y otras respuestas , que la debian edificar ; antes si vuelve de nuevo à su amargo llanto , y en tono de compasion la decia , que hacia cuenta , que se malograba , y se despeñaba , haciendose Monja Lega. A esto concurrían todas las amigas , y parientes de la señora , y la decían tenían lástima à una moza tan buena , que queria tan desastrada fortuna ; que no lo debía hacer , aunque estuviera desesperada. Aqui pudo llegar la persecucion con tan

buena cara ; que yá no se oponian à que fuera Religiosa ; y como lo principal del intento de esta criatura solo era ser Esposa de Jesus en uno de los Jardines de su amor , podia contrastar esta ingeniosa bateria , aunque fuera la mas mortificada muralla ; ¿ pero què fue su respuesta ? breve , y compendiosa. Decialos : Yo espero de Dios la Gloria : quien quiere estàr en el siglo , està desesperado . ; Gravíssima respuesta ! Pero se debe notar , no responde al cargo de Lega , porque yá lo havia hecho en otra ocasion : ò ahora no havia de conseguir mas fruto ; ò la daba respuesta sobrada para desengaño ; ò porque el intento de todos era apartarla absolutamente del estado ; y una vez que la vencieran à no ser de velo blanco , yá el acabarla de persuadir era menos dificultoso , porque no havia dote para mas ; y si lograban esso , conseguia lo que pretendia su intencion ; pero ella , guiada de Dios , responde à lo que intentan , dexandose à un lado sus palabras.

Claramente se viò , pues concluidos por todos modos , yá apelan à que sea enhorabuena Monja , (sin meterse de què velo) pero que sea en Madrid , que asì (decia la Señora) te podrè enviar de mi mesa un plato , y chocolate por las mañanas , y me daràs gusto. En verdad , que no es mala cerradera ; pero oygase su respuesta pronta. „ Yo la dixè : Si mi Dios quiere , sin „ nada de esso podrè passar , con el ayuda de Dios ; y si no , su „ Magestad me socorrerà por otro camino , como lo ha hecho „ hasta aqui. Estimèlo mucho su socorro , que me ofrecia , que „ mi Dios se lo pagasse ; mas que la Madre Gertrudis la San- „ ta (en tanta estimacion tenian à esta gran Madre , aun en „ vida) me llamaba fuera à su Convento , que queria darme „ el Habito antes que saliera de Prelada , que me queria Dios „ en el Convento de su Madre Santíssima , y que me queria „ apartar de los parientes. „ A esta humildíssima respuesta replicò Doña Damiana tuviesse por cierto , que si era Monja fuera de Madrid , no haria de ella caso , ni se acordaria de su Isabèl mas , ni la ayudaria con nada , como lo cumplì. Con esto echò el cartabon , y la Monja à sus respuestas tambien , concluyendo : „ No importaba. Yo no queria se acordára de „ mi , que como mi Pastor , y mi (Niño) Salvador , y María „ Santíssima su Madre se acordáran de mi , que las memorias „ del mundo no me hacian falta. „ Yá cansada de tanta persuasion , preguntas , demandas , y respuestas , con las que se alargaba

gaba su angustia , y no conseguia lo que tanto deseaba , pidióla licencia para hacer sus diligencias : la suplicò la diessè una criada , ò criado de confianza , que la acompañara para hacerlas. Enojòse mucho la Señora , y la dixo , que à quien tenia ánimo para dexarla , no daba à nadie , que la acompañasse en sus diligencias. Diciendo esto , vestida de entrañas de fiera , la arrojò à empellones de su casa : pufola ella misma el manto , y la plantò de pies en la calle con enojo fiero.

Ahora fue el mayor dolor , aqui el desamparo mas fatàl. Diràn sus palabras el suceso hasta concluirlo : „ Sentilo mucho ,
 „ (dice) por verme sola ; no sabia las calles , sino es muy pocas ; no sabia la calle donde vivian los Patronos de mis prendas , solo sabia cómo se llamaban. Echème mi manto ,
 „ y fui preguntando por las calles , y si conociàn à los Patronos , diciendo sus nombres. Unos decian , que no los conociàn , otros , que sí ; y yo me cansè mucho de andar , y me fatigaba mucho de verme sola por las calles , y decia yo à mi Señor , y mi Niño , y à su Madre : ¿Cómo , Pastor de mi alma , me dexais sola en la mayor necesidad ? Yo decia à mi alma : tambien vuestro Padre Eterno os dexò solo en el Huerto padecer muchas congojas , y fatigas por mis pecados ; y acordandome yo de lo que padecia mi Señor , lloraba yo mucho por mi Señor , y derramaba muchas lágrimas. „
 O amor à Dios ! yá no se acuerda de sus penas , solo las congojas de su Dios la fatigan. Profigue : „ Era por la mañana , y tocaban à Missa en la Iglesia de Santa Cruz , que lleguè hasta alli rendida de andar. Entrè à oír Missas , que havia muchas ; y me acuerdo me entrè en una Capilla , donde està el santo Sepulcro , y mi Madre Santissima de la Soledad , y alli me estuve toda la mañana hasta las dos , y mas , descansando con su Magestad , diciendola : Madre , y Señora , bièn sola me haveis dexado en lo mas preciso : no me desampareis , Señora : acompañame en esta necesidad : bien sabeis la cortedad , que tengo con las criaturas : yo no conozco à estos Patronos , ni sè donde viven : acompañame vuestra Magestad , como Madre : sola estuviste al pie de la Cruz ; mas el dia que resucitó vuestro Santissimo Hijo , os consolò con su vista : consuela , Madre mia , à esta pobrecita sola , y no de vos. En esto vino una Señora viuda muy hermosa , y me levantò el manto de la cara , que

„ yo le tenia echado , porque no me vieran ; y me acariciò , y
 „ me dixo , por què lloraba ? Dixele la causa ; y dixome mi
 „ Madre Santissima de la Soledad , aunque entonces no me
 „ dixo mi Señora era su Magestad , mas en su hermosura , y
 „ consuelo , que mi alma sintiò , la conociò : porque todo el
 „ dia havia estado muy desconsolada , y fatigada hasta que
 „ la vi , que me dixo : Calla , hija , Yo te acompañaré en
 „ tus diligencias , que Yo sè adonde vive el Patron , que faltá
 „ te dè los papeles de la una prebenda : y me cogiò de la
 „ mano , y me llevò de la mano , y me dixo , que en viendome
 „ el Patron , al instante me despacharia : como lo hizo , que
 „ así que llegamos à la casa de el Patron , èl mismo saliò à
 „ recibirnos con mucha alegría , preguntandonos lo que que-
 „ riamos .

„ Y mi Madre Santissima se lo dixo , y de la manera que
 „ me havia visto en la Iglesia ; y que de lástima , y por ser
 „ Esposa de Christo , la havia yo dado mucha lástima ; y así ,
 „ que me iba acompañando . Y como el Patron me viò tan llo-
 „ rosa , lo di lástima , y me cogiò de la mano con mi Madre
 „ Santissima , y nos metiò en su quarto , y dixo , que al
 „ instante me havia de despachar ; y llamò à su muger para que
 „ nos asisiera , mientras despachaba ; mas como mi Madre
 „ Santissima estaba tan hermosissima , la miraba mucho el Pa-
 „ tron , y su muger , y no se querian apartar de su Magestad
 „ los dos ; y nos preguntaban , si haviamos comido ? Y dixo
 „ mi Madre , y Señora : Esta Niña no , porque desde ayer por
 „ la noche no ha comido bocado : como era así , porque yo
 „ ayunaba , y eran yá las tres del dia , y no havia comido na-
 „ da , sino es muchas lágrimas : mas mi Madre Santissima ,
 „ como tan piadosa , cuidò de todas mis necesidades , y de
 „ socorrerlas ; y dixo al Letrado , y su muger , que yo tenia
 „ necesidad de comer , mas que yo era tan corta , que pri-
 „ mero me dexaria morir , que pedirlo . Sintiò mucho el Pa-
 „ tron huvieramos ido tan tarde , porque ellos yá havian co-
 „ mido , y dixo à su muger nos hiciera un poco de chocolate ;
 „ y dixo Maria Santissima , que bastaba con un poco de pan ,
 „ que yo ayunaba . Sacaronnos unas buenas xicaras con viz-
 „ cochos . Yo dixè , que pan bastaba . Y dixome mi Madre los
 „ comiera , y me diò los suyos , y su chocolate , aunque à la
 „ vista del Letrado , y su muger les parecia lo havia comido
 „ su

„ su Magestad ; mas à mi me lo diò todo , y me dixo : Come,
 „ hija mia , y mi pobrecita : calla , que has de fer muy rica.

„ Así amparò Maria Santifsima à esta sola , y desconsola-
 da hija de su amor , y regalada Esposa de su dulcifsimo Hijo
 Jesus. Estas dignaciones hace Maria con aquellos à quien por
 Christo el mundo desampára. Como tiene tanta autoridad su
 amor , aun sin ser conocida , obliga , è impele al Letrado à
 executar lo ofrecido puntualmente su misericordia maternal.
 Sin dilacion alguna , ni importunidad de tiempo , que no sir-
 viò de estorvo , hizo el despacho , y dexò sentada con toda for-
 malidad la prebenda , para que fuessè pronto el dinero al tiem-
 po que professára. Con esto se despidieron del Letrado : sa-
 liò con la Gran Señora , si bien aun no la conocia , aunque por
 los efectos que sentia lo sospechaba. Prosigue así diciendo:
 „ Yo no la conocì , hasta que me llevò en casa de la Señora,
 „ que havia andado à mis diligencias para mi Habito. Yo te-
 „ nia à mi Madre Santifsima por una Señora viuda ; mas co-
 „ mo era tan hermosa , y con tanta Magestad , yo me embo-
 „ baba mirandola ; y como yo sentia en mi corazon , y en mi
 „ alma tanto consuelo , embobábame mucho mas , tanto , que
 „ no sabìa si ponìa los pies en el suelo , ni reparaba si iba gente
 „ por la calle , ni coches , con ser que anda siempre mucha
 „ gente , y coches por las calles de Madrid ; mas mi Madre
 „ Santifsima me libraba no me atropelláran los coches. No
 „ volví en mi hasta que mi Madre me dixo : Hija , yà vàs des-
 „ pachada , dónde quieres ir ? Entonces conocì yo estaba en
 „ la calle , y dixè : Señora , lleveme en casa de una señora
 „ amiga , que me hace caridad de andar conmigo à mis dili-
 „ gencias : yo no sè las calles , mas sè que vive à Barrio-Nue-
 „ vo , y se llama Doña Francisca Lopez , porque yo no tengo
 „ de volver en casa de Doña Damiana. Y dixè à Maria San-
 „ tifsima : Señora , me puso el manto , y me echò de su casa,
 „ y me dixo no volviera , que buscára mi vida. Aunque tengo
 „ parientes en este Lugar , todos me desamparan , y no mi
 „ Dios , ni su Santifsima Madre. Y me respondiò Maria San-
 „ tifsima : No , hija , que te quieren mucho , y quieren Madre , y
 „ Hijo los imites en el desamparo , que tuvieron Hijo , y Madre:
 „ el Hijo , de su Padre Eterno ; y su Madre , en la soledad , y des-
 „ amparo , que tuvo al pie de la Cruz : y así , como te quieren
 „ tanto , quieren que los imites ; mas en todo te asisten , y no se

„ *olvidan de ti.* Llevòme en casa de esta amiga, y llamò à
 „ la puerta, y antes que abrieran, se despidió de mì, y en
 „ un instante se desapareció, y oi una musica muy linda. Co-
 „ noci entonces que era mi Madre Santísima, que mi alma,
 „ y corazon me lo decian con su presencia, y hermosura, y
 „ lo que yo havia estado embobada.

Afsi terminò este singular beneficio. Ella muy elevada en Dios podia decir lo que los Discipulos con Christo, quando iban al Castillo de Emaüs. Abrieron la puerta en fin, no dexò de causar à Doña Francisca novedad, porque no saber esta honestissima doncella las calles, y venir à aquellas horas à paràr à su casa, la debia causar. Sabida la causa de este suceso, se lastimò su piedad mucho: queriala de corazon: estimaba en mucho su virtud: y en medio de estàr enferma, la ofreció levantarse para ampararla; pero no la estuvo mal, pues cobró puntualmente la salud, y al siguiente día pudo salir à proseguir con Isabèl las diligencias. Bendito sea el Señor, que afsi ampara à los que fian en su bondad.

N O T A.

A Cerca del suceso en Santa Cruz, que se dice en este capitulo tercero, se debe advertir, que quando dice se entrò en la Capilla del Santo Sepulcro, y Maria Santísima de la Soledad, no quiere decir era de Soledad la Santísima Imagen de Maria, que està allí: dice lo que pensaba en aquella ocasion, como quien se veia en amarga soledad, por haverse manifestado la Gran Señora vestida de viuda; y como es modo comun de estàr con el Sepulcro la Soledad, juntò en su escrito la realidad de Sepulcro con la verdad de su amparo. Consta ser afsi, porque habiendo examinado yo este punto, è investigado si tal Capilla havia en Santa Cruz, hallè la havia con la Imagen de Maria Santísima, con titulo de la Caridad, y en sus brazos al Niño Jesus, que siempre aquel Altar havia estado afsi: por esta causa la examinò uno de los diestros Confesores, que la governaron, preguntandola, ¿ cómo decia era Maria Santísima de la Soledad, si es titulo de la Caridad, vestida de gala, siendo sus brazos Trono del Niño Jesus? Tengo en mi poder la respuesta, y es en la siguiente forma: „ En „ lo que me dice mi Padre, que està nuestro Señor en el Sepul- „ cro

„ cro en la Capilla de la Iglesia de Santa Cruz , y que està mi
 „ Madre Santissima encima del Altar con un Niño Jhesus en
 „ sus brazos , vestida de gala , assi es verdad ; mas no baxò
 „ mi Madre Santissima de el Altar à consolarme , como yo
 „ estava tan affligida , y llorosa , fino es vì , que venia de la
 „ Capilla Mayor de la Iglesia : yo la tuve por Señora particu-
 „ lar , que estava oyendo Missa. „ Refiere la causa de su tra-
 „ bajo , yá escrita en este capitulo , y prosigue : „ Entonces me
 „ affigi mucho , como no sabia las calles. Estaban tocando à
 „ Missa en Santa Cruz , y oì muchas Missas , y metime en la
 „ Capilla , que yá tengo escrito , que està mi Señor en el Se-
 „ pulcro , y mi Señora , y Madre Santissima en su Trono
 „ con mi Señor , y Niño Dios en sus brazos. Es verdad , que
 „ assi està mi Señora : no reparè en el vestido que tenia , mas
 „ bien sè no estava de Soledad ; solo la ví quando entrò mi
 „ Señora à consolarme en mis trabajos ; entrò de Soledad ,
 „ como yo la decia me acompañasse en mi soledad ; pues yo
 „ estava tan sola , me foorriera , y ampañára , como Madre
 „ tan piadosa. Entonces me levantò mi Señora el manto , y
 „ me consolò mucho , y con su toca me limpiò los ojos , y la
 „ ví tan hermosa , y linda , y me dixo me acompañaria siem-
 „ pre , y iria conmigo en casa del Patron , para que me diera
 „ los despachos:: Me llamò mi Señora , hija mia , y me con-
 „ solò mucho : (fue segunda vez) entonces conocì mas,
 „ (en los efectos) que era mi Señora , y Madre Santissima,
 „ y me echè à sus pies para darla las gracias de lo que me
 „ amparaba como Madre ; y me dixo , se havia agradado
 „ mucho , y su Hijo (no porque se diò à conocer , es su modo
 „ de decir , como explicarè despues) quando me llevaron à
 „ Madrid:: lloraba mucho mi Madre por mi:: Yo la dixè,
 „ no llorára , que tenia Madre en nuestra Señora , y su Hijo
 „ Santissimo mi Padre , y cuidaria de mi. „ Vease yá claro
 „ cómo entendì la Soledad en el Sepulcro en quanto à su am-
 „ paro , aunque la purissima Señora està de gala con su Hijo
 „ en los brazos.

Tambien se debe notar no la conociò con toda certeza,
 aunque afirma la conociò mas , fino es que se lo decia con
 mas firmeza el consuelo , que recibia en su alma , como
 se vè clarissimamente en lo que dice al §. *Assi ampara* , de
 este capitulo , en que la tenia por una Señora viuda. Y lue-

go se despidió de mí, y en un instante se desapareció, y oí una música muy linda: conocí entonces, que era mi Madre Santísima, que mi corazón, y mi alma me lo decían con su presencia, y hermosura, y lo que yo havia estado embobada. Quando? quando la dió las gracias por lo que la favorecía; quando la limpió los ojos con su toca; quando por la calle no sentía poner los pies en el suelo, sin ser atropellada de alguno: entonces lo conocia mas, y mas, conforme hacian su obra en el interior; pero al fin lo eonoció con certeza en los efectos mas claros. No obsta la diessé las gracias como à su Madre, porque bien lo parecia, pues en la mayor afliccion la consolaba, y socorria. El decir la dixo, haviala agradado mucho, y à su Hijo, &c. decialo como quien lo escribe, y entonces lo sabe, no porque pasó en esta forma, aunque sí en la substancia, y como quien mezcla en lo que escribe unas cosas con otras, para mayor prueba de su sinceridad, acomodandose Dios à su corteza, proporcionando à ella su gracia. Yo no quiero mudar sus voces para explicar su inteligencia, porque de esso no es solo lo que en sus escritos se halla; y yo, como versado en sus frasses, y modo de hablar, que voy seguro con su explicacion.

En el mismo caso està manifesto, pues diciendo la Gran Señora lo que agradó à los dos su eleccion en querer por Padres à Jesus, y su Magestad, dice las palabras de la Gran Señora, como si las dixera ella; ò las dice como si no las dixera la Gran Señora. Lease con cuidado lo que dexa en este punto escrito, y hallará el mas escrupuloso ser (lo que digo) cierto; pues no dixo Maria Santísima essas palabras en essa forma, sino es en la misma forma que la dixo. (refiriendo Clara, que la havian dexado todos, pero que no Jesus, y Maria) Prosigue la Señora: *No, bija, que te quieren mucho, y quieren Madre, y Hijo los imites en el desamparo, que tuvieron Hijo, y Madre: el Hijo, de su Padre Eterno; y su Madre, en el desamparo, y soledad, que tuvo al pie de la Cruz: y assi, como te quieren tanto, quieren que los imites; mas en todo te afsisten, y no se olvidan de tí.* Ahora no habla Maria Santísima como si lo fuera, sino es prescinde; ni lo entiende la Venerable Clara: esto fue despues de haverla dicho se agradaba, &c. luego es claro, que no se explicó Maria Santísima sino es en la forma que ahora: luego es modo de escribir, que

que tiene esta sencilla Sierva de Dios. Confirma esto el caso del Crucifixo, que diremos al capitulo doce del Libro segundo: *Abracème*: consolandola en esta afliccion la Gran Madre. Refiere las palabras de Maria en estas clausulas: Hija, consuelate, &c. y como no pudieron quitarte de comulgar, &c. y no pudieron sacar nada de la Prelada, ni de tí, desclavaron del pecho de tu Prelada la Imagen de mi Hijo, para ver si podian sacar algo de la Prelada, ò de tí; mas no sacaron nada de entrambas; antes si la Prelada, como era tan virtuosa, y me viò à mí, que estaba tan fatigada, me alentò mucho, y decia à mi Señor muchos actos de amor en su corazon, y te acompañaba en tu pena, y no sabiais una de otra.

Note el mas critico, hallará su inocencia, y notorio lo que digo. Todas aquellas palabras se las dixo Maria Santissima; pero no así como lo dice el contexto, que no, no admite la interpretacion de parentesis la connexion de sentencias, y voces; y unas palabras las dice como dichas de Maria, y otras como suyas, siendo todas de la Gran Señora. Parecela lo explica así mejor, ò Dios no la dà otro modo de decir. Indica esto mismo el decir *era virtuosa*: quando lo escribe era difunta, y viene bien el era; y el escribirlo así, à esso mira. La Gran Señora no lo dixo así, fino es de presente; pues quando sucediò, era en esta mortal vida. Concluyo, en fin, que su conocimiento empezò desde el principio, mas no fue con tanta claridad, como en el experimentò de la conclusion: pudo decir con toda verdad, no la havia conocido hasta lo ultimo; porque por las ultimas señales conociò ser cierto, causando aquella musica, y despedida tantas afluencias al alma, que allí no la quedò prudente duda, la qual podia sospechar en las primeras. Esto, pues, se puede con toda verdad decir, como se dice en ciencia mas superior. Manda sacrificar Dios à Abrahàn la prenda de su amor, esperanza de su posteridad: obedece; y al dàr el amago, deteniendo el brazo el Cielo, le dice Dios: Ahora conoci, que temes à Dios: (a) *Nunc cognovi, quod timeas Dominum*. Antes no? Tambien; pero se puede ahora decir con toda propiedad, pues conociò por experiencia lo que antes sabia. Así Cornelio: (b) *Nunc cognovi, scilicèt, per experientiam, quasi diceret: Nunc revera expertus sum*.

CAPITULO IV.

*HACENSE LAS ULTIMAS DILIGENCIAS,
y disponen el viage para Toro.*

CONcluidas las diligencias de las prebendas, y cobrados los papeles para sus pagas, passaron las dos Doña Francisca, è Isabèl à recaudar otras limosnas ofrecidas, para comprar todos los recados necesarios para Habitos, y demàs cosas, que en estos lances se necesitan: aunque para esta prevención tenían suficiente caudal, para otras cosas de agasajo no tenia la pobre Isabèl dinero. No se atrevia à hablar una palabra à su fiadora Doña Maria de Gamboa; mas ella, como yà instruida en estos lances, conociò lo que passaba por lo que insinuaba su semblante triste. Alentòla, y la dixo, no tenia que afligirse, que ella la darìa para quanto necesitasse: con esto, y haverlo executado asì, dispuso quanto deseaba llevar. Compraron para Habitos, demàs ajuares, y para otras menudencias, que se suelen llevar para las Religiosas, y Novicias. Impelia su deseo à sus bienhechores dispusiesen el viage, porque yà à su amor se le hacian siglos los instantes, que yà gastaba el tiempo impertinentemente; mas el enemigo común, temiendo la nueva guerra, que esta Esposa de Christo le havia de presentar, procurò el estorvar, quanto pudo, esta jornada; pues habiendo tenido dos buenas conveniencias para su partida, se las desbaratò su maliciosa astucia: ofreciòse tercera; esta no la quiso impedir: entendiò no la havia esta criatura de aceptar, porque como era mucha la comitiva, no la havia de estimar por conveniencia. Fue asì; y para mayor merito suyo, permitiò Dios no tuviesen sus bienhechores para conducirla con decente comodidad ni espíritu, ni ánimo.

Finalmente, viendo la Venerable Madre Gertrudis de la Corona, que este Habito se dilatava, dispuso que un Harriero de confianza la condujera. Escriviòlo asì à Don Matheo: al mismo Harriero le encargò el cuidado. Dispusose asì: el Harriero la dixo lo hacia de corazon, porque estimaba mucho à aquel santissimo Convento, estando cierto, que por

las oraciones de sus Religiosas le havia Dios librado de grandes peligros. Entraron en pactos : eran , que no havia de tocarla para subir , ni baxar de la caballeria , que esto no havia de ser hasta la noche ; que de dia havia de estarse quieta en la caballeria , como si caminasse. Otro , que havia de adquirir quarto en la Posada para de noche , que tuviesse cerradura con llave , para cerrarse por dentro , ni salir hasta hora de caminar de su quarto. Pasmòse el buen hombre de oirla ; porque experimentado en caminos , no havia hallado otra muger de esta honestissima forma. Dixeronle lo que passaba , quien era , su vida , y la que iba à ser Monja : con esto cessò su admiracion , y empezò à mirarla con un respeto singular.

Pidiòle termino de tres dias para despedirse de algunas Señoras. Como estas la havian favorecido mucho , no quiso faltar à esta demonstracion de agradecimiento. Entre las que se fue à despedir , fue Doña Damiana , que la amaba de corazon ; en este lance se conociò claramente , que las demonstraciones que havia hecho contra su vocacion santa , fue por amor que la tenia ; si bien , por no ser el mas elevado , atropellò los mejores respetos su sentimiento ; mas la buena Isabel , como siempre olvidò los malos tratamientos , y nunca los beneficios , como los havia recibido singulares de mano de esta Señora , no pudo olvidarla : fue , pues , à pedirle su bendicion , pues como Madre la havia cuidado hasta allí. La buena Señora se afligiò , hecha un mar de lágrimas , sin poderse remediar , tanto , que no podia echarla la bendicion ; antes si , echandola tiernamente los brazos , no sabia cómo desahirse de esta , que era la Niña de sus ojos. Enterneciòse Isabel ; procuròla consolar ; y para templar su tristeza , la ofreciò estarse todo aquel dia en su casa. Estuvo muy alegre con su compania. En verdad , que la previno de un pesar , que sin saberlo se tomaba por su mano ; porque comunicandola como tomaba estado , señalandola el que havia de ser su esposo , la dixo : Señora , ya no es niña : para passar bien , tiene hacienda : entrese en un Convento de Seglar , con la conveniencia de dos criadas , que la hayan de servir : esto solo la està bien : mire que si se casa , ha de tener muy mala vida. Ensenòla el esposo , como he dicho,

cho, y la dixo este gracejo : Señora, la alma buena puede ser; pero la cara la tiene de pocos amigos. Por conclusion la dice, que advirtiesse no havia de ser como en el primer matrimonio; pues ni en la hacienda, siendo fuya, havia de poner mano; no havia de tener libertad, ni para que la visitassen, ni visitar, ni salir de casa, sino es como Christiana à Missa. Todo le sucediò asì, porque no quiso seguir su consejo, y hallò cumplido todo lo yà (podemos decir) profetizado. Despidiòse en fin tiernamente de su bienhechora. y Madre, concludiò aquel día, muy alegre.

Al otro día fuese à despedir de su Padre Espiritual, recibiendo su bendicion, y preparar Viatico para passar su camino, recibiendo à su Señor Sacramentado. De allí se fue à despedir del Christo del Rescate, que traxeron los Redemptores con una Imagen de Maria Santissima en su Pura Concepcion: dice así: „ Entonces à Madre, è Hijo pedi mercedes, en haci-
 „ miento de gracias de que los dos, Madre, y Hijo, estaban
 „ en casa de sus Hijos, (es el Convento de nuestros Reveren-
 „ dos Padres Calzados) y los havian sacado de poder de Mo-
 „ ros. Los pedi con muchas lágrimas à los dos me facéran
 „ del mundo, y movieran los corazones de sus criaturas,
 „ para que me ayudáran para ser su Esposa; y à Maria San-
 „ tissima la pedía por su Purissima Concepcion, me conce-
 „ diera ser su hija; y desde entonces se fue componiendo
 „ mi Habito, y movieron Madre, y Hijo los corazones de
 „ todos, y se dispuso mi venida muy apriesa; y así, to-
 „ dos los días los iba yo à dár las gracias desde la Capilla
 „ Mayor de nuestros Padres Mercenarios Calzados, que con-
 „ mo à mi Madre, y Señora la tenian en el Coro los Re-
 „ ligiosos, y así me ponía enfrente à rezarla, que aunque
 „ no veía la Imagen de mi Madre, veíala con los ojos de mi
 „ alma, y corazon: desde que la ví, tuve mucha devocion
 „ con su Magestad; y siempre que la rezaba, y meditaba en
 „ su Concepcion Purissima, sentía yo muchos regocijos en
 „ mi alma, mucha pureza en mis tribulaciones siempre que
 „ la he llamado.

Todo esto que dice aquí, no es proprio de este lugar; pero lo hemos reservado para ahora, porque lo pone como parentesis de su despedida, como se verá oyendola proseguir,

con estas palabras : „ Y afsi , me fui à despedir de Hijo , y
 „ Madre , y los dixè me acompañáran , que bien veian quan
 „ sola iba de criaturas , en poder de hombres , que no conocia ,
 „ por buscar los dos , y apartar me lejos de la carne , y fangre .
 „ Echème à los pies de mi Señor refcatado , pidiendole per-
 „ don de mis culpas , y que me echára la bendicion . „ Afsi
 concluyò su despedida , levantandose regocijada , y animosa ,
 desde donde fue à despedirse ultimamente de otra bienhecho-
 ra fuya , hija de la tal yà dicha Doña Maria de Gamboa .

Alli la fucedìo un caso raro . Estando en esta funcion pia-
 dofa , vinieron à llamar para empezar la jornada : ella , sin ad-
 vertir se quedaban àun allà Doña Francisca , y Doña Maria
 de Gamboa , saliò fuera : puesta que fue à la puerta de la sala ,
 viò un horrible Dragon à la punta de una escalera que havia ,
 por la que forzosamente havia de baxar para haverse de ir . Tan
 fiero , dice la Sierva de Dios , que era , que parecia Leon , arro-
 jando lumbre de iras por los ojos . Arrojàla con tanta furia ,
 que si no la focorre su devoto Arcangel San Miguèl , acaba
 con su vida . Dìcelo afsi : „ Mas el Arcangel San Miguèl ,
 „ (que siempre le he sido devota) con un alfange de fuego
 „ me defendiò del demonio Lucifér , que afsi dixo mi Santo
 „ Arcangel se llamaba , quando lo diò con el alfange de fue-
 „ go , que (y despues) le dixo : Vete de aì , maldito Lucifér ,
 „ que aqui estoy yo para defenderla , que no estorves su buen
 „ intento : y me levantò . „ A este golpe la favoreciò Dios
 por medio de su Arcangel . Nadie lo viò , y si no fuera à
 fuerza de obediencia , ni esta , ni otras cosas se supieran , por
 haverlas passado sola . Fue beneficio , pero sin disminuir el me-
 rito ; porque los dolores horribles de mano tan pesada , no
 quiso Dios se suspendieran , los tuvo , duraronla en la jorna-
 da , y muchos dias , estando yà Religiosa . Àun no se ha can-
 sado el enemigo comun de probar si puede , yà que no estor-
 var , à lo menos detener . Pafsò este lance , y caminando don-
 de estaba esperando el Harriero , hallò havia puesto su enemigo
 otro embarazo , porque ocultò los instrumentos , que havian de
 servir , y tenian preparados para alguna comodidad . Defazo-
 nõse el Ordinario ; pero Ifabèl , conociendo eran ardidès de
 su enemigo , atropellò por todo , fofsegò al pobre Ordinario ,
 y sin esta comodidad empezò su camino , venciendo al demo-
 nio con suma conformidad , ofreciendo sus penas en obsequio
 de

de su Esposo Jesus. Dexòla por ahora su enemigo de perseguir, por temor del fuego, que le amenazaba de mano del Arcangel San Miguel. Con esto concluyò sus despedidas, y determinò empezar sus jornadas.

CAPITULO V.

DICE LAS COSAS NOTABLES DE SU piadosa peregrinacion à la Ciudad de Toro para recibir el Santo Habito tan deseado.

NO dexò de padecer Isàbel aunque se veìa assegurada en su felicidad ; porque siendo el despedimiento de la Sierva de Dios , que la acompañò en su tribulacion, tan tierno, à su impulso se desató el corazon en llanto. Permitió Dios juzgasse estaba Isàbel yà arrepentida de su determinacion. Llevada de este juicio, la dice con grande suavidad : ¿Estàs arrepentida? no temas, yo te llevarè à mi casa , que no es razon tomes estado contra voluntad. Llegòla al alma el dolor , en pensar fuesse posible apartarse de aquella santa voluntad : respondiò la humilde , y confusa , era su vocacion cierta , que Dios la llamaba , que aquellas lágrimas nacian del amor , que la tenia ; y con santa resolucion hizo la ultima diligencia para empezar la jornada , tanto , que à su vista quedò la Señora nuevamente edificada. Empieza su viage dia de la Santissima Ascension del Señor : subese por estos Cielos con su Magestad ; pero antes se llevò otro sinfabor , pues encontrandola dos Religiosos de Orden de Predicadores , y viendola en su edad primera bien ataviada , y llorosa , juzgaron la llevarian aquellos hombres robada ; y con el zelo , y piedad , que acostumbra los hijos de tan illustre Religion , la preguntaron , si iba violenta , ò si la llevaban robada , ofreciendose à hacer los officios de piedad , que fuesen necesarios en semejante ocasion. Aunque fue dolor grande para su honestissimo pudor , no se turbò su ánimo , respondiò iba à ser Religiosa con toda voluntad , y gusto : que el ir con el semblante lloroso , havia sido causado de despedirse de quien havian sido sus bienhechores , que hizo su oficio la ternura natural , y como criatura havia hecho en ella su oficio el dolor , y amor.

Con esta respuesta se foflegaron los Religiosos, ella pro-
 figuò su camino; y para que en adelante no succiedera otro
 lance afsi, se despojò de todos los atavios graciosos, que lle-
 vaba consigo, cubriendose su rostro: fuese à seguir à Jesu
 Christo en su viage à los Cielos. Como esto fue, lo dirà ella mis-
 ma afsi: „ Yo afsi tapada, me recogì con mi Madre Santissima,
 „ y la convidè para que me acompañara en mi viage, y à su
 „ Hijo, y à mi Padre San Joseph; y dixè: Ea, mi Niño, y
 „ mi Pastor, (dixefelo con mi alma) cómo me haveis dexado
 „ tanto tiempo sola en todos mis trabajos, y tribulaciones en
 „ poder de las criaturas? No me disteis, mi Señor, y mi Pastor,
 „ y mi Amado, palabra, y mano, quando yo era Niña, en el
 „ campo, de que siempre havia de ser tuya, y vuestra Ma-
 „ gestad mio? y que me havias de meter en la Iglesia con las
 „ doncellas, que yo os decia, que son Monjas::: mas como
 „ yo era niña, y tosca Labradoradora, no sabìa explicarme de
 „ otra manera. Mas, Amado, y Señor de mi alma, como to-
 „ dos los corazones, y almas los juzgas, y lo vès todo, no havias
 „ menester yo me explicára, para que vos me entendierades.
 „ Mas diciendo yo estas quejas amorosas à mi Señor, se me
 „ encendia mucho mi alma con estos coloquios, y todo el dia
 „ me estuve embobada con mi Señor, con su subida à los Cie-
 „ los, que como era dia de la Ascension, se fue mi alma à ver-
 „ le subir, y acompañar à su Madre, y à sus Discipulos; y
 „ decia yo, como decian sus Discipulos, y su Madre, y mi Se-
 „ ñora: ¿Cómo me dexais sola en este viage tan largo, sin haver
 „ quien me acompañe, en poder de hombres, que no conozco? „
 En esta oracion estuvo hasta las dos de la tarde: llorabanla por
 ra que tomasse alimento, pero como su alimento era hacer la
 voluntad de Dios, no pudo responderlos, hasta que Maria San-
 tissima, y su Hijo la dieron licencia, porque iban acompañando
 dola. Ella dissimulò con los Ordinarios, diciendo se havia de un-
 mido, que no la aguardáran en otra ocasion; porque no era por
 zón, ni justo padecieran incomodidad por ella en el camino a ra-
 elevada, conversando con sus tres amantes Jesus, Maria, y Jo-
 seph, passò su jornada, y dia. A la noche, cumpliendo con ella su de-
 seo, la dieron quarto con llave, para que se cerrára à su gusto.
 Toda, ò la mayor parte gastò en orar vocalmente, rezando
 la Corona; mentalmente contemplando Divinos Mysterios,
 en que estaba muy instruida, como quien havia sido enseñada
 por

por Jesus, y Maria. Encomendabase tambien à todos los Angeles, y Cortesanos de la Gloria. Con estos santos exercicios crecia mas su ansia, para llegar al estado que su alma deseaba. Acusaba à la noche de tarde. En estas ansias, oracion, y anhelo, se hallaba à la mañana sin haver dormido; pero como estaba en mas alto descanso, el corporal no le estimaba mucho.

Al rayar la luz, todo su anhelo era caminar, para llegar al termino, centro de su corazon, por cuya causa instaba à los Ordinarios, para que dispusiesen la partida. A ellos les parecia esso mal, y decian: Parece duende esta muger, pues no fosiiega, ni dexa fosiegar. Decianla suspendiese su priessa, que aùn no era hora; mas foorriò el Cielo su asiccion, pues una Señora los dixo: Levantaos, y llevad à essa pobrecita à su Convento, no la molesteis mas, que harto trabajo tiene de ir sola, con lo demàs que padece. Ellos juzgaron era la huespeda, porque debia la tal estàr muy bien portada, y por esta causa no les hizo novedad la Señora que veian; pero no era, dice la Sierva de Dios, sino es mi Madre Santissima: les dixo, &c. Probòlo el efecto, pues sin resistencia se pusieron en camino. Volviò à convidar à sus tres amantes Jesus, Maria, y Joseph; porque, como ella misma dice, en todo el camino no faltaron de su alma, y corazon. Este es el modo que tiene de explicarse muchas veces, quando la acompañan estos Señores; y engolosinada de su amable presencia, repite con ansias, no falten en este viage de su compañía. No le salió irrito su voto, y deseo, pues à poco tiempo se lo pagaron con un gran beneficio: fue, habiendo caminado un buen trecho, deteniendose en una Venta los Ordinarios, dixeronla caminasse un poco adelante, porque tenian que comprar en aquella Venta. Hizolo assi; en esta ocasion la sucediò lo que ella misma dice.

Yo hice lo que los hombres me dixeron: fui caminando, y encontrè con un Niño muy hermoso, vestido de peregrino, con su tunicela morada, y su Madre, y su Padre lo llevaban de la mano: diòme gran ternura ver un Niño tan hermoso, y su Madre à pie: me diò tal lástima, que me iba à baxar, para que se pusiera à caballo el Niño, y su Madre, y la dixe: Señora, subase en este macho con esse Niño tan hermoso, que es lástima que vaya à pie, y yo vaya

„ à caballo. Dixome mi Madre entonces : Estate queda , hija,
 „ que todos cabrémos , para todos hay lugar : toma mi Hijo,
 „ y ponlo en tu regazo , que mi Esposo , y yo tambien subi-
 „ rémos contigo. Tomè mi Niño , y embobéme con èl , como
 „ era tan hermoso , y reparè , que con la esclavina tenia
 „ puesta su tunicela morada , y su poco de zamarrica , y en lu-
 „ gar de bordon un cayado muy precioso , y su zurroncico pe-
 „ queñito , como Pastor : mas en lo que sentia yo en mi al-
 „ ma , y corazon de regocijos , y que se abrafaba mi alma , y
 „ corazon con mi Niño en los brazos , y con la vista de su
 „ Madre , acordéme , cómo le havia yo visto quando Niño de
 „ Pastor , mas no de Peregrino ; y preguntè yo à su Madte,
 „ donde iban ? Entonces me dixo mi Niño : No me conoces,
 „ que soy tu Pastor , y tu Esposo ? Vengo à cumplirte la pa-
 „ labra , que te di en el campo quando Niña : no te dixè , que
 „ lo que queria mi Padre , y Yo , y el Espiritu santo , todo se
 „ hacia , y lo que mi Madre queria ? Yo te tenia para mi Con-
 „ vento de Trinitarias Descalzas ; mas mi Madre te quiso para
 „ el suyo de Mercenarias Descalzas , y que vistieras el Habito
 „ de su pureza : que aunque eres devota de la Santissima Tri-
 „ nidad , (se entiende de la Religion , que de la Trinidad
 „ Dios , se supone , pues toda devocion se ha de tener à este Se-
 „ ñor , como nuestro fin , y todas las demás devociones à esto
 „ han de mirar ; y se ve patente en lo que prosigue diciendo el
 „ dulce Amante) , por la devocion , que tienes con los cauti-
 „ vos , tambien mi Madre es Redemptora , y es Madre de
 „ las Monjas donde vàs , y con sus oraciones ayudan à
 „ los Cautivos ; y como los Religiosos con limosnas los vãn à
 „ rescatar , tù iràs muchas veces con mi Madre. (esta sen-
 „ tencia se verà despues , cómo repetidas veces se cumplió) Al-
 „ cè los ojos à mirar à mi Señora , y la vi estava muy hermosa,
 „ toda vestida de blanco , como las Monjas ;
 „ Y me dixo : Vès aqui el Habito , que traen mis Hijas.
 „ Pusome una joya muy linda , de hechura de los Escudos,
 „ que traemos. (que despues de estàr yo acà , reparè en los
 „ Escudos , que traian las Religiosas , y me acordè de la joya ,
 „ que me havia puesto mi Madre Santissima) Dixome mi
 „ Madre : Hija , esta es la joya , que me toca ponerte como Ma-
 „ dre , y Madrina de tu desposorio con mi Hijo ; (a) y echóme

„ una cadena, que su Hijo la diò. Era muy linda : acòrdeme
 „ de una vision, que tuve acabando de comulgar en la San-
 „ tísima Trinidad, siendo de doce à trece años.

Ahora la explicacion, que falta, y prometimos para
 este lugar, pues ahora fue quando Hijo, y Madre la declara-
 raron. Dice así : (tomamos las ultimas palabras, que di-
 ximos en el capitulo quince, porque ahora, y allí se mostrò
 Maria purísima vestida de nuestro Habito), „ Vino mi Ma-
 „ dre Santísima muy hermosísima, vestida toda de blanco,
 „ y se la entregaron, para que me tuviera presa con la cade-
 „ na, y me cuidára mi Madre. Esto de la cadena no me lo
 „ declarò por entonces mas, hasta que llegò el tiempo de ser
 „ Monja, que me lo declararon Madre, y Hijo, diciendome,
 „ que era la voluntad de su Madre, que fuera yo su Hija, de la
 „ Redempcion de sus Hijas, y de Pedro Nolasco : que su Ma-
 „ gestad se llamaba Maria de las Mercedes, que queria decir
 „ de la Misericordia; y à mi me queria por Hija, como à las
 „ demás que tenia : que era verdad, que me querian las tres
 „ Divinas Personas de la Santísima Trinidad en la Religion,
 „ que yo me inclinaba de Trinitarias Descalzas; mas como
 „ vieron las tres Personas de la Santísima Trinidad, que Ma-
 „ ria Santísima me queria para su Hija Mercenaria, como
 „ son tan unidos los tres, Padre, Hijo, y Espiritu santo, así
 „ unieron los tres rayos de luz hermosísimos, hicieron la
 „ cadena, y se la entregaron à mi Madre Santísima, mas no
 „ apartaron, &c. „ como en el capitulo, y Libro yà citado.
 Esto la explicaron en el camino significaba la vision, quando
 se apareció vestida de blanco como ahora. Prosiguiendo con
 su relacion, que vâ conforme à lo escrito, no dice estas pala-
 bras aqui, porque lo dexo declarado en el citado lugar. Pro-
 sigue:

„ En esta vision me entregaba la Santísima Trinidad
 „ à mi Señora, y queria su Magestad fuera yo su hija; y por
 „ esso me entregò la Santísima Trinidad à mi Madre. Yo la
 „ dixè, que tambien era su Esclava, y por esso me echò la
 „ cadena, y mientras yo estaba en el mundo, me traía mi Se-
 „ ñora atada con ella, para librarne de los peligros de esta
 „ miserable vida, como andaba tan sola en èl. Me sacò muy
 „ bien; y dixome mi Madre Santísima, y mi Padre San Jo-
 „ seph, que el estar la cadena con que mi Señora me traía
 „ ata-

ataada resplandeciente , era por la constancia , que havia tenido en todas las contradicciones , y fortaleza en resistirlas tan à solas , y que por esso resplandecia tanto la cadena de su Hija , y de su Esclava.

N O T A.

EN esta singular demonstracion de amor , que con su Esclava hicieron Jesus , Maria , y Joseph , nos dà mucho que admirar , y alguno podrá juzgar , en que entender ; pero bien sabe el Docto , que la voluntad de Dios eficaz siempre se cumple ; pero la ineficaz no siempre , sino es en algunos medios. Dios quiere , que todos se salven : esta voluntad se verifica en los que se salvan ; y en los que no , se verifica en darlos la suficiencia , para que se salven ; ò se verifica queriendo con voluntad antecedente , y no consiguiente , como ex Damasceno , (a) dice Santo Thomàs ; pero de modo , que esta distincion se tome *ex parte volitorum , non ex parte voluntatis Dei : In qua nihil est priùs , vel posteriùs* ; y así , podia Dios tener à esta su Esposa para Religiosa Trinitaria , en quanto la diò la inclinacion à esta Religion Sacra , y con voluntad antecedente , ò condicional , esto es , si Maria Santissima no pedia para llevarla à su Casa , y así ser el Decreto condicionado *ex parte objecti* , pero con absoluta determinacion de parte de la voluntad Divina , para que fuera Mercenaria ; pues con su infinita sabiduria sabia , que Maria Santissima havia de orar , y hacer la peticion , y el mismo Dios determinò , que la hiciera : con que queda llano , que pudo , y puede ser verdadera la dicha locucion , sin poner , ni quitar en la divina voluntad ; porque de estos modos , y locuciones , ò yà sean condicionadas , ò yà absolutas , como la referida de San Pablo , hay muchas en la Sacra , y Divina Escritura.



(a) 1. part. Qq. 1. art. 6. ad primam.

CAPITULO VI.

PROSIGUE LA MATERIA DE EL
antecedente.

EL júbilo, y espiritual consuelo, que sentia esta criatura en su corazon, no se puede ponderar; porque las dignaciones, que el Niño Dios hacia en voces sensibles, eran en su alma seraficos ardores, porque la ungia con su gracia interior, derramando con afluencia en su alma dones, é internas ilustraciones, con que ardia en fuego de divino amor, el qual no apagaban las aguas de tribulacion, ni persecucion infernal, como se vió en un suceso bien ageno à su pureza, que assustára à otra menos prevenida. Fue el caso, que en el camino se encontró con un Cavallero mozo, disoluto, y defatento: empezó à hablar con desenfrenado horror: ofendia à los oídos de quien estimára por ceremonia el ser Christiano: irritaronse los Ordinarios tanto, que hubo de haver un motin muy bueno; pero sin turbarse su ánimo, ni con la inquietud, la mas contraria à su apacible condicion, ni à las impuras voces de el agressor, clamò à Hijo, y Madre sossegára aquella horrible tempestad; y descubriendose el rostro, (que aún llevaba, y llevó siempre cubierto) con castíssima mansedumbre, con dos palabras, llenas de suavidad, y amor de Dios, convirtió la borrasca en apacible serenidad, quedando unos, y otros edificados, de ver tal virtud, y honestidad confesos; ella dando gracias à su Madre, y su Esposo Niño. A esto se siguió otro prodigio, que havindose levantado un nublado muy grande, lloviendo abundantemente, ni la Sierva de Dios, ni los Ordinarios se mojaron, aunque fue tanta la lluvia, que los arroyos iban como ríos. Admiraronse los buenos hombres: juzgaronlo por milagro, porque acompañaban à aquella Señora, que se iba à consagrar à Christo. Fue así cierto, porque Hijo, y Madre, dice la misma, mandaron à las nubes no los mojaran. Bendito sea el Señor, que aun en cosas tan pequeñas manifiesta su amorosa bondad.

Con estas suavíssimas demonstraciones de Dios, à vista de tantos excessos de caridad, no podia apartar los ojos de

de Hijo, y Madre Isabel, y con estas atenciones puras, reparò llevaba su Peregrino unas conchas muy lindas en el sombrero. Dirèlo con sus voces, porque conviene se sepa por ella misma algo de lo que executa Dios en la Casa de Maria.

„ Traia mi Niño en su sombrero de Peregrino unas conchas
 „ muy lindas, y dentro de ellas unos corazones muy lindos.
 „ Yo estabalos mirando, y me dixo mi Niño: Què te parecen estos corazones? Señor, le respondì, estàn muy lindos,
 „ y hermosos. Dixo mi Niño: Son los de mis Esposas, y el
 „ tuyo. Y fue así, que despues de estår yo en el Convento,
 „ supe como lo continuo andaba mi Niño en brazos de la Ma-
 „ dre Gertrudis, y la Madre Maria de la Santissima Trinidad
 „ mi Maestra. Supe de su boca, como por las Pasquas hacia
 „ cuna de su corazon; esto me lo decia, (era la Madre Trini-
 „ dad, que era yà Prelada quando revelò el secreto à la Ve-
 „ nerable Clara) para que yo me allanára, y dixera, como à
 „ Prelada, lo que el Señor me favorecia, que en hablandola
 „ de las grandezas de mi Niño Dios, se regocijaba mucho. „
 Què admirable ocasion para decir algo de estas dos insignes Esposas, entre las muchas que ha tenido en este hermosissimo Vergel el dulcissimo Jesus; pero son necessarios libros para cada una, y no conviene introducirlos en esta historia; solo digo, que de unas à otras en este Santo Monasterio es tal la fama de santidad de las dos, que no la podrá el tiempo acabar; y de unas à otras conservan noticias de singulares cosas, además de las que estàn archivadas.

Volvamos à nuestro viage. Concluido, pues, el razonamiento del Niño Dios, en que la significò lo que querian aquellos corazones explicar, y la turbacion del Cavallero mozo, causada de su temerario juicio, y haver llevado con igualdad de amor, solo mirando al agrado de su Esposo Jesus, así lo próspero de divinas luces, como lo adverso de descomedidas razones, llegò el passo tierno en que de su Esposa se despidió el Santissimo Niño, lo mismo hizo la Purissima Madre; uno, y otro dixeron: Vamos à avisar à mis Hijas, y Esposas, para que salgan por ti los Religiosos de tu Convento. Esto fue el ultimo dia de jornada. Llegando à Toro, hallò à los Religiosos, que estaban esperando en casa del Ordinario, para llevarla al Convento, como lo hicieron. Llegò à èl, hallò prevenida à la Venerable Madre Gertrudis de la Corona en la

grada, donde tenia yà à una señora llamada Doña Teresa de Sierra, para que la llevara à su casa, y fuese para la funcion de Habito su Madrina: con que hallò puntualmente havia sido cierto el aviso de Hijo, y Madre; porque de otro modo no podian estàr dispuestas estas cosas puntualmente. Recibieronla con júbilo las Religiosas; y para certificarse de una cosa singular, que sucede en aquella Casa, quando ha de venir alguna Monja, (es venir una Paloma, que demuestra hasta la condicion de la pretendiente en las demonstraciones que hace entre las mismas Religiosas: teniendo experiencia, que si es de apacible condicion, la Paloma se muestra asì; si es un poco viva, lo muestra la Paloma con viveza; y asì de las demàs cosas: como también han experimentado, que si la que viene no ha de professar, en lugar de Paloma; viene un Aguilucho, que ellas llaman) para certificarse, pues, de este suceso, preguntaronla, qué dia havia partido de Madrid? Respondió, que dia de la gloriosa Ascension de Christo. Oida su respuesta, ajustaron haver ido la Paloma al mismo tiempo, la que con mansedumbre singular se fue à la cocina, para significar havia de estàr allí Isabél con gtán paciencia. Sabido tambien su nombre de Isabél, como havia otras con quien se podìa equívocar, trataron de mudarle: para esto echaron suertes en diversas cedullillas, que tuviera el que Dios le deparára. Hizose con todas las ceremonias broçola el nombre de Clara. Asì la hizo Dios; pero dexemonos de panegyricos, sigamos nuestro assumpto; y desde este punto dexaremos el nombre de Isabél, y usaremos el de Clara, que es el de Religion, por el que es celebrada su virtud. Concluido yà su viage, y llegada al termino, veremos cómo recibe su deseado Habito.



CAPITULO VII.

RECIBE EL HABITO DE RELIGIOSA
*Descalza de nuestra Orden de la Merced en el Con-
 vento de la Ciudad de Toro, titulo de la Pu-
 rissima Concepcion.*

Clarissima luz amaneciò à nuestra Venerable Clara de Jesus Maria el dia que la honrò su Madre con nombre, y vestido de su pureza. Podíase de ella decir lo que la Esposa, celebrando à Salomòn. Vèr la alegria de su alma, era una gloria. Llegò el deseado dia: fueron sus Padrinos Jesus, Maria, y Joseph hasta la puerta: pidese en ella à la Religion misericordia para la entrada: admite la Prelada, abriendo la puerta. Asistieron hasta allí sus tres Amantes: viò cómo el Niño Jesus havia cumplido la palabra, que la havia dado quando se la apareciò de Pastor: entonces el Niño, con su Madre, y Señor San Joseph, con el Prelado, que havia de dár el Habito, la echaron su bendicion. Al punto se desaparecen, como quien dice: No tenemos yà què hacer: dexanla sola en su júbilo; si bien sentia se huviesfen ido tan presto, sin asistir à la funcion de su Habito. Al dia siguiente volvieron muy de gracia, y hermosura: danla de su suerte feliz la enhorabuena: Clara, entre humilde, y enamorada, diò à su Niño Esposo, Madre Maria, y Joseph Padre tiernas quejas: ¿Cómo, Esposo, y amados Padres míos, me haveis dexado sola en lance, que os entrego mi corazon, y alma toda? En estos esponsales falta mi Esposo? En esta dulce entrega de mi alma falta mi Madre, y Madrina? Al cumplimiento de este deseo mio, falta mi Padre amado?

Oyeron con agradable dulzura las amorosas quejas de su Esposa, è Hija: responden à su sentido amor Jesus, Maria, y Joseph: *Hija, esta funcion no es nuestra, toca al Espiritu santo solemnizarla; porque esta entrega, como es de amor, se atribuye al Espiritu santo su solemnidad: èl te ha asistido, bate recibido baxo de las alas de su amor: no tienes que quejarte, era forzoso luciesse el fuego ardiente de su caridad.* Muy con-

folada quedò con las dulces expresiones de sus tres amantes Clara; pero no dexò de clamar à sus tres Señores su fineza: proponeles con humildad las obligaciones grandes à que la empeña su amor: haceles cargo de su inutilidad, con profundissimo conocimiento de su baxeza: suplica dèn fortaleza à su nada, que sus deseos son cumplir los agrados de su Divina Magestad, para lo que en ella no hay ni señal de virtud: En vuestro dulcissimo amparo fio mi desempeño. Si, hija, y esposa, no te faltará nuestra asistencia, la responden; pero advierte será muy rara la vez que nos veas: entrado has yá en la palestra del amor, en donde es necesario nos imites en el padecer, desamparo, y soledad. Despues la dice el Niño Jesus: *Tà te he cumplido, hija, la palabra, que te di de entrar-te en Religion, para que fueses mi Esposa: seme tu fiel, que Yo no tealtaré.* Con esta dulcissima oferta se desaparecieron de su vista, quedando Clara consolada, y animosa para entrar en las mas penosas batallas.

No tardaron mucho: apenas havia puesto los pies en la Casa de Maria Purissima, quando empezaron à despreciarla las Religiosas. Decian: Valgate Dios, què Niña tan celebrada; cierto no hay otra en casa mas fea. Y dice ella con linda gracia: No era muy malilla, sino que el Ayre, y el Sol me havian puesto un poco fea. De empezar por este medio, prosiguieron en perseguirla en mas importantes puntos. Como la Venerable Madre Gertrudis sabia el fondo de su espiritu, hacia con reflexion de èl algun aprecio; sí bien, como gran Maestra en la virtud, con Clara no hacia la menor demonstracion. Valiòse de esta ocasion el comun enemigo contra ella, incitando à la Religiosa, que con la buena Clara asistia à la cocina, permitiendo el Señor no acertára con hacienda de las de su obligacion, con que las pareciesse era inutil para la Comunidad. Empezò à publicarlo la hermana Provisora, pidiendo la enviasen à su casa. Alegaba mil razones para esta resolucion, tocando en puntos, que persuadian convenir así. Como lo decia, lo creía; porque el Señor permitia se engañara. Todo lo decia con juicio errado; pero con santo zelo: pareciala no cumpliera con su obligacion, si no demonstraba lo que sentia era así.

Llegò à tal extremo esta persecucion, no bastando para templanza los mas altos, y bien executados actos de paciencia,

podian arrojarla de su compañía ; porque era immutable à tanto golpe su constancia , y paciencia , que si no fuesse à proposito para la cocina , no faltaria cosas en que emplearla. Fatigase mucho con turbacion , y persecucion de esta linea ; porque esto de arrojarla de la Religion la llegaba al alma. Todo su anhelo era el dár à las Religiosas gusto , para que no la quitassen estár en Casa de su Madre Maria Santissima con su Niño Esposo. Viendo su enemigo frustrada su malicia , movió à las Compañeras de cocina à que el arrojarla de la Religion era caso de conciencia. Con este zelo errado arman à la inocente Clara muchos tiros. Asienta el enemigo en sus corazones , que convenia hacerla con varias molestias faltar. El Demonio , para persuadir las mejor , echò en las ollas c. n. i. za , para persuadir à las Religiosas havia en la Novicia intencion dañada ; pues si en el agua hacia legia para guisar , ¿ qual podia ser su intencion ? Con esto las Religiosas Compañeras iban à la Prelada , para que viesse no convenia Clara para la cocina , y consiguientemente para la casa. Con esto dudaban las Madres ; ellas se certificaban , y con esto de nuevo la perseguian : añadiase el permitir el Señor se perdiessen unas cosas , y se quebrassen otras , todas por mano de Clara : de aquí tomaban assumpto , para que la Maestra lo mortificasse todo , saliendo sus defectos à lo público. Es costumbre en la Descalcez llevar los pedazos de qualquiera cosa quebrada al Refectorio , quando están los Religiosos en la mesa comun : mandòla la Prelada dixesse allí su culpa. Dixòla , con estas palabras : *Mi culpa es, haver venido à destruir la Religion.* Dixòla con tanta humildad , que sirvió à aquella Comunidad de Santas de mucha edificacion.

Entonces la Prelada , que era una Religiosa muy espiritual , y de señalada virtud , la diò una fuerte , y agria reprehension , diciendo , entre otras cosas , no era digna , ni convenia para la Casa de nuestra gran Madre , y Señora ; porque solo tenia habilidad para destruir la Religion. Diòla despues su penitencia , si bien la mayor era , juzgar la arrojarian de su compañía. Bien conocia la Santa Prelada (era la Venerable Madre Gertrudis Maria de la Corona) era toda aquella aparente fábrica , astuta , y diabólica malicia ; pero como tan sabia Maestra en aquellas turbaciones , con el fuego de la mortificacion queria acrysolarla. Como siempre fue suma su sin-

ceridad, parecia à Clara todas estas mortificaciones, y expresiones salian à la Venerable Madre de corazon. Con esto se culpaba con profunda humildad; y llevada de un enojo santo contra sus culpas, clamaba incessantemente à las puertas de la Divina Clemencia: oraba de continuo, sin poder apartar su corazon de su amado Esposo: llamaba à las puertas de su dulcísimo Pastor, para que acogiesse aquella perdida Oveja, y llevassè à sus ombros aquella pecadora. Haciafe tambien fordo à su voces en lo aparente el Divino Amor, si bien en lo interior asistia con su puríssima luz; pero como es liberal, y desinteressado, haciale sin que se conociesse este alto beneficio. Con esto se confirmaba mas, y decia, tenian las Religiosas razon en querer se fuesse à su casa, y no ocupasse plaza en la Casa de Maria Puríssima; porque si Dios, decia, que mira el corazon, me desampara, señal es, que reconoce en mí muchas culpas; ¿cómo no me saldràn à la cara, y lo reconocèràn mejor que yo las Religiosas? Con estas consideraciones se deshacia su alma; pero al passo de su dolor, era su resignacion en la divina voluntad. Era en la bondad de Dios su esperanza con tal firmeza, que respiraba su corazon mas ardientes llamas de caridad, en que elevaba su espiritu hasta la alteza del corazon de Dios.

Aunque la apretaba mucho considerar, que podian quitarla el ser Monja, alentabafe con la confidatacion, que mas havia padecido por ella su Niño Jesus: con este lenitivo se le hacia todo su padecer muy ligero: ofreciafe de nuevo à su Pastor dulcísimo, deseando acompañar en sus desamparos à su amado Esposo: con todo esto ella padecia mas, y mas desamparo: en verdad, que sus Amantes la cumplian la palabra de no dexarse ver con continuacion, porque en todas estas batallas de criaturas la dexò muy sola: como no estaba enseñada à este retiro, à su sinceridad se le hacia muy penoso. Para templar estos amargos passos, hizo otra travessura el Demonio; fue, yà la comida sazonzada, volverla à llenar de ceniza. Como iba de segunda, levantò en el corazon de las erradas zelosas nueva polvareda: confirmabanse en el dictamen, y dicho, de que Sor Clara no era para el Convento. Todos los intentos del enemigo eran, que no profesára en aquel Santo Monasterio; porque como havia singulares exemplares de virtud, se determinò à imitarlos, como otro

grande Antonio, que todo lo que veia de especial virtud en cada uno, proponia en su corazon executar, y se haria sus cuentas: esta, sin exemplar, me ha hecho en el mundo tanta guerra: à vista de exemplares tan raros en la Religión, ha de dexar à mi sobervia este gusanillo sin honra. Por esta causa multiplicaba sus tiros por sí, y por las santas Compañeras, ocultando su astucia todo lo que podia oler à malicia, coloreando con vivezas de zelo, lo que tenia mortales ansias de enojo.

En este segundo enredo de su enemigo estuvo su corazon inmóvil, como en el primero: huvose con una rendidísima humildad; y sabiendo quien la hacia el tiro, jamás pronunciò disculpa su labio; antes sí, decia, tenían las Hermanas razon, que de todo era la causa su maldad. Pedia perdon de sus yerros con humildad profunda: llevaba sus mortificaciones, y reprehension de su Prelada, que sin apelacion recibia como justísima pena. Volvia à llamar à las puertas de su Madre Maria; pero la Madre piadosísima aùn se hace sorda: quiere que prosiga en padecer, para que se abrace sola con la Cruz, solo por el divino Amor. Como lo quiere Maria, y Jesus, así lo executa Clara, por imitar à los dos, llevando sus penas con tanta constancia, que se admiraban las Monjas. Viò el enemigo le saliò mal este ingenio; convierte su ira à otros, con los quales puso en tal estrecho à su inocencia, que llegó à puntos de estàr su profesion muy dudosa. Claro es havia de ser así, para que fuera clara su virtud; porque virtud no perseguida, suele tener mucho de sospechosa.

CAPITULO VIII.

PROSIGUEN LAS PERSECUCIONES de su enemigo, con otros sucessos.

EStaba el dulcísimo Jesus viendo con gran gusto à su Clara padecer: servia de diversion, y juego à su amor; porque si la ganò alma, y corazon en juego à la primera mano, la primera mano con que la quiso hermohear en la Religión fue sentarla bien su Cruz, permitiendo al enemigo usarse de sus artes, para que Clara se burlasse de sus ardidés. Yà vimos cómo empezó su malicia, ahora se verá cómo prosigue

su astucia : hasta ahora solo commoviò à las Compañeras de cocina contra la Venerable Clara ; y à passà à que la desprecien todas las Religiosas, y lo que mas es, el Confessor, la extrática Madre la Venerable Gertrudis Maria de la Corona, y su Maestra, que segun indica, fue, ò era aquella insigne muger la Venerable extática Madre Maria de la Santísima Trinidad, todas à porfia contra ella, porque permitia Dios no acertára con cosa. Asistia à las enfermas abraçada en caridad ; mas las enfermas no sentian su ardor : entre ellas era la Venerable Madre Gertrudis, todo lo que hacia la desagradaba. Este era punto para Clara tan cruèl, que si fuera lanza, no la passára mas el corazon ; porque como era su Maestra para la direccion de su alma, su Madre, que como à tal la miraba, y con ella eran los officios hasta allì de Madre amorosa, verla ahora con tanta severidad, y que à esse passò la Maestra era su continuo cuchillo de dolor, afligiafe mucho, daba por cierto la quitarian el Habito. Luego veia, que si las Novicias hacian alguna travessura, tenia la culpa Clara ; llevaba por todas la pena. Sentaban en su corazon con tantas veras, que todas aquellas operaciones eran malicia de la Venerable Clara, que llegaron à pensar era otra cosa de lo que parecia. La preguntaban, si havia hecho lo que la imputaban ? Por no mentir, decia que no, como asì era verdad. Esto les levantaba mas fuego, para que creyessen era en Clara malicioso artificio. Con esto la mortificaban de tal modo, que no hallaba en Dios, ni en Prelada, ni en Maestra el menor amparo : si iba al Confessor, la trataba peor que hasta allì, porque al mismo Confessor se le figuraba era una hypocrita embustera.

La causa de este juicio fue, entre otras cosas, una acusacion, que hicieron contra su abstinencia suma : fue figurarse à las Novicias, que estaba comiendo à deshora, que siendo mayor que ellas, no las daba buen exemplo. Fundòse este artificio en haverla mandado su Maestra comer un par de huevos fuera de la hora regular, por motivos que tendria la Maestra, y estàr à la fazon no muy sana. Con este zelo de las Novicias llegò à noticia del Confessor la ponderada falta. Como estas menudencias las tienen nuestras Religiosas por de mucha importancia, y por otra parte veian en lo público era muy parca en el tomar alimento, se fue el juicio à la hypocresia luego al punto. Con esta causa, y otras, que

lo parecían, la mortificaba el Confessor sin tassa: llamabala tonta maliciosa, con otros dictérios; y llegó à pensar tan de veras era hypocrita, que la negò en una ocasion el Santissimo Sacramento dia de Comunion, en presencia de todas las Religiosas, que estuvieron à comulgar; tanto, que llegaron à exclamar: Valgate Dios por Novicia, què mala suerte de criatura! Aqui fue el rebentar el dolor, no à lo sensible, si à lo espiritual, y fuerte, porque veia, ò le parecia, que su enemigo havia de salir con la suya, como estuvo muy cerca, si Dios no la amparára: por otra parte, que hasta el mismo Dios la negaba, repeliendola en público por indigna. Creialo su sinceridad humilde. Sin duda, decia, son muy terribles mis culpas; mi amor proprio no me dexa conocerlas. Con esto hacia muchos actos de humildad, y volvia à su Dueño, y Esposo con ternura, y dolor; deciale: Amado mio, muy sola me dexas en la Religion. Acordabase entonces, cómo havia querido ser Monja Trinitaria, sin hacer memoria era gusto de su Madre Maria tenetla en su Casa. Ni la venia à la memoria cosa, que la pudiesse consolar, solo si lo que la podia causar dolor. Decia: „ Por ser yo llamada de la Ma-
„ dre Gertrudis, y que havia sido yo bien recibida de todas,
„ dexé yo de ser Monja Trinitaria; mas ahora veo yo me mi-
„ ran como à estraña; que el haverme llamado la Madre Ger-
„ trudis à este Convento, debia de ser porque no havia Reli-
„ giosas para la cocina; porque una havia salido à fundar, y
„ otra estaba mala; solo dos havia de continuo, y la una era
„ Novicia como yo, y à mi luego me metieron en la cocina,
„ que aun no tuve los dias de Novia como las demás
„ Novicias, y asì por la necesidad me huvieron de llamar;
„ mas que este no debia de ser el Convento donde me queria
„ mi Señor.

Todas estas luchas interiores fueron al instante que la negò la Comunion el Confessor, en esto no muy prudente; si bien era hombre de especial habilidad, y gracia para el ministerio. (aunque por disposicion del Altissimo, el espiritu de esta Sierva suya se le fue por alto.) Viòse muy acongojada: por una parte la apretaba la consideracion de sus culpas; por otra, que estaba allí contra la disposicion divina. Con estas barallas, y congojas acude à su remedio, aunque hasta allí se le havia retirado. Prosigue Clara lo empezado, y dice:

„ Yo estaba con todas estas batallas en el Coro pidiendo
 „ à mi Señor , y mi Madre no me desamparáran , no me de-
 „ xáran sola : recogime con mi Señor , y vinieron Madre , y
 „ Hijo à consolarme ; dixome mi Señor : ¿ No te he dicho , que
 „ me has de seguir en mi padecer , Esposa mia ? Quando me
 „ recibieron en Jerusalem la Entrada de Ramos , todos me feste-
 „ jaron , (*) mas despues todos me dexaron solo , y no hubo quien
 „ mediera à comer , porque yá todos los corazones se havian mu-
 „ dado , y assi estaban yá tibios , y bueltos contra mí ; solo Mar-
 „ ta , y Maria me recogieron , y me dieron à comer. Yo estaba
 „ muy gustoso con entrambos ; y assi , Esposa , me has de imitar
 „ en todo : y assi mi Marta , mi Maria , y mi Paloma , vengo à
 „ socorrer tus congojas::: que siempre estás con las ansias por mí,
 „ y por mi Madre. Dixome mi Madre : Hija , yá sabes , que me
 „ has de imitar en todas mis congojas , y penas , que Yo tuve mien-
 „ tras vivió en el mundo mi Hijo. Ea , reglrate ahora con mi
 „ Hijo , y conmigo : Yo tambien me regalaba quando lo veía ;
 „ porque quando andaba peregrinando de Lugar en Lugar con
 „ sus Discipulos , que Yo no lo veía , estaba Yo con muchos sus-
 „ tos , y congojas ; y decia Yo : Adonde estará ahora mi Hijo ?
 „ Si me lo havrán quitado la vida ? Siempre estaba Yo con cui-
 „ dado , y pena. Assi estás tú quando no lo ves , que te parece
 „ que yá te ha dexado. Me cogió mi Madre de la mano , y me
 „ metió entre los dos , y me dixo : Ea , Hija , consuélate , y
 „ y goza de mi Hijo. Y dixole mi Señora : Hijo mio , dignaos
 „ de que tu Esposa os goce sacramentado : yá veis con las ansias
 „ que está , cómo no os ha recibido : yá ella ha hecho las diligen-
 „ cias de todo , mas su Confessor no la ha querido escuchar. „
 „ (Llegó à tanto , que ni confesarla quiso , y la despidió con no-
 „ table desprecio) „ Yo me postre à los pies de mi Señor à pe-
 „ dirlo perdon de todas mis faltas , y dixelo : Yá sabeis , mi
 „ Señor , soy vuestra esclava , y de vuestra Madre , y mi Señora.
 „ Pidióle mi Señora à su Hijo me perdonára mis faltas , y
 „ mandò à sus Santos Angeles me traxeran una Forma del
 „ Co-

(*) NOTA. Concuerta , y se conforma con lo que dice la Madre
 Agrada en la pag. 2. lib. 6. cap. 7. donde dice : Y aunque tantos havian
 aclamado , y reconocido à Christo nuestro Señor por Rey , no hubo quien
 le hospedasse , ni recibiesse en su casa. Num. 112. in fine. Mas abaxo:
 Estuvo su Magestad en el Templo enseñando , y predicando hasta la tarde ;
 y sin recibir este , ni otro refrigerio , volvió aquella tarde à Betania ; n. 1125.

„ Copòn de el Altar de mi Madre de la Salud. Traxeron todo
 „ el Copòn, para que mi Señor me comulgára por sus manos,
 „ asistiendo mi Señora, y muchos Angeles, y mi Padre San
 „ Joseph, que como tambien me favorecia, se alegrò mucho
 „ de que mi Señor me huviera consolado; porque mi querido
 „ Santo sentia mucho estuviera tan desconsolada tanto tiem-
 „ po: que como siempre lo llamo en mis congojas, todo lo
 „ oye muy bien lo que le pido; mas hasta que se hace la vo-
 „ luntad de mi Dios, està él esperando, porque tambien
 „ quiere que se haga la voluntad de su Hijo, y Señor. Que-
 „ dème mi Señor muchos dias fortalecida mi alma para los
 „ demàs golpes, que me faltaban.

Esta fue la primer visita, despues de tantas batallas. Eran
 yà passados meses de tribulacion, quando llegò este prodigioso
 beneficio, y dulce serenidad. No se contentò el Señor con dar-
 la su Santissimo Cuerpo, sino es que quiso fuesse por su mano,
 (a) como à nuestro insigne Cardenal San Ramon. A este, porque
 no hubo Sacerdote, que le ministrára en su ultima hora; à esta,
 porque no quiso el Sacerdote en la mayor, que parece ultima
 pena. Grande visita, yà que fue rara! Otra maravilla sucediò
 con ella, y las demàs Novicias: Estaban en la recreacion de
 medio dia: dexò por Directora à la mas antigua la Maestra,
 porque la era forzoso asistir à otra cosa: empezaron su colacion
 espiritual, à decir cada una sus espirituales exercicios. Fue la
 colacion para el Niño Jesus de tanto agrado, que se puso, para
 oirla de cerca, en medio. Veíalo la V. Clara, y se deshacia en an-
 sias de amor su alma pura: veía el agrado, y gusto, que mos-
 traba à todas las Novicias; y aunque ellas sentian dulzura espiri-
 tual en su santa conversacion, no conocian la causa de tan ale-
 gre novedad. Acabaron su santa plática espiritual, y el dulcissi-
 mo Niño las echò su bendicion. La Venerable Clara con dissi-
 mulo se inclinò à besar los pies à su Pastor Niño: permitiòlo su
 Magestad, mostrando especiales señas de su amor. Las demàs
 Novicias notaron su inclinacion à la tierra: preguntaronla, qué
 significa aquella posturacion? Responde la Venerable Novicia:
 Inclínome, y me postro à besar la tierra, porque entre vues-
 tras Caridades soy en los exercicios espirituales la menos

(a) N. Joanni. à Præs. in Vita Sancti Raymundi, & domest. ac
 omnes multi extranei.

Ap. Mirand. in Vita S. Raymundi, lib. 4. cap. 12. fol. 164. col. 1.

aprovechada. Con este disimulo callò el favor de su Niño. Fuese cada una á su Celda , concluida la espiritual colacion : la Novicia Clara se preparò nuevamente à padecer : porque aunque cessaron las persecuciones , se serenaron con algunos desengaños las Religiosas , queriendo el Señor huviesse alguna pausa : durò poco , porque volvieron à renovar lo pasado , si bien con diverso motivo.

HaSta ahora fue formalmente intentar , que se fuera de la Religion. Parecialas la convenia à ella , y à la Comunidad así. No podian deponer esta conciencia : como à esto tambien el Confessor cooperaba , la exercitaron sin medida. La Venerable Clara se exercitò en las virtudes todas , especialmente en humildad , constancia , y paciencia. Cumplió el Confessor el tiempo de su oficio , vino otro , y se mudò el teatro. Hizose cargo de la dificultad , y hallò ser el espíritu de la Novicia perseguida piedra de mucho valor : la que , como Mercader diestro , procurò ganar con su enseñanza , y modo ; si bien , quiso se hiciessen pruebas à fuego , como se califica el oro. Este motivo santo puso à nuestra Venerable Clara en sumo aprieto ; porque su clarísima sinceridad , quanto veia la hacia creer. Mortificabanla sin reparo , no se detenian en que huviesse causa , ò motivo ; porque Maestros , y Prelados no le necesitan para probar à los espíritus sus fondos. Levantabanla mil testimonios , ponderando hacia muchos excessos , por lo qual , unas veces la ataban las manos , otras la despojaban de Escapulario , y Velo , alegando para su execucion obras ajenas de Religiosas. Como todo lo creia , todo lo humillaba : juzgaba era así verdad. Si examinaba su conciencia , y no hallaba nada de lo que decian , se respondia : ; Como me ciega mi amor proprio ! pues no conozco lo que à los ojos de las Religiosas , y mi Confessor es manifesto : muy mala , y pecadora soy , à mi Maestra , Prelada , Religiosas , y mi Padre Espiritual doy que hacer.

Con esta consideracion levantaba à Dios su espíritu , baxandola su humildad á menos que polvo. Representaba al Señor su mala inclinacion : pedia à su misericordia la corrigiera con piedad ; y en una humildad profunda , en llamas de purísimo amor desataba su alma : nada la turbaba , solo sí el no ser como debia para su Esposo la asstigia ; pero como humilde se arrojaba à los pies de su amado Dueño , para que la

refugiáse, y libráse de ella misma, entrandola en su purísimo Costado. Entre muchísimas pruebas, propias de Maestras de Novicias, fue una con buena apariencia: era Cocinera la Venerable Clara: tuvo trabajo especial un día en su oficio: valióse de esta ocasión la Maestra para lograr su intento: como quien tenía compasión, la mandó, acabada la cena de las Religiosas, recoger: mandòla dormir. Era tal la Novicia Clara, que hasta en lo que no estaba en su mano obedecía. El motivo de la Maestra era, porque lo mas de la noche se le iba à Clara en orar, y si no dormia, no podia lograr la suya. Obedeciò puntual, dexando de estàr con Dios, por Dios. Fue antes de Maytines à ver si dormia: visto que sì, la puso medio pan baxo la almohada. Passado el tiempo, que pareció bastante para el caso, fue à verla: la despertò con el pretexto, que no estaba como Religiosa: con el mismo la levantò cabeza, y almohada, con que logró el intento de su prueba. Al poner la mano, como sabia donde estaba el pan, como quien le havia puesto, tropezò con èl luego al punto. Sacalo à luz, y la dice: Hermana, què es esto? medio pan tiene su Caridad en la tarima, y de noche? cada dia descubre mas gracias: bien dicen las Religiosas, que ha de destruir la Casa: no tiene renta para sustentarla, pues come tambien de noche, como las bèstias.

Quedòse absorta la inocente Novicia: como no pudo, ó no pensò jamás cupièse en humano artificio este (aunque levíssimo) engaño, sì bien para ella de gran peso, decia: ,, ¿Cómo ,, yo subiria este pan? porque yo no tengo faldriqueras, ni he ,, subido la ropa de la cocina tampoco, para que entre ella le ,, huviera yo subido el pan. Yo decia para mi: Este es mi enemigo atildador. Y decia yo delante de mi Maestra: Jesus, ,, Maria, y Joseph, arredro vayas, Satanàs, con tales enredos. ,, Entonces la Maestra: De lo que su Caridad hace, à su enemigo no culpe. Con esto acabò de creer lo havia ella subido, aunque no sabia cómo, por lo qual se conocia digna de qualquier castigo. Prosiguiò la Maestra: Yo se lo pondré al cuello, para que lo lleve al Refectorio, verán las Madres quien su Caridad es. La Sierva de Dios aceptò su penitencia con humildad. Llegò la hora: sabia el por què, y cómo de aquella mortificacion la santa Prelada: diòla una tan fuerte reprehension à la sincera Novicia: (que à la verdad fue la tal

reprehension unas de las mayores pruebas) concluyóla diciendo: *¿Cómo no se corre de venir tantas veces mortificada? argumento de sus continuadas culpas, y ninguna enmienda: ya no tienen paciencia las Religiosas para sufrir Monja tan regalada, y de conciencia tan perdida: escribiré à Doña Maria de Gamboa, envíe por su Caridad, que no es para la Religion.* Creíalo por cosa tan cierta, que yá se juzgaba fuera de la Casa de Maria, mas tan firme su confianza, que no turbaba su ánimo esta fuerte polvareda: no obstante que la parece, que de parte de las Religiosas está excluida, su santa simplicidad busca modo cómo no las valga.

CAPITULO IX.

PROSIGUE LA MATERIA DEL PASSADO, con otros sucessos.

NO se contentaron con decirla, que la havian de excluir de la Religion, ni haver dicho la Madre havia de escribir para este fin, adelantaron, que yá la Madre havia escrito, que diera su Habito quitado por hecho. Esto la decian para oirla: la Clara Novicia lo creía como cosa cierta: tambien lo hacian con esta intencion, como estuvo muy cerca de hacerse, permitiéndolo su Esposo Santísimo, y queriéndolo el diablo; mas como en estas permisiones altísimas no quería el Señor mas que clarificar à su Novicia Esposa, no permitió mas en el juicio humano, que lo necesario para conseguir este efecto: oía, y creía; amaba, y discurría. Lo ha de decir su relacion sencilla, pues fue una muy buena simpleza:

Yo callaba, (dice) y para mí decia: Bien pueden venir por mí, yo me esconderé. (¿qué sinceridad!) Yo discurría adonde me podría esconder, y acordéme de un desvanillo, que havia adonde estaban las gallinas, que era muy alto, y muy obscuro, que estaba muy apartado de la Comunidad, que allí no iba mas que la Provisora à llevar la comida à las gallinas; y que como estaba alto, y obscuro, y retirado, no me buscarían allí; y con esto me consolaba, que si vinieran por mí, allí tenia mi guarida; y que si tenía hambre, para no morirme, comería de lo que comen las

„ las gallinas. „ A nadie reveló su intento, sino al Confessor. Fue el segundo, llamado el Padre Fray Juan de la Ascension, hombre de gran literatura, como se conoció, y se vió siendo Lector del Colegio, que nuestro Orden tiene en Salamanca; pero lo principal, Religioso de gran virtud, gran Maestro para dirigir almas à la perfeccion. Celebròlo mucho, y dexòla en su discurso sencillo. Aprobò su determinacion à su parecer, creyendo ella, que creia lo mismo, que su sencillez el Confessor: consolòla, diciendo, quando viniessen por ella, la avisaria, para que se escondiera. Fue pretexto para elevar su corazon à lo alto; dixola: Entre tanto que vienen, escondete en el purissimo Costado de tu Esposò, que no te sacará de él todo el mundo. Con esta proposicion se encendió nuevamente su abrasada voluntad, y volando como purissima Paloma, se fue à esconder à los Agujeros Purissimos de la Santissima Piedra.

Padecia muchas batallas quando esto sucedia: doblaba los ejercicios de mortificacion, y penitencia. Como este Confessor, habiendo penetrado queria Dios en esta alma levantar un altissimo edificio espiritual, se aplicò con su divina gracia à cooperar, como Ministro suyo, à que fuesse con firmeza, enseñandola el camino de la perfeccion, añadiendo à las Reglas de la Orden nuevos ejercicios, ayunos, y disciplinas, segun, y como prescriuia su gran prudencia, para asegurarlo todo, con gran blandura hacia fortissimas pruebas. Como la Sierva de Dios en su aprecio era la mayor pecadora del mundo, como tal se tenia, y así lo sentia con concimiento muy profundo. Viendo à su Confessor tan santo, y apacible; à su Prelada santa, y prudente; à la Maestra como à las dos, y à todas las tenia por Santas, se confundia, y sumergia en proprio conocimiento. Hablando con Dios, decia: „ Señor mio, que mala que soy, à todos doy que hacer con mi mal natural! que mala tierra que soy! que mal fruto doy! „ pues en lugar de rosas, doy espinas; y así, hasta mi Padre „ Espiritual tiene que quitar mala yerva. Que raíces tan profundas ha echado esta mala tierra! que de culpas, y pecados „ tengo! que poco me enmiendo, y me conozco! Tén, Señor, „ misericordia de mí, y dad paciencia á mi Padre Confessor „ para que me sufra, pues siendo tan apacible, yo le doy tambien ocasion para que me mortifique.

Sentía de sí estas cosas con tanta verdad, como si las viera. Confundíase, como no conocía las culpas, que la imputaban, y ella tenía por ciertas. Vióse en esto: Como llovian sobre su alma mortificaciones, y penas, (bien se puede decir las tenía como llovidas, porque Prelada, Maestra, y Confessor descargaban aguas de tribulacion, como nubes densas, y espantosas) llamóla el Confessor, preguntóla, ¿ si sabía las culpas por que la mortificaban con tantas, y tan continuas penitencias? Respondió así, vaya como lo dice: „ Yo le respondía llamamente lo que sentía: Padre mio, tengo tanto porque me mortifiquen, no sé por qual será; V. R. lo sabrá mejor que yo, porque yo tengo mi alma vestida de esta miserable carne, llena de amor proprio; y aunque conozco soy mala, no conozco lo mala que soy. (ò que metaphysica de humildad!) Yo lo que veo, y conozco, que à V. R. y à todos mis Prelados, y Confessores he dado mucho que hacer, y à mis Preladas, &c. „ Este peso de sus culpas la affigia; este la quitaba la alegría. Volvía à Dios, y decía: „ Pastor mio, no me olvidés, ¿ no veis lo mala que soy? Toma el alvedrio que me diste, como à las demás criaturas: yo no lo quiero, sea vuestro, volvedme à atar con la cadena, que me ataste, y me entregaste à vuestra Madre, y Señora. „ Respondió el dulcísimo enamorado Jesus à esta súplica, llena de humildad, y propria confusion, y la alentò. Prosigue: „ Dios, xome mi Señor en la oracion, que si haría, mas que sería para que yo lo imitasse en su Pasion. „ Dióla à entender, quan sin culpa havia padecido por ella, que esto era una señal, que la faltaba mucho, como lo iría viendo. Significòla en terminos claros, que despues los Superiores la perseguirian por lo que les parecería justo.

Congojóse mucho con todos estos lances, que nunca pudo apartar de su corazon eran culpas suyas terribles. Contempló el Santo Confessor, y procurò templar el rigor en estas mortificaciones; porque yà vió los fondos de humildad, que pretendia: reconoció su prudencia era necessario consolarla, porque no hallaba para sus culpas acomodadas penitencias. Su enemigo, que observaba todos estos movimientos, veía frustrarse sus designios. Quiso probar segunda vez la mano, volviendose à su principio. Es caso extraño, y es forzoso el que se diga como la Venerable Clara lo ha escrito.

„ Siendo yo Cocinera , vi à mi enemigo , que me mata-
 „ ba la lumbrè , que era por la mañana ; y como se ha menester
 „ que estè prevenida para la comida , pufela muy encendida,
 „ para que la Provisora hiciera el desayuno à las Religiosas ;
 „ mas yo , aunque lo vi la estaba apagando , me fui à la ora-
 „ cion de por la mañana , y me estuve en la oracion un rato
 „ con mi Señor , y lo dixè , que cómo daba licencia à mi ene-
 „ migo para que me matára la lumbrè , que yà sabia , que ha-
 „ via de resultar de aquello pesadumbre , que si la lumbrè no
 „ estaba bien prevenida , se inquietaria la Provisora. „ Notefe,
 „ que no cuida de si , ni si à ella la podia venir daño , levantando
 „ contra su profesion nuevos ruidos , fino es que la Provisora
 „ no se desazonára , y perdiera la Comunión , que era de regla.
 „ Vease en lo que prosigue : „ Porque en aquellas dos ho-
 „ ras de oracion , y de las horas , se hacia el desayuno para
 „ las Religiosas , y quedaba la olla cociendo::: porque aquel
 „ dia era dia de comulgar , y como nos deteniamos mas en
 „ el Coro , se quedaba con mas cuidado prevenido ; mas yo
 „ conocí , que tiraba (el enemigo) à inquietar , y que no co-
 „ mulgáramos ; mas yo le dixè à mi Santo Angel de mi guar-
 „ da , que qué hacia , que no iba à echar aquel Dragòn ma-
 „ ligno de la cocina ? Despedime de mi Señor , y salime del
 „ Coro , para irme à mi obligacion de mi cocina : abrí la
 „ puerta , y vi , que mi Santo Angel tenia atado à aquel ani-
 „ mal maligno con una cadena , haciendole que encandilára
 „ muy bien la lumbrè.

Tan lindamente lo hizo , que parecia queria abrasar el
 Convento , porque era tal la llama , que asustò à algunas Re-
 ligiosas , y huvieran alborotado à las del Coro , si no las sose-
 gára la Venerable Clara. Prosigue : „ Dixome mi Santo An-
 „ gel : Entra , y toma esta cadena , y tenlo atado , mientras
 „ compone lo que ha descompuesto. Yo le decia : Ea , mala
 „ bestia , pon la lumbrè asseada como estaba , no me descom-
 „ pongas las ollas. Dabale yo con la cadena , y deciale : Anda,
 „ maligno , qué querías inquietar à la Provisora , para que no
 „ recibiera à mi Señor sacramentado , que tú por tu soberbia
 „ lo perdiste de gozar en el Cielo , y de sus grandezas ? Brama-
 „ ba de que yo le decia esto , y de que le tuviera atado deba-
 „ xo de mis pies ; y mi Santo Angel lo daba con un espadon
 „ de fuego , y le echò al Infierno.

Sirvióle este maravilloso caso para mayor confusión al demonio ; no pudo lograr el tiro. No dexò la Provisora de conocer alguna novedad , la diò las gracias porque lo havia dispuesto bien: cosa , que no hizo jamás. Respondiòla humilde: „ Mi Dios lo hace todo: habiendo silencio, paz, y presencia fuya, „ entre los platos, y escudillas nos assiste mi Señor. „ De donde se infiere lo llegaron (à lo menos esta Religiosa, que lo atendia de mas cerca) à entender , pues la causò edificacion.

N O T A.

QUando la oyes decir al enemigo , que perdió à su Señor sacramentado por su soberbia, no juzgues, que aunque tan sencilla , entendia , que lo podia recibir sacramentado en el Cielo , porque la previno Dios de su sabiduria; y en puntos de Fè, y Dogmas , jamás la ha permitido engaño: quiere decir , que porque èl perdió el gozarle , y recibirle como los Angeles en el sentido espiritual, y que se llama Pan fuyo : *Panem Angelorum manducavit homo* , queria, que las almas no le recibieran sacramentalmente , logrando los efectos soberanos , que causa en las bien dispuestas : por esso le dice, perdió gozar al Señor , que està sacramentado , no que perdió recibir el Sacramento.

Viendose , pues, el demonio burlado por este medio , y que al apagar la lumbre no levantò fuego , sino es contra él, tomò otro disfráz , para ver si podia vencerla à que desertara. Fue el caso : Estando , como solia , de semana de Cocinera , se fue à un pozo , que tienen en el jardín , para lavar las minucias de un animal , que havian muerto para alimento comun. Estaba embebida en Dios exerciendo este oficio con profunda humildad , alegrandose en servir à las Esposas de su Dios. Vino al jardín el demonio en figura de un feísimo mozo, muy legañoso : hablòla , (juzgò ella al principio era algun mozo, que havia entrado con leña , y por no saber las Porteras , que estava en el jardín , le havian dexado entrar) deciala : A Legate has metido? mira à lo que has venido: en el mundo eras señora , muy vestida de gala ; y ahora en esse vil oficio, y despreciada de tus Compañeras? Respondiòle Clara sin saber à quien era : „ No soy , le respondi , sino es muy querida de mi Dios ;

„ y de mi Madre Santissima , y à entrambos firvo en la Reli-
 „ gion. Volvi la cabeza à ver quien me hablaba , aunque en
 „ lo que me decia conocia yo , que era mi enemigo ; y vilo
 „ con las patas puestas del carnero , que las tenia por zapatos ;
 „ mas no pude dexar de hacer burla de el , y de los zapatos
 „ tan pulidos , que tenia puestos. Yo le decia , que eran (co-
 „ mo de su gusto) de animal. Yo lo corri mucho , y se fue de
 „ corrido. „ El modo con que mas le afrentò , dixo ella à
 su Confessor , fue llamandole legañoso , puerco , mala figura.
 Deciale : Mira , què mala figura tienes ! y te criò Dios à ti mas
 hermoso , que à mi. Hizote Dios mi Señor alta , y pura cria-
 tura ; mas hermoso eras que este , veslo aqui. Sacò una ima-
 gen de un Angel , que traia consigo ; y con esta burla se fue
 afrentado el demonio. No pudo hacerla tiro con la vanagloria,
 y sobervia , con lo que havia dexado por Christo , aun viendose
 perseguida , y con laboriosas tareas ; pero no fosegò su rabia ,
 viendo sus medios perdidos. Fueron una noche , y la dixerón
 havian de echarla del Convento , como (*ad tempus*) lo hicie-
 ron ; pues la sacaron , y llevaron à la Plaza de la Ciudad , y la
 atormentaron à su satisfaccion. Asì lo refiere su Confessor el
 doctissimo Padre Fray Julian de San Joseph ; pero ni
 con esta diligencia pudieron hacer mella en su constancia ,
 por lo qual tratò de dexarla por ahora : con que llegando el
 tiempo de los ultimos Votos , fosegada toda la borrasca an-
 tigua , la admitieron unánimes , y alegres las Religiosas todas.
 Fue este alegre dia la Invencion de la Santa Cruz , dia cèlebre
 siempre para su amor. No la estuvo mal , porque su Niño vino
 à visitarla , y darla de su Cruz la enhorabuena. Vino acompaña-
 do de su Madre Santissima , y Señor San Joseph en lance , que
 estaba dandole gracias , embebida en santa contemplacion.
 Despues que todos la dieron su parabien , en presencia de los
 dos la dixo el Niño Jesus : Yo ratifico contigo los Esponfa-
 les. Alargò la mano , y se la diò de nuevo fino enamorado.
 Celebraronse mucho sus Votos en la Comunidad : aquellas
 Madres daban mil gracias à Dios : eran , como Santas , sus feste-
 jos dar alabanzas à su Santissimo Esposo , à la Madre de Misericordia ,
 y al Señor San Joseph , que en toda nuestra Descal-
 cez se le tiene especial amor , como Protector , y Padre , que
 es. Asistieron à estos santos júbilos Jesus , Maria , y Joseph ,
 que son sus tres enamorados. Con esta nueva feliz se alentò

mucho su corazon; y deshaciendo aquellas nubes densas de confuſion , amaneciò en su alma luz de immensa claridad.

CAPITULO X.

DICE SU PROFESION, Y LOS FAVORES,
que en ella recibì de su Niño Jesus.

ENtre los singulares beneficios , con que ilustrò à su Sierva el Niño Dios , no fue el menor su dignacion al tiempo de professar. Este dirè como la misma le refiere. Mandòla su Padre Espiritual , porque no pereciesse la memoria de tales beneficios , y misericordias de Dios , que las apuntasse , y escribiesse , para noticia de la posteridad. Ella , instruida superiormente , que esconder los altìsimos Sacramentos del Divino Rey era bueno , y aun lo mejor , batallaba precisada de la Obediencia, sintiendo su humildad fuerte repugnancia , (siendo asì , que para decirlo tenia suma simpleza) No es laudable esto , como no lo ha sido en otras Siervas de Dios : permitiò empero esta resistencia , aunque humilde , su bondad , para tener ocasion de mandarlo , confirmando el mandato de su Confessor : por lo qual Jesus , y Maria Santìsima la mandaron , que obedeciera. Asì lo executò , consultado nuevamente su Confessor , porque temia mucho el padecer algun engaño. Empezò à cumplir su obediencia; el Señor à permitir no se acordara de lo que la favoreciò en su profesion , para mandarla escribir esto con especialidad : dexòla ir escribiendo: passados muchos lances mas allà , la advirtiò su olvido , mandandola no lo dexara en silencio. Escrivelo asì:

„ Irè diciendo de mi profesion , porque se me havia olvidado , divertida , escribiendo las grandezas de mi Señor;
„ mas su Magestad me lo acordò , diciendome : De mi Madre,
„ y de mi mucho has escrito , mas lo que te asistimos , y
„ los desposorios conmigo el dia de tu profesion , no has escrito ; y asì digo , que desde la vispera de mi profesion me
„ favoreciò mucho mi Señor , y su Madre , porque mi cora-
„ zon , y mi alma me los tenian los dos ocupados con su
„ vista. Estaba yo en el Coro desde la vispera ; mas tan fuera
„ de mi cuerpo el alma , que parecia un costal de paja , de li-

„gero ; mas si no me llamaban para comer, no iba. Bien oia
 „yo, que me decia mi Maestra, que siquiera à todos los ac-
 „tos de Comunidad asistierra ; mas mis sentidos, y potencias
 „estaban ocupados en mi Señor, y su Madre, pidiendolos
 „mercedes para el dia de mi profesion, que miráran me ha-
 „vian de dár muchas Almas del Purgatorio, y muchas havia
 „de sacar de pecado mortal, y librarlas de sus enemigos, y
 „muchos Cautivos me ha de dár en la Redempcion de aquel
 „año, y à mis Religiosas sus Esposas las havia de asistir mu-
 „cho en todo, y darlas mucho Cielo, y à todos los Hijos, è
 „Hijas de mi Religion, y à toda su Iglesia.

„Al otro dia que professè, y professè con otra Religio-
 „sa Hermanica mia, (dice Hermana, porque era de velo
 „blanco, como ella) era de Morales, y como està cerca,
 „havia casi todo el Lugar de gente, porque eran muchos los
 „parientes que tenia ; y en esta Ciudad, yo, como era foraste-
 „ra del mundo, poca gente tenia, sino es la que havia convi-
 „dado Doña Teresa de Sierra, Madrina en el mundo ; mas
 „la verdadera, que era mi Madre Santissima, y su Hijo,
 „convidò mi Madre Santissima à todas las Virgines del Cie-
 „lo, y mi Señor convidò à todos los Angeles, y Santos de
 „su gloria. Empezamos la otra, y yo à cantar la profesion:
 „*Amo Christum, in cujus thalamum introibo, &c.* que es el
 „primer verso : yo decia con la boca, y mi corazon : O Se-
 „ñor, y Madre de mi alma, quien os supiera amar, y dár
 „gracias à tantos beneficios como siempre me haveis hecho !
 „ea, Señora, y Esposo, asistidme ahora, para que yo sepa
 „corresponder : disponed mi alma, para que os desposeis
 „con ella : ea, mi Señora, y mi Madrina, asistame ; y
 „vino mi Señora con todas sus convidadas las Virgines
 „muy hermosas con sus Coronas, y Palmas, y Señora San-
 „ta Ana vino tambien. Mi Señor vino con los Angeles,
 „muchos, y tambien muy adornados, y hermosos, y los
 „Santos, y entre ellos San Juan Bautista, que como yo
 „lo quiero tanto, me alegrè de verlo. Pusose à mi lado mi
 „Señora, y Madre Santissima, como mi Madrina, y Señora
 „Santa Ana del otro, y me quedaron (*es termino Castellano*
 „*no, è de Castilla la Vieja, muy usado en ella*) enmedio de las
 „dos ; y la Compañera, que professaba conmigo, caia al la-
 „do de Señora Santa Ana. Desde el Altar Mayor empezaba

„ el Padre Presidente, y mi Confessor à llamarnos : *Veni Sponsa Christi , accipe coronam quam tibi , &c.* Todos los Santos , y los Angeles inclinaban las cabezas quando mi Confessor cantaba estos versos. Yo oia à mi Señor , que decia : Ven , Esposa mia , te pondré la corona , que te tengo prevenida para mi Gloria. Traía esta corona en la mano Señor San Juan , que se la dió mi Señor para mí , para ponerme la.

„ La otra , y yo íbamos cantando los versos , que se seguian , y acercandonos à mi Señor , y à mi Padre Confessor : *Suscipe me Domine secundum eloquium tuum , & vivam , &c.* Acerca- base mi Señor con mi Confessor à la reja , llamandonos Es- posas mías. La otra , y yo nos hincamos de rodillas , mien- tras nos llamaba. Yo decia en mi alma : Amado mio , y Señor mio , viva soy en este valle de lágrimas , no me con- fundas en él : refucita mi alma , que solo viva en vos , y en mi Señora , y Madre Santísima : tened misericordia de mí , y de todo el Genero Humano. Se llegó para mí mi Se- ñor dentro del Coro , y mi Confessor por parte de afuera , y cantamos los demás versos , y en manos de mi Señor re- nunciè el mundo , cantando para que lo oyera el Pueblo ; y con mi alma decia yo à mi Señor : No solo el mundo , mi Señor , y mi Esposo , renunciára por vos , sinò es mu- chos , si huviera ; y si mucho huviera que dexar por vos , mucho dexára por seguirlos en todo ; y como mi Confessor nos echaba las bendiciones en el Nombre del Padre , y del Hijo , y del Espiritu santo , nos echaba la bendicion mi Se- ñor con su mano ; y como mi Señor nos echaba las bendi- ciones en el Nombre de su Padre , del Espiritu santo , y su- yo , volvian todos los Cortesanos del Cielo à inclinar la cabeza.

„ Fueronme poniendo las insignias de Esposa de Christo mi Señor. Dixo mi Madre Santísima : Pide , hija , à tu Es- poso. Pedí cantado el Velo , como lo manda el verso de la Profesion : *Posuit signum in faciem meam , ut , &c.* (dicefe este verso despues que las ponen el Velo , y esto llama pedirle cantado , como lo hace con lo demás que se sigue) Estaban las dos Preladas esperando las dieran el Velo por la ventanica del Comulgatorio , como los tenia mi Prelado , y Confessor para echarlos las bendiciones ; y assi que se las echaron , se los dieron à la Madre Vicaria , que era la que

„ los

„ los esperaba los Velos de las dos. Y à la otra , como tenia
 „ fiete meses de Habito mas que yo , y era mas antigua , fue-
 „ ron primero à ponerla el Velo , y à mi solo doblado me lo
 „ dexaron en la cabeza , y fueron las dos Preladas à compo-
 „ ner à la otra ; mas como estaba mi Madre , y Señora con-
 „ migo , y mi Señor , y Espofo , entre los dos me pusieron el
 „ Velo , y mientras , estaba mi alma pidiendo à mi Señor:
 „ Admiteme , Señor , por Espofo , viva yo en vuestro corazer ,
 „ y vós en el mio : vuelvo à deciros , que toda soy vuestra , y
 „ de mi Señora vuestra Madre : yo no quiero tener nada mio ,
 „ y ni el alvedrio , que dexáis libre à las criaturas : no solteis
 „ la cadena , que echasteis , quando niña , y me entregasteis à
 „ vuestra Madre , para que cuidára de mi , y me librára de los
 „ peligros del mundo ; tambien ahora lo estoy , porque estoy
 „ vestida de esta miserable carne.

„ Pedí la corona cantado : *Egredimini , & videte , &c.*
 (quiere decir , que cantò lo que manda el Ritual de profes-
 sion despues que la ponen à la nueva Professante la corona)
 „ Pusieronme la corona con rosas , y espinos de cambrones ,
 „ que yo entendí en mi alma era esta corona de espinas con
 „ la que coronaron à mi Señor en el dia que se desposò con
 „ su Madre la Synagoga , que era de espinos muy cruels , y
 „ de muchas afrentas por todo el mundo , y por mis muchas
 „ culpas ; mas como levantè los ojos à ver à mi Señor tan her-
 „ moso junto à mi , y tan amoroso , llorè de alegria , y de re-
 „ gocijos , que tenia yo en mi alma. Pusome mi Señor , y su
 „ Madre la corona , que traía San Juan para mi , que era muy
 „ hermosa : pusieronmela encima de la de espinas , que me ha-
 „ via puesto la Prelada. Dixome mi Señora : Hija , esta corona
 „ de espinas le pusieron à mi Hijo sus enemigos , y tú le has
 „ de imitar tambien con ella : trabaja con los trabajos , y
 „ fatigas de esta vida , que mi Hijo te la ha de dàr de rosas ,
 „ y azucenas muy hermosas en la gloria , y mas hermosas de
 „ las que te hemos puesto ahora.

„ Pedí à mi Señor Crucificado , tambien cantado : *Mibi
 „ autem absit gloriari , &c.* (entiendese de la Cruz , como en
 el Velo , y Corona ; porque debe la nueva Professa cantar los
 versos que cita) „ Por mi Señor Crucificado dexè el mundo .
 „ (aunque à la verdad desde muy niña le dexé ; porque aun-
 „ que vivia en el , era contra mi voluntad ; y así lo miraba .

„ para mí como cosa por demàs , hasta que se hizo la volun-
 „ tad de mi Señor el traerme à su Casa) Vuelvo à mi profes-
 „ sion : Pusieronme en las manos un Santo Christo , que era
 „ la tercera insignia de Esposa de mi Señor. Tuvele enarbola-
 „ do , y vino el Padre Eterno. Pedí la luz , y me puestasen en
 „ la otra mano una vela encendida ; dixè : *Lucerna pedibus*
 „ *meis Verbum tuum* , &c. Vino el Espiritu santo , con que
 „ asistió la Santísima Trinidad à mi profesion. Dixome mi
 „ Señora: Hija , ha asistido el Padre Eterno à los desposorios,
 „ como à su Hijo , y mio lo criò en mis Entrañas , para dar-
 „ telo por Esposo , y à muchas almas suyas , y muy puras : el
 „ Espiritu santo assiste tambien , porque fue por obra suya
 „ engendrado en mis Entrañas. A ti te han criado , te han en-
 „ señado , y guardado tu pureza , para que fueras Esposa de
 „ mi Hijo ; y te han dado luz para que hayas escrito las gran-
 „ dezas de mi Hijo , y mías. Tambien volviòme à echar la ca-
 „ dena mi Señor por su mano ; su Eterno Padre , y el Espiritu
 „ santo con su piquito hermoso me la echaron al cuello , y
 „ caía la cadena en mano de mi Señor , y su Madre , y mi Se-
 „ ñora. Esta cadena me diò mi Señor à entender , que era la
 „ union , que havia yo de tener con su Magestad , y su Madre,
 „ que yà no era mia , sino suya , y su Madre me havia recibido
 „ por hija ; y así , que no havia yo de tener mas voluntad,
 „ que la de Madre , y Hijo ; que si el natural , como criatura,
 „ quisiera otra cosa , que no sea su voluntad , que Madre , y
 „ Hijo me tirarian de la cadena , que tambien dependia de
 „ mi corazon , (la cadena) para que lo levante con mi memo-
 „ ria , y voluntad à la de entrambos ; y así , siempre que los
 „ pido à entrambos algunas peticiones , que me encargan mu-
 „ chos , los digo à Madre , y Hijo , que los pido lo que me
 „ mandan les pida , haciendo su voluntad , si conviene , me lo
 „ concedan ; porque tambien me ha dicho mi Señor , que me
 „ dice la gente le pida cosas , que muchas veces no los con-
 „ viene para el bien de su alma.

„ Mientras cantaba la carta mi Compañera , (llama car-
 „ ta , porque la profesion la hacen , y leen , ò cantan puesta por-
 „ escrito , como la firman luego) „ volví yo à hacer memoria
 „ à mi Señor de las almas , que lo havia pedido , y la redemp-
 „ cion de los Cautivos Christianos , y muchas almas , que
 „ estuvieran en desgracia suya. Diòme muchas , y las que

„ esta-]

„ estaban en la Iglesia, que era mucha la gente, que havia.
 „ Dixo mi Señora à su Hijo: Hoy es dia de mercedes, y assi,
 „ lo que pide vuestra Esposa no se puede negar. Diòme mu-
 „ chas Almas del Purgatorio. En la primera Redempcion me
 „ llevò mi Señor, y su Madre à ella, que asistieron los dos,
 „ porque los Redemptores tambien los llamaron à los dos,
 „ para que ablandáran los corazones de aquellos barbaros,
 „ que estaban muy sobervios, y hinchados; mas como asis-
 „ tiò mi Señor, y su Madre, se mudaron, y se pusieron apa-
 „ cibles, y no caros en los precios. Hicieron la compra de los
 „ Cautivos Christianos, y con esto compraron mas, y fue
 „ copiosa la Redempcion. Dixo mi Señor: Estàs contenta à
 „ no es copiosa la Redempcion? Dixe: Sì Señor. Yà te he
 „ cumplido tu deseo. Estaban los Redemptores muy conten-
 „ tos, y dieron gracias à su Magestad, y à mi Madre Santif-
 „ sima, porque les havia parecido no havian de poder res-
 „ catar tanta gente como havian rescitado, y muchos niños,
 „ y niñas muy lindas. Yo di las gracias à mi Señor por tantas
 „ almas como havia librado del peligro de perderlos, y can-
 „ tè tambien mi carta, (esto es, mi profesion) dando à
 „ mi Señor, y su Madre Santissima palabra, y à todos los
 „ Santos, de guardar la Regla de nuestro Padre San Agustin,
 „ y las Constituciones de nuestra Descalcèz, guardando Obe-
 „ diencia, Castidad, y Pobreza, y perpetua Clausura hasta
 „ la muerte. Así que acabè de cantar, me puso mi Señor las
 „ manos llenas de anillos, y mi Madre quatro perlas muy her-
 „ mosas, y grandes en la corona, el Padre Eterno diamantes,
 „ y el Espiritu santo con su pico azucenas, y San Joseph unas
 „ piedras de color de esmeraldas, y San Juan de rubies,
 „ Señora Santa Ana de jacintos: todas me las pusieron en la
 „ corona.

„ Y Santa Ursola me puso una palma muy adornada,
 „ como la que ella, y las demás Virgines tenian en sus ma-
 „ nos. Luego salimos por el patio (no es Claustro en forma,
 „ porque no està hecho el Convento aún todavia), en pro-
 „ cesion, cantando todas las Religiosas el *Te Deum lauda-*
 „ *mus*. Mi Madre Santissima me llevaba por la mano, (id
 „ est, una) y mi Señor de la otra, y Señora Santa Ana, y
 „ San Joseph todos iban junto à mi. Volví la cabeza à mi-
 „ rar, y vi tanta hermosura de Virgines, y de Santos, y de

„ muchos Angeles, que nos acompañaban en la profesión.
 „ Volvimos al Coro: luego fuimos abrazando todas las Re-
 „ ligiosas, mi Compañera por un Coro, yo por el otro. Lle-
 „ vaba de la mano à mi Compañera la Prelada, y à mi mi-
 „ Señor, y mi Madre con la Vicaria. Ibamos abrazando à to-
 „ das, y à todas las Santas Virgines, que estaban puestas à
 „ coros con las Religiosas, que tambien las vi estaban aquel
 „ dia hermosas mas particular que otras veces; porque tam-
 „ bien se dispusieron para renovar la profesión, y los qua-
 „ tro Votos con nosotras. Tambien las abrazò mi Señor, y
 „ mi Madre Santissima, y todas las Virgines, y todos los
 „ Cortesanos del Cielo. Mi Padre Confessor se enterneciò de
 „ vernos, segun me dixeron; solo vi à la Madre Gertrudis,
 „ que lloraba de alegria, que como era Prelada, cantè la
 „ carta en sus manos. Quando se acabò toda la funcion de
 „ mi profesión, pedimos la bendicion al Prelado, y nos la
 „ echò, y mi Señor, y mi Esposo, y mi Madre nos la echò,
 „ y el Padre Eterno, y el Espiritu santo con sus alicas, que
 „ las tendiò sobre mi cabeza, y las aleteò para echarmela,
 „ y à mi Compañera, y à todas sus Esposas.
 „ Todas las Virgines, y los Angeles, y Santos me dice-
 „ ron la enhorabuena, y se despidieron de mi; y mi Señor
 „ me abrazò, y mi Señora Purissima Maria, y San Joseph, y
 „ San Juan Bautista, y mi Abuela Santa Ana, y se fueron to-
 „ dos en compañía de mi Señor, y Madre, que todos me
 „ llevaban mi corazon, y alma; y por muchos tiempos estubo
 „ mi alma muy regocijada, y fortalecida, y muy impressa
 „ esta funcion en mi alma, como si ahora huviera acabado
 „ de ser todo el dia de mi profesión. Al otro dia siguien-
 „ te tenia yo la corona, que mi Señor, y mi Madre me pu-
 „ sieron; la que me puso la Prelada, no, porque las reco-
 „ gieron la de mi Compañera Sor Phelipa, para guardarlas;
 „ mas la que me puso mi Señor, puesta la tuve, hasta que
 „ mi Señor quiso que yo no me la viera.

Todo esto referido à la letra es como la Sierva de Dios
 lo explica. En esta dignación altissima de Hijo, y Madre hay
 mucho que aprender, mucho que alabar al Supremo Autor,
 y aun algunas cosas que notar, para que passen sin riesgo las
 misericordias de Dios.

N O T A.

EN el raptó, que tuvo la víspera de su profesión deseada, donde estaban casi sin uso sus potencias exteriores, puso Dios en tanta elevación su espíritu, que se llevaba trás sí con dulce violencia el cuerpo: parecíala estaba sin alma. Esto quiere decir, quando escribe: *Mas tan fuera de mi cuerpo el alma*. No se entiende, ni quiere de sí desampararse el alma al cuerpo, aunque sus efectos eran tales, que podía dudarlo, como le sucedió á San Pablo: *Sive in corpore, sive extra corpus, nescio*: sin que esto sea compararla con San Pablo en su santidad, ni en nada; porque los raptos no son indicios de mayor santidad, (a) como dice mi doctísimo Maestro Fr. Pedro de Jesus Maria; antes sí estos se disminuyen regularmente, quando la santidad se aumenta: por lo qual no se leen de la Santísima Virgen Maria, ni Christo, ni aun de los Apostóles, sino es rarísima vez. Todas son palabras de este Gran Maestro; y para mas confirmación, prosigue: *Multi etiam eos sunt experti in principio suæ conversionis, aut profectus; secus verò possèd, capacitate crescente, & corde dilatato*; y prosigue dando la razón theologica, y mystica: Pues si un San Pablo ignoraba si su alma estaba fuera del cuerpo, ¿què mucho esta, en comparación de San Pablo, pigmea criatura? Además, que es doctrina de Santa Teresa, pues dice: (b) *En estos arrobamientos parece no anima el alma al cuerpo*. Así le pareció estaba su cuerpo como sin alma, y tan ligero, como si fuera paja. Esta es la frase con que se explica. Que el raptó tenga muchas veces estos efectos, lo dice Santa Teresa en el capítulo citado de su vida, por estas palabras; (c) *Digo, que muchas veces me parecia me dexaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre de él me quitaba, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo, &c.* Pero cómo lo podría saber, si estaba en esta elevación, ni advertir, si estaban tan poseídas de Dios sus potencias? Responderá por mí Santa Te-

(a) N. Petro à Jesu Maria, de Dono Sap. disp. 4. lect. 8. §. unic. fol. 185, num. 1. (b) Cap. 20. suæ Vitæ, fol. 164. col. 2.

(c) S. Teres. ubi suprà, fol. 171. col. 2. in fine.

Teresa, dice: (a) *Porque verse así levantar un cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva trás sí, y es con suavidad grande, si no se resiste, no se pierde el sentido, à lo menos yo estaba de manera en mí, que podia entender era llevada.* Todas son palabras fuyas: luego en essotro raptò podia suceder conocer la ligereza del cuerpo, sin que dexasse de tener la razon de tal raptò? Y se califica era en esta forma, porque como quien oye à lo lejos, sentía quando su Maestra la decia algo. Tambien notò Santa Teresa podia esto suceder, pues dice: (b) *Y aunque no puede hacer nada de sí, quanto à lo exterior no dexa de entender, y oír como cosa de lejos.* Esto, dice la Santa, se entiendo quando no està en lo subido del raptò; que en este lance ni oye, ni entiendo. Segun indica tambien en su relacion, parece que le duraba, y durò toda la vispera de su profesion; pues llamandola para ir à lo forzoso, dice tenia sus potencias, y sentidos ocupados con Dios. Esta dificultad se puso à sí misma Santa Teresa (c) en esta forma: Dirámeg V. md. que cómo dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Responde: *Lo que passa por mí muchas veces es, que como dixè en la oracion passada, gozase con interválos.* Y prosigue la Santa con su celestial doctrina. Estos interválos pudo tener; y en efecto los tuvo nuestra Venerable Clara, porque estando toda en Dios, acabando con lo forzoso, que la mandaba el Derecho Natural con la obediencia, se volvia otra vez adonde el Señor le engolfaba, y se estaba allí muchas horas.

Quando dice, la pusieron el Velo Jesus, y Maria, su Esposo, y Madre, no fue perceptible à los demás, fino es solo à la Venerable Clara, que viò, y sintiò ponerse el Velo de sus dos amados Esposo, y Madre; pero las demás Religiosas no lo advirtieron, ni la Prelada lo diò à entender; (si bien piadosamente se puede creer lo viesse, por ser una Sierva de Jesus, muy favorecida del Señor; pero esto no nos consta, y así no necessitamos de afirmarlo, ni negarlo) solo si asseguramos lo hizo Dios con modo admirable, que sintiesse el favor quien le recibia, y no lo notassen las demás Religiosas; y si la Venerable Madre Sor Gertrudis, (muger de singular virtud, cuyas informaciones està hechas para tratar de su Causa en Roma, la que estava acostumbra da à semejantes favores, y re-

ga-

(a) S. Teref. ibi, fol. 166. cap. 2. (b) Ubi supr. fol. 172. col. 1.

(c) S. Teref. ubi supr. fol. cod. col. 2.

galos, como consta de lo que dexò escrito por obediencia, y superiores mandatos) Prelada que daba la Profesion lo viò, escondió el secreto del Soberano Rey; si no, dexólo Dios en disposicion, y modo, que le pareciéssse ponía el Velo; ò pudo ser ponerla Dios el Velo en altíssimo modo, que fuesse en lo intelectual, ò imaginario; suele ser tan fuerte lo segundo, que parece evidencia al exterior sentido; de qualquiera modo (à mi me parece ser cierto el primero, esto es, haverlo puesto Jesus, y Maria Santíssima en realidad, y acto phyfico) no tiene el caso peligro, ni debe ser notado, pues no es la primera vez, que ha hecho estas, ò semejantes cosas con sus Siervas, y Siervos.

En lo que dice: „ Pusieronme la corona con rosas, y espinas, nos (se entiende la que ponen las Preladas à las nuevas Professas) de cambrones, que yo entendí en mi alma era esta corona de espinas con la que coronaron à mi Señor en el dia, que se desposò con su Madre la Synagoga, que era de espinos muy crueles: „ fue esta consideracion al decir: *Egre- dimint, &c.* Esto, sea consideracion fuya, ò inspirada sententia, (à esto segundo me inclino, por ser esta frase con que muchas veces explica tales secretos) no contiene error; antes sí es muy conforme à los Padres, y Expositores de la Santa Escritura. Que se entienda de la Corona de espinas el lugar del cántico, lo hace claro el ponerla de espinas à las Professantes en su desposorio. Fuera de esta consideracion, lo dice Gaspar Sanchez, refiriendo à otros: (a) *Alii hic coronam aliam, & aliam Matrem agnoscunt, hanc quidem Synagogam; illam vero, spineam, que morti jam proximus, redimitus est Sponsus.* Cita à Theodoro, à tres Padres sin nombre, y luego à San Bernardo. La duda està, cómo dice fue la Esposa la Synagoga, si fue la Iglesia? Supongo no es inconveniente fuesse la Synagoga Esposa, por ser Madre, como dice el Cypriano Complutense: (b) *Neque cuiquam debeat videri mirum, si quam Sponsam appellamus, Salomon Matrem appellet. Fuit enim Populus ille, & Mater, & Sponsa;* y aunque la razon que alli dà no adequa para nuestro fin, basta para que entendamos no se opone el ser Madre à ser Esposa; porque si en el lance, que dice Cypriano, fue Madre, y Esposa, porque hizo este Pueblo la voluntad de Dios, conforme à lo que enseñò Christo: *Qui fecerit*

(a) Sanchez, c. 3. fol. 150. num. 46.

(b) Cypr. c. 3. ad v. *Egre dimini*

erit voluntatem Patris mei, &c. en el caso de la Corona de espinas se llama Madre, porque lo es aquel Pueblo por su nacimiento temporal. Es Esposa, porque la ha comprado con su Sangre preciosissima; porque, como enseña el Docto Padre Gaspàr Sanchez, comprò, guardando la costumbre de los Hebrèos, la Esposa, y la copulò consigo, siendo su Sangre el rico thesoro, que sirviò de precio. Oye sus palabras: (c) *Tunc Sponsam, Hebræorum more, sibi Christum coemit, sociavitque, quam acquisivit sanguine suo.* (d) Como comprò Jesu Christo a Gentiles, y Judios con su Sangre preciosissima, y de unos, y otros formò su Iglesia, de ai es, que en verdadero sentido se puede honrar la Synagoga con el especioso titulo de Esposa, aunque por infiel pierda este thesoro en quanto à la eficacia, lograndolo, aunque muchos, los menos respectivè à toda la Synagoga, y Plebe Hebrèa. Màs: La Synagoga fue figura expressa de la Iglesia: configuientemente pertenecen à la Iglesia todos los de la Synagoga: esto indica Christo, quando habla de su Pasion, y Desposorios en su Santissima Cruz: *Animam meam pono pro Ovibus meis: &c. & alias Oves habeo.* ¿Quien son estas otras? el Pueblo Gentil, (e) dice Cayetano: añadiendo, que de las unas, y las otras ha de hacer un Rebaño comprado con su Sangre, como yà hemos dicho con Gaspàr Sanchez: luego unas, y otras en Cuerpo Mystico son su Esposa. Expressa sentencia de mi Maestro Santo Thomàs, hic per hæc verba: (f) *Et habet unum Ovile, id est, ex duabus gentibus Judaico, & Gentili Populo, una Ecclesia fidelium.* San Buenaventura: *Et habet unum Ovile, id est, Ecclesiam unam. Ipse enim est pax nostra, qui facit utramque unum; ipse enim est lapis angulis factus in caput anguli, utrumque Populum, quasi duos parietes conjungens.* Y el Venerable Dionysio Cartujano: (g) *Habet unam Ovile, id est, una Ecclesia, sive una fidelium Congregatio ex electis Judæis, atque conversis Gentilibus constans, que dicitur una propter fidei, spei, charitatisque unitatem. Ipsa enim est unum Mysticum Corpus Christi, quod ab uno capite, scilicet, à Christo gubernatur, &c.* Y mas abaxo pone lo que dixo San Buenaventura, per hæc verba: (h) *Christus ergo ex-*
duo-

(c) Sanch. ubi sup. (d) Act. cap. 20. (e) Cajet. hic.
(f) S. Thom. in Joann. cap. 10. lect. 4. §. *Ponit fruct.* litt. E.
(g) Dionys. hic art. 26. litt. G. & H. (h) S. Buenav. hic
fol. 372. col. 1.

duobus Populis nunc fecit unam Ecclesiam, propter quod dicitur, lapis angularis; quoniam sicut in lapide anguli uniuntur duo parietes hic in Christo, tanquam in capite, conjuncti sunt duo Populi. Y todo esto quando? *Et animam meam pono*, quando vierte su Sangre, quando nos dà su vida, quando en el Real Trono de su Cruz se ve coronado de espinas por manos de su Madre la Synagoga cruel. Por esso dice *nunc*, Dionysio ahora, que se ve en su Real Trono coronado de gloria por las espinas. Que fuese este el dia de su gloria, es manifesto; pues siendo el tálamo de estos desposorios la Cruz, à ella la intitula Trono de su exaltacion: *Cum exaltaveritis filium hominis, &c.* Y lo dixo expresso San Pablo: (a) *Videmus Jesum propter passionem mortis gloria, & honore coronatum.* De todo lo que se dexa entender, que lo dicho (sea consideracion, ò doctrina inspirada) es verdadero, ni contiene error contra la inteligencia de la Sacra Escritura.

Lo que la Madre de Dios la dice, que la corona de su gloria ha de ser mas rica, que la que la ponen en sus desposorios, y fiesta, no estamos obligados à decir la revelò Dios su corona, y certeza de perseverancia final; antes sí, que este es un favor en que Maria Santissima la muestra el gran premio, que tendrá en la vida eterna, si persevera fiel Esposa: es como animarla, y alentarla à la perseverancia con el dulce plato de immarcescible corona. En punto de la corona, que la puso Jesus, y su Madre, no tengo que decir; porque aunque gran favor, no es el primero; y quien quisiere censurar este prodigio, se ve necesitado à censurar los otros, (b) ò à abreviar la mano de Dios, con error, y temeridad. De edad de siete años era Santa Brigida, quando Maria Santissima la puso una corona en la cabeza. En lo demàs, no me parece que tropezará nadie; porque la cadena es tenerla presa por amor, y dignacion, que no quita libertad. Decir, que el Padre criò la Humanidad de Christo, y el Espiritu santo la engendrò, viene à ser lo mismo uno, que otro; y la inteligencia de estas voces son patentes, y comunes, sin atribuir mas, que el concurso, que consta de las Escrituras Divinas; aunque activa generacion no la huvo, sino es la obumbracion, que prueba Di-

vino

(a) Ad Hebr. cap. 2. vers. 9. (b) *Ovid.* in Vit. Joann. à Cruc. lib. 1. cap. 5. in Annot. fol. 57.

vino testimonio , con lo que se puede llamar *generatiōis auctor, sed non generans*: por lo qual no me detengo , no cayga en la nota de prolixo.

Maria Santísima la dixo , que la havian enseñado , para que escribiera sus grandezas. Se ha de advertir la gran Sabiduría de Dios, que se acomodò à su sinceridad, y natural modo para lo escrito , yá en las voces tan sencillas , yá en la falta de método en lo que escribe , yá en referir dislocadamente, como se la ofrece , ò como el Señor se lo avisa , como sucede en este lance maravilloso de la profesion , que despues de escritas mil cosas de su vida , y dignaciones prodigiosas de Dios , haviendo escrito lo que la havia sucedido en el Noviciado , y despues de professa , los dos años que estàn como Novicias , no se acordò de este especial beneficio , hasta que Jesus , y su Madre se lo advirtieron. Finalmente tan sin orden todo , que sin faltar à la fidelidad en muchas cosas , no se pueden dár en su nombre à lo público ; por lo qual no se executa , por no caer en manos de quien lo censure , por no tener conocimiento práctico de este espíritu sencillo , y simple.

En punto de haver llevadola Jesus , y Maria à la Redempcion , no lo podemos dudar , por hallar lo que refiere de hecho verdadero. Su profesion fue el dia diez y ocho de Junio del año 1673. haviendo recibido el Habito santo dias tres de Junio del antecedente de 1672. La primera Redempcion que se hizo , fue el año de 1675. en que hallamos quanto dice , segun de noticias , y tabla hemos averiguado ser todo cierto. En ella fueron Redemptores por la Provincia de Castilla , Calzado, el Reverendísimo Padre Maestro Fray Lorenzo Mayers Caramuel ; (despues dignísimo Obispo) Descalzo , nuestro Venerable Padre Fray Bernardo de Jesus Maria , de quien se puede decir , que fue Obispo , por Santo : era singular su espíritu , y virtud. (si à mí me tocára , hiciera resumen de su singular vida) Por la Provincia de Andalucia , el Reverendo Padre Fray Ginès Melgares , por la Familia Calzada ; por la Descalza , el Padre Fray Agustín de Santa Maria. En esta Redempcion , que fue en Argèl , no hay duda padecieron mucha turbacion ; y que siendo tan codiciosos , y crueles , se suavizaron tanto , que con la suma de 312223. ducados , rescata-

fón 526. Cautivos. Ajustese uno con otro , se verá baxíssimo el precio , principalmente siendo rescatados diez y siete Religiosos , cinco Sacerdotes Seculares , veinte y un niños , siete niñas , y treinta y dos mugeres : todo este genero de gente es muy costoso. En otra Redempcion se huvieran llevado la mejor parte del caudal ; pero en esta lo dispusieron todo Jesus , y Maria. Verificase eran muchos los niños , y niñas , porque además de las siete , en las treinta y dos havia muchas de poca edad , y las puede llamar niñas tambien. Las niñas tales , havia una de pecho , otra de dos años , otra de quatro , dos havia cada una de à ocho años , otra de diez , y otra de catorce años. De las mugeres havia quatro de treinta años , una de veinte y siete , otra de veinte y seis , dos de veinte y cinco , una de veinte y quatro , otra de veinte y dos , y otra de veinte , que en todas hacen diez y ocho , todas de edad , que estiman mucho los Moros , por lo qual sus rescates son costosísimos. En esta fue en la que se hallò : à esta la llevaron Maria , y Jesus. Fueron à templar à aquella gente bárbara , porque todo se rinde à su mano divina. Vease la Tabla de nuestro Claustro de Santa Barbara , que està à la esquina , que mira à la Estacion de la Visitacion de nuestra Señora , se hallará fielmente transcripto lo que llevo dicho , se confirmará mas en lo baxo de los precios , y rescate ; porque hay otras personas , que el facarlas cuesta mucho , porque todos los de officio , aunque no sean de esfera , cuestan doblado , porque los Moros hacen juicio , (y no se engañan , que yo lo he visto ser cierto) que tienen mucho dinero ; y como lo han ganado entre ellos , quieren se vuelva à su principio : y que dice bien la Sierva de Dios fue copiosa , mas que se esperaba , la Redempcion , porque fueron quinientos y veinte rescatados , entre ellos los referidos , que siempre son muy costosos.

Quando significa en este tierno desposorio , que la dixo Christo , estás contenta ? no es copiosa la Redempcion ? se debe entender , como lo que refiere otras veces , nacido de su tosca sinceridad , no porque fue allí , sino es porque quando lo escribe , havia sido yà.

CAPITULO XI.

DICE ALGO DE SUS EXERCICIOS
en las Virtudes.

Quantas, y quales sean las virtudes, que con especialidad exercitò nuestra Venerable Sor Clara, bien lo dà à entender los sucessos de su vida, siendo el norte de sus operaciones el mayor, y mejor libro de las virtudes Jesu Christo su dulce enamorado, que desde niña le diò su alma, y corazon, dándole por trono su pecho; pero no puedo dexar de decir las palabras con que las explica el insigne P. Fr. Julian de San Joseph, gran Maestro en la Theologia Escolastica, y mayor en especulativa, y práctica de la Mystica. Este fue muchos años su Confessor, y tomó à su cargo, para aprobar, probar de mil modos su espíritu: este la mandò escribir los sucessos de su vida, y aprobólos todos con las pruebas que hallò, viendolos fundados en los fondos de toda virtud. Hechas, pues, todas sus pruebas, haviendola exercitado su Maestra, las explica en estas palabras:

Exercitase esta Sierva de Dios en la oracion, y contemplacion de Dios con desvelo continuo, siendo la presencia de Dios de todo el dia como una oracion continuada; y sus meditaciones mas frequentes, son los Mysterios de la Pasion de Jesu Christo, en que siente singulares ternuras; y pareciendo para lo del mundo de capacidad superficial, en las contemplaciones divinas habla con formalidades muy delgadas, y metaphysicas. En las Virtudes Theologales se exercita con alto rumbo; pues la confianza, esto es, Fé para los atributos, y confianza para lo que pide tan cierta en los atributos divinos, la aseguran tanto, no solo en los Mysterios, sino es en sus peticiones, que de nada duda conseguir de lo que pide à Dios; y à esta fé la favorece Dios, condescendiendo al ruego de sus oraciones. En las demàs Virtudes Cardinales, y Morales està muy fundada su virtud; siendo muy especialmente resignada en la obediencia, muy exercitada en la caridad con todos. En la castidad no padeciò (ni ha padeciò hasta hoy) la más leve tentacion, ni del natural, ni del de-

monio, ni se que la haya padecido en esta materia por medio ninguno. En los trabajos, y persecuciones no se inquieta, porque la presencia, y amor de Dios todo se lo hace facil, y llevadero; y así, siempre anda alegre, y risueña. En la humildad está bien zanjada, pues nunca padece pensamientos de vanidad; y habiendo tenido ya trabajos del demonio, ya favores del Cielo exteriores, que las demás han conocido, nunca el demonio la ha acometido con vanidades de ellos; y con esta sencillez, en los años passados, à qualquiera Religiosa, ò Seglar decia con facilidad sus secretos del alma en preguntandofelo, hasta que los Confesores se lo prohibieron, viendo que la curiosidad movia à unos, como à otros la necesidad. Hasta aqui su Confessor.

Todo esto, y mucho mas he experimentado por mi mismo; y no contento con esto, he procurado saberlo de otros Confesores, que la han asistido en diversos tiempos; pero todos concuerdan en lo mismo, experimentando cada uno nuevos aumentos. En la altissima virtud de la Caridad se ha exercitado con primor, amando à Dios por Dios, y su bondad, no queriendo otra cosa, que su amor. Estos rayos, y fuego divino respira en todos los successos de su largo tiempo, así por lo que toca inmediatamente à Dios, como lo que pertenece especialmente al proximo. Si es en el ansia de conversion de pecadores, se deshace su espíritu: si por las Animas del Purgatorio, se ofrece à sus penas por su alivio, lo principal, porque vayan à ver à Dios, y le amen, y alaben sin cessar: si es en la sanidad de enfermos, ha obrado Dios por sus deseos muchos prodigios; y todo el fin en estas ansias es, que todo el mundo ame à Dios con todas veras.

Como en todas estas cosas puede haver peligro, jamás sin la obediencia de Prelado, ò Confessor diò passo, ni faltò jamás à su direccion, ni un punto. No solo en estos pntos exercitò con primor su obediencia, sino es en las cosas mas mínimas. En una ocasion la mandò su Prelada una diligencia en lance que no podia dár un passo: dice su trabajo à la Prelada, como no puede andar: replica la Prelada, que vaya, y si no puede andar, eche à correr. Como lo oyò lo executò: corriò, como si volára, ha hacer el mandato, y diligencia: quien por fuerzas naturales no podia dár un passo, por su obediencia, y prontitud la alentò su espíritu à

volar. Es necesario mirar lo que se manda ; porque es su obediencia propriamente ciega , sin atender su humilde sinceridad , si lo que se la dice es , ò no conforme à razon , mientras no sea contra su amado Jesus. Bien lo califica un suceso gracioso , en que à su obediencia favoreciò un prodigio. Dirálo ella.

„ Tambien digo à V. Rma. que el dia que estuvo en la
 „ grada , que llevè dos rosas para que alabára à mi Dios,
 „ que las criò tan hermosas , yo decia para mi , ¿ quien,
 „ sino es mi Señor , y Redemptor , las puede hacer tan
 „ hermosas , y perfectas ? Y dixè , que era lastima , que el
 „ coco las comiera , que havia muchos gusanos en el jardin ;
 „ y dixome V. Rma. que los conjurára : „ (dice el Confessor,
 „ que fue el Padre Lector Fr. Juan de San Pablo , que murió
 „ siendo Rector , varon de gran virtud , y letras , admirando su
 „ obediencia ciega , que se lo dixo de burlas en presencia del Pa-
 „ dre Fr. Julian de San Joseph , Comendador , que era à la sa-
 „ zon de el Convento del Señor San Joseph en Valladolid , su
 „ Maestro , que yà hemos citado (como Confessor que fue de
 „ esta Sierva de Dios) en este mismo capitulo) „ yo solo atendì
 „ à esto , y me fui à seguir la Comunidad , que tocaban fue-
 „ ra à ella , y fui ; y luego fui al jardin , y dixè à todos
 „ los gusanillos , que mi Padre Confessor me mandaba los
 „ conjurára ; y así , en el Nombre del Padre , y del Hijo,
 „ y del Espiritu santo , y de mi Madre la Puríssima Virgen
 „ Maria , y todos los Santos , y Angeles , y Arcangeles , y
 „ Querubines , y Serafines , y Patriarcas , y Profetas , en
 „ nombre de todos los decia , no hicieran daño à las flores,
 „ que eran para mi Señor todas. Y en esto se levantaron de
 „ los rosales una multitud de mosquitos , y otros gusanillos
 „ con alas , y me cubrieron à mi todo el cuerpo ; que era de-
 „ cirme , que de qué se havian de sustentar , sino es de las flo-
 „ res , y yervas ? Yo los dixè : Animalicos de Dios , yo no
 „ os digo que no comáis , sino es que no hagáis mal à las
 „ flores , comed de la yerva. Yo me sacudí mi Habito , y
 „ todos cayeron en la tierra.

„ Yo me fui al Coro à rezar la Corona , y dixè à mi Se-
 „ ñor sacramentado : Yo , Señor , no quito , que los gusani-
 „ llos coman , sino es que no hagan mal à las (flores) que
 „ son para vuestra Magestad : y otro dia por la mañana vol-

„ vi al jardin, y no vi en los rosales à los mosquitos; mas
 „ fui à vér unos lyrios muy hermosos, y muchos que havia,
 „ y vi en estos unas avecillas, que eran grandecillas, y eran
 „ coloradas, y muy duro el cuerpecillo, y las paticas, y
 „ los ultrajaban; y los espantè con el Escapulario, y los
 „ dixè: Idos vosotros de ai; ¿ cómo os atreveis à ultrajar
 „ el lyrio? no sabeis, que representa à mi Señor, y dice,
 „ que es Lyrio del valle, y Rosa del campo? vayanse de
 „ ai: y volví à tender el Escapulario de mi Madre Santíssi-
 „ ma de las Mercedes, y se fueron. Havia unas abejitas tam-
 „ bien muy pequeñas, y estaban muy metidas en el co-
 „ gollo de el lyrio, y se querian ir. Yo las dixè: Estaos voso-
 „ tras quedas; mas no hagais mal al lyrio, que vosotras tra-
 „ bajais para labrar la cera para mi Señor, y la miel para
 „ todas las criaturas, y los niños, que muchos tendrà
 „ mi Dios para sus Ministros, y para Santos, y así tra-
 „ bajad, y coged de las flores: y los animalicos parecía
 „ tenían instinto, (entendimiento quiere decir), „ porque
 „ solo cogian de la simiente, y con tanta sutileza refrega-
 „ ban el cuerpecillo, que por no hacer mal à la rosa, alza-
 „ ban los pies ácia arriba, mientras cargaban las ma-
 „ nos, y luego levantaban las manos, y cargaban los pies,
 „ y se ponian muy cargadicas, y se iban à sus col-
 „ menas.

En este suceso se manifiesta su altísima obediencia, su
 amor à Dios, su sinceridad, è inocencia, y pureza de in-
 tencion, finalmente es una clarísima prueba de espíritu
 bien fundado; pues sobre la insigne bondad suya, se fun-
 da una promptísima obediencia ciega, con tanta adver-
 tencia, que si la mandan del Cielo cosa incompatible con
 la que sus Prelados, ò Prelada la mandan, se escusa humil-
 de, y no executa sino es lo que en la tierra es mandada.
 Para prueba de esto hay otro suceso maravilloso: bueno se-
 rà lo explique su espíritu sencillo:

„ He asistido à todas las horas de Oracion, y actos de
 „ Comunidad, y à mi labor, aunque la que me dàn à mi
 „ es bien penosa; porque hilar alhambre, para el alma es
 „ muy linda, porque se està casi en cruz, y mas para mis
 „ dolores de los brazos; mas por mi Señor todo es poco.
 „ Estuve todo lo mas de la mañana de rodillas, lo que yo

„ podía , haciendo mi labor con mucha ansia para acabar-
 „ la , para irme la siesta al Coro con mi Señor ; mas tenia mu-
 „ cho que hacer ; mas mi Madre , y Señora me afsiste tanto ,
 „ que me vino à vèr , y me dixo , que me baxára al Coro .
 „ Yo la dixè à mi Madre : Señora , la Obediencia me ha man-
 „ dado hile este alhambre . „ Con esta respuesta humilde pro-
 „ figuiò con la labor de su alhambre , no se baxò al Coro , por
 „ no faltar à la Obediencia un punto . Fue para Maria San-
 „ tissima tan de su agrado , que pidiò à su Hijo , con quien
 „ la fue à vèr , la ayudasse para concluirlo , y asì estár libre
 „ de la Obediencia para ir al Coro . Asì prosigue :

„ Y como venia con el Niño Dios , mi Señor , le dixo
 „ me lo ayudára à hilar . Yo lo escusaba , porque me veia
 „ delante de entrambos con tantas culpas : yo estaba aver-
 „ gonzada . Dixome el Niño , que gustaba de verme asì : y
 „ pidióme la madeja , que me la ayudaria à hilar , que se lo
 „ mandaba su Madre , y mia : que èl , quando su Madre hi-
 „ laba para el Templo , la ayudaba à hacer las madegitas
 „ para la tela : que èl muy bien sabia de todo . Y asì hilamos
 „ entrambos , y èl hilaba , porque era mas trabajo , y yo
 „ cogia : y lo di mis quejas , cómo dexaba tanto padecer
 „ à sus Esposas ? y me dixo : Todo lo permitia su Padre ,
 „ aunque sentia mucho fueran los hombres tan duros para
 „ sus Esposas , que harto los inspiraba : y abrazóme , y
 „ abracéle , y estuve mucho rato embobada , y abracado mi
 „ corazon entre sus brazos ; y tambien me abrazò mi Ma-
 „ dre , y me echò su bendicion , y me dixo , me baxasse
 „ al Coro , y dieffe gracias al Padre Eterno por las mer-
 „ cedes , que me hacia de enviarme à su Hijo para mi am-
 „ paro , y consuelo , y para mi Redemptor , y remediador
 „ de todos los hijos de salvacion : y me estuve toda la ho-
 „ ra del silencio , hasta despues de Visperas , en el Coro , y
 „ pedí al Padre Eterno por todo el genero humano , y le
 „ di las gracias , como me lo mandò mi Madre , y mi Seño-
 „ ra . En este tiempo no estuve en mi , hasta que tocaron à
 „ Visperas , que volví muy gozosa . Mirè si havia alguna Re-
 „ ligiosa : no vi ninguna , de que me alegrè mucho mas de
 „ estár à todo esto sola . „ Otro esmalte tiene en su obe-
 „ diencia , que ella obedecia à toda criatura , aunque no
 „ fuesse Prelada . Dícelo un apretado caso , en que para co-
 „ mer

mer no tenían huevos. Vióse la Tornera afligida, y vale al refugio à la Venerable Clara, y la manda pida à Maria Santísima, y à su Hijo, que trayga para comer los necesarios huevos. Ella lo dice: „ Mandòme la Tornera fuera à pe- „ dir à mi Madre, y à mi Señor, que la traxeran huevos, „ que no tenia ninguno; y fui al Coro, y se los pedi à mi „ Señor sacramentado, y à mi Madre, y enviò à mi Angel, „ y le dixo mi Madre, que entraban dos mugeres en Toro, „ que los traían á vender, fuera, y las guiára para el Con- „ vento. Y así fue, que como quando llega una persona „ à otra, y la habla, y la dice lo que ha menester: y así vi- „ nieron las Hueveras derechas al Convento, y traxeron los „ huevos à la Tornera una hora antes de la once. Así me lo „ dixo mi Santo Angel. „ Este fue el éxito de su obediencia, que no reparò mas de que se lo mandaban, sin atender à otra cosa.

Estas, con todas las acciones de su Vida, son eficaz prueba de la obediencia, y las demás virtudes, que respira en cada palabra: por lo que no harèmos capitulos especiales de sus virtudes, irèmos escribiendo, y anotando todo lo que ha obrado, y padecido, y en ello hallará cada uno lo que de- seàre para su doctrina, y exemplo; porque no se pueden los casos decir, sin que tropiecen en otras virtudes, además de la que se quisiere ponderar: por lo qual irèmos refiriendo los sucesos de su vida, con que enriqueció su alma en esta- do yà de Religiosa.

CAPITULO XII.

EMPIEZA A PADECER PERSECUCIONES de criaturas.

COMO no hay espíritu bien fundado, si no se purifica en el fuego; ni el oro se tiene por fino, si no se prueba en el horno, permitió Dios fuego terrible de persecucion contra nuestra Clara, sin saber cómo, ni por qué su inocencia. No se ofrecia cosa mal hecha, (y aunque fuera buena, si no lo parecia) que no tuviese culpa la Venerable Clara. Si la Prelada reñia, tenía la culpa esta Sierva de Dios: si

advertia alguna falta, nadie lo havia dicho fino Clara : finalmente se amontonaban los testimonios falsos contra su inocencia , sin poder persuadir à otra cosa à las Religiosas. Valiòse una Religiosa de la Tornera para ocultar un agassajo, que quiso hacer à un sobrino suyo: este havia de passar por la cocina , como por mano de la Tornera ; y como era Cocinera la Venerable Sor Clara , no pudo menos de saber lo que sucedia. En este punto à la Tornera la pareció no debia incurrir en una notoria falta de constitucion , como era esta , por lo qual fue , y lo dixo à la Prelada , para que con su bendicion se hiciera. Fue así , aunque para Clara maldicion , porque sintiendo la Religiosa supiese su trampa la Prelada , à nadie echò la culpa fino es à la pobre Cocinera. Con esta ocasion se levantò una polvareda terrible : yà la llamaban embustera , yà chismosa , yà otros tantos dicitrios, como dixeron à su Esposo. Ella , pasmada , porque no sabia toda aquella tempestad por que venia sobre ella , pero muy alegre , porque la decian lo que à su Esposo , y con esto tenia ocasion de imitarle en su mansedumbre , alegria , y sosiego , llegò à tal extremo , que no hallaban castigos para esta , que llamaban inquietadora de la Comunidad , con capa de virtud ; y por mas que la Tornera testificò era ella quien lo havia dicho , no fue remedio el creerlo.

Lo que sentia en este punto su humildad era , fuesen sus culpas causa de tanta confusion , por lo qual quiso retirarse de la Celda de la Prelada , porque no se perturbáran las Religiosas , viendola en su compañía. Pareciala era muy dañosa en la Comunidad , que debia estar retirada en su Celda , y solo à servir à las Esposas de Christo havia de salir à la cocina. Con este pensamiento se fue al Confessor muy afligida ; pero todo lo serenò la obediencia. Mandòla prosiguiesse en lo empezado , que no era razon faltasse à lo que Dios disponia por la obediencia ; porque las Religiosas erroneamente sentian mal de sus cosas. Serenòse en fin con esto ; y como todo su anhelo era padecer por imitar à su Niño , prosiguiò su carrera con grande esfuerzo.

Como prosiguiò en asistir à la Venerable Prelada , (era la Madre Maria de la Santissima Trinidad) las Santas Religiosas prosiguieron con su thema. No hablaba palabra , que

no sentasse mal à todas una por una, pero especialmente à sus hermanicas de cocina: por lo qual en cierta ocasion se fue à quejar de Clara una de sus Compañeras, tratandola de mal hablada, y otras ponderaciones que hacia, culpando à la Prelada, porque lo consentia. Llevò por su causa una terrible mortificacion; pero todo lo ofrecia à su Niño Jesus, siendo norte de sus obras vèr la humildad, y paciencia de su Niño, quando estaba en esta vida. Saliòle este tiro mal al demonio: era su astucia el autor de estas tramas, y su idéa fue, à lo que se viò, inquietarla, para que à la mañana no fuera à comulgar. Como llevò su mortificacion con indecible paciencia, à èl se le convirtiò en ira: dexòla recoger, y que se llegasse à dormir, para llenar su garganta, y boca de tanta tierra, que la pobre se ahogaba: despertòla su congoja, empieza á llamar como pudo à la Prelada: visto el suceso, sacò la tierra como pudo, y mandòla comulgar, diciendola, que aquella tierra la tenia por arte del enemigo, para privarla del Santissimo Sacramento; y assi vaya, que yo se lo mando, comulgue. En llegando à puntos de obediencia, no se detenia; y como era una Religiosa muy santa, como la misma Clara dice, y assegura, satisfizo sus escrúpulos, y dudas con su rendida obediencia à una Madre tan Maestra de espiritu, y experimentada en estos casos.

Siguiò con buena fé, no sè si con especial mocion, la opinion de muchos Doctores, que enseñan, no quebranta el ayuno natural la tierra. La defiende Corella, (a) y cita à Caramuel, Juan Sanchez, Juan de la Cruz, Luis de San Juan, Diana, Pasqualigo, y Leandro. Nuestro Fray Luis de San Ramon trae dos soluciones, que tiene por probables: en la una dice de la tierra lo mismo, que de el oro, plata, y otras cosas semejantes. Por ella cita à Juan Sanchez, Leandro, Pasqualigo, y al Padre Dicastillo; y en la otra dà disparidad, aunque siempre confiesa, no es alimento humano *proprie*; pero se estima, segun el uso comun, por tal; y esto basta para que impida la Comunión. Dà eleccion al que leyere, para que siga la que gustare; pero, como dice Corella,

(a) Cor. Confer. de Euch. tract. 9. conf. 8. §. 2. cas. 4. num 747. N. Fr. Luis de S. Ramon tom. 2. tract. 4. de Com. ref. 9. à num. 149. al arg. 4.

rella, el comun error no hace à la tierra alimento, ni la intencion de recibirle por tal; pues la intencion de no recibirle, que es alimento, como lo que se introduce por violencia en el estómago, no quita sea tal, y quebrante el natural ayuno, como dicen muchos Doctores contra otros: (a) luego el que voluntariamente tome lo que no es alimento por modo de tal, no lo puede hacer alimento. Además, que la tierra no passò de la garganta: lo que no passa de la garganta, ni llega al estómago, no es comida, ni bebida; como no es comunión, si no llega al estómago la Forma consagrada: luego aunque fuera alimento la tierra, no podía impedir la comunión à nuestra Clara. La mayor està declarada por la Sierva de Dios, como se vè en su escrito: la menor es de los Doctores comunmente, y la conseqüencia clara; porque el alimento no quebranta el ayuno, porque lo es *in actu primo*, sino es porque con èl se verifica comer *in actu secundo*, como *paritèr* es de los Doctores todos.

Hecha esta nota, prosigue haciendo de esta Madre el siguiente elogio: „ Como conociò era mi enemigo, dixo: Hija, „ no importa, no ha de dexar de comulgar, vaya, que yo „ se lo mando: que, como he dicho, era una Religiosa muy „ santa, y muy espiritual, y Madre para todas, y Maestra de „ toda la mas parte de la Comunidad, y mia. Llamabase So- „ ror Maria de la Santissima Trinidad, que era muy devo- „ ta; y así, à la hora de su muerte la premiò estas tres Divi- „ nas Personas, asistiendo la Trinidad de la tierra Jesus, Ma- „ ria, y Joseph, hasta que llevaron su alma; mas yo no la „ llamè muerte, sino es tránsito, porque murió cantando ala- „ banzas à mi Dios.

Comulgò en fin, y recogida con el Santissimo Sacramento, le decia mil ternuras: le daba tambien sus quejas; deciale: „ Señor, y amado mio, siempre me quereis tener con congo- „ jas, y fatigas; mas mayores las padeciò vuestra Magestad „ por mì, que esto que yo padezco son unas migagicas; que „ como soy yo tan miserable, de nada se me hace mucho. „ Con estas consideraciones se humillaba mucho en presencia de su Dios, no queriendo mas, que padecer por èl. Rabiaba de ira el demonio, viendo perdia todos sus tiros; mas como no se cansa, urdiò otro enredo, puso otra bateria para po-

ner-

(a) Apud Cor. ubi supr. §. 5. num. 776.

nerla mal con la Santa Prelada, tomò un sesgo tan malo, como fuyo, aguardò oportuna ocasion. Ofreciòse mandar à la Prelada una cosa de priessa; no hallò otra mas à mano, que à la Venerable Clara; era avisar à la Enfermera para un remedio, que instaba: quiso obedecer, como solia; pero no pudo, por mas que su voluntad estubo prompta. El por que lo dirá ella: „ Fui à obedecer; mas no me podia menear, „ porque un Santo Christo, que tenia la Prelada en el pe- „ cho, lo desclavò mi enemigo „ (lo desató de la cinta en que le tenia pendiente en la saya al pecho, como se acostumbra en la Religion, quiere decir), „ y me lo clavò à mi en la „ planta del pie; y la Prelada me daba mucha priessa, y se „ inquietaba, como yo no iba con la priessa que queria; mas „ arrastrando, como pude, subì una escalera, hasta que „ perdì de vista à la Prelada: y como la subì con tanto tra- „ bajo, à lo ultimo de la escalera, que es larga, me sen- „ tè à ver lo que tenia en el pie, y vi estaba mi Señor clava- „ do en la planta del pie, y assi que lo vi, fatiguème mu- „ cho, y llorè muchos tiempos de haver yo topado à mi „ Señor en la planta del pie. Dixe yo: Señor mio, ¿ cómo „ haveis permitido os haya puesto (se suple, mi enemigo) „ vuestra Santissima Imagen à mis pies? tèn misericordia „ de mi: yà veo, que con mis culpas os ultrajo aun mas „ que esto; mas no me lo mostreis de esta manera: muera „ yo primero, que ofenderos: dadme todo lo que quisie- „ reis que padezca; mas no permitais sea de esta fuerte: „ muera yo crucificada por vuestro amor. Cogì la Imagen „ de mi Señor, y abracème con ella, y fui à hacer lo que „ me havia mandado la Prelada, y fui apriessa, como me lo „ havia mandado la Obediencia; y como yo me havia „ detenido con mi Señor, fui con el passo acelerado, aun- „ que con muchos dolores en los pies, manos, y todo mi „ cuerpo, que toda me descoyuntè, y con mucho dolor en „ mi alma, y corazon de mi Señor. Baxè con el recado, „ que me havia mandado la Prelada; y como me viò tris- „ te, y melancólica, y llorosa, me preguntò, que si llora- „ ba por lo que me havia mortificado? Yo la dixe, que no, „ que mirára si era aquel su Santo Christo: y saquelo de „ mi pecho, y se lo enseñè, y dixome, que sí. Yo la dixe lo „ que havia passado, aunque yo no la dixe cómo estaba mi

„ alma , y corazon , y de pena solo se lo dixè à mi Confes-
 „ sor.

Fueron tales los efectos de propria confusion , humildad , y amor à Dios , que saliò el demonio bien descalabrado , de lo que pensò lograr tiro. Ello hizo en venganza de que no la pudo quitar la Comunión con la tierra : esto lo hizo en venganza de no poder , ni haver podido sacar fruto con la persecucion , que la moviò con sus hermanas ; y si de la primera , y segunda llevò tan fuerte palo , en esta tercera fue el golpe mas recio ; porque atribuyendo la humildíssima Clara à sus culpas esta permisión tan dura , se arrojò su corazon , y alma à exercicios , y nuevas penitencias. Es costumbre , y ley en la Descalcèz hacer todos los años à lo menos diez dias de exercicios , en los quales , fuera de la comun observancia , y perpetuo silencio , se añaden nuevos rigores , total abstraccion , y retiro. Pidiò , pues , Clara estos exercicios extraordinarios : yà con los de Regla tenia cumplido. No podia con esta pena descansar : doliala mucho haver tenido à su Dueño Crucificado à sus pies , y pisado de su maldad , como ella decia en un continuo clamor. Dícelo con estas voces su humildad :

„ Estaba yo con esta pena , y dolor de haver tenido à
 „ mi Señor Crucificado en la planta de mi pie. Pedì yo à mi
 „ Confessor licencia para hacer exercicios , y penitencias
 „ particulares por mis culpas , y para retirarme , como San
 „ Pedro , à llorar mis pecados à solas , à pedir perdon à mi
 „ Señor de todos ; y como San Pedro levantò los ojos à mi-
 „ rar à mi Señor , quando lo hablò en el corazon , y conociò
 „ su culpa de haver negado à su Magestad , yo levantaba los
 „ ojos al Cielo à pedir misericordia à mi Señor , y mi Ama-
 „ do ; mas como veía yo al Cielo tan hermoso , consideraba
 „ yo à mi Señor , y mi Pastor , y mi Señora dentro , que lo
 „ hermozeaban Madre , y Hijo con sus Cortesanos , todos
 „ tan hermosos , en compañía de mi Señor , y su Madre ;
 „ yo tan fea con mis pecados , baxaba yo los ojos del Cielo
 „ corrida , y avergonzada , considerando me estaba miran-
 „ do mi Señor , y su Madre tan llena de manchas mi al-
 „ ma , y que diria mi Señor : ¿ Cómo te atreves à mirarme ,
 „ y à mi Madre , y à mi Gloria ? no ves , que està tu alma
 „ muy negra con tus culpas ? Lloralas como mi Discipulo
 „ Pedro , y se purificarà , y alcanzará à ver mi Gloria ; y
 „ quan-

„ quando alzaban en la Missa à mi Señor , me sucedia lo mismo : mirabalo con muchas ansias , y luego baxaba mis ojos.
„ Muchos dias estuve de esta manera , hasta que entré en ejercicios , que comulgaba yo todos los dias.

Tanto como agradò esta humildad , y confusion al Cielo , tro tanto , guardada proporcion , desagradò al demonio , no solo porque no lograba sus tiros , sino es porque sacaba esta alma nuevos frutos. Dexémos ahora al enemigo , y concluyamos este caso. Prosigue de este modo:

„ El primer dia me confesè , y me dispuse para recibirlo con muchos actos de contricion , y convidè à mi Madre Santissima para que fuera mi Madrina , como siempre lo havia sido en todo , para que me perdonára su Hijo. Quando llegué al Comulgatorio à recibirlo sacramentado , iba yo diciendo à mi Señor : Ea , Señor de Cielo , y Tierra , perdona à esta pobre pecadora , que los Reyes , y Señores de la tierra perdonan à los que los han agraviado , y los hacen mercedes : pidiendolo en vuestro Nombre Santissimo , y de vuestra Madre , y mia , y mi Señora , mejor lo ha de hacer vuestra Magestad por vuestra Madre , y ser quien sois , tan piadoso , y amoroso con todos los pecadores : yo soy una de ellos : mira que soy vuestra Pastora , que llamo á las puertas de vuestra misericordia , para que me recojais en vuestro Resbano , como à vuestras Ovejas buenas : no me desconozcas , ni me confundas , como á las que me mostraste , siendo niña , en el campo : ea , Pastor mio , entra en este corazon , y alámia à consolarla , y à santificarla , y limpia las manchas , que en ella havrà : toma possession de entrambos , para que viva yo en vos , y vos en mi , que habitando vuestra Magestad en mi alma , tendrá fuerzas para defenderse de mis enemigos.

Asi empezò sus ejercicios , confusa , y profundamente humillada , deshecha en purissimos actos de penitencia , abrasada en purissimas llamas del divino Amor , con segurissima confianza de poner al dragon baxo de sus pies , yà que su malicia , por la divina permission , puso al Santissimo Crucifixo asi , à pesar de la Venerable Clara , y contra su voluntad. Llegò con suma confianza à recibir la Santissima Eucharistia , hallò logrado su intento en el amoroso , y abrasado amor de Jesu Christo. Prosigue asi :

„ Lleguè , y recibìlo à mi Señor sacramentado , y así
 „ que lo recibì , sentì à mi Señor en mi alma , y corazon,
 „ sentì un consuelo , un regocijo amoroso con un ardor , y
 „ dolor , como si me huvieran atravesado el corazon con
 „ una lanza ardiendo. Yo no sè declararme mejor , solo mi
 „ Señor , que lo hizo , lo sabe ; y me arrebataron mis senti-
 „ dos , no sè cómo lo diga : digo , que à mi parecer , co-
 „ mo una oleada de ayre muy recio , que arrebatava las ho-
 „ jas de los arboles , à esta manera lo sentì en este arreba-
 „ tamiento , ò embobamiento de sentidos. (yo no sè cómo
 „ los llaman los sábios , que el que lo entendiè , y los tu-
 „ viere , bien lo entenderà) Digo , que vi à mi Señor , como
 „ quando andaba por el mundo , y à su Madre , y mia ;
 „ què amorosos ! què lindos ! què hermosos ! quien los pu-
 „ diera pintar tanta hermosura ! tanto amor de Madre , y
 „ Hijo ! Ninguna criatura , digo , siervos de mis Seño-
 „ res , podrá decir la hermosura de Madre , y Hijo , quan-
 „ to mas yo , siendo tan mala , y pecadora , y tan vasta
 „ como yo ; mas como pudiere , dirè el amor de Ma-
 „ dre , y Hijo , que tienen à los pecadores. Decia mi Se-
 „ ñora , y Madre mia à su Hijo : Hijo mio , no podemos de-
 „ xar de consolar à vuestra Esposa , y mi Hija , y demàs , soy
 „ su Madrina : ea , Hijo , consolemosla , que ha muchos días
 „ està con estas ansias , y fatigas con estos temores , desde que
 „ diste licencia (esto es , permitiste) à los espiritus inferna-
 „ les para que la mortificaran con vuestra Imagen : yà sabeis
 „ ha estado su alma , y corazon en un martirio. Entonces
 „ abrazòme mi Señor , yo con èl , y dixo mi Señor : Ven
 „ acá , ovejita mia , te recogerè en mi Rebaño. Yo , y mi
 „ Madre estabamos à la vista de todas tus ansias , y fatigas ,
 „ para librarte de los lobos infernales ; mas gustaba yo , y
 „ mi Madre de verte balar por mi Madre , y por mi ; pero
 „ como es mi Madre , y tuya tan piadosa contigo , y con
 „ todos , conocilo , y la dixè : Vamos , Señora , consolemos
 „ à vuestra hija , y mi pastora , y mi oveja , que ha muchos
 „ días que bala con muchas ansias por mi Madre , y por mi.
 „ Y dixo mi Señor : Abraza à mi Madre , que es tuya , y
 „ vuestra Madrina , y así , en sus penas la has de imitar , y à
 „ mi en mi Pasion.

„ Y abracè à mi Madre , y me dixo : Hija , consuelate , què
 „ sicut-

siempre te asiste mi Hijo, y Yo; mas ya sabes, que lo has de imitar, y à mi en el padecer: mi Hijo permitiò, que los espiritus infernales te claváran en la planta del pie su Imagen, para mayor pena tuya. Los que te clavaron la Imagen de mi Hijo en los pies, eran los espiritus infernales, que incitaban à los Verdugos, y Judios, para que atormentáran à mi Hijo; y como no te pudieron quitar de comulgar, quando te llenaron la boca de tierra, y no pudieron sacar nada de la Prelada, ni de ti, desclavaron del pecho de tu Prelada la Imagen de mi Hijo, para ver si podían sacar algo de la Prelada, ò de ti; mas no sacaron nada de entrambas, (antes si la Prelada, como era tan virtuosa, y me viò à mi, que estaba fatigada, me alentò mucho, y decia à mi Señor muchos actos de amor en su corazon.) (esto lo dice ella como parentesis; y profigue luego la Santissima Señora), y te acompañaba en tu pena, y no sabiais una de otra. Todo lo que has padecido, hija, me dixo mi Señora, son piedras preciosas para tu corazon, y como eres mi-hija, yo he gustado de verte balar por mí, como al corderillo, que ha perdido su madre de vista, y bala hasta que encuentra con su madre, así eres tú; y así tambien te he venido à consolar, y à recogerte entre mis pechos: arrímate, y regalate tambien, mi Corderita. Mi Hijo es el Cordero Divino, que à todos consueta; y tú la Corderica pecadora, que mi Hijo, y Yo queremos: mi Hijo padeciò por los hombres: Yo padeci con mi Hijo tambien por ellos; y así, siendo tú Esposa de mi Hijo, y hija tú mia, nos has de imitar en las fatigas, y dolores, que padecemos los dos por el mundo; y así, hija, has de padecer por las almas, que pides à mi Hijo, y à mi, las muertas, y vivas, que con tus ruegos, (*id est*, por tus ruegos) los libramos de los lazos de sus enemigos; y así, hija, estas fatigas, y congojas, y dolores, y descoyuntamiento de huesos, que sientes muchas veces, que te ponen tus enemigos, quando te maltratan, sentia mi Hijo, y Yo en mi alma, quando veia Yo lo llevaban por los Tribunales, dandolo tantos empujones, y pisadas à aquella hermosura de mi Hijo, salido de mis Entrañas, que se dignò, y favoreciò el Padre Eterno se criara de mi Sangre.

„ Mira tù , què sentiria yo de vèr à mi amado Hijo tan
 „ maltratado , y azotado ; y à todo estuve à la vista , quando
 „ lo enclavaron en la Cruz , y tiraron de los cordeles , para
 „ que alcanzára aquella mano divina , que à tantos ciegos,
 „ y leprosos , y pecadores sanò ; y los pies hermosísimos,
 „ que todos los Angeles se havian postrado à ellos , y mi Es-
 „ poso Joseph havia tenido entre sus brazos , y haverlos be-
 „ sado muchas veces. Mira tù , que si no fuera por lo que
 „ me asistió el Padre Eterno , y mi Hijo , cómo yo lo havia
 „ de llevar ? Y lo mismo , y mas sentì quando dieron la lanza-
 „ da à mi Hijo despues de muerto , que à mi me partieron
 „ mi corazon , y costado juntamente con mi Hijo. A ti no te
 „ faltaremos en tus penas , y dolores , aunque ninguna criatu-
 „ ra podrá padecer , como mi Hijo , y Yo ; mas padeceràs
 „ como mi hija , que me asistia mi Hijo , y su Padre Eterno,
 „ y así te asistiremos entrambos ; mas como me decia mi
 „ Señora todo lo que havia visto padecer à su Hijo , y lo esta-
 „ ba yo viendo tan hermoso , y considerando yo su padecer,
 „ me puse à sus pies , y lo di muchas gracias por el amor , con
 „ que havia padecido por nosotros : à sus pies derramè muchas
 „ lágrimas de amor , y dolor. Dixome mi Señor : Tus lágrí-
 „ mas no se perderàn , que son amor , y dolor , que tienes de
 „ mi , mi Ovejita : y me las limpiò con mi velo. Quedè por
 „ muchos días consolada.

En estas altísimas comunicaciones , y celestiales dulzuras vinieron à paràr las infernales persecuciones , y astutas malicias , en exercitar las virtudes la Sierva de Dios en alto grado , en comunicarla Hijo , y Madre las dulzuras de su pecho , repitiendo havia de padecer ; porque à uno , y otro debia imitar , à Christo , por Esposo , à Maria Puríssima , por Hija ; y si Hijo , y Madre havian padecido por el mundo ; ella , como Esposa , è hija havia de padecer por las almas , que les pedía ; dandola à entender , que todo lo que padecia , y havia de padecer era participacion de las pasiones suyas , y de su Hijo Jesus. Por esto la explica lo que padecieron ambos : que nadie puede llegar à lo que Hijo , y Madre supieron padecer ; pero que ella padeciera como hija suya : en que dá à entender la Puríssima Señora , que con singular modo participaria de sus pasiones divinas : y como fueron perseguidos Hijo , y Madre , tambien ella lo era

tra; y lo sentia. En verdad, que ha sido assi, porque en toda la vida no la ha faltado persecucion, yà de esta vida, yà de la infernal canalla.

A D V E R T E N C I A.

EN los puntos que toca en este capitulo, no me parece que hay que advertir; porque si es en la lanza con fuego, no es la primera à quien Dios ha favorecido: si es en el arrebatò, tambien es comun à muchos Siervos, y Siervas de Dios. Decir que en este raptò viò, y oyò à Madre, è Hijo bañados de hermoso resplandor, no se opone à la verdad. Vista se llama la inteligencia: es tan clara su luz, que asegura con mas firmeza, que la vista corporal: con que sea in-telectual, ò imaginaria la vision, no tiene el suceso dificultad. Que Maria Santissima estuvièssè à vista de todos los sucesos de la Pasion de su Santissimo Hijo, es constante: en unos, porque se hallò en ellos: en otros, porque los tenia tan presentes, como si los viera, y siempre à la mira de lo que sucedia: por lo qual, quando Maria Santissima la dice, veìa llevar à su Hijo por los Tribunales, se verifica, porque lo tenia muy presente en su consideracion, con mas claridad que si lo viera; y assi, aunque no se hallasse en todos los passos, y bueltas en que trataron, y ultrajaron à su Hijo por su honestidad purissima virginal, se verifica lo viesse en su corazon, que estuvièssè à la vista, y mira de todo lo que su Santissimo Hijo padecia, y la traspasaba el alma. Todo lo demàs, que dice la enseña, y declara Maria Santissima, es tan conforme à la verdad, que nadie podrá poner reparo con razon.

CAPITULO XIII.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA del passado.

Para que tuvieran nueva causa de profeguir, y mortificar à la Venerable Sor Clara las criaturas, permitiò, ò quiso Dios darla un tan fuerte exercicio, como accidentes mortales

les por espacio de tres años : quedabase sin sentido à la fuerza de ellos : quando volvia , era con dolores muy intensos. A esto se le juntaban unas fiebres continuas , que la ponian inhàbil para su exercicio , y dependencia ; porque el dia que la daba el accidente , como estaba tan dèbil , por fuerza de la calentura , no podia està en pie un instante siquiera. Tan recios , dice ella misma , eran los dolores , que las fuerzas naturales no podian resistirles , porque desbarataban tanto la humana fàbrica , que parecia los huesos se echaban fuera. Con esta penalidad asistia à la cocina la semana de su obligacion ; y para aliviarla su pena , mandò la Prelada la diessse fuertes ligaduras una Religiosa de buenas fuerzas , para que assi no la diessen los accidentes con tanta continuacion , ni se cayessse en la lumbre , ò el pozo , quando fuessse por agua , ò à guisar : dice era tanto su trabajo , que con unos dolores , y otros estaba en un martyrio. Atribuyelo su humildad à su poco espiritu , y mortificacion ; pero era realidad , pues experimentaba con estos males arreciarse las calenturas , quando havia de hacer en su exercicio alguna fuerza , que no por esso faltaban los accidentes quando Dios lo disponia : con que juntar accidentes rigurosos , fuertes dolores con calenturas terribles , à esso llegarle trabajar en su oficio con ligaduras crueles , considere el menos compàsivo si la Sierva de Dios padeceria poco.

Como esto era exercicio dado de la mano de Dios , quiso profiguiesse para mortificacion de su Sierva la Divina Magestad ; y para que tuviessse efecto su industria sàbia , dispuso la calentura de tal forma , que indubitablemente la tuviessen por ethyca : y cocinera ? considere se yà la caridad del proximo , yà por mirar por sì , quanto se alteraria aquella santa Comunidad. Todas clamaban se curasse , por ser su mal de ethyca , de donde podia seguirse gran daño à las Religiosas. Hicieronlo assi para mortificarla mas ; porque haviendola faxado , y acabado à medicinas , las calenturas , y accidentes se quedaron en su fuerza. Visto , y considerado todo el processo del mal por el Medico , declarò no ser ethyca aquella calentura. Esto bien lo llevo à entender , decia el Medico ; pero no puedo conocer ni el accidente , ni malicia , ni què principio tiene aquella horrible calentura. Visto por el Confessor lo que el Medico asseguraba , mandò no se hiciesse
mas

mas medicina. Diòla un dia un accidente tan recio , que yà juzgaron las Religiosas havia espirado : llaman al Medico à toda priessa : mandala dàr unos garrotes fuertes , para que volviesse à su sentido : con ellos la hizo mas daño , que provecho ; pues tuvo que curar toda una Quaresma : con que la molestaron mas , que con sus accidentes , y calenturas.

Llegaron à entender en la Comunidad eran sus accidentes exercicio , segun dictamen de Medico , y Confessor. Con esto , y vèr que la dispensaban en las abstinencias de Quaresma , (cosa para Clara muy sensible) fue necesario enganarla , para templar su pena. Dixola el Confessor , havia de comer lo que el Lobo : ella , juzgando comia yervas este carnicero animal , quedò muy alegre con esta disposicion , hasta que se viò burlada , pero cediò al imperio de la obediencia. Con esta , pues , dispensa , entrò , por permission de Dios , y arte del enemigo internal , un juicio tan contrario à la verdad , que los tres años de accidentes fueron una continua persecucion : unas contradiciones tan raras , que exercitaron con primor su paciencia. Lo que padeciò , y virtudes , que exercitiò , lo dà à entender aquella grande alegria , que siempre conservò en el interior del alma , no pudiendola separar del amor de Christo , ni el fuerte exercicio de su mano , ni la persecucion de su enemigo , ni la persecucion , que sus hermanas con santo zelo la hicieron. Yà sabe el docto no hay mas sensible dolor , que la persecucion del justo. Moviòse yà à compasion su dulcissima Madre Maria : pidiò à su Hijo aliviasse las congojas de su Esposa. Dicelo asì en breves palabras : „ Al cabo de los „ tres años me los quitò mi Señor los accidentes , por inter- „ cesion de mi Madre Santissima , que como padecia yo tan- „ to en la Religion , por disposicion de mi Dios , dixo mi „ Señora , y Madre à su Hijo , que yà era tiempo cessáran „ aquellos accidentes , y estuve buena luego que lo mandò „ mi Señora.

Con esta repentina mutacion serenòse la dicha tempestad , quedaron reconocidas de la verdad , y asì dexaron su contradicion. No las fue dificultoso , porque su motivo era santo : luego que vieron faltaba lo que havian aprendido en su juicio , facilmente desistieron ; pero no lo hizo asì su ene-

migo, porque viendo se havian sollegado con tanta facilidad, que la havian dexado de perseguir, tomò otro modo, que siendo menos posible de averiguar, fuesse imposible la dexassen de perseguir, permitiendo Dios todas estas tramoyas, y perspectivas, para que la paciencia, espíritu, y virtud de su Esposa quedasse clarificada, y calificada. Visto, pues, no conseguia fruto con ninguna de las industrias de su infernal ingenio, apelò à lo ultimo: fue tomar su forma, apariencia, voz, y cuerpo, trastornar sus palabras, pelear, y batallar con las Monjas, que le parecia ser para su intento de mas importancia, diciendo razones sumamente escandalosas. Con esto se pasaban de oirla, se consultaban estas cosas entre todas; y pronunciando sentencia contra quien juzgaban escandalosa, era una confusion lo que la mortificaban, y perseguian: con esto se iban al Confessor: este se pasaba, quitandole Dios el conocimiento de lo que seria, como quien podia causar à su alma mas dolor; pues habiendo de ser el consuelo en sus congojas, fue potro para acrysolar su paciencia. Como el Confessor era norte de sus operaciones, y exercicios, llegò à fatigarla, viendole tambien su contrario. Daba sus descargos, no admitia el Confessor, ni daba credito; antes si juzgò haver en aquel espíritu una gran soberbia, à quien aplicò terribles cauterios para curarla. Oid el caso de su pluma. Refiere un suceso, y favor, que la hizo Dios, que diremos en su lugar: diremos las ultimas palabras, que la habló Christo, y proseguiremos escribiendo lo que es à nuestro intento.

„ Y lo que por Fè me buscas en tus batallas, y descon-

„ fuelos, que continuamente padecia, y contradiciones;

„ que levantaban mis enemigos contra mi en la Religion,

„ es verdad, que yo soy muy mala, y muy criatura; mas

„ mis enemigos estaban siempre muy odiosos contra mi,

„ que es lo que yo me reia mucho; aunque otras veces, y

„ lo continuo, me hacen padecer, porque mi Dios los daba

„ licencia, y assi, si decia yo alguna palabra à la Religion,

„ (à las Religiosas quiere decir) tomaban mis ecos, y for-

„ ma mia, y peleaban mucho con las que les parecia todas

„ mis acciones, y palabras mal; y como tira à que se es-

„ candalicen de mis palabras, las ponía en los oidos muy

„ malas razones , y con esto se volvia contra mi la Reli-
 „ gion , y al instante se iban à quejar de mi à mi Confessor,
 „ y lo sentia mucho , yo mucho mas , de que por mi oca-
 „ sion padeciera , y lo dieran pesadumbre , aunque yo en
 „ mi alma lloraba mucho ; mas aunque yo mas hacia de mi
 „ parte , no era facil el poder contentar à toda la Religion.
 „ (*id est* , à todas las Religiosas) Estaba algunas veces tan
 „ fatigada , y temerosa de todo esto , que algunas veces me
 „ faltaban las fuerzas : yo daba mis descargos à mi Padre ;
 „ mas como deseaba el provecho de mi alma , sentia mucho
 „ perdiera yo el tiempo , y me escrivia algunos papeles tan
 „ ardientes , con la buena voluntad del bien de mi alma , y
 „ provecho , que toda la asistencia de mi Señor havia me-
 „ nester. Y como soy tan mala , y sobervia , y su R. me
 „ lo conocia , me decia , que por la sobervia cayeron en el
 „ Infierno los espiritus malignos. Yo , como por mis culpas
 „ lo merezco , mis fatigas , y temores eran de esto ; y mis
 „ enemigos me daban con texto , porque vieron el papel,
 „ que mi Padre me escriviò , y me decian , que yo yà era
 „ compañera de todos ellos , y hacian que me havian de lle-
 „ var al Infierno , (*id est* , por llevarme) y forcejaban conmi-
 „ go , y me daban muchos empellones.

En què afliccion se veria esta Sierva de Dios , persegui-
 da de las hermanas , ajada del Confessor , con temor de que
 todo era verdad , segun se lo pintaba su humildad , y propria
 confusion. No tiene , ni hay ponderacion para poder explicar
 este modo de padecer : luego venir sus enemigos confirman-
 do con palabras , y hechos ser cierto todo ; pero como el
 amor que tenia à Dios no podia menos de darla luz , que-
 dando su corazon confuso de pena , considerando mancha-
 da su alma , por lo que toca à sus enemigos , se levantò co-
 mo fuerte guerrera , y tratandolos de embusteros , y cabilosos,
 los hablò con gran desprecio. Profigüe:

„ Yo los dixè : Todos sois unos mentirosos , que mi Se-
 „ ñor , y mi Redemptor no me criò para vosotros ; que la
 „ Sangre de mi Señor , y mi Redemptor me ha de valer : mi
 „ Padre Espiritual me puede decir lo que quisiere , porque
 „ mira por el bien de mi alma ; mas vosotros no sois nada
 „ sin la voluntad de mi Dios ; y mi Confessor , por su Mi-
 „ nistro , os puede echar à vosotros en el Infierno ; y à mi

„ con su doctrina; en el Cielo, que esta es su voluntad; y
 „ por esto me dice estas claridades. Me arrastraron mucho
 „ por la Celda.

Asi se vengaron de su desprecio, y desahogaron su ira, por ver malograda esta traza; si bien no desistió de ella, porque no fue sola una vez quando tomó su apariencia, y forma, fino es muy de continuo, llevando el malísimo fin: Dios Santísimo en su permisión; porque siendo por esto lo mas de su vida atormentada, y perseguida, se purificaba con este fuego la alma. Fue tanto lo que en esta ocasion la maltrataban sus enemigos, que la Venerable Clara apelò à sus Padres, y Esposo amado. Son sus palabras:

„ Yo entonces llamè à mi Señor, y mi Pastor, y à mi
 „ Madre Santísima, y mi Madrina, y vinieron à socorrerme,
 „ y mi Padre San Joseph, y entre los tres me pusieron; y el
 „ Arcangel San Miguèl, y el de mi Guarda los echaron al In-
 „ fierno, y los decian, que sobre mi no tenian dominio, que
 „ solo Dios, que me havia criado para si, le tenia, y su Ma-
 „ dre Santísima, que yo era su hija, y mi Confessor, como
 „ yo los havia dicho, tambien.

Fueronse rabiando de ira, sin poder sufrir à Miguèl; ni su ardiente espada. Con esta santa visita quedò muy alentada, y fortalecida, pero muy quebrantada, y su mortificacion en su fuerza; porque esta en las Santicas, y Confessor prosiguiò, hasta que Dios fue servido de serenar, ò por mejor decir, templar tanto fuego, dando algunas pausas à su afficcion, para que volviera con mas brío à pelear. En medio de tanta guerra, estaba muy serenà su alma; mas la affigia el parecerla tenia razon, que lo que atormentaban à su paciente humildad: ni oprobrios, ni testimonios falsos, ni afrentas facaban de su dulcísimo centro à su alma. Bien lo significò un prodigio con persona à quien por sus oraciones librò de las garras infernales, que habiendo dicho la verdad de lo que sucediò, lo entendieron al revès, porque juzgaron de este, havia dicho sanaria de su enfermedad, y luego muriò: (diremos el caso à su tiempo) como no lo havian entendido asi, levantòse una gran borrasca contra el credito, y su virtud. Fue tanto lo que se dixo, que huviera acobardado al mas valeroso ánimo. Llegò à tanto lo que supo la malicia decir, que yá la amenazaban con la Santa In-

quisicion. Con esto se turbaron las Religiosas; de aì, quanto feria lo que dirian contra ella? Llevadas de este dolor, la mortificaron mas que bien, alegando desacreditaba el Convento con sus enredos, que vendria la Inquisicion à castigarlos; pero como su corazon estaba en gran tranquilidad, y lo que havia dicho era verdad delante de Dios, penas de esta vida no la causaron congoja, ni el tremendo amago de tan Santo Tribunal pudo turbar su sencillo corazon, expuesta à padecer por su Amado quantas penas, y afrentas fuera servido su Pastor Niño; pero esto, como todo lo demás, lo serenó Dios, despues de haverla exercitado en la virtud de la resignacion en su santissima voluntad, y en la alegria de parecerlas tenia ocasiones de imitar à su Divino Pastor.

No havia lance, por bien exercitado, que no fuera tiro fuerte contra su zeloso espiritu: en todo hallaba la engañada imaginacion motivos de calumniar su virtud: las mercedes de Dios las argüian de falsedad, futilizando, como si fueran Theologos Mysticos muy consumados, los que estuvieran muy bien rindiendo su juicio: esta era una gran confusion para su sinceridad. Esta, y la sinceridad santa de la Prelada, eran causa muchas veces de levantar esta guerra. La Prelada, como tan gran Maestra, queria la dixesse los secretos de su alma: obligabala, y hacia patente el camino, refiriendo los beneficios, que ella recibia de la divina mano. No dexaré de poner uno singular escrito por esta Sierva de Dios, y con sus palabras tambien; son las que se figuen:

„ Y así digo, que esta mi Prelada, y mi Maestra (refiere esto despues del suceso del Crucifixo) era muger de mucha caridad, y oracion, y favorecía mucho mi Señor, porque una Pasqua de Navidad hizo cuna de su corazon; (lo mismo refiere de la Madre Gertrudis, y podía referirlo de todas, en quanto à esta consideracion, y exercicio, porque así lo executan, con mas, ò menos viveza) „ y siendo Enfermera, se le apareció crucificado en la cama, donde havia una enferma, y la dixo: Maria, asistiendo à las enfermas, me agradas mucho: y la ayudaba su Magstad à llevar los barreños de sangre de las sangradas. Esto

„ no puedo dexar de decir , porque me lo dixo para enseñarme à ser obediente.

Mas no dice la ocasion , y causa de esta dñgacion de Dios ; pero la dirè yo , por ser tradicion comun. A las Religiosas del Vergèl hermoso de Jesus , (es el yà dicho Convento de la Purissima Concepcion) oi decir , y me certifiquè muy bien , que sucediò à la Venerable Madre Maria tener grande horror à afsistir à una enferma : llegò en una ocasion à tan alto punto , que , armada de la Santa Cruz , se arrojò à abrazarse de la enferma , para vencerle de una vez : lo hizo con tanto amor , y espiritu , que se lo pagò Dios , viendo en la enferma à Christo Crucificado , donde la mostrò quanto se havia agradado de la mortificacion tan alentada en su obsequio. En el segundo caso fue el motivo un dolor , que padecia muy penoso : no podia doblar el cuerpo , para baxarse à los ministerios de su officio : fue necessàrio sacar de la Enfermeria un barreño de sangre de una enferma : fuelo à executar : al baxarse , diòla un fortissimo dolor : hizola clamar à Jesus , diciendole : Ayudadme ; Jesus mio , que yà no puedo. Entonces el humanissimo , y compasivo Señor vino , y la dixo : Yà vengo à ayudarte ; y humildemente pasmada , y agradecida , con Jesus llevò el peso : este antes la molestaba ; ahora se le hacia cruz ligera. Esto lo he puesto , porque lo sè de Religiosas de mucha virtud , para que no se oculte à la posteridad : sirva este de parentesis à nuestro hilo , aunque tambien sirve para que se dè à los sucesos credito. Con esto la Venerable Clara la decia sus secretos mas escondidos : la Venerable Madre se enternecia mucho : aunque entendida , era sencilla , y lo contaba à las demàs , para que se edificàran : de esto resultò un examen entre las Siervas de Dios tan riguroso , como si cada una fuera su Maestra de espiritu : fue ocasion de futilizar el ingenio curioso de las Santicas demasiado , y poner à la Venerable Clara en un potro. Dieronla bien en que merecer , arguyendo , (digamos prudencia humana) y fiscalizando las obras , y mercedes de Dios. En esto padeciò mucho , tanto , como no ser la menor parte de piedras labradas para su corona : yà por lo que ellas veian , (hizo Dios muchas mercedes à su Sierva públicas) yà por lo que la Madre las referia , se hacian fiscales de todas. Dicelo la Venerable Clara : „ Mas como somos criaturas , aun-

„ que

„ que lo havian visto , despues me sirviò para que se labrára
 „ mi corona : sea alabado mi Señor.

En este golpe terrible estuvo su alma alegre , y constante ; porque como todos los secretos de su alma comunicò , y comunicaba siempre con su Confessor , (que fue siempre Theologo , y de gran virtud) no la fatigaba su ánimo si sería , ò no lo que la sucedia engaño de su enemigo , porque este recelo le tenia antes de manifestar à su Confessor lo que passaba en su alma ; y ha sido en esto tan singularmente observante , que à los Confesores que tuvo , siempre manifestò los arcanos de su pecho ; solo à dos dice que no : uno , porque la dixo , que no la entendia : otro , porque no la daba entrada : dexandola Dios en esta soledad , para que tuviera mas que padecer , y sentir , llegando mas al alma este desamparo , que todas las persecuciones del mundo , è Infierno ; porque decia ella con su humildad : „ Yo soy una pobrecita Lega , menor
 „ de todas , aunque (*por esso se debe añadir*) el Señor no me
 „ ha librado de las pensiones , que tienen los hijos de Adàn ,
 „ de las culpas , y necesidades , que el alma suele padecer. „
 Su dolor miraba este punto , de lo demàs no le hacia ; y así dice : „ Muchos temores padeci en este tiempo , porque como
 „ no tenia quien me ayudára , me parecia se descaecia mi alma ,
 „ ma , y estaba mas tibia , que quando me ayudaban mis Confesores.

Con este mayor sentimiento , eran muy ligeros los que causaban los examenes rigurosos ; pero no obstante crecian sus temores , por verse por una parte perseguida en puntos que tocaban al alma , y por otra no tener en esse tiempo guia con que assegurarla ; pero en todas sus turbaciones estaba su espíritu en amor , y resignacion muy firme. Fue esta guerra en uno , y otro modo la mayor parte de su vida , si bien con interválos , para que descansára un poco su paciencia , supliendo esta falta la continua batalla , que ha tenido con la infernal chusma , como se verá en el progreso de esta Historia , por lo qual no decimos mas en particular de sus persecuciones , porque en todo lo mas de su Vida lo hallará el que la leyere.

CAPITULO XIV.

ENSEÑALA DIOS SU VERGÈL:

Dice lo que la diò à entender de su virtud.

ANtes de escribir los frutos, que por amor de su Divino Pastor ha producido esta enamorada Esposa en los próximos para temporal, y espiritual bien, me parece conveniente describir, segun lo que la enseñò Dios, el Vergèl à que desde niña deseò volar su amor. La ocasion para esta ostension, fue mortificarla primero muy bien: para vivificar su espiritu, mortificar primero su alma, y cuerpo. Sucediò renunciar una Religiosa cierto Oficio, que tenia, y diòle la Prelada à otra, que à su execucion tenia gran repugnancia. Mandò à la Venerable Clara alentasse à obedecer à aquella Religiosa: hizolo con gran viveza de espiritu, con que humilde se rindiò la elegida à su ministerio. Como Clara en esto obrò con suma sinceridad, no se guardò de la otra Religiosa, por cuya renuncia havian elegido à esta otra: hizo juicio, se dirigia aquella plática de la obediencia à afear su renuncia. Llevada de esta imaginacion, como Leona fiera, blasfema de su sinceridad, siendo tan terrible su furia, que perdida con el bochorno la cabeza, tuvo que apartarse de su presencia Clara. Lo que en este lance padeciò, no se puede ponderar, porque la Religiosa, permitiendolo Dios, sin saber lo que se hacia, no havia entrarla por camino, para entender no hablò contra ella la Venerable Clara: retiròse donde padeciò muy bien de la inclemencia temporal, de allí se fue donde estaba una Imagen de la Purissima Concepcion, à pedirle diera à aquella pobrecita luz. Dirèlo como lo escribe:

„ Ibame à una escalera, donde tenemos colocada una
 „ Imagen de mi Señora la Purissima Concepcion, (esto es,
 „ que representa este Mysterio) à pedirle compusiera aquella
 „ Religiosa, y la diera luz en su alma, y se lo pidiera
 „ à su Hijo. Lloraba yo mucho por ella, y examinaba
 „ mi conciencia, si yo era la causa; mas la conciencia

„ no me acufaba , porque yo havia hecho lo que la Pre-
 „ lada me havia mandado ; mas como yo foy para tan
 „ poco , huia de esta Religiofa ; mas ella no me dexaba : : :
 „ y afsi la decia yo à mi Señora Puriffima , que miràra
 „ por aquella Planta del Vergèl de fu Hijo , no la arran-
 „ càra el enemigo ; mas eftando yo en eftas fùplicas à mi
 „ Señora , vino mi Santo Angel , y muchos , que le acom-
 „ pañaban , y me dixerón : ¿ Què haces aqui tan llorofa ?
 „ Dixelos , que eftaba defcanfando con la Imagen de mi
 „ Señora (yà fe entiende cómo) la Puriffima Maria ; mas
 „ dixome mi Santo Angel : Vente conmigo al Coro , que
 „ alli eftàs mejor : alli te visitarà tu Señora , y mía ,
 „ y fu Hijo ; y aunque era à deshora de la noche , abrió
 „ la puerta del Coro mi Santo Angel , (cierranle fiempre) y
 „ me metiò en el Coro. Yo lo di las gracias , por lo que de
 „ mi cuidaba : yo embobème de ver la hermosura de aque-
 „ llos Santos Angeles ; mas acordabame de las veces , que
 „ yo havia visto à mi Señor , y à fu Madre ; mas aunque era
 „ mucha la hermosura de eftos Santos Angeles , era mas la
 „ de mi Señor , y fu Madre. En este embobamiento vino mi
 „ Señor , y fu Madre , y mi Señora , como andaba mi Señor
 „ por el mundo , y mi Señora , y Madre mía. Què Mageftad
 „ de Hijo , y Madre ! no Mageftad , que espanta , fino es
 „ Mageftad , que roba los corazones , agradables , y lindos :
 „ un Redemptor hermoso , una Madre hermosiffima , y muy
 „ piadofa . y , *alors sempre nat sempre nat sempre sup . . .*
 „ Dixome mi Señor : Vengote à enseñar mi Vergèl de
 „ mis Esposas , que tanto cuidado te cuesta ; y mi Señora
 „ dixo : Yo el de mis Hijas , que con zelo santo plantaron.
 „ En esto me diò Maria Santiffima à entender eran las Ma-
 „ dres Fundadoras. Enfeñome mi Señor un Huerto muy
 „ lindo , con muchas flores , todas de un color , blancas , que
 „ de blancas tiraba el color como azulado : era el color her-
 „ moso. Algunas eftaban muy defcolladas , y algunas eftaban
 „ muy en bosquejo , y chiquitas , y metidas entre la yerva ,
 „ y espinos. En estas me diò mi Señor à entender las que
 „ poco haviam caminado en la perfeccion religiofa. Toca-
 „ balas mi Señor con sus manos , mas afsi se quedaban : to-
 „ caba à las otras mas defcolladas , y se ponian mas her-
 „ mosas , y mas grandes , y mas resplandecientes. En estas
 „ me

„ me diò mi Señor à entender, eran las mas obedientes, y
 „ humildes, y estaban mas adelantadas en las virtudes, y
 „ perfeccion religiosa. Quando me enseñò mi Señor este
 „ Huerto, vivian algunas de las primeras Madres, que to-
 „ maron este Santo Habito en este Santo Convento, y vivian
 „ muchas de mi Noviciado, que mi Señor llevò para sî en
 „ este Vergel. Me enseñò mi Señor una Rosa grande, y her-
 „ mosa, que salia de sî mucho resplandor, y se lo comuni-
 „ caba à otras Rosas pequenitas, mas muy hermosas, y ale-
 „ gres; como las Rosas de Alexandria, que con el fresco de
 „ la mañana estaban muy frescas, así estaban estas alegres, y
 „ hermosas. Estas, me dixo mi Señor, era mi Maestra con las
 „ Novicias, que con su doctrina, y enseñanza havia arran-
 „ cado de ellas las espinas, y abrojos, que del mundo ha-
 „ vian traído, con la asistencia de los Padres Espirituales,
 „ que entonces haviamos tenido, que ellos con su doctrina,
 „ y trabajo havian cultivado. Tambien estaban en este Ver-
 „ gel: eran dos arboles hermosísimos, y muy pomposos,
 „ que las ramas alcanzaban à todas las flores. En esto en-
 „ tendi, que como la mas parte de la Comunidad eramos
 „ Novicias, los Padres Espirituales, con su buen zelo,
 „ y doctrina, cultivaban los espiritus de las Esposas de mi
 „ Señor; y así era, que no las dexaban de la mano. El
 „ uno se llamaba Fray Juan de la Ascension, y el otro Fray
 „ Gonzalo de San Ramon, que eran los que estaban en el
 „ Vergel, que eran los arboles tan pomposos, y resplande-
 „ cientes: que las ramas, y rayos de luz, que salian de los
 „ arboles para todas las flores, era su buena doctrina, y an-
 „ sias, que tenian de que se aprovecharán, y adelantáran en
 „ perfeccion religiosa las Esposas de mi Señor, que eran sus
 „ plantas, y flores del Jardin, y Vergel de sus delicias; y
 „ sus Ministros los Hijos de mi Madre Maria Santissima de
 „ las Mercedes las alentaban con su trabajo, doctrina, y as-
 „ sistencia.

Esta descripcion hicieron Hijo, y Madre del Vergel, y
 tan hermosas flores. En esto se elevaba su corazon; y ver
 luego lo material del Jardin, elevaba su espiritu à ponde-
 rar los altos secretos, y misericordias de su Esposo celest-
 tial. Lo digno de notar en este caso es, que en este Ver-
 gel ninguna de las Religiosas dexaba de estar florida, y her-
 mo-

mosa ; y aunque algunas pequenitas , y no caminaban mucho , pero no dexaban de dár algun passo , aunque algunas espinillas sofocassen mas alto progreso. La Maestra , Rosa grande , era la Venerable Sor Maria de la Santissima Trinidad , de quien yá hemos hecho mencion. La Fundadora , la Venerable Sor Gertrudis Maria de la Corona , cuyo zelo , y espiritu plantò las mas hermosas flores de virtudes en este hermosissimo Huerto. Los dos Confessores , que dice , fueron hombres de señalada virtud , de muchas letras , experimentisimos en el gobierno de almas , y muy aplicados à esta forma de vida. Esto les grangeò merecer sus Arboles resplandecientes en el càndido Lybano de la Merced , y haver dado tantas flores en el Jardin de las delicias de Dios. Esto , y por esto exclama yà à las almas nuestra Venerable Clara , que busquen para su espiritu director , porque con su enseñanza pueden ser purissimas flores de su Santissimo Vergel. „ Què „ de almas (dice la Venerable Clara) pueden llevar à mi Dios „ los Sábios , y Mysticos ! y què de Cielo pueden ganar ! Yo , „ por el provecho que à mi me han hecho , lo digo , y lo „ tengo muy experimentado , que con su doctrina me han „ llegado à mi Señor , y su Madre Santissima , y me han li- „ brado de mis enemigos.

„ Y así , à los Confessores , y Sábios no los disculpa mi „ Señor , ni yo tampoco , porque la sabiduria se la dà (mi „ Señor) su Magestad , para que la participen (comuniquen) „ con las almas , y las lleven à su Magestad ; y así , yá que „ mi Señor los dà esta sabiduria , no estèn perezosos en apro- „ vecharse mucho para sus almas , y para las demàs almas „ de la Iglesia de mi Señor , y de sus Esposas , y las que vie- „ ren quieren seguir à mi Señor en el camino de la perfec- „ cion , y son llamadas de su Magestad. No lo digo yo , aun- „ que lo escribo , dicelo mi Señor , y Maestro , que me lo dice. „ Esta doctrina la enseñò Dios para que la dixera , y le revelò „ para su confirmacion una cosa maravillosa. Fue à su Confes- „ sor : dicelo así : „ Y porque el primer Padre , que tuve des- „ de niña , me lo enseñò mi Señor la gloria que tenia por „ las almas , que lo havia dado con su doctrina , y trabajado „ para librarlas de sus enemigos , tenialo mi Señor à este mi „ Confessor con muchos grados de gloria , y todas las almas „ que havia dado à mi Dios , lo cercaban muy hermosas. „

Lo que tambien me parece digno de ponderar es , ño la significasse Dios cosa particular de su estado , siendo en esto conocida la singular sabiduria de este Señor ; pues habiendo significadola el valor de algunas flores , la pasó en blanco à ella , porque no se juzgara digna de estar en tan santa compañía , removiendo Dios las ocasiones de vanidad , y soberbia en esta sencilla criatura , à quien no consta permitiesse en este punto la menor sombra , como yà dexamos dicho arriba.

Al passo que las favorece Dios con su continua , è íntima comunicacion , à esse mismo las dexa en desamparo temporal , estando comunmente en suma pobreza , y aun para el alimento preciso con muchas faltas. Este trabajo passa à la Venerable Clara el corazon : sentia mucho estuyessè en tanta apretura aquel hermoso Vergèl : pedia remedio à Dios para que socorriessen aquella necesidad. Una vez , entre otras , dice : „ Lo primero , era por esta Casa , que como siempre havia „ cuidado de sus Esposas , que yà sabia corrian por su cuenta , y por su Madre Puríssima , que yo no queria me lo manifestára , que no lo havia yo menester , que sin esso yà sabia „ lo podia hacer como poderoso , y así , que lo hiciera , y „ que cuidára de su Casa. Dixome mi Señor : Yà cuida mi „ Madre , que Yo cuido de las Rosas de mi Vergèl , y de cultivarlas ; y el manifestarte Yo à ti mis disposiciones , y las „ de mi Madre , yà te he dicho es mi voluntad , y de mi „ Madre. Yo lo dixè à mi Señor : Hagase vuestra voluntad , y „ la de vuestra Madre , y mi Señora , y les pedí perdon por „ haverlos replicado.

Donde parece suponer huvo sobre estos puntos antes comunicacion con su dulcíssimo Jesus , y que dandola noticia de lo que era agrado de su bondad , ella , como otras veces , le suplicaba no se lo diessè à entender , que para amarle , y servirle , no necesitaba de esos favores. Desde que la mandaron los Confessores no hablára palabra , porque con sus sencilleces la hacian à ella muy buena obra , puesto que llevaba mortificaciones de marca mayor , pedia incessantemente à su Pastorcito no la diessè mas , que amarle con verdad , hacer muchas cosas en su obsequio , y especialmente favores exteriores de ningun modo. Siempre la respondiò Dios havia de hacer su voluntad , que se conformasse en pura , y sen-

fencilla resignacion: por esso la hace cargo de haverlo ya antes dicho. Ahora la enseña, cómo su dulcissima Madre cuida de lo temporal, y que su misericordia se dirige à cuidar de las Rosas de su Vergel, mandandola vaya à su Madre, que por esse medio espiritual, y temporal se consigue, como siempre ha sucedido afsi; porque aunque muchas veces las ha dexado exercitar la confianza, y resignacion, (de esto algo puedo deponer, porque me ha cogido algun ramalazo à mi) nnnca las ha faltado con que tomar el, aunque muy preciso, alimento, edificandome yo mucho de ver la espiritual interior, y exterior alegria, con que por Jesus, y su Madre llevaban los golpes de su pobreza, teniendose cada una por muy feliz en imitar en algo la pobreza de su dulcissima Madre Maria, y enamorado Esposo Jesus. De esto se podia decir mucho; pero seria cortar à la Historia el hilo, lo dexo para mejor Pluma, y prosigo la tarèa, que se me manda.

CAPITULO XV.

COMO EXERCITABA EL OFICIO
de Cocinera, y sucessos, que à esto
pertenecen.

PARA ir descubriendo el amor, que exercitò con los proximos, es justo empecèmos por su oficio. Siendo el laborioso de Marta, le juntaba admirablemente con el de Maria. En la cocina hallaba, como ella dice, à Dios entre las ollas. Allí trabajaba sirviendo à las Esposas de Christo, porque eran prendas de su Dueño. Impeliála el divino Amor à mirar en sus Esposas difundida su bondad. Ponia sumo cuidado en guisar la comida à las Religiosas; „ por-
„ que las miraba (dice) como Esposas de mi Señor, y Hi-
„ jas de mi Madre Santissima, y decia yo à mi: Esto que
„ guisas, Clara, ha de ir bueno, y bien sazonado para las
„ Esposas de tu Señor. Yo ponía mucho cuidado, y à mi
„ me parecia estaba bueno. „ Servialas con tanta humildad,
y amor, como si fuera para su Divino Jesus. Ponia cuida-
do sumo; pero muchas veces lo disponia Dios al contrario. Quando mas cuidado ponía para servir las su ardiente cari-
dad,

dad, les parecia estaba la comida peor. En una Quaresma, arrebatada de su consideracion continua, puso gran diligencia para dár sazónada la comida à sus Religiosas: permitió la eterna Sabiduría sirviéssela, mas que de alimento, de mortificacion à la Comunidad el anhelo con que las queria servir. Dispuso su comida, y pareciála estaba muy sazónada: salieron de la mesa las Religiosas tan poco, que la mortificaron bien, y mucho. Quexaronse amargamente à la Hermana Provisora: preguntála esta, ¿ cómo así trataba à las Religiosas? A su respuesta humilde, y sencilla se figurió una nube de piedra, descargando el golpe de la reprehension con tanta fuerza, que otro menor espíritu saltára.

Lo que se figurió de este passo, fue servirla de grande confusion, y acogerse à su amado Esposo Jesus: deciale: Bien sabeis mi buena voluntad, si vuestra Magestad quisiera las supiera bien la comida, así fuera. Notese, no alega su habilidad, ni su cuidado, sino su buena voluntad para el acierto, dexando el sabor, ò sin sabor à la voluntad de su Esposo. Passò así la Quaresma con esta penitencia, y mortificacion, y la semana, que era de cocina, la llevaban las Religiosas tambien. Concluida la semana de Passion, entrò la Semana Santa nuestra Clara de cocina: empezó dia de Ramos, y como dia de triunfo, convidò à comer à su Esposo. Dirà ella todo el caso: „ Vino el Domingo de Ra-
 „ mos, yo dixé à mi Señor: Hoy, Señor, es dia de convi-
 „ daros à comer: vengase à mi alma, y à la cocina, y eche
 „ la bendicion à la comida para vuestras Esposas, que hoy
 „ es dia que esté bueno, y vengas à echar la bendicion. Yo
 „ me di priessa para ir à la bendicion de los Ramos con
 „ todas las Religiosas, y asistiò mi Señor à ella: yo me
 „ vine à la cocina, y mientras, estaban las Religiosas can-
 „ tando à la puerta del Coro; y quando preguntaban las
 „ Religiosas que hacian el Pueblo de Jerusalèn à las que
 „ hacian los Apostoles, si era el Hijo de Dios? y las respon-
 „ dia con las otras que hacian à los Apostoles, nuestro Re-
 „ demptor es, aqui lo teneis à nuestro Salvador, èl vino à
 „ darnos la salud del alma, y cuerpo: no lo dexeis solo: con-
 „ vidadlo vosotras, no lo dexeis solo, como hicieron los de
 „ Jerusalèn, que lo recibieron, y luego lo dexaron solo, y

„ nadie lo convidò à comer (a) ; y afsi , yo lo dixè : Yo , Señor ,
 „ os convidò todo el dia ; y se vino à mi alma , y à la cocina ,
 „ y lo dixè , que echára la bendicion à la comida , para que
 „ estuviera buena para sus Esposas , que era dia de que asistie-
 „ ra su Magestad , que era dia de alegria , y fuyo , y no era dia
 „ de que yo las mortificára.

„ Dixome mi Señor : Quando no las sabe bien la co-
 „ mida , es porque yo no quiero ; que tù las diligencias ha-
 „ ces : Yo acepto tus deseos , que por mi lo haces todo ;
 „ tambien quiero que mis Esposas estèn tan contentas quan-
 „ do estè bueno , y (*id est* , como) quando estè malo , que
 „ mis siervos no comen por gusto , sino es para sustentar la vi-
 „ da , hasta que yo quiera.

De este documento huvo de aprender nuestra Venerable Clara , pues jamás por gusto probò la comida , antes procurò con mucho cuidado se passasse la comida sin tropezar en el gusto ; solo cuidaba gustarla quando era Cocinera , entonces por servir al gusto de Dios , y en sus Esposas servirle aun esto poqui- to con humildad. Prosigue ahora su narracion :

„ Y dixo mi Señor : Anda acá , vamos à vèr la comi-
 „ da ; y me dixo : Què tienes aqui ? Dixè : Señor , el po-
 „ tage : y echò la bendicion ; y luego fuimos à la cazuela
 „ de las verduras , hizo lo mismo , y al pescado ; y me dixo :
 „ *Ahora te diràn , que ha estado todo bueno , y las responderàs :*
 „ *Quando Dios quiere , todo està bueno , y quando quie-*
 „ *re està malo : querrè yo se mortifiquen ? Diràs tu : Ten-*
 „ *gan paciencia , y afsi lo quiero Yo.* (esto es , mi Señor : y à
 „ tengo advertido su sencillo modo) Fuefe mi Señor : yo
 „ lo dixè , que se iba muy apriessa ; y me dixo : No me
 „ voy , que contigo estoy , y siempre : voy con otras Es-
 „ posas tambien , que me han convidado. Estaba mi Se-
 „ ñor muy hermoso : què pelo tan lindo tenia ! y el color
 „ de la tunicela era morado muy hermoso ; que tiraba à
 „ un rubio muy lindo ; entre estos dos colores me parece
 „ era aunque yo no sè dâr bien la razon de la hermosura :
 „ yo me abracè de sus pies , como hizo Marta , y Maria Mag-
 „ dalena , y levantóme mi Señor en sus brazos , y se fue : yo
 „ quedè con los regocijos , que siempre.

Q

No

(a) M. Agreda, ubi supr. à la margen del fol. 161. c. 8. lib. 2.

No solo se colige de este beneficio la dignacion de Dios en venirse à los convites de su sinceridad , sino es el anhelo, que tiene en servir à las Religiosas por el Señor , aceptando el amante Dueño sus deseos , declarandola estè segura lo hace por su amor todo. Con tanta adhesion hacia estos officios , que en otra ocasion hizo con sumo trabajo una obra bien pesada, que la pudo estàr muy mal à su vida. Havia de convidar al Señor para otra funcion como la passada , porque al Señor viò muchas veces con las Religiosas en cabecera de mesa echando la bendicion à todas : quiso adornar el Refectorio, para que estuvièssè decente à huesped tan digno. Con este pensamiento , sin mas atender , que su Esposo quiere la limpieza de corazon , (como haya esta , la demás hace poca falta) quiso juntar à la pureza de corazon , que supone en todas las Religiosas , la limpieza de Refectorio, y mesas , para lo qual hizo estrañas diligencias à sus fuerzas superiores , y excesivas , tanto , que hubo de perder un brazo , porque a la fuerza de un golpe , se dislocaron sus huesos ; pero no atendiendo al gran dolor , que la causò , prosiguiò con su obra hasta darla fin, diciendo , que no se havia de dexar de servir à su Señor , y Esposas por el ligero trabajo de un dolor , y angustia. Asì passò , y al passo del tiempo se puso muy malo el brazo ; pero fue para que no la saltàra mortificacion ; mas sanò facilmente , disponiendolo Dios asì , porque hasta ahora no hubo para su curacion diligencia humana : fue premio de su fé , pues lo executò para expresion de su amor. Pero bolvamos à la semana de cocina. Como la fue tan bien el Domingo de Ramos con la comida , volviòle à convidar el Jueves Santo , ò de la Cena. Dìcelo asì:

„ Y el Jueves Santo tambien asistiò , que lo convidè
 „ yo ; y me dixeron las Monjas , que mi Señor havia de ve-
 „ nir à echar la bendicion à todo , que era dia de Pasqua.
 „ Yo dixè , que para mì no tenia que echar la bendi-
 „ cion à la comida , que por todas serìa ; y asistiò al
 „ Lavatorio con sus Apostoles. Mientras el Lavatorio de
 „ los pies , estaba mi alma , y corazon interiormente desha-
 „ ciendose de lágrimas de ver à mi Señor con tan profunda
 „ humildad , como me decia en mi alma lo que havia padeci-
 „ do , y humilladose.

En este dia estuvo muy absorta, y humillada, con nuevos deseos de servir à las Religiosas, viendo al Señor de todos humillado à los pies de sus Discipulos, y no dexò de empezar por ài; pues viendo que la atribuian las Religiosas à ella huviesse echado su bendicion el Señor à la comida, (sintieronlo assi en los efectos, assi del gusto, como del espiritu) ella con humilde disimulo las dixo no necessitar de su bendicion, como quien con esta frasse huia à la aprobacion de las Religiosas el golpe, y luego, à imitacion de Jesus, con muchas ansias quiere servir las su humildad. Assistio al Lavatorio de las Religiosas, dandola noticia clara en su alma de los Mysterios de aquella humildad profunda, y la dignacion amorosa con sus Esposas: expresiones, que en varios mysterios repetidas veces ha hecho el Señor con las Esposas, y fragrantes flores de su querido Vergel. Para mas probar sus humildes deseos de servir, la puso en buenos aprietos el Señor. Llegò ocasion, que por atrassos de la Casa, ni aun agua tenian para surtir la cocina: en estas semanas caia la suerte de servirla à nuestra Venerable Clara.

Es la Ciudad de Toro muy falta de agua. Toda, por lo general, se trae de el Rio Duero, aunque hay tal qual pozo, pero no es para uso comun, ni de beber, ni guisar: por ser agua muy mala, no es útil para estas Oficinas. Debiase en una ocasion casi trescientas cargas de agua al pobre, que las servia; como havia de alimentarse de su trabajo, y à pagarle estaba imposibilitado el Convento, cesò de traer agua, sin que le moviesse la falta de las pobres Religiosas; porque la caridad propria le hacia ir adonde le daban su propina para mantener su pobre familia, y casa. Sucediò este aprieto, y lance por quatro veces: una en el Adviento de el año de 1696. dos la Quaresma de 97. y la quarta la Pasqua de Resurreccion. En todas quatro veces de falta, que yà las otras Compañeras dexaban poco menos, que apuradas las tinajas, entraba Clara de cocina: ella, deseosa de que no faltasse à las Religiosas lo que era necessario cada dia, haciendo cargo al Señor de que era forzoso cuidar de las flores de su Vergel, con suma confianza en su Esposo gastò en estas semanas quanta agua quiso, y al fin de cada semana dexaba à la siguiente hermana

las tinajas llenas. Como esto fue tan sensible, por otra parte era forzoso las Religiosas, especialmente Prelada, y Porteras, lo notassen, porque sabian no venia el Aguador, y por otra parte sobraba agua, gastando sin tassa quanta era menester. Yá advertidas de muchos sucessos, se fueron à vér las tinajas el Sabado Santo: vieron al medio dia, que no tenian gota, ò muy poca: una Religiosa, que ha sido muchas veces Prelada, cuyo nombre no se dice, porque àun està en esta vida quando esto se escribe, fue el Martes de Pasqua, y las viò llenas: era Portera, sabia no se havia llevado al Convento ni siquiera una sola cantarilla. Admirada esta, y las demàs, que andaban con este cuidado, se fueron al Confessor, contaron el prodigio. Era aquel gran hombre yá otras veces mencionado, el Padre Fr. Julian de San Joseph, el qual, para certificarse, mandòlas, que sin que Clara lo viera, sacassen una buena porcion de agua de una tinaja, y hecha esta diligencia, estuviessen á la vista, para notar si la traia de fuera. (como havia pozos, quiso assegurarle como diestro) Hicieronlo asi en tiempo que Clara, mientras la fiesta, se iba à velar con Christo, como enamorada Esposa. Quedò menguada un palmo, à mas de lo poco que la faltaba, que era como la mitad de otro: baxò à su tiempo Clara: ella siempre à la vista; y observando no havia llegado à la tinaja en espacio de media hora, que havian hecho la centinela, volvieron à registrar la tinaja, y hallaronla otra vez, como antes, llena; pero con observacion, que era solo el hueco, que ellas havian hecho con el agua que havian sacado.

Aunque pudiera haverse contentado con este examen el sábio Director, passò à otros mas exquisitos, para que no quedasse à la duda el menor assomo, ni à su seguridad el menor recelo. En todos sus examenes hallò ser prodigio de altissima mano, que se la diò à la Venerable Clara para cumplir su deseo, y cooperar al amor, y humildad, con que servia à sus Esposas, mirando, y venerando à su Magestad en ellas. Otra regla, por donde se convenció este Maestro sábio, fue ser el agua muy buena, suave, y dulce: (no podia en los pozos tener este sabor, ni le han tenido jamàs, ni la han usado para beber) era muy dulce, y clara: bebian de ella las Religiosas, sin reparar era de tinaja
don-

¿Donde dexaban su grassa los pucheros, y ollas. No poco aumenta para su verdad, no reparar mugeres con delicadéz: no era mucho, pues à esso no tenia el menor resabio; tenia solo el gusto de prodigiosa, pues lo era la fuente, y mano de que manaba. Certificado este gran Varon de los sucesos, y su verdad, pasó à hacer inquisicion del modo, preguntando à Clara, cómo havia sido esto? Respondiòle: (así lo dice este insigne Director) *Me respondiò*, como todas quatro veces havia sido viniendo de comulgar, y apareciendola Christo como andaba en el mundo, y que viendola afligida, por no tener agua, ni el Convento medios para traerla, la primera vez el mismo Christo cogiò en sus manos un cántaro, que estaba allí, y saliendo al Claustro, mirando al Cielo, (era à hora que llovía) llenò el cántaro, y echandolo Christo en las dos tinajas, quedaron ambas llenas, y la dixo: No te aflijas, gasta quanta huvieres menester, que no te faltará mas agua. Así fue gastando, y quando sacaba, se menguaba, y luego al punto crecia, y todas quatro semanas al salir de su cocina, quedaban las tinajas llenas, para que gastasse la que se seguia.

La segunda, y tercera vez hizo Christo la misma accion, cogiò el cántaro, levantò los ojos al Cielo como orando, y pidiendo: se llenò el cántaro, vaciòlo en las tinajas, y se llenaron, como en el lance primero; solo hay la diferencia, que en estas dos veces no llovía: en la quarta vez no hizo Christo mas, que echar la bendicion, y meter sus santas manos en las tinajas, *y se llenaron*. Hasta aqui refiere, y testifica este insigne Varon. Bendito sea Dios por tantas misericordias, y dignaciones, como executa su amor con los humildes, cómo premia su amor con el mismo amor, cómo alienta à la rendida humildad, y deseo de servir. Como à esso vino el Señor al mundo, ampara, favorece, y premia à quien le sigue en este ministerio, y oficio: nuestra Clara le executa con tanto anhelo, que por seguir en él à Christo, dexa al mismo Christo, pero no Christo sin premio.

Siendo Cocinera en otra ocasion, se hallò muy sola, à causa de estàr la Provisora enferma. Tenia mucho en que entender: era forzoso, ò no cumplir con la obligacion de la cocina muy à punto, ò faltar à la Missa, é incruento Sa-

crificio. Considerò el aprieto : si oygo Missa , dice , hago falta à mi Señor , y à sus Esposas : si no quiero hacer falta , y estar puntual , es forzoso faltar à mi Señor : què remedio: pedir licencia à la Prelada , para dexar esta santissima obra , è irme à la cocina , aunque se mortifique el alma ; porque à las Esposas de mi Señor no se puede faltar , esto serà faltar yo à su amor : es Lunes , principio de semana , no es razon empecemos con faltas à sus Esposas. Hizolo así : concediólo la Prelada sin dilacion. Ahora dirà ella desde aquí:

„ Pedi licencia à mi Prelada de la Missa , contra mi voluntad , y me mortifiquè mucho : yo decia entre mi à mi Señor : Bien sabe vuestra Magestad , Señor mio , quanto siento no asistir à la Missa ; mas por no hacer falta à la Comunidad , (à vuestras Esposas) me quedo en la cocina. Yo me mortificaba mucho ; porque lo continuo comulgaba en la Missa de mi Padre Espiritual. Por mandado de mi Señor , y de su Madre , y mia , me comulgaban una vez San Juan Evangelista , y otras veces el Santo Angel de mi Guarda ; mas como yo no pude ir à la Missa , hicieron un Altar en un instante , y mi Señor se puso en èl como andaba en el mundo , acompañado de sus Discipulos , todos al rededor del Altar , con una Hostia en sus Santissimas manos ; y vi que tambien estaba en ella muy lindo , y hermoso , y me la diò por sus Santissimas manos , y me dixo : Vès aquí me recibes de mi mano , como quando me quedè en el Altar antes de ir Yo à morir por todo el mundo ; y me declarò , que lo mismo havia hecho con sus Discipulos la noche de la Cena , y tambien me declarò la doctrina amorosa , que los volviò à decir , y lo que sentia el dexarlos ; y aunque se iba , no se iba , que siempre quedaba con ellos , y que havia de venir à disponer cosas de su Iglesia , por mandado de su Padre Eterno. Esto me declarò mi Señor entonces.

Nota aquella palabra , *por mandado de su Eterno Padre* ; esto es , que era voluntad de su Eterno Padre , que los dos enviasen su celestial Espiritu , para complemento de su Redempcion , y acabar de perfeccionar la nuevamente fundada Iglesia ; porque aunque Christo se và , y viene , no es en visible mision , solo si volviò en el Espiritu santo , el que perfeccionò con su gracia todos los fundamentos (que fueron , y son los Apostoles) de su Iglesia.

Con esta dulcissima visita, y la presencia de su Dueño amoroso, se la ha olvidado lo que tiene que hacer en la cocina, y passando de largo el servir las Esposas de Christo por supuesto, passa à ponderar lo que la sirviò esto en su oracion para alentar su espiritual vida, quando no sentia en ella ardiente llamayo, por no apartar uno de otro, lo dirè aqui, aunque no parezca ser de èl, ò el caso.

„ Quando yo estoy en la oracion, y medito estos Myste-
 „ rios, y comunicaciones con sus Discipulos, quando à mi me
 „ parece no està mi alma tan ardiente en el amor de mi Se-
 „ ñor, y (*id est*, antes si) cobarde yo en padecer por mi Re-
 „ demptor, digo yo para mí à los Discipulos de mi Redemp-
 „ tor: ¡ O Varones escogidos de mi Redemptor, què dicha
 „ tuvisteis de oir sus doctrinas, y andar en su santa compa-
 „ ñia! ¿ Cómo no os abrasais de amor muchas veces? decia
 „ yo; y entre dia traia yo estos ardores en mi alma, como
 „ mi Señor me los enseñò los viera quando me comulgò: y
 „ otra vez en la cena, cogiendo yo las migagicas de la mesa,
 „ mientras mi Señor los hacia aquel Sermon amoroso, y cómo
 „ ellos estaban tan confusos, y no entendian todo lo que mi
 „ Señor los decia; y como yo havia visto à mi Señor tan her-
 „ moso, y apacible, me daban estas ansias de mi Señor, y
 „ los decia esto á los Santos Apostoles; y dixome mi Señor:
 „ Esposa mia, Yo lo dispuse así, para que otras almas, y
 „ tú esteis con essas ansias de amor: Yo os las premiare, y lo
 „ que por fé me buscas en tus batallas, y desconuelos.

(a) Supone haver comulgado otras veces por alto; no se me ha passado à mí, iràse diciendo conforme lo pida la ocasion. Comulgòla Christo por su mano; no es la primera vez: favoreciòla siendo Novicia tambien; pero alli fue ciertamente Comunion sacramental, en esta no la dice con tanta distincion; mas parece ser así: la razon es, porque la dice, el Señor la comulga, como lo hizo con sus Discipulos la noche de la Cena; y aunque se puede entender quanto à los efectos, no habiendo repugnancia, como no la hay, debemos creer fue Comunion sacramental; habiendo traído una Forma de el Sagrado Copòn, puesto, que no dice, fino es que tomò una Hostia, ò Forma, sin decir si la consa-

grò, ò no consagrò; y si fuese haverla dichò Missa, como se lee hizo San Agustín con la Madre Ana de su nombre; y parece no es muy disforme, quando dexò de oír Missa, por servir à sus Religiosas, entonces se debe ciertamente decir, fue solo en la inteligencia, ò en vision imaginaria; porque aunque puede Dios hacerlo en realidad, no lo debemos entender sin alguna evidencia moral; y quando no tenemos ni aun fuerte conjetura, solo el ser imaginario puede ser en algun modo, y este muy à lo humano creído: solo se sigue ser un favor singular, en premio de haver dexado à Christo por Christo, dignandose Dios hacer Altar de su Sacramento en una cocina, donde se hace para su honor, y por su honra Iglesia.

Así hace nuestra Venerable Sor Clara con su humildad, y pureza de amor, buscando à Dios en todas las criaturas, especialmente en las que están à su amor dedicadas: por esto se esmerò Dios en favorecerla, y aun ayudarla à los ejercicios de cocina. Bien lo testificò su amor, quando llegó el caso de los procesos de la Venerable Sor Gertrudis Maria de la Corona, yà otra vez citada en esta Vida. Estabase formando el proceso *de non cultu*: visitòse el Venerable Cuerpo: en este tiempo, y hora hallabase sola en la cocina la Venerable Clara: deseaba ver el Cuerpo de su Santa Directora; pero era quando por su ocupacion no podia; como tampoco havia para suplir otra, se afligia, y desconsolaba; pero atendía primero à asistir à su obra. Estando en estas congojas con grande resignacion, se la apareció en su cocina el Niño Jesus, y la dixo: *Vèn à ver à tu Madre, que luego te ayudare Yo*. Fue puntual al Coro en su compañía el Santísimo Niño, y visitado el Cuerpo de la Venerable Madre, quando las demás Religiosas, la mandò el Niño volver à su cocina, diciendola: *Yà has visto à tu Madre, ahora vamos à hacer la comida*. Fueron, pues, guisaron la comida entre los dos; y dice su Confessor, que examinò esta dignacion de Jesus, que escogia las verduras para darfelas, y que dispusiese saynete para las enfermas; y quando hacia sus tortillas, que en breve quedaban sazoadas, quitaba el Niño la sartencilla, y las iba bolcando en la cazuela à este fin preparada. No tenia en este lance especias para guisar, pidió à su Niño echasse la bendicion: hallò luego tan linda-

damente sazónada la comida , como de mano soberana. El tiempo era poco , y sobró mucho ; porque el Señor , que tiene todas las criaturas à su mandado , hizo se sozonassen todas presto. Y certifica el Padre Fray Julian se conociò ser asì , porque la comida jamás la hallò con aquella estraña sazón : dice se admirò mucho , como aún no sabìa el prodigio. Todas estas maravillas son prueba del amor , y humildad , con que sirve à las Religiosas por Esposas de su Niño Jesus.

CAPITULO XVI.

EXPONE OTRAS MARAVILLAS,
que dicen alguna connexion con las passadas.

Dispuò la Eterna Sabiduria estuviessen largo tiempo las Hermanas de Velo blanco enfermas , para que asì fuese Clara por muchos dias Cocinera. Permittiò , ò dispuso se cayesse parte del Convento , para que asì fuese à Clara doblado trabajo , y exercitasse mas el amor en servir. En estas afecciones , y obras hubo dignaciones de Dios , propias de su amor , y grandeza. Direlo como lo escribe : Escribe à su Confessor , que la manda no dexar de decir todo lo que la comunica Jesus , y le dice , ha muchos dias no escribe , por estàr à su cargo el mandar lo execute ; y asì , que se descuida , por ser para poco , tener correspondencias , que la molestan ; y prosigue:

„ Y como he menester acudir à mis obligaciones , ando
 „ siempre falta de tiempo ; y como soy tan miserable , canso
 „ me mucho , porque para corresponder à estas almas , lo hago
 „ siempre de noche , hasta las dos , ò una de la noche , por no
 „ faltar à las obligaciones de mi cocina , y servir à todas mis
 „ Monjas , Esposas de mi Señor ; y asì , desde las dos pido
 „ licencia à mi Señor , y à mi Madre Santissima para que des-
 „ canse este mi ahuillo , para que pueda volver à su exercicio
 „ de la cocina ; y pedì à mi Angel me despertára , que como
 „ soy de esta miserable tierra , de rendida me echaba sobre la
 „ tarima , y muchas veces los dolores de mi cuerpo no me
 „ dexaban fofegar ; porque despues de mi exercicio de cocina ,
 „ que

„ que con la obra andaba yo bien corriendo, que como fui
 „ tantos tiempos Cocinera, porque mis hermanas estaban
 „ malas, no me podian ayudar; y así, estuve muchos dias
 „ guisando à mis hermanas con mucho gusto, y contento, por-
 „ que mi Señor me queria Cocinera; (Provisora no) y así
 „ estoy siempre muy contenta.

„ Mas quando la obra, como hacia calor, (b) y la lum-
 „ bre, y todo cerrado por los Obretos, yo havia menester
 „ muchos traistor para servir à la cocina, andaba yo, como los
 „ Ladrones, cogiendo las bueltas à los hombres, para alcan-
 „ zar los traistor para mi Oficina; mas lo uno, y lo otro no
 „ dexaba de congojarme; aunque con mucho aliento en mi
 „ corazon, y mi alma se lo ofrecia à mi Señor; mas à la verdad,
 „ sentia yo mas el ver padecer à mis Padres, à la Madre Co-
 „ mendadora, y todas las Religiosas con la casa caida, y sin
 „ dinero, que todos los trabajos míos; pues no son traba-
 „ jos, sino regalos para mi alma: y de estos tenia yo muy
 „ à menudo con las oleadas del mar de la Religion, que
 „ como soy tan mala, todo lo malo, que suele suceder,
 „ aunque sea muy leve, siempre he sido la malhechora de
 „ todo; mas por mis muchos pecados no lo conocia yo, haf-
 „ ta que mis hermanas me lo han dicho, no lo he conocido,
 „ como soy tan bruta; y así he tenido mucho que llorar à
 „ mis solas mis muchos pecados, y de que yo sea la causa
 „ de que todas padezcan tanto por mis culpas; y así, le
 „ pido à mi Señor, y mi Dios lo pague yo, y no sus Es-
 „ posas. Muchos dias he estado, y estoy con estas batallas
 „ clamando à mi Señor tenga misericordia de mi; y como co-
 „ nozco mis muchos pecados, aunque es verdad, que quan-
 „ do vienen las oleadas del mar de la Religion, lo siento co-
 „ mo criatura, mas por otra parte me alegro; porque la Re-
 „ ligion me dà sus thesoros para el bien de mi alma, y po-
 „ nermé muy hermosa, para que esté delante de mi Dios.
 „ Todo lo dispone mi Amantísimo Señor, pues me dexa que
 „ vea à mi enemigo, que alborota el mar de la (Religion)
 „ tan sollevado, y bueno.

Todo lo que he escrito hasta aquí en este capitulo, lo
 he puesto para que se vean las virtudes suyas reducidas à
 com-

(b) Fue por Agosto de 1698.

compendio : veafe despacio , y fe encontraràn virtudes Theologicas , y Morales en fu escrito ; de efto hay mucho , y repite , como es tan sencilla , y tofca , muchas veces eftos cafos : todo como lo dice , lo cree ; fiente fer mala , pero lo cree , aunque fe lo digan de burla ; porque efto es un profundo conocimiento de fu nada , y la hace creer es caufa de toda quanta ruina temporal padecen las Religiofas. Con efto acude al divino Amor , con quien exercita fuertemente fu esperanza con firmiffima fé , con que la lleva la caridad à lo mas alto , y superior del Cielo ; ò porque ella fe vâ à fu divino Costado , ò porque el Señor fe la viene à fu pecho. Veafe ahora:

„ Estuve bien fatigada en la cocina (eu una femana de
 „ eftas obras fue lo que dice ahora), „ con mis dolores , y muy
 „ cansada , y de las contradiciones de las criaturas ; y afsi,
 „ quexème à mi Dios , y à mi Niño , còmo me dexaba fola , que
 „ ni Padre , ni Madre tenia con quien defcanfar mis fatigas?
 „ Yo eftaba fola en la cocina , y mucho que hacer , porque
 „ tenia que guifar para los hombres , y la Comunidad ; ni te-
 „ nia agua para las ollas , y fregar , y para todo fe compraba ;
 „ mas vino mi Niño Dios tan hermoso como fiempre , y mi Se-
 „ ñora , y Madre Santiffima , y San Jofeph , y me dixeron en-
 „ trambos , que tomaffe mi Señor , y fu Hijo , y mi Padre , y
 „ defcansaffe con mi Señor , pues tantas ansias tenia yo por él.
 „ Dixo mi Niño : *Tomame en brazos , mi Cocinera* ; mas co-
 „ mo me parecia no eftàr yo muy decente para tomar à mi
 „ Niño en mis brazos , me lo conociò mi Madre , y Señora ,
 „ y fe quitò una toca , que traìa puesta en fu cabeza , y la ten-
 „ diò en mis faldas para que yo no me acortàra , y recibiera
 „ à fu Hijo , y mi Señor ; y me lo pufo en mis brazos , y fe
 „ abrazò conmigo mi Niño , y me dixo defcansàra con èl to-
 „ das mis fatigas , y devates interiores , y exteriores , que èl
 „ era Padre , y Espofo mio. Para ayudarte foy Padre , para
 „ que defcantes , y para premiarte lo que padeces por mi. Di-
 „ xome le dixera lo que tenia. Yo le respondi : Bien lo fabe
 „ vuestra Mageftad ; mas me pufo fu manica hermosiffima en
 „ el corazon , y quedè muy foflegada mi alma fin fatigas , y
 „ muy abrafada mi alma en fu amor , y muy fortalecida. Mi
 „ Madre , y Señora fe fue , y me dexò à fu Hijo , para que me
 „ ayudàra , con mi Santo Angel de mi Guarda. Mi Señora ,

„ y Madre Santissima se fue à afsistir con San Joseph à
 „ otra hija fuya tambien , que se estaba muriendo , y la
 „ llamaba mucho , que à la noche vendria por su Hijo. Y
 „ dixo mi Niño à su Madre , y mi Señora , que fuera , que
 „ afsitiendo su Madre , no hacia èl falta ; mas que hasta otro
 „ dia no havia de morir , porque no queria darla de purga-
 „ torio mas que dos dias ; mas yo le dixè entonces à mi Ni-
 „ ño , que yo los passaria por ella dos dias de purgatorio , y
 „ que la llevassè luego à descansar à su Gloria. Dixome , que
 „ partiria , que un dia la daria , y otro à mi , para que no pa-
 „ deciera tanto. Que hasta otro dia , que tenia dispuesto mu-
 „ riera , empezaria (*id est* , no empezaria) yo à ayudarla,
 „ que entre tanto queria que yo descansara con èl , y ayudarme à
 „ las haciendas , y aliviarme de mis dolores.

„ Y afsi fuimos todos trabajando ; y afsi , yo me puse
 „ à guisar la merienda para los Carpinteros de la obra , y
 „ mi Niño me mondò el peregil , y tambien para guisar la
 „ cena de sus Esposas : mi Angel me ayudò à traer leña , y
 „ mi Niño dixo , que tambien èl la queria traer ; y como
 „ estaba tan hermoso , y el cuerpo seria de quatro años , yo
 „ me embobaba con èl , y no queria yo que traxera leña ; mas
 „ dixo , le diera tres palitos , y se los di , y de ellos hizo una
 „ Cruz. Yo entonces empecè à llorar , porque pensè , que mi
 „ Señor me representaba mis culpas , y con ellas yo nueva-
 „ mente lo havia crucificado , como me pidiò à mi los palos
 „ para hacer la Cruz , y no se los pidiò à mi Santo Angel ; mas
 „ me dixo mi Niño , que no me afligiera , que me enseñaba
 „ cómo yo la traia en mi corazon , quando llevo la leña à la
 „ cocina , y que siempre la tengo de tener , que su Magestad
 „ me afsistiria , que yo le diera mi corazon , para afsistir siem-
 „ pre en èl. Yo le dixè : Toda soy tuya , no mia , sino es tuya,
 „ y de la Obediencia.

Notose , y de la Obediencia , para que se crea no la pa-
 recia era de Jesus , si no se dedicaba à obedecer : era de la
 Obediencia , y fuya ; porque ser de Jesus , es obedecer à sus
 Ministros nuestros Prelados ; y como en esta virtud fue tan
 excelente nuestra Venerable Clara , no la omite , aun quando
 dà su corazon à su Niño con el alma toda. En estas , pues,
 obras , y otras , que entre los tres hacian , no havian aun
 compuesto para los Carpinteros la merienda. Viene la Ma-
 dre

dre Comendadora à pedirla: cómo no estaba dispuesta, se enojò mucho la Prelada. Reprehendiòla su descuido à la embobada Cocinera, y dice: „ Me acuerdo, que no fue dia para olvidado. „ Huvo de haver mortificacion de bastante bulto: yà por el palo, yà por el regalo, no era el dia para echado en olvido; y prosigue:

„ En todo esto mi Niño me estaba mirando. Dixome, „ no te aflijas, dilos vayan por el vino, y se sienten à comer. Y así fue: yo luego las echè el recado, y mi Niño „ las menè con el cucharon, (eran almondegullas) y las „ sazònò. Estaban muy ricas. Comieron muy bien; y como „ las alabaron tanto, las probò mi Padre, y las Porteras, y „ dixeron lo mismo. Yo dixè para mi: Si supierades quien „ las ha sazonado, mas comierades: y lo mismo hizo mi Niño „ con la cena de sus Esposas. Yo estaba muy contenta, „ porque siempre quisiera estuviera la comida muy à gusto de „ todas; y así siempre digo à mi Madre Santissima, y à mi „ Señor, echen la bendicion en todo:: Mas vuelvo à mi Niño „ y mi Santo Angel, y mis Compañeros, que este dia „ así me llamaban los dos:

Aquí hace una digresion de la obediencia: hace mencion de las veces que la diò el Señor el agua. Yà lo hemos referido con los exámenes, que se hicieron. Dice luego *cómo vino Maria Santissima*; pero nace este desorden de que lo cuenta su sinceridad: lo dexarèmos para despues de concluir con la cocina, que es lo que se sigue à lo tratado por legitima consequencia. Fue, pues, concludida la merienda de los Obreros, otra singular dignacion del dulcissimo Niño. Vease.

„ Dixo mi Niño: Ea, Compañera, (què amor!) vamos à fregar, (què humanidad!) que los hombres te han „ ensuciado los platos, para que cenen tus hermanas, que „ vendrán presto del Coro. Los tres estuvimos solos, (es à „ saber, el Santissimo Niño, el Angel, y Clara) porque la „ Provisora, así que repartió la merienda, se fue à su Celda, „ hasta que fuera hora de cenar las Religiosas; mas aun- „ que tenia yo tanto que fregar, no me diò cuidado, por- „ que tenia yo muy buenos Compañeros; y así, yo iba „ fregando, y mi Santo Angel iba enjuagando todos los platos, „ y trastos, y mi Niño llenaba la olla de la legia, para

„ volver à fregar en cenando las Religiosas. Todas las herra-
 „ das, que no tenian agua, y las tinajas, me las quedò (dexò)
 „ con agua, y la arteta de enjuagar tambien, con la bendi-
 „ cion, que à todo echò.

Esta es distinta de las quatro yà referidas, que fue las tres
 en Quaresma, y en Adviento, como yà dexamos dicho. La
 una en Quaresma, se entiende por haver sido en la Pasqua de
 Resurreccion, como inmediata à la Quaresma. Se vè claro en
 lo que prosigue:

„ Las tinajas no las llenò, como aquellas tres Quares-
 „ mas, y Adviento las llenaba; (nota, que no son las
 Quaresmas distintas, sino es las veces en la Quaresma,
 como dice su Confessor: es propria esta impropriedad en
 su modo de decir) „ y como lo conocieron las hermanitas,
 „ y sacaban el agua de las tinajas, y la derramaban de cu-
 „ riosidad, (no sabia, ni ha sabido era mandato de su Con-
 „ fessor) y para vèr si se volvian à llenar, como se volvian;
 „ mas anduvieron necias, porque traian mucha priesa à
 „ lavar con ella, y mi Señor no la daba para esso, porque
 „ era superfluo lo que lavaban::: y mi Señor la daba para
 „ la necesidad, porque havia mucha sequia, y no tenian di-
 „ neros para tanta agua. Yo mucho lo sentia, y que se gas-
 „ tára el agua, que havia metido mi Señor las manos para
 „ acrecentarmela para el gasto de mi cocina. Mi Señor no
 „ queria hicieran esto, y así, desde entonces no quiso llenar
 „ las tinajas, porque no lo hicieran.

N O T A.

NOtese, que no dexò Dios de proseguir con el benefi-
 cio del agua, por la derramada de orden del Con-
 fessor, sino es por la que las Religiosas quitaban para lavar,
 llevadas de indiscreta devocion, porque faltaban à otras
 obras mas agradables à sus ojos, y hacian con el agua lo que
 no era preciso, pues lavaban la ropa yà por la lavandera lim-
 pia, y solo por lograr tocar con aquella agua dulcissima
 su pobre ropa; y esto, aunque tiene buena apatiencia, no
 agradò à Dios, por curiosa, è inutil al alma; y fue la for-
 tuna haver sido en la ultima ocasion, que si no, no huviera
 llenado las tinajas otra vez; pero no dexò el Señor de so-
 cor-

córrer la falta de agua , que havia en esta funcion quinta : dexò empero la precisa , pero no las tinajas llenas.

Concluidas , pues , todas las funciones de cocina , volvió con el Señor San Joseph , y muchos Angeles la Gran Señora : ,, Dieron cuenta (dice) de su Esposa , como quedaba ,, padeciendo el purgatorio con muchas fatigas , y congojas , ,, hasta que mi Señor la aliviára. Todo esto le dió cuenta su ,, Madre , como si no lo supiera ; y mi Niño la dió cuenta ,, de lo que me havia asistido , y me abrazò , y todos los Angeles , y mi Madre , y Señor San Joseph ; y luego se fue mi Niño para su Madre , y estaba en los brazos de su Madre , y mia tambien con gran Magestad : entonces todos los Angeles se hincaron de rodillas , yo tambien , y cantaronle , y alabaronle por todos los que le servian , y deseaban hacerlo. Yo , como siembre tengo deseo de hacerlo , y no hago cosa de provecho , pedí à todos los Angeles lo hicieran por mí ; y lo hicieron , y me hechò mi Niño la bendicion , y Maria Santissima , y se fueron , y quedè muy abrasada mi alma.

Asi se concluyò esta santissima labor : asi quedò honrada la cocina , dignandose el Señor llamarla su Cocinera. Claro es havia de ser asi ; pues no miraba en este exercicio su humildad , fino es à su amoroso Jesus , sirviendo à sus Esposas , porque lo eran , sin mirar à mas respetos , que su celestial hermosura. Inmediatamente à estas cosas , la enviò Dios aquella alma à quien havia ido Maria Santissima à asistir mientras se quedaba en la cocina el Niño Jesus ; mas como en esto se envuelve padecer purgatorio , y despues castigarla su enemigo , con otros sucesos , lo dexamos para otro lugar , donde citaremos esto para la connexion.

Concluiremos este negocio con otro singular beneficio , que en favor de la pobreza , y contra sus enemigos hizo Christo Niño en la cocina , siendo Clara de semana. Como hacia este oficio con tanta humildad , se enfurecia contra ella el soberbio dragon : era por Adviento : cómo estaria con sus exercicios el diablo ! Dicolo ella asi : ,, Dos dias antes de Pasqua ,, de Navidad era yo Cocinera , y tenia yo una sarten de acey- ,, te hirviendo para hacer la comida à las Esposas de mi Señor , y le pedia yo à mi Señor , me diera gracia para fazer la comida para sus Esposas , que eran pobrecitas , y no

„ tenían otra cosa que comer , sino es lo que se les daba de la
 „ cocina. Yo estaba divertida con mi Señor , pidiendole esto;
 „ y en un instante vinieron dos sobervios demonios , y me me-
 „ tieron una mano , y me la abrafaron. Tuve muchos dolo-
 „ res , que no podía estar ; „ (considerese si serian de classe
 superior , pues los diablos se la quisieron freir , sí bien su in-
 geniosa malicia no les valió) „ y después de esto , toda la sar-
 „ tèn de aceyte me la vertieron , que lo sentí mas que mis
 „ dolores. „ Y por qué? (yà lo dice) „ Por la pobreza. „
 Esta fue la principal causa de su dolor , para que se vea por
 este indicio , quan amante , y observantè fue de esta virtud.
 En otros lances se compadecia de la pobreza del Convento , y
 por ella hacia Dios con Clara prodigios ; pero en esta , y otras
 muchas , por la pobreza virtud : es la que , para imitar à su
 Niño , y Madre Santísima , siempre amò de corazon.

Otra razon tuvo tambien para sentir arrojasse el aceyte al
 suelo el inventor de todos los daños. Yà la dice : „ Y porque
 „ mi Compañera se havia de inquietar conmigo , que à esto
 „ tiraban los espiritus malignos ; mas yo clamè mucho à mi
 „ Niño Dios lo remediàra , y me sanàra para cumplir con la
 „ obligacion , y que no se inquietàra mi Compañera. Mis do-
 „ lores de la quemadura eran muy grandes ; mas yo se los
 „ ofrecia à mi Señor por mis amigas las Animas , y su Divi-
 „ na Magestad los recibì por mis amigas , y las aliviò , y
 „ vino mi Niño Dios , y me sanò la mano : solo de la quema-
 „ dura quedaron dos dedos señalados. Mandò mi Niño Dios
 „ al aceyte se volviesse à la sartèn , y en el suelo no quedò
 „ señal ninguna , y todo se volvió à la sartèn , como se lo man-
 „ dò mi Señor.

Quedò el caso tan en silencio contra la intencion del demò-
 nio , que siendo asì que se quejaba la Venerable Clara de la
 terribilidad del dolor , nunca la Compañera lo llegò à enten-
 der ; solo por la señal de los dos dedos decia à las Religiosas,
 que Clara se havia quemado. Esto passò asì , exercitando en
 esto Clara una multitud de virtudes muy preciosa : la pobre-
 za con singularidad ; la paciencia , como acostumbra su amor
 para su Compañera , deseo de la quietud : para las Animas , el
 alivio en el penar ; y para las Esposas de Christo , que tambien
 tuviessen en la sazónada comida su refrigerio. Explica luego
 quien eran estos malditos , que la quemaron , y el por qué ; y

dice, que eran los que entran, y salen en Sor Michaela, à quien tienen robado el juicio, y quieren, y lo hacen quitar à las Religiosas el folsiego.

Estos, vispera de la Purissima Concepcion, estuvieron muy rabiosos, y trataron à la criatura muy mal: fuela à ver: diòla mucha compasión, y viendo que eran los malignos sobervios, les dixo: ¿Cómo teneis así à la Esposa de mi Señor, y Hija de Maria Santissima? Y dice: Y los malignos estaban muy sobervios, y desvergonzados, que estos días de mi Madre Santissima estàn muy rabiosos. Como los viò así, llamò à la Madre Comendadora, y otras Religiosas, una, y otra los castigaron con una fuerte disciplina. Y prosigue: „ Mas „ con su sobervia no se querian postrar, mas yo los postrè „ en Nombre de mi Madre la Purissima Virgen Maria, y de „ la Santissima Trinidad; y como unos perros rabiosos se „ echaron en el suelo para llevar la disciplina, bramando como „ mo quien son, y se fueron, y dexaron à la criatura mas „ (sessegada) quieta, y mansa por muchos días; mas los „ sentidos, como siempre, adormecidos. De esta manera la „ sujeto yo sola muchas veces con rigor, y agassajo muchas „ veces, como quiere Dios, y me lo enseña.

Esta fue la causa de quemarla. Estaban (dice) muy rabiosos contra mi, porque la vispera de la Purissima Concepcion de mi Madre Santissima, &c. no pueden sufrir su humildad sencilla, ni que les quite el assustar con estas inquietudes en Michaela à las Religiosas. Yà que no pudo vispera de la Purissima hacer sus enredos por los conjuros de Clara, quiso por este medio introducirlo en su Compañera, quando havia de festejarse nacido su Santissimo Niño, siendo el teatro de todas las afrentas, y batallas el campo humilde de la cocina.



CAPITULO XVII.

EXPLICA CON LOS PROXIMOS EL AMOR
de Dios en efectos prodigiosos de sanidad.

TOmamos el hilo por lo menos , para acercarnos à lo mas. Todas las miserias de los proximos queria su amor socorrer ; yà se ha visto en sus principios , cómo se deshacia por dár limosna à los pobres de su Dueño ; yà cómo deseaba , y procuraba la conversion de pecadores à Dios ; yà asistir enfermos , y aliviar difuntos. En todos estos efectos de amor de Dios empezó con primor à subir desde que diò el passo primero en la Religion ; y aunque en puntos de limosna puede menos que en su casa , por ser mas alta su pobreza , con todo los ayudò con su compasion , y súplicas à la divina Clemencia , yà que de socorrerlos temporalmente no tenia ni posibilidad , ni forma. Tambien la llevò Dios à librar à un pobre , que esperaban para robarle una carga de pan , y dineros , que llevaba à cierto Convento de Religiosos ; porque era tal el hambre , que no havia hombre para hombre. Esto se dirà en otro lugar , y vamos à principiar las obras de su amor à Dios.

Demos principio por el enfermo , que yà empezamos à decir , quando se levantò por el caso gran borrasca contra su virtud. Tenia Doña Teresa de Sierra un hijo en Salamanca Colegial : (de què Colegio no dice , y por no importar mucho , no se hace diligencia para saberlo) cayò muy malo : traenlo à su casa : como esta Señora havia sido en Habito , y Profesion Madrina de nuestra Clara , la pidió encarecidamente le encomendasse à Dios , si convenia le diesse salud. Hizolo , yà por caridad , yà por agradecida ; y hecha una Novena à nuestra Señora del Populo , Imagen muy milagrosa , que preside en el Coro de su santa Casa , cobrò salud. Vino à visitar à su Clara muy contenta por el favor la buena Señora. Entonces la dixo : (son palabras suyas) ,, Señora , ,, no dexé ir à su hijo à Salamanca ; mire , que no le està ,, bien el que vaya à Salamanca ; y aunque no la dixé ,, el por què , yo solo lo entendí para mí. ,, Hé aqui claro don

dòn de profecia ; pero porque de estas cosas hay muchas mixtras con otras gracias , no hacemos capitulo especial para ponderar este favor , por no quitarlas de su lugar . Y que entendió ? Yà prosigue : „ De que havia de volver à caer malo , „ y de aquella enfermedad se havia de morir , y ser ayudado „ por las criaturas à su enfermedad . „ Todo se verificò , como lo dirà el caso . La madre , con el amor del hijo , le persuadiò no volviesse à las Escuelas , porque asì convenia , por haverlo dicho la Madre Clara . El la escriviò , para ver si era verdad : hallò lo que no queria ; pero despreciò el aviso , como de muger ilusa ; y despreciando aviso , y persona , se volvió à Salamanca . No eran bien passados tres meses , cayò muy malo : segunda vez se lo volvieron à su casa , pero para llevarlo à la sepultura . Huvo de ser hechizo , como lo havia pronosticado , porque se fecò , y puso en solos los huesos . Volvieron madre , y enfermo à clamar : tenia , como mozo , el enfermo grande deseo de vivir : la Venerable Clara volvió à su oracion : fuese à Maria Santissima , como Madre piadosa ; mas la Gran Señora la dixo : „ Hija , no te quiso „ creer el enfermò , que peligraba su vida , yà te lo dictamos en tu alma , para que se lo avisaras : yà mi Hijo tiene „ dada la sentencia , y se ha de cumplir su voluntad , que „ asì conviene : Yo de èl cuidarè ; pero es para el bien de „ su alma::: Y asì fue , que con la asistencia de mi Señora la Purissima Maria , le diò muchos auxilios , se confesò muy bien , y hacia muchos actos de contricion , y „ pedia à todos los de su casa muchos perdones , porque „ con el mal estaba de muy mala condicion ; mas se puso „ como una oveja muy apacible , y con mucho conocimiento de sus pecados . Los Medicos lo dieron de vida tres „ dias , porque estaba sin pulsos ; mas vivió ocho , ò nueve „ ve , por intercesion de mi Señora , y Madre del Hijo de „ Dios .

Efectos prodigiosos para el estado de la gracia se vieron en este joven , por intercesion de Maria , y verificado lo que havia dicho la Venerable Clara ; pues por instantes iba finalizando la vida . El Padre Procurador de las Madres fue à esta fazon à visitar al enfermo en nombre de aquella santa Comunidad . No fue visto de el enfermo , quando empezó à asirle para buscar su alivio . Como se viò cogido de

su desatención, à dár crédito à su Madre, y haver contradicho la divina voluntad, clama ahora con ansias, pidiendo de su desacierto perdon, y dando palabra de obedecer, no solo à sus padres, sino es à la Sierva de Dios. Ofreciòla mudar de vida, haciendo à su divina Magestad eficaz promessa. Vino à nuestra Clara con esta súplica el Padre Procurador, à que respondió sencilla estas palabras: ¿ Què quiere V. R. lo responde? que será resucitarlo de muerto à vivo, que será la resurrección de Lazaro, si vive: sé que Maria Santissima lo ha tomado por su cuenta; pero es para el bien de su alma.

El Santo Religioso, ò yà fuessè por consolar, ò porque no entendió la respuesta bien, dixo en nombre de Clara havia de vivir. Consolaronse mucho, pero no vivió el enfermo. Esto lo oyeron muchos, así Seglares, como Religiosos. Luego se verá el efecto. Con estas noticias favorables, aunque falsas, cobró el enfermo aliento, y fuerzas; y creído havia de conseguir su deseado triunfo, clamò por la milagrosa Imagen de Maria Santissima del Populo; y dice Clara:

„ Y se la envió mi Prelada, para que se consolára el en-
 „ fermo; y como es su Magestad tan hermosa, y muy mi-
 „ lagrosa, se alentò mucho el enfermo, y la decia muchas
 „ cosas. Su Magestad lo estaba disponiendo su alma, y
 „ quando hace mercedes, muda colores: se pone muy en-
 „ carnada, aunque un Seglar, que havia allí, que presumia
 „ de sábio, dixo, que los colores, que mudaba mi Madre,
 „ y Señora, sería con las luces: Y con razon no lo pudo
 „ decir, pues mi Señora Purissima dió vista à su Hijo, co-
 „ mo queda dicho. (hace mención de este prodigio: des-
 „ pues al referirle se verá, y conocerà el ingrato) „ Quan-
 „ do vinieron por su Magestad, estaba yo en el Coro pi-
 „ diendo lo dispusiera al enfermo. Era yà cerca de las
 „ ocho, y vinieron en un coche por mi Madre, y me dixo:
 „ Hija, por mì vienen en esse coche, que oyes: Yo à dis-
 „ poner al enfermo voy, y asistirlo, para consuelo suyo,
 „ y libratlo de sus enemigos: vivió los dias, que he di-
 „ cho, por intercessión de mi Señora. „ Con esta noticia se fue
 „ à la Tornera, sin saber lo que se hacia, y la dixo, mandára
 „ abrir las puertas, porque venian por la Purissima Señora:
 „ Admitiòse la Tornera, y la preguntò, de dónde lo sabia?

Reparóse à la pregunta , y respondió : „ A mi me parece , que
 „ esse coche , que viene tan de priesa , viene por su Magest-
 „ tad. „ Vã la Gran Señora , la enfermedad se agrava ; mien-
 tras mas la piden , se doblan los accidentes ; y visto se moria ,
 y que el Procurador havia dicho lo contrario en nombre de
 Clara , se levanta una horrible persecucion , que estuvo muy
 à pique , y en tablas el credito de su virtud.

Las Religiosas , que oyeron tratar de embustera , em-
 baidora , y las demàs gracias , que se fuelen decir , quando
 à la lengua se dà libertad , y que la havian de llevar à la In-
 quifcion , fue tanto su dolor , que sobre Clara llovian pie-
 dras terribles de severidad. Piedras fueron de gran valor ,
 pero de tanto peso , que solo asistiendo Dios se podian
 sufrir. Pero Clara oye lo que dice : „ Yo no tenia pena
 „ de esso , porque yo sabia no havia de venir , porque lo que
 „ yo havia dicho era verdad , y muy claro , y sin ceremonias
 „ ningunas ; mas no obstante estaban las Monjas muy in-
 „ quietas contra mi , con la polvareda , que levantò mi ene-
 „ migo , que solo mi Señor , que me diò las fuerzas para
 „ tolerar tantas borrascas , podia yo vivir , y tolerarlas ;
 „ mas con su asistencia me sacò bien de todo ; (esto es ,
 „ salì bien) porque la verdad no tiene mas que un camino ,
 „ se adelgaza , mas no se quiebra. „ Se debe considerar cómo
 feria la persecucion , pues alegrandose con los oprobrios , y lu-
 dibrios , confiesa en esta persecucion muchos excessos. La ver-
 dad no tiene mas que un camino : es frasse , que usa muy co-
 mun , porque ha sido muy comun à sus cosas la contradicion ;
 pero ha sido siempre tan firme su confianza , que bien han po-
 dido adelgazar , pero quebrar hasta ahora en sus cosas no se
 viò.

Eligiò Dios un camino muy raro para sacar la verdad à lo
 público. Como la Gran Señora alcanzò de su Hijo prolongar
 à la vida del enfermo el plazo , y se estaba cada instante mu-
 riendo , y no llegaba el fin al dicho mozo , acordóse su ma-
 dre de como havia su hijo de morir , si volvia à Salamanca
 otra vez. Con esta noticia , y advertencia no podia creer hu-
 yiesse dicho la Madre Clara , que su hijo havia de vivir. Afsi lo
 pensaba piadosa la buena señora , y con este pensamiento se
 fue à saber la verdad de Clara misma. Hasta concluir el caso ,
 ferà como Clara lo dexò escrito.

„Vino la madre de el enfermo à saber de mi la verdad,
 „como se la havia dicho, quando su hijo se volviò à Sala-
 „manca. Yo la dixè: Señora, lo que dixè à el Padre Procu-
 „rador, digo à usted, que si su hijo vive, serà resucitarlo
 „mi Dios de muerto à vivo, como resucitò à Lazaro: Maria
 „Santissima, si lo asiste, es para el bien de su alma, qu no
 „para que viva, porque yà tiene dada la sentencia mi
 „Dios, y no serà otra cosa. Dixome Doña Teresa: Ezzo
 „es lo que yo digo, que V. R. me diria la verdad: us-
 „ted bien claro me lo dice, que mi hijo morirà. El Pa-
 „dre Procurador no dixo lo que V. R. decia, sino es
 „que havia de vivir: yo quise saber de cierto, si era ver-
 „dad que usted lo decia, porque à mi me parecia no havia
 „de decir V. R. que mi hijo havia de vivir, pues se esta-
 „ba muriendo; y me acordè de lo que me havia avisado
 „de su ida à Salamanca, y no me quiso obedecer. Muriò este
 „enfermo, y vino à mi, despues de muerto, à encargarme
 „me una dependencia, que havia tenido de credito de otra
 „persona, llamè à su madre, y se lo dixè; y su padre me
 „vino à ver, y lo hablè en la misma materia, porque
 „convenia para descargo de su hijo. Su madre, y su padre lo
 „compusieron, aunque no dexò de purgarlo mucho el difunto.

Este fue el fin de la milagrosa salud, de la muerte feliz,
 de los dias prolongados, (el cómo se entiende esto, bien
 lo sabe el docto) la borrasca levantada, y haverse descu-
 bierto la verdad durando aùn al enfermo la vida: no quiso
 Dios fuesse despues, porque serian necessarios milagros pa-
 ra apurar la verdad; quiso que la palabra de su Madre, da-
 da à su Sierva, se viesse à todas luces clara. A estos, y
 otros muchos golpes se exponia el amor de esta sencilla
 criatura, porque servia à su Jesus en comunicar à todo ge-
 nero de gente el bien celestial de cuerpo, y alma; y porque
 su Divino Esposo resplandece en toda criatura, à todas quie-
 re se estienda su favor, y gracia. Las armas, y medicinas
 eran sus oraciones, y sùplicas, à las veces Agua bendita:
 los Medicos, que hacian la confeccion, eran Jesus, Maria, y
 Joseph. Bueno serà, aunque no sea de los primeros, decir
 un caso maravilloso. Pondéra, còmo rabian sobervios los de-
 monios al oir nombrar sus tres Enamorados: dice, còmo
 causa à su soberbia grande horror oir nombrar Jesus, Maria, y

Joseph, y que por esta causa ha tenido con ellos fuertes luchas. „ Algunas veces (escribe) han luchado conmigo; mas „ el Todo-Poderoso me ha sacado con victoria contra ellos. „ A todos sus devotos envia à estos tres Enamorados suyos, à quien ella recurre en sus necesidades, y aprietos: à Jesus, como Esposo; à Maria Purissima, como à Madre; y à Señor San Joseph, como à su Padre, y Protector, que es en todas sus congojas, y penas. El prodigio es, como le dice, así:

„ Vinieron unos dias à pedirme agua para unos enfermos: „ el uno era Soldado, y estaba apesado, y de muerte: era „ hijo de la Ciudad de Toro, se llama Don Alonso Trejo: se „ estaba curando en Salamanca, y me enviaron un barril, (los „ hay de Zamora muy acomodados para el caso) y se lo llevè „ al Coro à mi Señor, y mi Niño Dios, à mi Madre Santif- „ sima, y Señor San Joseph, para que echáran al agua su ben- „ dicion, y la santificáran, y los pedí la salud del alma, y la „ del cuerpo, si lo convenia para el bien de su alma. Bebiò el „ enfermo un buen golpe de agua con mucha fé, y luego sanò; „ y diò el enfermo muchas gracias à mi Señor, y à su Santif- „ sima Madre, y à Señor San Joseph, y se ofreciò mucho à „ ser muy devoto de la Trinidad Santissima de la Tierra, que „ es Jesus, Maria, y Joseph. Sea bendito, y alabado mi Se- „ ñor, por lo mucho que nos ama, y quiere, y nos favorece, „ y ampara en nuestras fatigas, trabajos, y enfermedades; „ mas somos tan hijos de Adán, y Eva, que luego se nos ol- „ vidan los beneficios, que nos hace su Divina Magestad, 'y „ no cumplimos la palabra, que lo damos. Así me lo dixo „ mi Señor en muchas ocasiones, que le he pedido por algu- „ nas criaturas en especial.

Este prodigio, y sanidad fue executada en un instante, sin poderle poner algun inconveniente; porque estar mortal, no obrar los remedios para la mejoría de salud ni poco, ni mucho, y el agua bebida ser el antidoto único, es sin duda milagro; pero no es mucho en verdad, si al agua echaron la bendicion, y la tocaron Jesus, Maria, y Joseph. Dicelo así la Sierva de Dios, despues de advertirnos es necesario cumplir las palabras, que à Dios damos, no se nos olvide con la salud el beneficio recibido de la mano de Dios. Son sus palabras: „ No puedo dexar de decir las finezas de mi Señor, que hace

„ con sus criaturas : que mi Señor , y su Santísima Madre ;
 „ y mía , y Señor San Joseph metieron las manos en el agua
 „ para sanar el enfermo , y à otros muchos , que la piden con
 „ tanta fé , y los han sanado mis Señores , y de mi alma. To-
 „ do el mundo los alabe , y sirva por siempre , y los asista
 „ (el Señor se entiende) con su santísima Fè.

Con Medicos tales , que con sus manos hacen los reme-
 dios para los que son fieles , bien se puede andar à milagros de
 sanidad , que no la faltará Jesus , y en su compañía Maria , y
 Joseph. Son innumerables los enfermos , que han cobrado
 salud por las oraciones de esta Sierva de Dios , y por la gran
 fé , y confianza , que tiene con sus Amantes , y Señores Jesus
 Maria , y Joseph.

CAPITULO XVIII.

PROSIGUEN LOS PRODIGIOS del capitulo passado.

Prosigue en nombre de sus tres Amantes , Esposo , y
 Padres , Jesus , Maria , y Joseph , diciendo de los de-
 más enfermos , que se dignaron curar con su bendicion , y
 lo explica así : „ Muchos enfermos me han pedido agua de
 Reliquia (llamaban los Fieles agua de Reliquia , porque ella
 les decia , que sus Señores con su bendicion la santificaban ,
 no explicandoles lo que sucedia ; solo sí , que ellos eran
 los que por medio de aquella agua los curaban , para que
 en el uso de esta gracia no la faltasse circunstancia alguna de
 las que piden los Mysticos. (a) „ Ibame al Coro con la jarrica ,
 (llevaban de parte de los enfermos los vasos para ella)
 „ ó à nuestra Celda , y me recogia con mi Señora , y Madre
 „ Santísima , y su Santísimo Hijo , y mi Patriarca San
 „ Joseph , pidiendo à los tres echassen la bendicion , que yo
 „ era una pobrecita pecadora , para sanarlos. Yo , en el Nom-
 „ bre de los tres , se la echaba , y en el Nombre de todos los
 „ Santos de el Cielo , y luego sanaban ; aunque à los que
 „ havían de sanar me ponía mi Señor en mi alma mucha effi-
 „ ca-

(a) Lucern. Myst. tract. 4. cap. 5. num. 33.

„ cacia , y esperanza con gran eficacia , y à los que no , ef-
 „ taba yo muy tibia. No sè si me sè explicar ? digo , que
 „ no era voluntad de mi Señor el darlos la salud. Yo así
 „ lo entendia , como entendí de un Sacerdote , que havia de
 „ sanar , y estuvo muy à los ultimos de su vida , y con en-
 „ fermedad larga , y lo enviè dos , ò tres veces agua de
 „ Reliquia , y se lo pedia yo mucho à mi Señora la Puríssima
 „ Virgen Maria lo diera salud en el alma , y en el cuerpo , por-
 „ que havia de ayudar à una Religiosa con su limosna , para
 „ que profesára ; que èl havia dicho , que si mi Dios lo daba
 „ vida , la havia de ayudar. Dieronfela mis tres Señores : lla-
 „ mase el Sacerdote el Licenciado Garcia. „ (ni dice su nom-
 „ bre , ni de què Lugar era , (a) y así , no podemos decirlo , ni
 „ averiguarlo , que hoy vive.)

No dice los que no sanaron , porque no la pareció del caso
 advertirlo : dice algunos de los favorecidos , para alentarnos
 à que seamos fieles , y devotos. Dice no sanaron muchos , por
 enseñarnos la resignacion en la voluntad de Dios , por lo que
 ella misma aprendió en su severidad. Aunque interrumpamos
 la historia , dirè el caso como la Sierva de Dios le cuenta:
 Llegò el tiempo en que dispuso Dios dár premio à los meri-
 tos , y trabajos del Venerable Padre Fray Julian de San Jo-
 seph , Confessor de nuestra Clara muchos años , de quien yà
 hemos hecho memoria , si bien à su virtud , y demás pren-
 das es corta toda alabanza ; y escribiendo al Padre Fray Juan
 de San Pablo , Discipulo , y successor de este gran Varon , y
 entonces Rector de nuestro Colegio de la Universidad de Sa-
 lamanca , donde diò fin el año de 1707. dia primero de Julio
 dicho Venerable Padre Fray Julian , le dice : „ Dios le pague
 „ tanta caridad , como ha hecho con su Padre , y mio : bien
 „ le confidero con la pena , y fatiga , que ha estado , y està :
 „ mire V. R. mi corazon de muger tan apocado como
 „ havrà estado ; que aunque es verdad mi Señor ha mu-
 „ chos días me lo decia en mi alma con mucha eficacia ,
 „ que havia de llevarlo para sí , no lo daba credito ;
 „ porque me parecia eran ardidés de mi enemigo , que
 „ me lo decia para darme que sentir , porque siempre he
 „ clamado à Dios por la vida , y salud de mi Padre , hacien-
 „ dolo cargo à Dios la falta que haria en la Religion , y

(a) Fue año de 1701. feria natural de Toro.

„ à esta Casa, que tambien queria su Divina Magestad fuera
 „ yo agradecida à tanto como yo le debia, y exercitado la ca-
 „ ridad: siempre clamando por su vida, como V. R. me lo
 „ mandaba: à que mi Señor (atiende) se me mostro severo,
 „ y me dixo, que no me resignaba en su voluntad; que suyo
 „ era, y no mio, y que se lo queria llevar para si: que si yo
 „ queria quitar lo que era suyo, y que gozara del depósito,
 „ que su Madre, y mi Señora lo tenia guardado de mucha
 „ gloria, que harto tiempo havia, que me lo decia en mi
 „ alma, y el depósito ds sus meritos, y oraciones, que yo le
 „ havia adquirido (de unas amigas mias Religiosas de Za-
 „ mora) en una enfermedad, que lo diò mi Señor en esta
 „ Casa::: Como vi à mi Señor tan enojado, me fatiguè mu-
 „ cho mas de lo que yo estaba; mas entonces vino mi Seño-
 „ ra, y mi Padre San Joseph à ser mis Padrinos, como siem-
 „ pre lo han hecho, y pidieron me perdonara mi Señor la po-
 „ ca resignacion, que havia tenido en su voluntad, como
 „ criatura.

Con esta demonstracion la enseñò cómo se havia de pedir,
 y con qué rendimiento, la vida temporal. Podia en esta cria-
 tura haver alguna aficion, aunque bien fundada; pues en los
 muchos años, que la asistiò este Venerable Padre, adelantò
 mucho con su doctrina: permitiòla Dios pensasse ardid de su
 enemigo, lo que era voz de su Esposo, para que assi se mo-
 viesse con mas viveza à pedir; y apartarla, con su semblante
 severo, de essa, aunque santa, aficion, por lo qual la repre-
 hende con aspereza; pero facilmente la convierte en blandura
 à la presençia de su dulcissima Madre Maria, baxo de cuyo
 amparo vivia nuestra inocente Clara. Mire vuestra devocion,
 cómo prosigue:

„ Entonces me dixo mi Señor, (quando se interpuso
 „ Maria Santissima con su Esposo Joseph) le dexaria por
 „ algunos dias. Yo me alentè mucho, pareciendome havian
 „ de ser muchos, aunque me dixo mi Señor segunda vez,
 „ era suyo, y se lo havia de llevar quando quisiera. Yo lo
 „ dixi, (escarmentada) que se hiciera su santissima volun-
 „ tad. Quedè consolada, por lo que me havia dicho; mas me
 „ dixo mi Señora: Hija, entiende que los dias, que te ha di-
 „ cho mi Hijo, son los que ha de estàr en la cama purifi-
 „ cándose, y disponiéndose para recibirle sacramentado.

Este es el suceso, y el no haverlo escrito antes, le dice, es por no tener entera certeza, y no tener à quien comunicarlo; y así, hasta esta segunda vez no se enterò de la verdad; pero en esta quedò tan sentado en su alma, que no padeciò para sí la menor duda. Sucediò à la letra todo. Acabáremos con todo este suceso, por no dexarlo empezado, aunque lo que se sigue no es de nuestro proposito. Dia, pues, de la Santísima Trinidad, once dias antes que muriera este insigne Varon, tuvo la siguiente vision despues de comulgar, pidiendo por su Padre Fr. Julian, y por lo que acostumbra en su oracion. Estuvose lo mas del dia en el Coro; porque, como enferma que estaba, no podia otro officio: ahora, que no sabe decir, se embobò como ella explica, con su Señor: „ Me estuve embobada (dice) con mi „ Señor, y Señora: iba asistiendolos una hermosa proces- „ sion de muchos Angeles, y Santos, y mi Padre San Jo- „ seph, y nuestro Padre San Pedro Nolasco, y mi Señora „ llevaba el depósito, que tenia guardado de sus meritos de „ toda su vida, y de todas las oraciones de sus Hijas, y las „ que yo le havia adquirido de otras almas amigas mias Re- „ ligiosas. Las llevaba mi Señora en una arquita muy her- „ mosa, como un Copòn, y dentro su corona muy resplande- „ ciente, y hermosa, y muy bien fabricada, yà acabada de „ fabricar. „ Citase aquí à otra, que tuvo en la referida con- „ formidad, que dice yà tiene escrito; pero no se halla, co- „ mo otros muchos quadernos que faltan, por haverlo así permitido Dios por accidentes bien raros, sin haver bastado à conservarlos el cuidado mas exquisito: por esto dice ac- „ bada de fabricar. „ Yà acabada de fabricar, que, como ten- „ go en otros papeles escrito, me la enseñò mi Señora, quan- „ do estuvo malo en esta Casa, que mi Señora, como de- „ positaria suya, recibia sus buenas obras, y las oraciones „ de sus hijas, y de las amigas mias Religiosas de Zamo- „ ra; y venian sus Santos Angeles de cada una à ofrecerse- „ las à mi Madre Santísima, como depositaria de todo, en „ nombre de estas Santas Religiosas. Ibalas recibiendo mi „ Señora; y me acuerdo muy bien, que me enseñò tam- „ bien la corona, (no acabada de fabricar) y me dixo su „ Divina Magestad entonces: Hija, aunque vès la corona „ de tu Padre tan hermosa, todavia le faltan aqui mas pic- „ das,

„ dras , y flores , que la fabriquen , para que estè mucho mas
 „ hermosa. Y es asì , que ahora que la vi otra vez el dia de
 „ la Santìsima Trinidad , estava mucho mas hermosa la
 „ corona.

Todo esto alude à que en los ultimos años de su vida padeciò mucho con criaturas , llevando pesares de mucho cuerpo , y de mucha alma : crecia mas su dolor , pues el retiro havia sido su modo de vivir ; pero hubo de ser tan fuerte , y constante su resignacion en la divina voluntad , que los marillos de pena fueron piedras à su corona de gran valor. Preguntòla este su Confessor , si se havia hallado à la muerte del Padre Fr. Julian ? Responde:

„ Padre mio , no me hallé à la hora de su muerte ;
 „ como à otras me ha llevado , porque no me convendria , y
 „ no queria (su Señor , y de todos se entiende) asistiera
 „ yo à su muerte ; mas me dixo mi Señora , que aquella
 „ hermosa procesion de Angeles , y Santos , que asistian
 „ al Viatico , (notese , que habla como si al escrivirlo
 „ le estuvieran dando los Sacramentos , para que se vea lo
 „ que yà tengo notado , y es , que al tiempo de darlo el Viatico ,
 „ nuestra Gran Señora le revelò este prodigio) y mi Señor
 „ sacramentado , que V. R. lo diò , le havian todos de
 „ asistir hasta la ultima hora. „ ¿ Què procesion es esta , que
 „ supone ? no la hallo escrita : señal , que como otras , se per-
 „ diò el quaderno , ò carta en que daba cuenta , como las de
 „ muchas almas à que asistió à la ultima hora , lo qual supone
 „ en esta ocasion , que no asistió ; pero dàn à entender , que
 „ à todos , y à todos aprietos se estiende su caridad , si no es
 „ que sea la que viò dia de la Santìsima Trinidad , pero del
 „ Viatico no hace mencion alli. Espirò dicho Padre Fr. Ju-
 „ lian dia primero de Julio de 1707. A què hora , no lo ad-
 „ vierte el que asistió ; pero nuestra Clara dice , vino à visi-
 „ tarla acompañado de dos Angeles , el suyo , y otro , à su
 „ parecer , à las ocho de la noche ; y aunque se consolò mu-
 „ cho en verle , por venir muy hermoso , se contristò de mi-
 „ rarle con purgatorio , porque havia hecho juicio se iria sin
 „ tropezar al Cielo. Dixerónla empero los Santos Angeles ,
 „ no se fatigara , porque eran muy ligeras sus penas , que pres-
 „ to iria à ver à Dios , que en el semblante lo podia conocer.
 „ Dice : „ Como yo soy tan tosca , y tarda en entender las cosas ,

5, me declararon cómo eran las penas que tenía. Me dixeron los Santos Angeles : Has visto un Segador sudando con mucho calor ? Así son las penas que tiene. Y con los sufragios , que yá quedan en su Convento à darlo hoy, y mañana tambien , y vosotras , que se los hareis luego ; y las oraciones , que lo haveis dado así que cayò malo , y los sufragios , que se haràn en Valladolid , Madrid , Ribas , y Alcalà , con estos solamente irà à gozar de Dios en nuestra compañía ; (me dixeron los Santos Angeles) y los demàs sufragios , que le han de hacer , seràn para gloria accidental. ,, Es opinion de los Doctores comun , con Santo Thomàs , apud Trull. *in Exp. Bull. Cruc. lib 4. dub. 5. fol. 526. num. 7.*

Así concluyeron los Santos Angeles su razonamiento ; y luego empezò el difunto : dixola palabras de consuelo para su dolor. Son las que Clara dice así : ,, Mi Padre me consolò tambien , y me dixo : No vès , hija , que he sido criatura como las demás , y que las almas Religiosas , que han vivido con mucha perfeccion , no han dexado de tener algo que purificar , que hemos de ir delante de Dios tan acryfolados como el oro ? y para que yo goce del depósito de mi Madre Santísima , que me tiene prevenido , he de ir à su presencia resplandeciente como el Sol. ,, Y me dixo : Yá te dexo à San Pablo , (se entiende el Padre Rector Fr. Juan de San Pablo) para lo que se ofreciere. Fuese al Coro con los Santos Angeles à adorar à mi Señor sacramentado : echò la bendicion à las hijas , y se fue con los Santos Angeles.

Estarían sin duda en Maytines las Religiosas , y por esso fueron al Coro , (los rezan , ò cantan à las nueve de la noche en aquel tiempo) para agradecer con su bendicion , lo que le havian ayudado con sus oraciones ante el divino Tribunal. Se ha de advertir , que el otro Angel que venia con el de su Guarda , era uno de los de su Confessor , dice la Venerable Clara , que como Prelado , que actualmente era en el Colegio de Salamanca , tenia otro mas , segun lo reve. ò à esta criatura el mismo , ò los mismos Angeles que venian. Lo advierto , porque se sepa lo dice , y juntamente notar es de muchos Theologos opinion. De los Principes , así Eclesiasticos , como Seculares , es doctrina comun : de los

los Prelados inferiores es muy probable opinion : pór lo qual no es cosa agena de verdad, haver tenido esta noticia por revelacion ; que siendo ella no mas que probable , y de fé humana , no tiene inconveniente permitirse , como otras. Vea-se al Eximio Doctor. (a) Profigue con unas palabras la Sierva de Dios , en que significa el ardiente deseo de que vaya à la gloria su Padre Fr. Julian , y afirma nõ puede fofsegar , hasta que sepa està con Dios : „ Porque noche , y dia (dice) todo „ era clamar lo lleve á descansar. No sè si me havrè dado „ bien à entender , como foy tan mala escrivana. „ Pongo estas palabras para que adviertan lo dice con verdad ; porque escrive muy mal , con falta de letras , que solo quien està cursado en sus frasses , y escritos , lo puede entender bien , y muchas cosas ha sido necessario preguntarla , y con bastante cautela , para vèr si se contradice , ò desfice en algo nuestra Venerable Clara , y se ha hallado en todo tan cabal la verdad , que no nos queda cosa contraria , ni duda la menor.

Del dicho desafosiego , y cuidado la sacò muy presto el Cielo. Entre otras cosas , que escrive à su Confessor , dice , cómo subìo al Cielo el Padre Fr. Julian. Son sus palabras : „ Y trabajo nos ha de costar para gozar de la grandeza „ divina de Dios : mi Padre yà lo goza , y lo alaba como los „ Cortesanos del Cielo. Tuvo poco Purgatorio , como lo dixè à V. R. pocos dias , como el calor , y sudor del Segador „ mas bueno ; porque quiso acryfolarlo presto , para que lo „ gozàra ; y para llevarlo al Cielo , fue mi Madre Santissima , „ y nuestro Padre San Pedro Nolasco por èl , y los dos Angeles , que lo llevaron al Purgatorio. Iba muy hermosissimo , muy resplandeciente con la corona , que le tengo dicho „ à V. R. que quiso mi Señora , y Madre nuestra , que lo „ viera con la corona , que le tenia guardada ; y me dixo : „ Mira , hija , tu Padre Espiritual , y alegrate de verlo hermoso con la corona , que Yo le tenia::: pidele::: que pidiera à „ mi Señor por la Religion , y esta Casa ; y à mi Madre , y Señora la dixè , se lo pidiera à su Santissimo Hijo ; y me echaron la bendicion , y se llevaron à mi Padre en procesion. „ Y en otra parte , respondièdo à otra , dice : „ En lo que me „ dice mi Padre de la alegria , que tendria mi Padre Fr. „ Ju-

(a) Suar. lib.6. cap.17. à num.21. y 24.

„ Julian , y Padre Fray Bartholomé , mucha tuvieron las dos
 „ almas de verse gozar de Dios , y alabarle con todos los
 „ Cortesanos del Cielo. „ No sabemos si habla de el Padre Fr.
 „ Bartholomé de la Santísima Trinidad , ò San Lorenzo. El pri-
 „ mero fue Presidente de aquella Casa; el segundo , muy estrecho
 de el Padre Fr. Julian.

De este suceso es el dicho fin , haviendo empezado con
 severa reprehension : con la que aprendió à enseñarnos estàr
 conformes en estos lances con la divina voluntad , por lo qual,
 siempre que se hallaba en pedir salud temporal con tibieza,
 templabáse con ser voluntad de Dios , y no convenir al enfermo
 salud. Profigamos , pues , en los sucesos prodigiosos de fani-
 dad. Enfermò en la Ciudad de Toro Don Joseph Garcia ; y
 siendo creencia comun de aquel gran Pueblo , y los circunve-
 cinos , que la Madre Clara alcanzaba salud de Dios à todos los
 que la invocaban con fé , la enviò con su madre Doña Josepha
 de Valencia à pedir la encomendára à Dios , y si moriria de
 aquella enfermedad ? Respondió à la señora las siguientes pa-
 labras : „ Señora , mucho mal tiene su hijo , que si vive será
 „ de milagro ; porque como su Magestad nos quiere tanto,
 „ puede ser lo de vida , para que se enmiende de lo que le
 „ ha ofendido con sus travessuras : cure el alma con la Con-
 „ fesion , y los Sacramentos : que haga proposito de no
 „ ofender à la Grandeza de mi Dios , que yo fio de su Ma-
 „ gestad le ha de dàr salud del cuerpo , aunque tiene mucho
 „ mal ; mas Poderoso es mi Dios , y de muerto le puede dàr
 „ vida.

Tres cosas la manifestò Dios en este enfermo : lo primero,
 ser su enfermedad mortal : lo segundo , ser cierta , aunque de
 milagro , la salud : lo tercero , su modo de vida , y que por
 su enmienda le concedia la salud deseada. Otra mas la mani-
 festò Dios , que su accidente , y fatiga la causaba una interior
 apostema. Oid :

„ A mi me parece su mal es apostema en el pecho , ò en el
 „ estómago ; mas V.m.d. no se desconfeue , que como la di-
 „ go , tengamos esperanza en su Magestad , que su hijo tiene
 „ muchas oraciones (siempre se echa con su humildad fuera)
 „ de almas buenas ; y oraciones de muchos buenos , son oídas
 en el Cielo.

Fue la madre muy consolada , y con la fé que tenia con
 esta

esta criatura , muy cierta de la salud , que para su hijo quería con tanta ansia. Diò la respuesta à su hijo enfermo , y luego la Venerable Clara se la diò por escrito , y executando la medicina , dispuso con los Santos Sacramentos el alma. Leia muchas veces el papel de Clara , aplicòle con gran fé por medicina , y à pocos lances arrojò por la boca una horrible apostema , y assegurò con la salud la vida. A este milagro se siguiò otro , aunque despues de algun tiempo. Tenia consigo Don Joseph Garcia un niño , sobrino suyo , muy gracioso ; serviale de mucho entretenimiento , tanto , que le quitaba qualquiera otra diversion , que le podia dañar : todo disposicion del Altísimo , dice la Venerable Clara , para que conservára su alma con la restituída inocencia. Cayò enfermo de peligro : ibale à los alcances la muerte à ligero passo ; y como temia este santo mozo su flaqueza , sentia con extremo perdiessè el niño la vida. Fue muy afligido à nuestra Clara : la dixo , estaba su sobrinito muy malo , que le parecia moria sin remedio : que pidieessè à Dios por su salud , si convenia para gloria suya. Respondiò la Venerable Clara : „ Y como siempre respondo à todos , lo dixè : V. md. no se fatigue , que „ yo tengo fé , y esperanza en mi Dios , lo ha de dàr vida : „ harèle una Novena à mi Madre Santíssima Maria de la Sa- „ lud , porque lo dè salud al niño. Encarguèselo mucho à su „ Magestad , y sanò el niño.

Es la Imagen de Maria Santíssima de la Salud muy milagrosa : està en el Altar del Comulgatorio , frente casi de la puerta de la Iglesia. Esta Señora habló al Padre Fr. Pedro del Espiritu santo , que siendo Lector actual de Theologia , fue à servir de Confessor extraordinario à las Religiosas. Tenia con esta Señora mucha devocion ; y diciendola allà en su corazon , y aun verbales ternuras , (era gran Siervo de Dios) le respondiò la gran Madre de nuestra eterna salud : *Si te quieres salvar , vente con mis Hijas de este Convento.* Fue el caso prodigioso : llegò el tiempo de Capitulo , dieronle el cargo de Confessor de aquel Convento ; y habiendo sido su doctrina fuerte báculo para caminar en el camino de la perfeccion à las Religiosas , en este Relicario diò à su Criador la dichosa alma , dexandonos grande exemplo en su virtud , y en su tránsito feliz grandes prendas de su eterno galardón. A esta Señora dirigiò para salud del niño la

sú-